

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA



**LA ANIMACION
DE LOS MAYORES**

DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

N.º 86

Enero-Marzo 1992

Consejero Delegado:

Fernando Carrasco del Río

Director:

Francisco Salinas Ramos

Consejo de Redacción:

Javier Alonso
Enrique del Río
Carlos Giner
Miguel Roiz
María Salas
José Sánchez Jiménez
Colectivo IOE

EDITA
CARITAS ESPAÑOLA
San Bernardo, 99 bis, 7.º
28015 MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCION Y VENTA 1992

España: Suscripción a cuatro números: 2.900 ptas.

Precio de este número: 1.000 ptas.

Extranjero: Suscripción 80 dólares.

Número suelto: 25 dólares.

(IVA incluido)

DOCUMENTACION SOCIAL no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados.

LA ANIMACION DE LOS MAYORES

**DOCUMENTACION
SOCIAL**

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Depósito legal: M. 4.389-1971

Gráficas Arias Montano, S. A. - Móstoles (Madrid)
Diseño portada: M.^a Jesús Sanguino Gutiérrez

- 145 ● 7 **Asesoramiento personal y familiar.**
Rafaela Roldán
- 155 ● 8 **Plan gerontológico y el esfuerzo compartido
en las acciones de vejez.**
Pilar Rodríguez Rodríguez
- 175 ● 9 **EXPERIENCIAS: Formación de animado-
res.**
Varios.
- 219 ● 10 **EXPERIENCIAS: Animación socioterapéu-
tica.**
Varios.
- 291 ● 11 **GRUPOS DE TRABAJO: La animación y
las personas mayores.**
Varios.
- 319 ● 12 **Bibliografía.**

Presentación

El colectivo de las personas mayores engloba a realidades muy diversas con necesidades de atención dispares, pero necesitadas todas de una red de solidaridad.

La jubilación laboral se impone cada vez antes, cuando la persona se encuentra en plena madurez. Esto es especialmente notable en todas las jubilaciones anticipadas en el campo y en la industria, con lo cual llegan en muchos casos una merma de los ingresos económicos y, consecuentemente, una marginación, obligando a asumir otro papel en la sociedad distinto del que se ha venido desempeñando.

Los avances de la medicina, nutrición e higiene han permitido una prolongación de la vida, encontrándose la mayoría de los mayores con niveles de autonomía y salud hasta bien entrados los ochenta años.

Este proceso de crecimiento de la población anciana exige unas intervenciones sociales, que promuevan una red de respuestas polivalentes que permitan interrelacionar los factores de salud, autonomía personal, participación social, compañía, ocio y suficiencia económica, movilizandoo a las propias personas mayores y a toda la ciudadanía para que seamos capaces de acompañar y dignificar, de acoger y de motivar.

Los principales problemas que tienen que afrontar las personas mayores son sus dependencias de las instituciones y su aislamiento social, llegando a la exclusión social, si lleva aparejada una insuficiencia económica, y una falta de apoyo familiar, como consecuencia del cambio de las dinámicas familiares.

La necesidad de profundizar en el concepto y metodología de la animación de las personas mayores motivó a Cáritas Española a la organi-

zación de un Simposio sobre la Formación de Animadores. Este Simposio se celebró los días 11, 12 y 13 del pasado mes de diciembre con el Patrocinio de la Fundación Caja Madrid.

Destinado a profesionales, mayores y voluntarios, cuatro fueron los objetivos a cumplir en este Simposio:

- *Plantear los procesos de formación de animadores de personas mayores.*
- *Intercambiar experiencias en la animación de personas mayores en los distintos ámbitos.*
- *Facilitar la complementariedad entre los profesionales y el voluntariado social.*
- *Estimular la participación de las personas mayores que tienen responsabilidades en la animación de grupos, asociaciones o entidades.*

El Simposio se estructuró en Ponencias, Mesas Redondas y Grupos de Trabajo.

Las Ponencias estuvieron a cargo de Joaquín García Roca, que versó sobre el Voluntariado Social y Cultural y lo veía como «un movilizador de la cultura humana que sea avanzar acompañando». El futuro gris o dorado para las personas mayores en Europa estuvo a cargo de Margaret Batty, representante de Eurolinkage, que resaltó la importancia que tenía que las personas mayores hagan oír su voz para mejorar su calidad de vida y poder seguir aportando apreciables servicios a la sociedad.

Pilar Rodríguez expuso las líneas generales del Plan Gerontológico Nacional, que solo podrá «llevarse a cabo por un esfuerzo compartido entre las distintas Administraciones Públicas y la sociedad española».

La Conferencia de Clausura estuvo a cargo de Mariano Galve, que como las Mesas de Experiencias y los Grupos de Trabajo dejó constancia de que «el verdadero mal del envejecimiento no es el agotamiento del cuerpo sino del alma».

Las experiencias que se recogen en esta publicación son de dos tipos: por un lado, las que se refieren a la formación de animadores en el campo sociocultural, en general se ve la necesidad de «favorecer causas de participación a partir de la búsqueda de instrumentos y metodologías» apro-

piadas»; por otro lado, se han analizado experiencias de «animación socioterapéutica», teniendo como idea que ésta «consiste en conceder a toda persona humana el valor y la atención que merece por lo que es en sí, independientemente de cualquier idea de utilidad...».

Con la publicación del material analizado en el Simposio, DOCUMENTACIÓN SOCIAL quiere contribuir a profundizar en el tema y a potenciar el debate sobre la «Metodología de la Animación de las personas mayores». Agradece a los que han presentado ponencias, expuesto experiencias y debatido en grupos sus aportaciones, que se recogen en este número sobre «ANIMACIÓN DE PERSONAS MAYORES». Deja, asimismo, constancia que no necesariamente se identifica con las opiniones que los autores expresan.

Madrid, enero 1992.

Introducción

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE CARITAS ESPAÑOLA EN LA INAUGURACION DEL SIMPOSIO

Quiero darles la bienvenida y mi agradecimiento por su participación en este Simposio de *Formación de Animadores de Personas Mayores*, porque su presencia aquí está evidenciando su sensibilidad ante un colectivo que no goza en nuestra sociedad del predicamento que debiera tener; quiero agradecer asimismo a la Fundación Caja Madrid el patrocinio de este Simposio y valorar la presencia entre nosotros de doña Carmen Díaz Mares, Miembro del Patronato de la Fundación Caja Madrid, así como la presencia de la señora García-Armendáriz, Concejala de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid, y la señora Pedruelo, Directora de Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma de Madrid.

A todos mi sincera gratitud.

Este Simposio se encuadra en una larga trayectoria de Cáritas en la que la preocupación por los ancianos ha constituido uno de los ejes prioritarios en nuestra Acción Social, que se remonta ya al año 1962 con la realización en ese año del primer estudio sociológico sobre la situación económica de los mayores de 65 años, que por esas fechas no percibían pensión de jubilación alguna. La gestión ante los poderes públicos, apoyada por dicho estudio, dio origen a la creación de una pensión asistencial.

En este momento, el colectivo constituido por los mayores es el programa al que más recursos de todo tipo destina nuestra institución, con datos recogidos en nuestra Memoria anual.

El reto que hoy nos convoca aquí es favorecer procesos de animación mediante los cuales las personas mayores movilicen todas sus

capacidades para que puedan ser sujetos activos, protagonistas de su propia vida. Este reto se dirige a la sociedad toda y también, y porqué no, a las diferentes organizaciones que trabajamos en el campo de la acción social con mayores, en el sentido de interpelar —interpelarnos— sobre el proceso educativo de cada uno de los servicios y de los programas que promovemos.

Carlos Díaz, en un libro publicado por el Instituto Mounier de Madrid, hace un análisis realmente profundo respecto a las convicciones más comunes al nuevo Occidente que, dice él, «ya no es humanista, sino mercantilista, donde la persona es cosa junto a las cosas, que no vale más que ellas y en ocasiones menos».

Pues bien, este aserto que pudiera no ser generalizable a la persona con un rol social, sí puede dibujar la visión que la sociedad, y con frecuencia el propio mayor, tiene de sí mismo. En este sentido muchos de los «mensajes» que desde diferentes ángulos percibe el mayor apuntan a la consideración de la persona anciana en proceso terminal o terminado. Con esta perspectiva, se han favorecido con frecuencia —y en este sentido no tengo inconveniente en hacer una crítica generalizada, en la que incluyo la autocrítica— servicios y programas de intervención paternalista que consideraban al mayor sujeto exclusivamente receptor, y montajes de tipo económico promovidos desde algunas instancias en los que el mayor es pasivo receptor del servicio y mero objeto de consumo.

Este Simposio, a mi modo de ver, presenta dos ejes fundamentales:

El primer eje es contribuir al planteamiento de procesos de formación de animadores de las personas mayores, desde un concepto de animación amplio que ayude a reformar el «ánima» de la persona, del grupo y de la comunidad, estimulando que un anciano ayude a otro anciano, que un vecino ayude a otro vecino, que la comunidad acoja a sus mayores. Esto, entenderán, es desinstitucionalizar la ayuda, es hacer ayuda mutua.

El segundo gran eje es promover la participación social de todas las personas mayores, en especial de las más desfavorecidas, brindándoles oportunidades de expresión social sobre la concepción y utilización de los derechos y servicios relacionados con ellos, promoviendo que sean consumidores críticos de dichos ser-

vicios, estimulando su autoorganización y asociacionismo para hacer oír su voz.

Cáritas apuesta, sin duda, por la recuperación de los grandes valores de la vejez como expresión de la maduración de la vida y por la transformación de esa mentalidad de utilitarismo económico dominante, promoviendo espacios que favorezcan un desarrollo pleno de «todos los hombres y de todo el hombre», pero somos conscientes de la insuficiencia de la acción de Cáritas. La grave situación en que se encuentra un considerable número de ancianos, el aislamiento y la falta de presencia de otros, reclama un formidable esfuerzo de solidaridad, de los poderes públicos y de la sociedad en general que haga posible para nuestros mayores el cumplimiento de ese proyecto ético de todo ser humano que consiste en su realización personal.

Entiendo que en ese proyecto estamos embarcados todos los asistentes a este Simposio, sabiendo que con el trabajo que ustedes realicen en los grupos, con las experiencias de diferentes organizaciones que trabajan con mayores, con las conclusiones que ustedes elaboren finalmente, contribuiremos a dignificar la presencia de los mayores en nuestra sociedad y por consiguiente a hacerla más justa y equilibrada.

Vaya por delante mi esperanza en los trabajos de este Simposio, porque el Simposio es de todos ustedes.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL DE CARITAS ESPAÑOLA EN LA CLAUSURA DEL SIMPOSIO

Quando desde Cáritas Española nos planteábamos la organización de este Simposio, en colaboración con la Fundación Caja de Madrid, éramos ya bastante conscientes de muchos de los problemas sociales que afectan a nuestros mayores y que vosotros tan rigurosamente habéis señalado en este Simposio.

De esta forma surgía un objetivo que, por ser tan evidente, no era ni siquiera necesario explicitar: planteándonos la formación de animadores queríamos contribuir a la revalorización de la presencia de los mayores en nuestra sociedad. Nos dábamos perfecta cuenta que esta revalorización sólo puede conseguirse desde una perspectiva que es la concepción dinámica de la vejez.

Hoy, al clausurar este Simposio, puedo afirmar que todo él se ha realizado desde esta perspectiva. Habéis insistido en que el trabajo de animación social en este campo es un quehacer que exige una colaboración estrecha entre profesionales y voluntarios, muchos de ellos también mayores.

En una de las experiencias del primer día decíais que una acción transformadora con los mayores implica un cambio social. Esta es la segunda perspectiva que yo quiero señalar con mucha fuerza.

Resulta evidente que estamos en una sociedad que se mueve en los vectores de una valoración exclusiva de lo que es inmediatamente útil; en el mercantilismo y la productividad económica como paradigmas de las relaciones entre las personas; en la sobrevaloración mítica de «lo joven», que no de los jóvenes. Y en ese contexto trabajar por la ruptura de la exclusión y, sobre todo, por la movilización de un sector con el que de hecho se está practicando el «apartheid», supone introducir una cuña de cambio social. Esta segunda perspectiva ha estado también muy presente en los análisis que habéis hecho y en las líneas de trabajo que habéis apuntado.

En este Simposio se ha vuelto a evidenciar que la población mayor es un grupo discriminado. Pero en vuestro análisis habéis ido mucho más lejos. Con la finura característica de los que estáis a pie de obra, trabajando directamente con los mayores, habéis ido identificando lo que a nivel europeo se ha dado en llamar la población gris; es decir, los subsectores más marginados dentro del grupo. Solamente voy a hacer referencia a tres de estos subsectores.

En este sentido, hemos quedado fuertemente interpelados por la situación de los mayores que están por debajo de los umbrales de la pobreza, muchos de ellos en situaciones de pobreza severa, con pensiones que no llegan ni se acercan al salario mínimo interprofesional. O aquellos mayores que ni acceden a las pensiones no contributivas porque no les llega la información.

También nos ha interpelado la situación de los mayores que viven en áreas rurales. Habéis constatado que este subsector suele ser el más abandonado. Muy pocos programas de intervención social llegan al mundo rural.

Además, y dentro de estos subsectores, la situación de la mujer mayor constituye un capítulo aparte. La población mayoritaria en este co-

lectivo está constituida por mujeres. Las estadísticas nos indican que las mujeres tienen un índice de esperanza de vida siete puntos superior al de los hombres. Sin embargo, en los programas de intervención predominan los varones como sujetos y objetos de actuación. La preparación para la jubilación, así como la mayor parte de las actividades, clubs, etc., se piensan y se realizan desde una perspectiva masculina.

Quiero, por último, expresar algunos de los compromisos que nos plantea este Simposio:

— Hay que continuar potenciando una solidaridad intergeneracional como parte importante de una alternativa cultural y de un más que necesario cambio de actitudes en las relaciones personales.

— Hace falta realizar un esfuerzo continuado para facilitar procesos reales de integración social a través de las diferentes políticas de intervención. No basta con «atender» a los mayores. Hay que evitar, por tanto, en la medida de lo posible, aquellas intervenciones que les producen un desarraigo social.

— Es necesario seguir buscando una «pedagogía de la acción social con los mayores». Los animadores, tanto los profesionales como los voluntarios, deben ser verdaderos movilizados sociales.

— Vamos a continuar apoyando el desarrollo de la vida asociativa de los mayores para hacer oír su voz. El asociacionismo puede convertirse en una excelente plataforma de participación social.

— Una sociedad tan carente en humanismo necesita muchísimo de los mayores, que son los grandes expertos.

No quiero dar por clausurado este Simposio sin agradecer a la Fundación Caja de Madrid su valiosa colaboración como patrocinadora.

Hay que agradecer también el formidable trabajo realizado por los responsables del Programa de Mayores de Cáritas Española y de los otros programas de Acción Social que han colaborado en la organización de los trabajos. Un fuerte agradecimiento también al equipo técnico, secretaría, etc. Profesionales y voluntarios todos ellos entusiasmados con su actividad.

Y, sobre todo, agradeceremos a todos vosotros vuestra participación, que a todos nos ha enriquecido muchísimo.

Muchas gracias.

La humanidad en el anciano

Mariano Galve Moreno

Esta comunicación nace de uno de los problemas más angustiosos de nuestras comunidades occidentales: ese índice, al alza, de ancianos obsoletos. Y porque son muchos, no ofrecen interés ni significan nada debemos admitir, claramente, que no sabemos qué hacer con ellos. Cada vez más los excluimos —o se excluyen— de las actividades más vitales de nuestra comunidad y creamos para ellos otro tipo de cultura marginal, con sus residencias, clubs sociales y sus ritos de viajes y diversiones.

Nuestra conciencia social, más interesada siempre en las apariencias exteriores que en la realidad interior, ansiosa siempre de no alterarse o de no comprometerse demasiado, no se deja conmover para que se preocupe de la «vivencias internas», a menos de que algún mal terrible, como la droga, el sida, la inseguridad ciudadana y la delincuencia juvenil, asole nuestras comunidades. De ahí que la degradación espiritual y la desesperanza de sus obsoletos abuelos no parezca ser de su incumbencia.

A nuestra conciencia social le afectan las cosas que tienen «elevada visibilidad», como los grandes monumentos, las grandes plazas y la abundancia de suministros médicos, mucho más que las que tienen «visibilidad baja», como el trato personal.

En una residencia de ancianos crónicos, por ejemplo, el personal, aunque solícito y bondadoso, parece mantener una actitud de indulgente superioridad para con los ancianos, a quienes considera niños desorientados, que necesitan cuidado, pero a cuya confusión no hay que hacer mayor caso, mientras se atiende asiduamente a sus necesidades corporales.

Las Residencias están orientadas hacia el cuerpo y no hacia la mente.

La mente de los ancianos obstruye el cometido real de la institución, que es el de proporcionar cuidado médico, alimento y asepsia. Todo lo racional que pide el anciano se le da lo más rápidamente posible, se cumple activamente con el deber y rara vez se le habla con aspereza. Al mismo tiempo, el personal parece tener una comprensión mínima de las características mentales de una persona enferma y envejecida.

En una institución para pobres obsoletos del seguro, el director averiguará si un anciano ha sido bañado o no, pero no si la persona que lo hizo empleó un poquito más de tiempo bañando al paciente, como si fuese un ser humano y no algo inanimado. Puesto que demasiados minutos consagrados a un ser humano harán que un asistente se demore y no pueda llenar su «cuota» de pacientes, se les lava como si fueran una fila de excusados, y su intimidad es violada, porque no hay tiempo para andar moviendo biombos o para cambiar las ropas de cama de manera que se respete el pudor del paciente.

En cuanto a los ancianos, pasan sus últimos días en largos períodos de ansiedad y rememoración silenciosa, alternados con estallidos de ira o petulancia en el trato con los otros, por la contemplación de la televisión y por las visitas de sus parientes. Mientras tanto, los ancianos tienden su mano a cualquiera que pudiera atenderles de modo personal y las tendrían hablando con ellas interminablemente si pudiesen. Hay un anhelo de comunión, pero poca capacidad real de alcanzarlo.

Por tanto, el rasgo general más importante de una comunidad sana hace referencia al puesto que, en su seno, tiene la ancianidad. En nuestras comunidades deben de tener su lugar, y un lugar digno.

En mi ponencia hablaré de cultura, pero sobre todo hablaré de individuos. En nueve rasgos intentaré relacionar cultura e individuo. Me interesa, sobre todo, definir bien aquellos ingredientes que hagan posible el que una cultura y sus comunidades puedan ser porosas, cálidas y personalizantes.

1. PERSONALIZAR Y COMUNICAR

Una comunidad es la parte del tejido social que se sitúa entre el individuo, en este caso el anciano, y la sociedad.

Los dos extremos —anciano y mundo— pueden hacerla unilate-

ral. En un extremo estarían esas comunidades narcisistas, aisladas y ensimismadas —puramente subjetivas—. Dos ejemplos:

El primero, la llamada «soledad entre dos», en las que las parejas se encierran en su casa más aún que los individuos aislados, viudos o solteros. El apego con frecuencia celoso, maníaco, tiránico, que tienen el uno por el otro los lleva a hacer el vacío a su alrededor.

El segundo ejemplo, esas «residencias asilares» marginadas y aisladas del tejido social, en las que el viejo vegeta y pasa monótonamente sus horas esperando la comida.

En el otro extremo estarían esas comunidades caóticas y confusas, en las que el individuo se pierde y disuelve su identidad en la globalidad del mundo. Por ejemplo, en una encuesta se reveló que una persona de edad sobre tres, viviendo en la comunidad global, no tenía ya ninguna relación social, no recibía jamás una carta, no recibía ni hacía ninguna visita, no conocía a nadie.

1.1. Una comunidad sana, en primer lugar, tiene que personalizar

A este respecto me impresionó el comentario de una anciana que, en una Residencia, había recibido un ramo de flores. Me dijo:

«Ni siquiera conozco a la gente que lo envió —son de un club al que pertenecen mi hijo y mi nuera, no me conocen—, las recibí por razón de mi hijo y de mi nuera. Todos los que hacen cosas buenas por mí, lo hacen por razón de otras personas, no por mí. Un montón de personas me envían tarjetas y hacen cosas por mí, pero son amigos de mi esposo o de mi hijo, no amigos míos.»

Aunque el sentimiento de que no le quieran puede ser una peculiaridad personal de esta anciana, creo que este es un sentimiento bastante general en nuestra cultura.

En primer lugar, la gente ha puesto el elevado nivel de vida en lugar de su Yo verdadero; por lo tanto no cultiva un Yo, sino un «standard» de vida.

Además nos percatamos de que nuestra cultura no nos proporciona una manera de evaluar con certeza nuestra individualidad, viéndonos obligados a valorarla por cosas externas o por títulos conseguidos.

Perdemos también amigos, que parecen abandonarnos sin razón

aparente, o que simplemente se van, de manera que no existe una comunidad personal estable en la que pueda reflejarse nuestra verdadera identidad. De ahí que nos resulte difícil creer que somos dignos de amor, independientemente de lo que nuestros padres puedan haber-nos querido.

Estas condiciones subyacentes se agravan en la vejez, pues entonces han muerto muchos de los que amaron a los ancianos y muchos de quienes les rodean son personas más jóvenes que, por consiguiente, los consideran extraños, raros y aburridos. Carecen, pues, de un papel que desempeñar y se convierten en ancianos obsoletos.

1.2. Una comunidad sana, en segundo lugar, tiene que relacionar y comunicar:

Y hay que decir, en este punto, que los ancianos se sienten solos porque en realidad están solos. La sociedad muestra desinterés hacia ellos, ya que por ahora son poco consumidores en relación con otros estratos. Buscan su autonomía en la distracción y en la charla, y pocos se afanan en seguir siendo útiles. El anciano suele pensar que no tiene ningún papel en la sociedad postmoderna, que lo único que puede hacer es disfrutar de la vida y descansar. Lo que en un principio no parece malo puede transformarse en la trampa del tedio y del aburrimiento.

De ello se deduce claramente *un primer rasgo*, básico y genérico, de una comunidad sana, con capacidad de integrar a los ancianos: potenciar al máximo a los suyos —incluidos los ancianos— en una fuerte integración de proyecto colectivo.

Y, ya de entrada, podemos dar a la comunidad una tarea: «El fin de una comunidad, de toda comunidad auténtica, consiste en personalizar al individuo —en este caso, el anciano—, permitiéndole la comunicación con la comunidad global.»

2. AFILIAR, PERTENECER, SER FIEL

El fenómeno comunitario, en nuestro espacio occidental, debe ser situado en su contexto. Y el contexto, de cara a la comunidad,

presenta una dificultad general: Muchas de las preocupaciones de la gente por la aceptación y el conformismo nacen de la falta de afiliación, de pertenencia y de fidelidad de nuestra sociedad, lo cual determina que la comunidad personal sea algo tan incierto de un día para el otro que la gente debe echar mano de todo recurso posible para garantizarse que no llegará a quedarse sola.

La filiación, a la inversa, es importante desde que se sabe que la protección más eficaz para los ancianos es la que garantiza a los viejos padres el amor de sus hijos.

Por eso, los objetivos de atención a la tercera edad no consisten en una intervención social o puramente terapéutica, sino que, entre otros, deben contemplar el prevenir la ruptura de la familia y el mantener al anciano en su hogar tanto tiempo como sea posible.

Objetivos que han de ser instaurados muy primitivamente. Reheim ha subrayado la correspondencia entre la felicidad de la edad primera y la de la última. Es sabida la importancia que, en el desarrollo ulterior de la personalidad, tiene la forma en que ha sido tratado un niño.

Cuando un niño ha sido frustrado en la alimentación, la protección y la ternura, crece en él el rencor, el miedo e incluso el odio. Al llegar a adulto, sus relaciones con los demás son agresivas, y con toda seguridad descuidará a sus viejos padres cuando éstos sean incapaces de bastarse a sí mismos.

Por el contrario, cuando los padres alimentan bien y miman a sus hijos, los convierten en individuos felices, abiertos y benévolos. Cuando los padres inculcan a los niños sentimientos de pertenencia, consiguen que estos niños, al llegar a adultos, desarrollen sentimientos altruistas y, en particular, se sientan apegados a sus ascendientes, reconozcan que tienen deberes hacia ellos y los cumplan.

Si esto es así, habría que reflexionar sobre lo que ha pasado en nuestra sociedad occidental que pueda explicar los siguientes datos:

Un encuestador observaba que 92 % de los ancianos se decían respetados y amados por sus hijos, pero sólo el 63 % afirmaba que los hijos en general aman y respetan a sus padres. Al parecer, en muchas de esas respuestas o bien el anciano se miente a sí mismo o bien interviene su orgullo, con tal de no confesarse solo o descuidado.

Por otra parte, se ha comprobado

— que entre los ancianos económicamente débiles las relaciones familiares no mejoran el ánimo;

— que entre los que son acomodados, los amigos cuentan más que la familia;

— y que la presencia de hermanos, hermanas, primos, etc., en una vecindad bastante próxima, no ayuda al anciano a vivir.

Sin embargo, no existe imagen más entrañable que un niño en brazos del abuelo, mientras éste le narra un cuento.

Y nace así un segundo rasgo saludable de una comunidad: su capacidad de afiliación, su matriz de pertenencia y ese «tempus» suficiente como para estructurar la fidelidad.

3. VALORES E IMPULSOS

La comunidad, hoy —si quiere ser una comunidad sana, en la que puedan vivir los ancianos—, tiene que servir de lugar de abrigo frente a una cultura que obra por impulsión.

3.1. Nuestra cultura está movida por impulsos: de realización, competencia, ganancia y movilidad, y por los impulsos de satisfacción y de un nivel de vida más alto. Impulsos como el hambre, la sed, el sexo y los demás, surgen directamente de la química del cuerpo, mientras que los de expansión, competencia, realización, etc., son generados por la cultura. No obstante, cedemos a estos últimos como al hambre y al sexo.

En este tipo de cultura tan impulsiva, ¿cómo pueden sobrevivir los viejos? ¿Cómo pueden sobrevivir cuando:

— a nivel psicológico, los ancianos conservan: el vocabulario, la información general y el sentido común,

— pero que, por el contrario, pierden: el razonamiento abstracto, el aprendizaje, la memorización, la velocidad de reacción y asimilación, la atención, la concentración y la organización y estructuración del campo vital y espacial. Y que estos rasgos son, precisamente, los que hacen al viejo rígido en algunos aspectos de su vida psicológica;

— cuando también disminuyen los intereses, la atracción del riesgo, y se hace difícil controlar las emociones, algo que empeora

con la edad y que hace que el viejo —como el niño— sea un mal controlador de impulsos;

— cuando entre los 60 y 70 años aumenta la ansiedad, lo que les hace más vulnerables al cambio y, por ello, se refugien en el consumo del alcohol y de fármacos ansiolíticos;

— cuando, por razones tanto físicas como psicológicas, son más sedentarios.

Cuando se sabe, en suma, que, a mayor edad, mayor resistencia a los cambios; que las nuevas ideas se adoptan con lentitud, cuando no se rechazan. Y que, por todo ello, se califica a este sector de la población como muy conservador.

Una aparente tranquilidad hacia la muerte, al lado del anhelo de prolongar la vida, está relacionada con esta cultura que, obrando por impulsos, hace sólo hincapié en la supervivencia y no sabe preparar la mente para la extinción.

Hay que confesar que esta liberación de impulsos nos está creando problemas. ¿Cómo puede una comunidad enfrentarse al vigoroso impulso de los suyos y, sin embargo, cumplir la tarea que este período histórico le ha asignado? ¿Cómo puede liberar las emociones primarias sin desencadenar el caos? El caso de niños alcoholizados, de adolescentes drogados, de jóvenes sin «ningún respeto». ¿Cómo puede permitir que se descarguen los impulsos y, a la vez, proporcionar el suficiente sosiego como para que tengan derecho a existir aquellas personas que, como los ancianos, necesitan un ritmo más lento?

3.2. Por eso, frente a lo que se considera un desarrollo «salvaje» de la parte más inmadura e inconsciente —impulsos y deseos— de nosotros y de nuestra cultura, existe una nostalgia de otro tipo de necesidades a las que podríamos denominar valores. Porque llega un momento en que vivimos en la tolerancia, la capacidad de convivencia, la libertad y la participación como nunca se había conseguido e, inexplicablemente, todo ello no lo sentimos como la realización de los valores.

Y, así, el *tercer rasgo* psicológico de una comunidad sana es ser lugar de abrigo en donde puedan ser operativos otro tipo de apremios, que denominaremos valores, como el amor, la bondad, la tranquilidad, el contento, la diversión, la franqueza, la honestidad, la decencia, el descanso y la sencillez.

Porque, sólo desde estos valores, podrán tener cabida, sentido y utilidad los viejos.

4. FORTALECER AL INDIVIDUO

La comunidad —si quiere ser hoy una comunidad sana, en la que puedan vivir los ancianos— debe querer, poder y saber proteger a los suyos de lo que, muy precisamente, los destruye: la invasión indiscriminada y voraz de los deseos.

Siempre se ha reconocido la existencia de un vasto potencial de necesidades humanas, pero después de la cultura industrial moderna capaz de producir casi todo, se ve que ha llegado el tiempo de abrir la tienda de las necesidades infinitas.

Deseos y consumo están destruyendo lo más fundamental de la tradición indoeuropea, islámica y hebrea —el sistema de control de los impulsos—, pues el deseo de un millón de cosas no puede crearse sin estimular un apetito para todo.

Ayer mismo lo pude ver plasmado en un andén del metro. Una valla publicitaria decía: «Todos tus deseos», y abajo «Todos tus regalos». La firma: El Corte Inglés.

Si nos dejamos llevar de los deseos; si el único modelo cultural válido y apetible es satisfacerlos, entenderemos lo que significa la marginación de aquellas personas que «molestan» porque están deformadas o, simplemente, porque son viejas.

En este sentido, debemos tener la osadía de afirmar que detrás de muchas demandas de solicitud para una plaza en una residencia, o de ese rosario del anciano que pasa meses, e incluso días, en las distintas casas de los hijos, está el sentimiento de que el anciano molesta e impide la realización cómoda de nuestros deseos. Y, al contrario, afirmar sencillamente que no nos apetece ver, oír, sentir y vivir con el anciano.

Ciertamente, esto tiene algo que ver con la deformación. Un ser humano intacto es sano de cuerpo y de mente. En esta salud figuran la vista, la cordura, el oído y la continencia. Pero una persona deformada es loca, o ciega, o sorda, o incontinente. Cuanto más deformada está una persona, tanto más tienden los otros a apartarse de ella. Algunas deformaciones, como la incontinencia, por ejemplo, son más repulsivas que otras. Por supuesto, no todo el mundo se aparta de la

gente deformada; y probablemente cuanto más degradada está una persona intacta, tanto mayor será su tendencia a apartarse de quienes están deformadas. Es difícil imaginar que una persona que ha recibido amor y ha tenido buena suerte se apartará tan rápidamente de un ser deformado como la persona cuya vida ha consistido en una serie de privaciones y de humillaciones.

Así, la tendencia de las personas sanas a apartarse de las deformadas está relacionada con su experiencia de la privación y la degradación en su propia vida.

Pero el retraimiento ha de estar también en, cierta forma, relacionado con el miedo que se le tenga a la persona deformada. Las personas que tengan miedo a un ser deformado, muy probablemente, se apartarán de él más que las que no le temen.

Finalmente, podemos suponer que si una persona deformada —un jorobado, por ejemplo— tiene algo que dar, calor humano o regalos, la gente se sentirá menos inclinada a rechazarle.

Todo esto puede resumirse en lo que parece ser una suerte de ley de la deformación y la marginación: «la tendencia de las personas sanas a apartarse de las deformadas está determinada por la magnitud y la naturaleza de la deformación, por el grado de deformación de los individuos sanos y por su miedo a la persona deformada, así como por los propios recursos de la persona deformada».

Ante la crisis actual de los «nuevos pobres» y la venidera de los decrepitos, aparecerá un estereotipo negativo de la vejez, ageísmo, gerontofobia y un «status» hecho de soledad y de enfermedad, de inmovilidad y desesperanza, de restricción de libertad y pobreza, de infelicidad y miedo a la muerte —panorama gris, lo definía ayer la representante de EUROLINKAGE, Ms. Margaret Batty—. Desde ahí, razón tiene Mauriac al afirmar: «Un viejo sólo existe por lo que posee; desde el momento que no posee nada se le echa a la basura: a esta edad avanzada sólo se puede elegir entre el asilo y la fortuna.»

Una comunidad sana, en la que tengan su sitio los ancianos, debe ponerse inmediatamente a la tarea de proteger a los suyos, porque ser esclavo de los deseos, supone un debilitamiento del yo. Las identidades yóicas —sobre todo, cuando no llegan a los altos «standards» de los modelos culturales— se encuentran desguarnecidas, porque el deseo y el consumo le imponen la renuncia a sus necesidades personales.

En el hoy, el *cuarto rasgo* de una comunidad sana tiene mucho que ver con los sistemas de defensa. Si a lo largo de la historia, en la selva como en el desierto, se establecieron las comunidades humanas con objeto de obtener alimento y protección, en la actualidad una comunidad sana deberá encontrar también el modo de satisfacer aquellas necesidades inevitables y protegerse de aquellas otras que le son superfluas. Una comunidad sana deberá enseñar a los suyos a saber transformar algunos de sus impulsos por bienes más altos y defenderles contra la opinión invasora de que el sacrificio de los impulsos ya no garantiza la obtención de recompensas, ni en la tierra ni en el cielo.

5. CAPACIDAD EMULATIVA

Una comunidad sana es capaz de proporcionar a los suyos —lo hemos dicho— sentido de pertenencia, lugar de abrigo, robustecimiento de las individualidades y defensas operativas frente a todos los peligros, tanto internos como externos.

Además, deberá ser capaz de tener la suficiente vitalidad como para educar a los suyos y poderles ofrecer proyectos y tareas.

En nuestra sociedad podemos observar la erosión de la capacidad de emulación, la pérdida de la capacidad de tomar a otra persona como modelo. Al contrario, en una cultura competitiva, uno envidia todo lo bueno que pueda ocurrir a cualquiera otra persona. Basta con saber que alguien tiene algo bueno, para que empiece uno a sentirse deprimido, envidioso o las dos cosas a la vez. En una cultura competitiva, el éxito que alguien obtiene en algo constituye la propia derrota de uno, aun cuando ese éxito nada tenga que ver con uno. La envidia mata de raíz la emulación.

Estamos todavía en una sociedad que adora lo juvenil. Por eso los ídolos son la velocidad, la lucha, la fuerza, el nervio, la potencia sexual, la rebeldía política, ideológica o simplemente mental y, en consecuencia, la imagen; por eso se cree que los viejos son una lata.

Para la «generación Pepsi», el viejo es un ser gruñón, caprichoso, tramposo, deprimido y decrépito que vive en su torre de marfil. Empeñado en airear los trapos sucios, e inútil e incapaz de asimilar lo nuevo, mira hacia atrás con nostalgia e ira. Es un individuo sin sexo ni seso, cansado, paranoide, neurótico y desagradable.

Pero la relación de los niños, de los jóvenes y adultos con los viejos es vital. Por eso, me gustó el oír ayer que en una Residencia había algo así como «niños voluntarios». Su autoridad (la de los viejos) se funda en el deber o el respeto que inspiran; el día en que niños, jóvenes y adultos se liberan de esos sentimientos, los ancianos ya no tienen ningún poder.

La capacidad emulativa es, sin embargo, un rasgo cultural que es de vital importancia mantener. Por varias razones:

1. Porque la cultura depende, sin embargo, de esta potencialidad, pues, en gran parte, a través del vigoroso potencial inherente de emulación de cualidades que posee el hombre, se han mantenido las cualidades morales de las comunidades y el hombre se ha apoyado en ese mecanismo para educar a las nuevas generaciones.

2. Covery, subrayando que el viejo mantiene los rasgos fundamentales de su personalidad y los adapta a la nuevas situaciones, defiende que en nuestro tiempo es necesario recuperar la vejez, porque en los próximos años no sólo va a haber un envejecimiento de la población, sino un aumento de los más ancianos y dependientes en relación con los viejos-jóvenes; un aumento paralelo a la disminución de los apoyos familiares, puesto que cada vez hay más solteros y matrimonios sin hijos.

3. Cuando la decepción y la sospecha se unen al sentimiento de haber sido traicionados, los pueblos se encuentran sin modelos de imitación y las comunidades sufren una grave crisis de identidad.

Una comunidad sana, a fin de que en su seno se lleve a cabo una elección emulativa, moralmente sólida, y como *quinto rasgo*, debe de tener la suficiente fe en sí misma como para poder presentar sus proyectos educativos con cierto optimismo ingenuo que pueda ser capaz de apasionar la voluntad de los suyos.

6. AMOR Y AUTORIDAD

Hoy en día, en nuestra cultura, la dependencia ha cobrado un significado especial, porque, en cualquier comunidad, la dependencia pone freno a los impulsos; y el deseo de ser independiente, rara vez

significa algo más que las ganas de hacer lo que nos plazca. La ansiedad o la cólera de los mayores se considera entonces como «injusta», «absurda», «atrasada» o «carrocil». Hoy, la demanda de independencia posee, a menudo, una suerte de egoísmo infantil irreflexivo, que dista años luz de sus antiguos significados.

Así, todo el mundo admite la dificultad de mantener a un anciano en la familia nuclear: no hay sitio, no se les puede atender porque hombre y mujer trabajan, quitan tiempo y espacios de independencia y libertad y estorban a los hijos.

Esta filosofía implícita es la que está favoreciendo la proliferación de asilos y residencias de ancianos. Y, por ello, desde la humanidad en el anciano, habría que preguntarse: ¿quieren los ancianos ir al asilo?, ¿cuáles son las razones que les obligan a ir? y, si no hay más remedio, ¿cómo viven en ellos?

Todas las encuestas están revelando que el 74% se resiste a ir a un asilo y que el 15 % acepta la idea porque se trata de inválidos.

Cuatro son las razones principales por las cuales las personas de edad solicitan el ingreso:

1. Ante todo, la insuficiencia de recursos. En los grandes asilos, tres cuartos dependen de la asistencia, los que tienen una pensión prefieren pequeños establecimientos privados.
2. La imposibilidad de encontrar un alojamiento o la fatiga de cuidarlo.
3. Razones familiares. Los hijos se niegan a cargar con el viejo o deciden liberarse de él.
4. Por último, los viejos necesitan asistencia médica.

En general entran en el asilo en su provincia, unos como indigentes, otros pagando una parte de su pensión. Los hay que ruedan todo el tiempo de asilo en asilo; en los intervalos, vagabundean y beben. Ciertos establecimientos rechazan a los ancianos enfermos; otros aceptan a los enfermos, aunque sean jóvenes.

Pero, hablando de individuos y personalizando, interesa aquí el conocer cómo lo vive el propio anciano.

Se comprende que la entrada en el asilo sea un drama para el anciano. El «shock» psicológico es particularmente violento en las muje-

res, más arraigadas aún que los hombres a su hogar. Dan señales de ansiedad, tienen temblores. Poco a poco, muchos se resignan. A veces, según parece, la hospitalización devuelve al anciano el gusto de vivir; se siente menos aislado, se hacen amigos; por una especie de emulación, se abandona menos que antes. Pero esto es muy raro.

Una estadística del Dr. Pequinot, establece que entre los ancianos sanos admitidos en un asilo:

- 8 % mueren en los ochos primeros días;
- 28,7 % mueren en el primer mes;
- 45 % mueren en los seis primeros meses;
- 54,4 % mueren en el primer años;
- 65,4 % mueren en los dos primeros años.

Es decir, que más de la mitad de los viejos mueren el primer año de su admisión. Las condiciones de vida del asilo no son las únicas responsables; entre los ancianos, el cambio, cualquiera que sea, acarrea la muerte. Más bien hay que lamentar la suerte de los que sobreviven. En un gran número, se la puede resumir en pocas palabras: abandono, segregación, demencia, muerte.

La vida comunitaria es muy mal tolerada por la mayoría. Desdichados, ansiosos, replegados en sí mismos, están encerrados juntos sin que se haya organizado para ellos ninguna vida social. ¡Bienvenido, pues, el tema y los contenidos de este Simposio: «Formación de Animadores de Personas Mayores.» Su susceptibilidad, sus tendencias reivindicadoras y a veces paranoides, producen frecuentes reacciones conflictuales. Todos los procesos patológicos a que está sujeta la vejez se aceleran en los asilos.

Al tratar de comprender a esta gente, debe uno recordar que no son simplemente ancianos, sino que son ancianos colocados en una institución, separados de su familia y de sus amigos, salvo durante las horas de visita, y que los cuidan personas a quienes se les paga para que lo hagan. Ciertamente es que muchas veces es mejor que lo cuiden a uno personas motivadas por una benevolencia pecuniaria y no una familia carente totalmente de benevolencia. No obstante, la elección puede ser dura y constituir motivo de tensión grave para personas que, por su edad, no están dotadas para soportarla bien. Las dificultades

des inherentes al ser anciano en nuestra cultura las aumentan, inclusive en condiciones de benevolencia pecuniaria, las necesidades de orden, rutina y lucro de una institución, todas las cuales ejercen un poder de coerción. Podemos decir, sin temor de error, que algunas personas no se encontrarían en la Residencia si se les diese a elegir, lo cual no pueden hacer, por supuesto, porque su debilidad, sus enfermedades, el dinero y la incapacidad de la familia de cuidarlas, la falta de ganas de hacerlo, convierten a estas Residencias en una solución. Para muchos, ni siquiera la solicitud de estas Residencias puede borrar «el hastío, la fiebre y la irritación» que acompañan al ser viejo en nuestra sociedad.

La sed de independencia, detrás de la cual y por la cual están proliferando las Residencias de Ancianos, ha sido formada por la filosofía de la permisividad en la crianza de los niños y por la consiguiente erosión de la capacidad de gratitud hacia los mayores en una cultura orientada hacia los impulsos.

La obsesión de independencia de muchas parejas jóvenes, está relacionada con la ansiedad de que uno no tiene nada, o de que tal vez no sea capaz de valerse por sí mismo. En este contexto, la independencia, el mantenerse apartado de los demás, es expresión del miedo, porque uno puede perderse si cae bajo el control de algún otro a través del amor, de la amistad, de la gratitud o del dominio intelectual. En este contexto, no es extraño que no tengan cabida los ancianos.

Una comunidad sana deberá saber sortear ese hechizo malévolo de que el amor sea entendido como atadura, la amistad como dependencia y la gratitud como servilismo. El *sexto rasgo* de una comunidad sana consistirá en el arte de conjugar amor y autoridad.

7. SENTIDO DE VIDA Y SIGNIFICACION ESPIRITUAL

Yo creo que lo que está pasando en nuestras comunidades de Occidente obedece a una profunda crisis espiritual.

Hay que tener la osadía de afirmar que lo más grave que ha ocurrido en nuestras comunidades es que la capacidad de pensar y actuar con arreglo a una jerarquía de valores espirituales, la existencia de un núcleo unificador gracias al cual el hombre se orienta en la vida, está quedando destruida en nuestra sociedad.

Estamos abocados a una praxis de bienestar y de consumo y carecemos, por tanto, de ese núcleo de unificación espiritual que dé sentido a nuestra vida.

Particularmente difícil es encontrar, en nuestra cultura, el sentido de la vida y la significación de los ancianos. Sólo algunos —los mejores, los más fuertes o afortunados— han podido llegar a esa 8.^a etapa de Erikson:

«Sólo en el individuo que, en alguna forma, ha cuidado de cosas y personas y se ha adaptado a los triunfos y desilusiones inherentes al hecho de ser el generador de otros seres humanos o el generador de productos e ideas, puede acceder a la maduración de la integridad plena del yo. Esta integridad es la seguridad acumulada del yo con respecto al orden y el significado. Es un amor postnarcisista del yo humano como una experiencia que transmite un cierto orden del mundo y sentido espiritual, por mucho que se haya debido pagar por ella. Es la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo que debía ser y que, necesariamente, no permitía sustitución alguna: significa así un amor nuevo y distinto hacia los padres. Es una camaradería con las formas organizadoras de épocas remotas y con actividades distintas, tal como se expresan en los productos y en los dichos simples de tales tiempos y actividades. Aunque percibe la relatividad de los diversos estilos de vida que han otorgado significado al esfuerzo humano, el poseedor de integridad está siempre listo para defender la dignidad de su propio estilo de vida contra toda amenaza física o económica. Pues sabe que una vida individual es la coincidencia accidental de sólo un ciclo de vida con sólo un fragmento de la historia; y que para él toda integridad humana se mantiene o se derrumba con ese único estilo de integridad de que él participa. El estilo de integridad desarrollado por su cultura se convierte así en el “patrimonio de su alma”, el sello de su paternidad moral de sí mismo. En esa consolidación final, la muerte pierde el carácter atormentador.

La falta o la pérdida de esta integración del yo acumulada se expresa en el temor a la muerte: no se acepta el único ciclo de vida como lo esencial de la vida. La desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto, demasiado corto para intentar otra vida y para probar caminos alternativos hacia la integridad. El malestar consigo mismo oculta la desesperación, la más de las veces bajo la forma de mil pequeñas sensaciones de malestar que no equivalen a un gran remordimiento.

A fin de acercarse a la integridad o experimentarla, el individuo debe aprender a seguir a los portadores de imágenes en la reli-

gión y en la política, en el orden económico y en la tecnología, en la vida aristocrática y en las artes y las ciencias. Por lo tanto, la integridad del yo implica una integración emocional que permite la participación por consentimiento así como la aceptación de la responsabilidad del liderazgo.»

Hoy, la tragedia de la vejez es la condena radical de todo un sistema de vida mutilante, un sistema que no proporciona a la enorme mayoría de las personas que la integran ninguna razón de vivir. El trabajo y la fatiga ocultan esta ausencia que se descubre en el momento de la jubilación. Es mucho más grave que el aburrimiento.

Por eso, los hombres obsoletos no pueden hablar acerca del presente porque no tienen nada que hacer; sólo pueden comentar los papeles desempeñados en el pasado, y como terminan por aburrirse los unos a los otros se apartan también entre sí. Vidas pasadas consagradas a hacer lo que no quisieron hacer, sino lo que tuvieron que hacer; a trabajos que no requerían ni estudio, ni pensamiento, ni especulación, y que no los prepararon para la vejez, cuando no hay nada que hacer. Aquí tenemos de nuevo la omnipresente ironía: esta vez consiste en charlas acerca de los papeles desempeñados por hombres a quienes ya no les queda ningún papel, salvo el del internado aquiescente, y en hablar de los placeres del viaje por hombres que no viajarán jamás.

Al llegar a viejo, el trabajador ya no tiene lugar en la tierra porque en realidad nunca se le concedió ninguno; simplemente, no había tenido tiempo de darse cuenta. Cuando lo comprende, cae en una especie de desesperación embrutecida.

Con todo ello, y sería el *séptimo rasgo* de una comunidad sana, es muy importante tener en cuenta que sin una sólida fundamentación moral y espiritual, ninguna actividad política puede aspirar al éxito en una sociedad tan desmoralizada como lo es la nuestra.

8. GENEROSIDAD, TERNURA Y COMPASION

Antes o después, en la vida del hombre aparece una línea de sombra —la vejez— que atravesamos con estremecimiento y nos hace

pensar que los campos del edén, la región encantada de nuestra juventud, se ha quedado atrás.

Pero el verdadero mal del envejecimiento no es el debilitamiento del cuerpo, sino la indiferencia del alma; las dudas que asaltan cuando se ven las cosas y los seres como son y se entra en la edad del para qué: ¿para qué salir?, ¿para qué trabajar?, ¿para qué luchar?, ¿para qué vivir?

Saber cuántos años tiene una persona no es lo mismo que preguntarle cuán viejo se siente; la cifra del registro civil es objetiva e inexorable, pero el estado de ánimo es recuperable, ya que nadie es más desgraciado ni más viejo de lo que se le antoja.

Sin un Yo, el hombre no es nada. Pero en la sociedad contemporánea, el Yo muere un poco cada día. Rodeado de expresiones visibles del elevado nivel de vida, un hombre suele olvidar gradualmente que está alienado de su Yo. Por eso, narcotizado su defecto socialmente modelado, el hombre de hoy apenas si tolera a los débiles y los fracasados, a los ancianos y a los locos, pues son la conciencia expresa de que también su propio Yo está constantemente inmolado. Incapaz de rebelión, ha sido domesticado para las pequeñas dosis de humillación, y los enfermos le recuerdan su fracaso y su lenta degradación; por eso, los aparta y los excluye.

Para nuestro intento —la humanidad en el anciano—, habría que plantear el cómo este tipo de cultura tan intolerante y evacuativa puede atender al llamado colectivo de «riesgo»:

1. Los que cuentan con más de 85 años; desde Akthar (1973) se sabe que 4 de cada 5 de estas personas son incapaces y necesitan alguna clase de ayuda.

2. Los que viven en situación de soledad y aislamiento social, separados o sin familia.

3. Los desposeídos, por lo general, la anciana que ha perdido a su esposo, pero también que ha perdido a su hijo y sostén social.

4. Los que viven «de la beneficencia», sin recibir ayudas de la seguridad social, comunidad o municipio.

5. Los convalecientes y recién salidos del hospital, que no tienen la suficiente atención en sus domicilios.

6. Los que ha tenido que cambiar recientemente de domicilio y se encuentran desarraigados y desplazados, ya que los ancianos notan

mucho el cambio y tienen grandes dificultades de adaptación a la nueva circunstancia.

7. Los que viven en áreas de subdesarrollo, pobreza y miseria en las grandes ciudades, con miedo al vandalismo, al robo o a la violencia.

Y, muy en concreto, a la hora de tomar el pulso de la generosidad, la ternura y la compasión de nuestra cultura, nos podemos hacer una idea tomando el pulso a lo que esta sociedad hace con los ancianos «más marginados»:

1.º La situación de los «sin hogar, frecuentemente dementes», que son los nuevos marginados del año 2000 y que van a seguir aumentando progresivamente.

Respecto a ellos, el primer paso de una actitud ya común es el de la política de la «puerta giratoria»: consiste en ingresar al anciano sin muchas dificultades y darle de vuelta muy rápidamente con un diagnóstico y un tratamiento, sin preocuparse de que éste se vaya a cumplir o de que no existan recursos sociales o sanitarios para llevarse a cabo. Este entrar y salir veloz del hospital, residencia, psiquiátrico, hace que el enfermo, o la familia, se canse y no acuda al centro; también se consigue más fácilmente la negativa al ingreso del enfermo por parte de los sanitarios.

Con frecuencia, los ancianos se quedan durmiendo en la calle, las estaciones de metro o los parques, cubiertos de periódicos, y fallecen ateridos de frío. Dentro de ese grupo de marginados «sin techo», la proporción de los ancianos dementes es muy alta. En ocasiones están alcoholizados. Hoy, la imagen de esta gente se ha hecho muy frecuente en nuestras «supercapitales» europeas, y nos demuestran la crueldad de la sociedad hacia nuestros mayores, sin pensar que todos podemos llegar a esa misma situación.

2.º También es ilustrativo, a este respecto, la crueldad de otro tipo, una crueldad personal; me refiero el maltrato a los ancianos:

Es difícil que a uno le maltraten si es verdaderamente autónomo. A menor capacidad de autonomía, mayor posibilidad de maltrato.

El maltrato más espectacular es, lógicamente, el físico, que se da con mayor intensidad cuanto menor autonomía tenga el viejo. Atarle, por ejemplo, es relativamente frecuente, incluso en los centros es-

pecializados. La contención física se puede usar, pero no abusar de ella.

El maltrato psicológico es de sobra conocido y va desde el desprecio y la ignorancia hasta los insultos.

Del maltrato financiero y/o material... mejor no hablar: se sabe que a los ancianos, además de darles pocas pensiones, la familia se las «administra».

En referencia al maltrato a los ancianos debemos conocer:

1.º Que el cuidado del anciano, sobre todo cuando va perdiendo autonomía, es stresante para la familia; y una familia stresada puede ser causante de malos tratos, que empiezan por una alimentación insuficiente .

2.º Que el maltrato a los ancianos suele venir, las más de las veces, de los hijos o, con más precisión, de los «casados con los hijos»; rara vez de los nietos .

3.º Que en ocasiones, cuando es psicológico, es inconsciente. Hay un maltrato que es especialmente desalentador: el que se produce en el seno del matrimonio...

4.º Finalmente , el maltrato puede ser institucional: el de la medicina, volcada hacia los progresos técnicos, o el de los asilos, volcados al lucro.

Todo esto es una llamada de atención, porque por mucho que avancemos en solidaridad, democracia y atención a los débiles, nunca podremos llegar a implantar los prometidos paraísos. A través del tremendo sufrimiento de dos guerras, Europa ha aprendido a renunciar a los sueños utópicos y, ahora, sabemos por lo menos hasta qué punto nuestra fragilidad connatural no permite jugar con modelos prefabricados del hombre y del tejido social.

En relación con esto, yo pienso que una comunidad bien establecida deberá favorecer algo tan vital —aunque no se cotice— como la reparación. Si el mal del mundo es tan pertinaz y si debemos admitir, con Albert Camus, «que no podemos dar un paso sin hacer daño a alguien», es muy importante que los mejores hombres y mujeres de nuestra comunidad se dediquen a la tarea de reparar. Una comunidad, digámoslo sin rebozo, necesita de esos santos que, desde su gratuita generosidad, vuelvan a dar sentido espiritual a lo

cotidiano y sean un modelo de lo que nuestro corazón anhela interiormente.

Personas que reparen, porque debemos admitir que, en muchas comunidades de hoy, los rasgos sobresalientes, además de la impulsividad y la lucha por el dominio, son la falta de «compromiso», la incoherencia y la desatención a la ternura. Estas serán comunidades malsanas que, bajo la capa de un barniz de logro, están escondiendo su debilidad fundamental.

Una comunidad sana, en cambio, como *octavo rasgo*, deberá ser tolerante con sus miembros más débiles y obsoletos, dando amplia cabida en su seno a la ternura, la generosidad, la bondad y la compasión.

9. CELEBRAR

En todas las culturas, las ocasiones de climax social requieren de demostraciones emocionales, casi por decreto. Las llegadas y partidas (contando entre ellas el nacimiento, que es una llegada, y la muerte, que es una partida) son algunas de las ocasiones celebrativas. También lo son la iniciaciones, la primera palabra hablada, los primeros pasos, los cumpleaños y aun la enfermedad. Los climax sociales están ritualizados.

Toda decadencia del ritual constituye una decadencia de la cultura y las comunidades que no celebran suelen ser comunidades emocionalmente empobrecidas. Una de las primeras cosas que ocurren cuando una comunidad empieza a descomponerse es que los sistemas ceremoniales se desintegran; esto conduce a la desorganización interna, a la pérdida de valores y a la atomización interpersonal.

Pero celebrar, en el caso de los ancianos, también tiene sus problemas. La celebración en los viejos y con los viejos tiene sus connotaciones peculiares:

9.1. En primer lugar, toda celebración tiene un ingrediente importante de evocación y de memoria; pues bien, durante el envejecimiento, lo que más trastornos produce es la pérdida de la memoria. Los ancianos, cuando dejan de reconocer a sus más allegados, es porque han vaciado su memoria, aunque sigan teniendo la capacidad para realizar actos involuntarios ligados a aspectos menores de la misma.

9.2. En segundo lugar, toda celebración es acontecimiento y las personas mayores están excluidas o no se adaptan al presente.

9.3. En tercer lugar, toda celebración tiene un sentido dinámico que mira al futuro, y el anciano sólo puede contemplar la muerte y ésta es tabú para nuestras comunidades alienadas en un consumo y en una satisfacción atroces.

Sumadas estas condiciones, no es extraño que al anciano se excluya o se le excluya de las «celebraciones de la vida». Tampoco es extraño que, rotos los lazos que le unen a su cultura, se les proporcione otro tipo de celebraciones y diversiones que tienen más que ver con los intereses de aquellos que se las programan que con los auténticos intereses, deseos y necesidades de los mismos ancianos. No he dejado de pensar, a este respecto, en el turismo de la tercera edad, los carnavales y las fiestas.

Y, en relación con lo celebrativo, habría que explorar otra dimensión: Una aparente tranquilidad frente a la muerte, al lado del anhelo de prolongar la vida, está relacionada con una cultura que, haciendo hincapié en la supervivencia, no prepara a la mente para la extinción. Puesto que, también, la sensualidad y la apariencia ocupan un lugar destacado en la cultura, la decadencia y la muerte tratan de desaparecer de la vista y de la conciencia. Es lógico que la ansiedad provocada por la obsolescencia y el miedo a la muerte se contrarresten con los símbolos celebrativos persistentes de la sensualidad y de las apariencias. De ahí toda esa agitación de «celebraciones» y de fiestas que se montan alrededor de los ancianos. A veces tienen más que ver con nuestra propia ansiedad que con sus verdaderos intereses.

Una comunidad sana, el *noveno rasgo*, debe proporcionar lugar y ocasión para expresar, emocionalmente, los acontecimientos importantes. Y, entre ellos, está también la vejez, la enfermedad y hasta la misma muerte. Celebración, además, con ellos y para ellos.

10. UNA PREGUNTA

¿Cómo pueden realizar su humanidad los ancianos en los límites concretos de nuestra cultura?

10.1. En primer lugar, es una tarea del propio anciano que, ante todo, debe salvaguardar su utilidad, autonomía y dignidad.

... Ortega afirma que la vejez debería vivirse de acuerdo con los parámetros del joven:

Para sentirse joven en un mundo de viejos hay que tener capacidad de sonrisa y optimismo; sentido de la amistad, fe en el Hombre y en los hombres, amor, idealismo, generosidad, entusiasmo (que procede de «enthousos», llenarse de Dios), búsqueda de ideales, rebeldía, deseo de autoafirmación y necesidad de cambio.

El anciano —insistimos—, si quiere sentirse joven en un mundo de viejos, debe tener risa fácil y comprensión ante los cambios. La sexualidad pasará de ser amor carnal y posesión a ternura y renuncia. ¡Qué equivocados están algunos sexólogos! El entusiasmo juvenil se transforma en experiencia abierta para todos y, en consecuencia, en sabiduría. La rebeldía será prudencia y, finalmente, la serenidad será paz y perseverancia.

El anciano, si no quiere prostituir su identidad ni alienarla en mil tareas que la sociedad de consumo le propone —y no olvidemos que los mercaderes están descubriendo que el colectivo «anciano» es un cliente muy apetecible—, tendrá que vivir más de los valores:

— La generosidad.

— La amistad desinteresada y sincera hacia el otro.

— El amor o entrega al otro en libertad.

— El amor a la verdad y el entusiasmo, es decir, la fidelidad a unos principios y la capacidad de llenarse de Dios, de entusiasmarse ante lo bueno, lo bello, lo justo y lo verdadero.

— La capacidad de asombro ante lo nuevo, esto es, de idear, de imaginar, de cambiar y de soñar despierto.

Así, pues, la línea a seguir es: vive, ama, trabaja, aprende, piensa, da, ríe, intenta, persevera y sueña, porque hoy es el primer día del resto de tu vida.

10.2. En segundo lugar, es una tarea de todos.

Principalmente ayudando a recuperar su propia subjetividad, manteniéndoles en nuestra afectividad y devolviéndoles la ilusión.

Realmente la emoción no muere, con sólo que se le dé una oportunidad. Inclusive las gentes pobres, enfermas, envejecidas, despersonalizadas, atadas a su camastro de un inhóspito asilo de beneficencia, conservan una chispa de ilusión. Esta capacidad de evocar lo emocional es una dotación primordial de la célula y muere con ella. El Yo es la manifestación espiritual de esta capacidad del hombre.

No me cansaré de decir que toda vida es vida emocional, con los componentes dorados y con los componentes grises de Ms. Margaret Batty. Por vida emocional completa yo entiendo cuando se admite toda la impresionante gama de sentimientos humanos: el amor y el odio, la envidia y la reparación, la emulación y los celos, el egoísmo y la generosidad.

Admitir la subjetividad del anciano supone, en el mismo movimiento, admitir que la capacidad de odiar dura probablemente tanto como la de amar. Si, a las puertas de la muerte, la capacidad de amar existe todavía, lo mismo puede decirse del odio, y ha de querer significar que el cómo y el qué odiar son lecciones que se aprenden pronto y bien.

Pondré un ejemplo. En una Residencia de Ancianos, de pago y cara, que conozco la señora Pérez ha conservado la capacidad de herir, tal y como la señora Gómez ha conservado la capacidad de odiar. La señora Pérez, por lo tanto, debe de estar muy despierta, pues de otra manera no sabría herir tan bien. Si es verdad que el valor que una idea o un sentimiento tienen para una cultura pueden medirse por el espacio de tiempo en que viven en un cuerpo que se está muriendo, entonces, como las capacidades de amar, de odiar y de herir parecen durar tanto como la agudeza mental, la cultura debe tenerlas en alta estimación. Entre las ancianas de esta Residencia no hay amor, sino mucha hostilidad. El amor es un visitante aquí, entre las dos y las cuatro de la tarde de los martes, jueves, sábados y domingos y entre las seis y las siete de lunes, miércoles y viernes. Es algo que las ancianas reservan para la familia y los amigos, y descargan en otros su mal humor.

En esta Residencia los visitantes se cuentan como si fuesen las cuentas de un rosario y así tienen que hacerlo personas que se están yendo de la vida. Pero «tengo muchos visitantes, mientras que tú tienes pocos» es también una comparación envidiosa que eleva el rango

de la señora Pérez a la vez que rebaja el de la señora Gómez: el impulso de realización tira a la cara de la muerte misma. Así, este impulso, que tan bien hemos aprendido todos nosotros, persiste, con el amor, el odio y la capacidad de herir, hasta el final de la vida, porque la cultura lo estima en mucho.

No sé si me he explicado. En esta Residencia nos encontramos con personas tan viejas que las tienen que atar a sus sillas, que esperan morir en cualquier momento, y no obstante, la cultura está viva en ellas —uno siente casi que más viva— como su respiración. Es casi como si la cultura hubiese sido impresa en ellas. La cultura es casi como un instinto; los detalles más nimios, las motivaciones más sutiles impresas en ella siguen siendo palpitantes y vigorosas, aun cuando las personas, las portadoras de la cultura, se hallan a las puertas de la muerte e inclusive la percepción misma está fallando.

Y acabo con aquella anotación nostálgica del Profesor Joaquín García Roca. Si hoy tal vez no podamos devolver a nuestros mayores, como en las culturas tradicionales, el puesto de la experiencia y la sabiduría porque ese lugar está ocupado por los ordenadores y la inteligencia artificial, tendremos que encontrar para ellos un puesto significativo en la trama emocional de nuestras comunidades. Porque si, para nuestros afectos, son inexistentes fácilmente justificaremos se les liquide. Y no olvidemos que ya se está haciendo propaganda —tímida, pero persistente— de la eutanasia.

La preparación para la jubilación

Gerardo Hernández Rodríguez
Doctor en CC.PP. y Sociología

«Los gobiernos deberán tomar o fomentar medidas para que la transición de la vida activa a la jubilación sea fácil y gradual y hacer más flexible la edad de derecho a jubilarse. Estas medidas deben incluir cursos de preparación para la jubilación y la disminución del trabajo en los últimos años de la vida profesional.»

Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento. Viena, 1982.

INTRODUCCION

Una de las características de la dinámica demográfica actual es el incremento de la población anciana o envejecimiento de la sociedad, a la que, por otra parte, se une un número cada vez mayor de personas jubiladas en edades relativamente tempranas y con facultades físicas y mentales en estados más satisfactorios que las de los jubilados de tiempos pretéritos.

El pasar de persona económicamente activa a pensionista o jubilado supone, a su vez, el incorporarse, por decreto, a la ancianidad ya que, comúnmente, se incluye en esta categoría socio-demográfica a toda persona que ha dejado su actividad profesional o laboral.

El solo hecho de pasar a esta situación ya supone para la mayoría de las personas afectadas una desigualdad social a la par que, casi siempre, económica, la cual genera estados de frustración y otros con repercusiones anímicas y psicológicas.

Con esta ancianidad decretada la sociedad pierde, a su vez, el concurso valioso de muchas personas capacitadas y aptas para el desempeño de su actividad profesional, básicamente en los campos de la docencia, la investigación y la creatividad, al tiempo que ha de ver-

se impelida a buscar actividades ocupacionales para un sector cada vez mayor de la población que, mientras tenga facultades para ello, no quiere verse postergado a la categoría de parásito social.

Por consiguiente, uno de los retos que ha de afrontar nuestra sociedad, para paliar en la medida de lo posible estas desigualdades sociales, fruto de una dinámica demográfica concreta, son la cobertura de las necesidades asistenciales y económicas de la población jubilada y anciana y la preparación para la jubilación de personas que se encuentran entre los 55 y los 65 años, algunas de las cuales, además, se verán abocadas a una jubilación anticipada.

LA ANCIANIDAD POR DECRETO

Tradicionalmente se viene identificando la ancianidad con la jubilación. Y esto, en la medida en la que las jubilaciones llegan a las personas contando éstas con menos edad y en mejor estado de salud física y mental, implica una ancianidad decretada con las repercusiones emocionales, económicas, sociales, de ocupación del tiempo libre, de identidad y de otra índole que es fácil suponer. Ante esta nueva situación, buscada y anhelada en unos casos y temida en otros, los trabajadores se preparan bastante mal para la jubilación, no queriendo ni pensar en este momento por asociarlo con el final de su vida activa.

Dada la actual esperanza media de vida, son muchos los años que tienen por delante los jubilados, y máxime los trabajadores que acceden a la jubilación anticipada y que se sientan jóvenes con razones objetivas para ello, pero no preparados mentalmente ni en su entorno socioeconómico para afrontar la nueva situación para que la jubilación se derive, efectivamente, de júbilo.

Además, en una sociedad caracterizada por el culto a la eficacia y la productividad, por un acusado economicismo, se tiende a marginar a las personas consideradas económicamente no activas y, por tanto, improductivas.

Evidentemente también están encuadrados en esta categoría los estudiantes, pero para la sociedad, mientras que éstos constituyen la esperanza del futuro, los jubilados constituyen la rémora del pasado. Lo que ocurre es que ese pasado se personifica cada vez más en un número mayor de personas con unas altas esperanzas de vida, siendo exponentes materiales y vivos de ese pasado.

En la medida en que las legislaciones laborales de las diferentes naciones rebajen la edad de jubilación, y en la medida en que las respectivas sociedades identifiquen a la población jubilada con unos elementos improductivos y cuasiparasitarios, se está ahondando en una clara y manifiesta desigualdad social que, en buen número de casos implica, a la par, marginación e injusticia.

LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

La problemática de la jubilación, identificada con la ancianidad decretada, es un fenómeno típico de la sociedad industrializada, basada, como ya queda dicho, en el rendimiento. Pero en este punto conviene fijar nuestra atención en los aspectos demográficos y en las proyecciones que nos dicen razón de las magnitudes poblacionales futuras.

Las personas de tiempos pasados no se veían abocadas apenas a tener que afrontar la separación de la vida profesional en virtud de llegar a edades avanzadas y a la perspectiva de una amplia etapa de jubilación, ya que la esperanza de vida era menor.

Actualmente el aumento de la esperanza de vida y el descenso de las tasas de natalidad hacen que nos encontremos ante unas perspectivas demográficas con grupos de edad adulta y avanzada cada vez más amplios, en contraposición con intervalos juveniles e infantiles cada vez más reducidos, es decir, de un paulatino envejecimiento de la población.

Dado que, al mismo tiempo, la edad de la jubilación se viene reduciendo constante y progresivamente, se puede inferir que, por término medio, la jubilación durará entre un cuarto y un tercio del total de la vida de muchas personas. Ello supondrá para los Estados y las sociedades del futuro, si se mantienen las actuales tendencias demográficas, que casi una cuarta parte de la población se podrá ver incluida en esta categoría.

En Europa, el viejo continente, donde más se acusa el envejecimiento de la población, el porcentaje de personas con edades superiores a los 65 años en los países miembros del Consejo de Europa representa el 12,7 por 100 del total de la población.

El detalle de las cifras correspondientes a la población total, población anciana y su proporción respecto de la población total y diferencia-

ción por sexos, con sus respectivas proporciones porcentuales, de esta población mayor de 65 años, queda expuesto en el Cuadro núm. 1.

CUADRO NUM. 1
POBLACION ANCIANA EN LOS PAISES DEL CONSEJO DE EUROPA
(En cientos de miles)

Nación	Población total	Población + 65 años	%	Hombres	%	Mujeres	%
Alemania	61.104,5	9.273,1	15,2	3.162,3	34,1	6.110,8	65,9
Austria	7.575,7	1.113,9	14,7	388,0	34,8	726,0	65,2
Bélgica	9.858,9	1.375,9	14,0	537,1	39,5	838,8	60,5
Chipre	673,1	70,5	10,5	31,9	45,2	38,6	54,8
Dinamarca	5.129,3	791,0	15,4	327,6	41,4	463,4	58,6
España	38.996,2	4.824,6	12,4	2.012,0	41,7	2.811,6	58,3
Francia	55.754,0	7.568,0	13,6	2.939,1	38,8	4.628,9	61,2
Grecia	9.978,0	1.351,9	13,5	592,3	43,8	759,5	56,2
Irlanda	3.543,0	388,2	11,0	169,8	43,7	218,4	56,3
Islandia	247,5	26,0	10,5	11,6	44,4	14,5	55,6
Italia	57.290,0	7.664,0	13,4	3.076,0	40,1	4.588,0	59,9
Liechtenstein ..	27,4	2,6	9,5	1,1	41,0	1,5	59,0
Luxemburgo ...	369,5	49,2	13,3	18,6	37,8	30,6	62,2
Malta	345,6	34,7	10,0	15,0	43,2	19,7	56,8
Noruega	4.175,5	670,1	16,0	280,0	41,8	390,2	58,2
Países Bajos	14.615,1	1.804,0	12,3	721,9	40,0	1.082,0	60,0
Portugal	10.230,0	1.264,8	12,4	516,1	40,8	748,7	59,2
Reino Unido ...	56.768,3	8.682,5	15,3	3.427,1	39,5	5.255,4	60,5
Suecia	8.414,0	1.493,0	17,7	637,0	42,7	854,0	57,3
Suiza	6.566,8	946,7	14,4	378,3	40,0	568,4	60,0
Turquía	52.059,0	2.125,0	4,1	952,0	44,8	1.173,0	55,2
TOTAL	403.721,4	51.519,7	12,7	20.194,8	39,2	31.322,0	60,8

FUENTE: «Recent demographic developments in the member states of the Council of Europe». Strasbourg, 1989.

Los mayores índices de envejecimiento se dan en las naciones con mayor nivel de desarrollo, y así vemos cómo, por ejemplo, mientras Suecia y el Reino Unido ofrecen porcentajes del 17,7 y del 15,3 por 100, Turquía, con tasas de natalidad en torno al 29 por 100, presenta una proporción de población anciana del 4,1 por 100.

Las causas del envejecimiento o de las proporciones elevadas de población anciana no son las mismas en todas las naciones, pues mientras que en algunos casos, como los Países Nórdicos (Suecia,

Noruega o Dinamarca), se debe a un descenso drástico y voluntario de la natalidad, en otros, tales como Alemania, e independientemente de que en los últimos años se haya seguido una tendencia a la reducción de la natalidad, también han influido los efectos de la guerra, en la que esta nación sufrió un elevado número de bajas mortales o tuvo a un considerable número de sus hombres en cautiverio, como prisioneros de guerra, por un tiempo, lo que, unido a otras causas relacionadas con el resultado de la contienda, limitó y demoró el proceso reproductivo. En países con bajos índices de esperanza de vida, la población anciana es más reducida, fenómeno que se da en el denominado Tercer Mundo.

En cualquier caso, una acusada tendencia a la limitación de la natalidad se ha observado en los países más desarrollados e industrializados en las últimas décadas. Ello, junto con la disminución de las tasas de mortalidad y a alguna de las razones anteriormente expuestas, ha dado lugar a que la relación entre los mayores de 65 años y aquéllos cuyas edades están comprendidas entre los cero y los 14 años sea, por ejemplo, en la antigua República Federal Alemana del 102,8 por 100, en Suecia del 99,4, en Dinamarca del 87,8, en Suiza del 84,4, en Noruega del 82,5 y en el Reino Unido del 80,4 por 100. Y son naciones en las que el peso demográfico de la población infantil y de los primeros años de la adolescencia es sensiblemente superior a la de la ancianidad: Turquía con 11,3 ancianos por cada 100 menores de 14 años, Irlanda con 38,3 y Chipre, Islandia, Liechtenstein y Malta, con porcentajes que oscilan entre el 40 y el 48 por 100.

PROYECCIONES PARA EL FUTURO

La cuestión del envejecimiento no es algo a escala mundial ni idéntico en todos los países. Hoy por hoy es algo característico del mundo occidental, con peculiaridades específicas en cada país. Si en estas naciones sigue descendiendo la natalidad, el envejecimiento de sus poblaciones irá en aumento. En este punto es preciso señalar que no es lo mismo longevidad de los individuos que envejecimiento de las poblaciones.

Suficientemente ilustrativos son los datos contenidos en el Cuadro núm. 2, con estimaciones de la O.C.D.E., sobre los porcentajes de población anciana en distintos países de todo el mundo para los

próximos sesenta años, en los que se puede apreciar cómo habrá naciones en las que la población con edades superiores a los 65 años superará a la cuarta parte del total de las poblaciones respectivas. La evolución prevista es tanto más acusada cuanto menor sea el índice de natalidad o de población joven en la actualidad. Así, por ejemplo, y en el caso de una nación con una población adolescente considerable como es Turquía, en donde en 1980 la población menor de 15 años representaba el 39 por 100 del total de los habitantes de dicho país, aunque se prevé un aumento de las tasas de ancianidad, éstas apenas llegarán a las que actualmente han alcanzado naciones como España, Portugal o Estados Unidos, entre otros.

CUADRO NUM. 2
POBLACION DE 65 Y MAS AÑOS (1980-2050) EN PORCENTAJE DE
POBLACION TOTAL

	1980	1990	2000	2010	2020	2030	2040	2050
Alemania	15,5	15,5	17,1	20,4	21,7	25,8	27,6	24,5
Australia	9,6	11,3	11,7	12,6	15,4	18,2	19,7	19,4
Austria	15,5	14,6	14,9	17,5	19,4	22,8	23,9	21,7
Bélgica	14,4	14,2	14,7	15,9	17,7	20,8	21,9	20,8
Canadá	9,5	11,4	12,8	14,6	18,6	22,4	22,5	21,3
Dinamarca	14,4	15,3	14,9	16,7	20,1	22,6	24,7	23,2
España	10,9	12,7	14,4	15,5	17,0	19,6	22,7	22,9
Estados Unidos	11,3	12,2	12,5	12,8	16,2	19,5	19,8	19,3
Finlandia	12,0	13,1	14,4	16,8	21,7	23,8	23,1	22,7
Francia	14,0	13,8	15,3	16,3	19,5	21,8	22,7	22,3
Grecia	13,1	12,3	15,0	16,8	17,8	19,5	21,0	21,1
Irlanda	10,7	11,3	11,1	11,1	12,6	14,7	16,9	18,9
Islandia	9,9	10,3	10,8	11,1	14,3	18,1	20,1	21,1
Italia	13,5	13,8	15,3	17,3	19,4	21,9	24,2	22,6
Japón	9,1	11,4	15,2	18,6	20,9	20,0	22,7	22,3
Luxemburgo	13,5	14,6	16,7	18,1	20,2	22,4	22,0	20,3
Nueva Zelanda	9,7	10,8	11,1	12,0	15,3	19,4	21,9	21,3
Noruega	14,8	16,2	15,2	15,1	18,2	20,7	22,8	21,9
Países Bajos	11,5	12,7	13,5	15,1	18,9	23,0	24,8	22,6
Portugal	10,2	11,8	13,5	14,1	15,6	18,2	20,4	20,6
Reino Unido	14,9	15,1	14,5	14,6	16,2	19,2	20,4	28,7
Suecia	16,3	17,7	16,6	17,5	20,8	21,7	22,5	21,4
Suiza	13,8	14,8	16,7	20,5	24,4	27,3	28,3	26,3
Turquía	4,7	4,0	5,0	5,5	7,0	8,9	10,2	11,5
Media de la OCDE	12,2	13,0	13,9	15,3	17,9	20,5	21,9	21,2

Para 1980: cifras reales. Para 1990-2050: evolución previsible.

Todo ello, repetimos, siempre y cuando se mantengan las actuales tendencias demográficas o no sobrevenga alguna condición externa que modifique la composición de la población actual.

En cualquier caso, y ante una realidad demográfica del envejecimiento como la aquí contemplada, ha de considerarse, desde una perspectiva sociológica, insoslayable el desarrollo y, en su caso, la creación de un medio afectivo favorable alrededor de la figura del anciano, tanto en el entorno familiar como en el social en toda su amplitud, lo cual, en definitiva, es competencia de la familia, las instituciones y la sociedad, y que éstas no pueden ni deben de eludir a fin de que se camine hacia una jubilación, una ancianidad y una vejez —que será la nuestra— nueva y mejor.

LA JUBILACION. RASGOS Y EFECTOS

La jubilación es un fenómeno susceptible de provocar o predisponer al surgimiento de estados fisio y/o psicopatológicos que entran de lleno en el ámbito de competencia de lo que ha venido a denominarse Medicina integral, pese a que, en su génesis, no hay un acuerdo pleno, pues, por ejemplo, mientras que la mayoría de los gerontólogos franceses consideran que la jubilación y sus consecuencias son nefastas —pues el índice de mortalidad es mucho más elevado en el año inmediato posterior a este hecho que en ningún otro momento—, sus colegas norteamericanos oponen el argumento de que aquella aseveración solamente es cierta cuando la jubilación es voluntaria: la salud deficiente es lo que, a su juicio, la ha provocado y no a la inversa. Entre las personas con buena salud, la jubilación obligatoria no la altera, sino que incluso, en ocasiones, la mejora, puesto que procura a la persona mayor tiempo para dedicar al descanso. Evidentemente este último planteamiento tiene una base puramente físico-estructural, sin entrar en consideración de los aspectos anímicos, de tan transcendental importancia en el fenómeno de la jubilación.

Sin embargo, y no obstante, dicho fenómeno es un hecho social y la Medicina, para la prevención y el tratamiento de la patología —física y psíquica— derivada del mismo, habrá de tener en cuenta los antecedentes y entornos sociales de los jubilados, ya sean laborales, económicos, familiares, culturales, ambientales o incluso de ubicación territorial. De ahí se deriva nuestra convicción de llevar a cabo

un tratamiento del fenómeno de la jubilación desde una perspectiva pluridisciplinar.

La jubilación provoca repercusiones de notoria relevancia en la mayor parte de los aspectos de la vida. Quizá las dos que impliquen mayor importancia sean, de una parte, la disminución —en muchos casos considerable— del nivel de los ingresos y, de otra, el cambio en el *status* ocupacional. De éstas se derivan otras muchas.

La sensible reducción en las percepciones económicas y la pérdida de capacidad adquisitiva, de independencia y de autosuficiencia económica, con la consiguiente sensación de dependencia de los descendientes o de otras personas o instituciones, promueve en algunos jubilados la tendencia a obtener los ingresos suplementarios en el desempeño de otras actividades remuneradas, generalmente de más baja consideración social que la que ha constituido su actividad principal a lo largo de sus años anteriores de vida profesional activa.

La otra cuestión, y quizá en ello radique uno de los aspectos más importantes del tema que estamos tratando, es que el individuo, al jubilarse, ve o cree ver la pérdida de su función social; se produce una mutación en el *status* ocupacional.

En una sociedad desarrollada, industrializada y urbana, pero que tiende a la despersonalización y a la infravaloración del ser humano-individuo y que valora y prima prioritariamente la productividad y la eficacia, la inactividad laboral de un anciano jubilado produce en este tipo de sistema social una concepción ambivalente del mismo, lo que implica, por un lado, una cierta marginación y, por otro, una actitud de protección.

El adulto que deja el trabajo y se jubila pasa a formar parte de un grupo social distinto, con una posición claramente diferenciada y definida por su separación de la población «activa», su falta de rentabilidad potencial presente y futura en el sistema productivo y su incurción en una normativa especial concreta. De entre dos personas de la misma edad, de las cuales una siga desempeñando una actividad laboral remunerada y otra que se haya jubilado, socialmente, la primera será un adulto capaz de valerse por sí mismo, mientras que la segunda pasa a ser un individuo ajeno al desarrollo socioeconómico y beneficiario de la asistencia social.

Quizá en estas sociedades no se caiga en la cuenta muchas veces de que el grado de progreso y desarrollo alcanzados se debe, pre-

cisamente y en gran medida, al esfuerzo, los saberes y el trabajo de quienes han alcanzado la edad de la jubilación —y de otros que no llegaron a ella—, y a los que corresponde, en justicia, ser derechohabientes de los beneficios y la consideración sociales debido a su innegable y prolongada aportación. Así, pues, los efectos combinados de la jubilación conducen, de ordinario, a una profunda desorientación. Muchas personas jubiladas experimentan sentimientos de privación, pérdida de conciencia de la propia identidad, aburrimiento, incapacidad y aislamiento, conduciéndolas fatalmente, en algunos casos, a una repentina degradación física y mental.

En la actualidad, la jubilación anticipada, especialmente en sectores del mundo intelectual, técnico o artístico que se dedican principalmente a la docencia y a la investigación, está suscitando una controversia importante y una actitud de rechazo a este proyecto que trasciende ya de los ámbitos concretos de su aplicación y alcanza a la sociedad en general, porque sus efectos, ciertamente, se dejarán sentir sobre la misma.

Está claro que hay una notable distinción o diferencia entre jubilarse de una profesión o trabajo que se realiza porque no queda más remedio, con la que no siempre se está identificado, y de una actividad vocacional en la que, en la mayoría de los casos, la edad no es un óbice o un impedimento, sino antes bien, una ventaja y una facultad. En la enseñanza, en la investigación, en el arte, los años son experiencia, acumulación de saberes, adquisición de autoridad moral, creación de escuela y de discípulos. Y todo ello se trunca con la jubilación de catedráticos, investigadores, artistas..., en el momento álgido de su quehacer.

Es un despilfarro social prescindir de quienes mejor pueden formar a las generaciones nuevas, porque son los que han acumulado mayor cantidad de conocimientos. Y lo mismo cabe decir en relación con personas de otras profesiones que, al llegar a la edad de la jubilación, podrían enseñar y transmitir sus conocimientos a los más jóvenes que pretender seguir sus pasos profesionales.

Por eso, para nosotros existen, entre otras, tres líneas de conducta social a seguir y que dicen razón, en tanto en cuanto medidas preventivas, de una voluntad de preparación para la jubilación y de un decidido propósito de mejorar la situación de las personas ya jubiladas.

En primer lugar importa hacer una precisa diferenciación conceptual entre trabajo, como actividad laboral remunerada, y actividad

u ocupación a la que tenga acceso el jubilado y le permita mantener viva y vigente la propia noción de ser socialmente útil. En este punto cabe hacer mención al hecho de que, de todas las naciones pertenecientes a la O.C.D.E., sólo España, Portugal y Turquía tienen establecida la incompatibilidad de una actividad profesional con la percepción de la pensión de vejez.

En segunda instancia, la práctica y el desarrollo de una acertada y coherente preparación para la jubilación por parte del Estado y de las empresas privadas con la implantación de cursos de preparación para la jubilación.

Y en tercer término, promoviendo, también por parte de los diferentes organismos oficiales y de las mismas empresas de las que los trabajadores se jubilan, programas para el desarrollo de actividades y ocupaciones, dotando de los medios y recursos correspondientes. Valgan como referencia las denominadas Aulas de la Tercera Edad.

La jubilación, por lo general, produce un fuerte impacto de factores negativos en la mente del nuevo anciano: conciencia de inutilidad, de estar de más, de no ser, de soledad, etc., que en concausas alteran su vida, precipitándola en una inicial patología de la vejez, que, de no ser combatida, el tiempo se encarga de aumentar.

El síndrome psíquico del jubilado es consecuencia de la ignorancia, errores tradicionales y creencias sobre el último período de la existencia, que en la actualidad ha comenzado a ser prevenido mediante los cursos preparatorios y las actividades culturales, artísticas, físicas y ocupacionales. El día en que estos cursos preparatorios para la jubilación se hagan también en forma constante y generalizada, tanto desde la iniciativa pública como desde la privada, en la extensión y número que requiere la población trabajadora y en trance de jubilación o prejubilación, se contribuirá decisivamente a erradicar este síndrome o, al menos, a paliar notablemente sus efectos.

LA DIFERENCIACION ECONOMICA COMO FACTOR DE DESIGUALDAD SOCIAL

Los intereses de los jubilados, y máxime de los decretados prematuramente ancianos, suelen enfrentarse con los de la economía. Y no tanto por mor del gasto público relacionado con las pensiones y otros

servicios sociales, sino debido a que se ha acudido frecuentemente a una manipulación de la edad de jubilación como elemento regulador del mercado laboral.

No todas las naciones siguen el mismo criterio ni en la edad establecida para la jubilación ni en cuanto a las pensiones y prestaciones económicas y sociales, como bien puede comprobarse en el Cuadro núm. 3.

CUADRO NUM. 3
LA JUBILACION EN LOS PAISES DE LA C.E.E.

	Período de cotización	Edad	Tope máximo salarial	Revalorización	Compatibilidad con salario
Con reforma España Sin reforma	15 años 10 años	65	Sí	Anual Automática IPC Decisión gubernativa	No
Bélgica	Ninguno	Hombres, 65 Mujeres, 60	Obreros, no Empleados, sí	Automática IPC	No, con excepciones
Dinamarca	Ninguno	Hombres, 67 Mujeres, 62	—	Automática dos veces año	Sí, con excepciones
RFA	180 meses	65	Sí	Decisión gubernativa	Sí
Grecia	4.050 jornadas	Hombres, 65 Mujeres, 60	Sí	Automática tres veces año	Sí, con limitaciones
Francia	Ninguno	60	Sí	Semestral por decreto	Sí
Irlanda	156 cotizaciones semanales	65	—	Normalmente anual	No
Italia	15 años	Hombres, 60 Mujeres, 55	Sí	Automática cuatro veces años	Sí, las mínimas
Luxemburgo	1.350 días de seguro para obreros; 60 meses para emplead.	65	Sí	Adaptación a salarios	Sí, las inferiores a salario mínimo
Holanda	Ninguno	65	—	Semestral según salario mínimo	Sí
Reino Unido	50 cotizaciones semanales	Hombres, 65 Mujeres, 60	—	Anual IPC	Sí, reduciendo la pensión

FUENTE: Datos procedentes del Instituto de Estudios Laborales.

Se reconoce, cada vez con más fuerza, que, para la mayor parte de las personas, la jubilación forzosa (y más aún la anticipada) no es algo deseado sino más bien temido. Cuando se trata de los problemas que plantea el envejecimiento de la población se piensa, generalmente, por una parte, en la crisis financiera que parece avecinarse y, por otra, en la sensible disminución en los ingresos económicos a percibir por los jubilados; disminución que implica, a la par que diferenciación económica con las demás personas de su misma profesión y categoría que continúan «activas», una desigualdad social cierta al verse obligados por las limitaciones económicas y por la pérdida del poder adquisitivo a replantearse, con las consecuentes renunciaciones, su forma y sistema de vida, tanto el habitual como el proyectado para el día en que les llegará el descanso tras años de vida laboral.

Muchos de los problemas de la jubilación tienen que ver con la insuficiencia de los ingresos económicos, que provoca inseguridad ante el porvenir, y con el haber estado realizando un trabajo alienante, deshumanizado, que ha impedido o limitado el enriquecimiento cultural, creativo y personal.

Actualmente, y en determinados sectores, se tiende a considerar la posibilidad y la conveniencia de pasar de una jubilación obligatoria a una jubilación flexible, dependiendo de la situación y capacidad de cada persona. En el planteamiento de esta flexibilidad en cuanto al límite de edad, con la posibilidad de disminuir la de la jubilación y no de aumentarla, influye la crisis económica, el paro y el desempleo de los trabajadores, prescindiéndose de la consecuencia personal.

Para ilustrar esta aseveración de que las razones económicas que llevan a una diferenciación de esta naturaleza implican desigualdad social, contraponemos las características de rol de la persona «activa» con las del trabajador que ha pasado a la situación de jubilado o «pasivo», poniendo de manifiesto, al propio tiempo, las repercusiones físicas, psíquicas y económicas que condicionan o determinan esa desigualdad que, a fuer de ser asumida subjetivamente, llega a manifestarse de forma objetiva (*).

(*) Tomadas del trabajo de curso de las alumnas del I.U.M.F. de la U.P. de Comillas, G. Moreno, R. Gómez y M. Rodríguez.

ACTIVO	PASIVO
Aptitud funcional plena.	Aptitud funcional reducida.
Enfasis en la apariencia externa, joven = bello.	Apariencia externa contraria a lo ideal, viejo = feo.
<i>Status</i> productor-consumidor. A mayor poder económico mayor <i>status</i> .	<i>Status</i> de perceptor pasivo de renta-pensión. Bajo poder económico, sin posibilidades de mejora.
Independencia económica basada en el propio trabajo.	Dependencia económica externa, pensión.
Autorrealización por objetivos profesionales-económicos.	Sin posibilidades de autorrealización profesional-económica.
Respuesta a problemas basados en la creatividad.	Respuesta a problemas basados en la experiencia.
Ampliación de contactos sociales.	Limitación de contactos sociales.

El análisis de los conceptos contenidos en ambas columnas nos lleva a la conclusión de que es imposible o, al menos, muy difícil, que una persona pueda desempeñarlos sucesivamente en un espacio brevísimo de tiempo, sin un período de aprendizaje y de adaptación previo.

Por esta situación pasan prácticamente la totalidad de los trabajadores, que se duermen un día desempeñando un rol activo y se despiertan siendo sujetos pasivos, laboral y económicamente hablando.

LA IDENTIDAD Y LA IDENTIFICACION CON LA ACTIVIDAD PROFESIONAL

Para muchas personas la vida y sus valores están condicionados a los aspectos económicos y a la consecución y mantenimiento de *status* social, dando prioridad a los logros materiales y orientando su existencia en torno a la actividad profesional y el trabajo, viviendo para trabajar en lugar de trabajar para vivir. Por eso no nos ha de sorprender ni extrañar que el trabajo proporcione, en muchos casos, la personalidad al hombre o a la mujer: su «rol social».

Así, hay personas que, en su entorno, son conocidas por su oficio o actividad profesional más que por su propio nombre. Su calidad individual es su oficio.

Para estas personas, con la jubilación se les presenta un grave problema a resolver, el de la búsqueda de nuevos «roles», de nuevas actividades que den marco a su «nueva» personalidad.

Sin embargo, es preciso diferenciar identidad en razón de la actividad profesional con identificación con el trabajo desempeñado.

Para las personas con un alto grado de identificación con su trabajo, y cuando la jubilación supone una imposibilidad legal o material de continuar realizándolo, el proceso de adaptación es más difícil.

Es por eso preciso prepararse para la jubilación. Y para ello hemos de prepararnos hasta los que preparamos a otros para que se preparen para jubilarse.

Hemos de prepararnos también para el relevo, saber que otros han de reemplazarnos e irles cediendo el lugar que ha de corresponderles, por que si no nos lo arrebatarán. Los hechos demuestran que nadie es imprescindible.

Es frecuente la resistencia, no sólo a ceder nuestro puesto, nuestro cometido o nuestra parcela de saber —o los que creemos que lo son—, sino también a compartirlos.

Hay personas que creen que sus conocimientos o sus quehaceres los poseen con carácter exclusivo y rechazan, consciente o inconscientemente, el que otras personas sepan de lo mismo, trabajen en lo mismo o enseñen lo mismo. Aquellos que pueden decir que en lo suyo son únicos, son muy pocos. Los genios son escasos.

El hecho de saber, en un principio, más que nadie de algo o llevar trabajando en algo más que nadie no confiere patente de corso. Hay quienes quieren estar presentes siempre en todo aquello que consideren como suyo y no toleran, o lo hacen de mala gana, que otros, aún por méritos propios, participen en ello.

Si siempre son los mismos los que hacen lo mismo, hablan de lo mismo en todos los sitios o en todas las ocasiones, su discurso acaba agotándose en ellos mismos. Llegará un momento en que no dirán nada nuevo. La participación plural y renovada de personas permite la apertura a nuevas visiones, a otras opiniones, a nuevas técnicas y metodologías, a la actualización y el contraste enriquecedor.

Puede que, orgullosa o erróneamente, pensemos que sabemos de algo más que nadie. Pues bien, para prepararnos para la jubilación, el relevo o la coparticipación, hemos empezar por darnos una cura de humildad y a admitir que otras personas también saben de eso, por lo menos, tanto como nosotros, o que llegarán a saberlo. Y que nadie tiene ni puede tener el monopolio de nada.

REPERCUSIONES EN LA PERSONALIDAD

Platón decía que la vejez nunca viene sola, y Juvenal que los hombres imploraban a Júpiter una larga vida, y no se daban cuenta de que lo que le pedían era una larga vejez, llena de continuos males.

La ancianidad está acompañada de enfermedades y de achaques, que provocan frecuentemente irritabilidad, pérdida de esperanzas y horizontes, tendencia al aislamiento y sensación de soledad. Pero lo grave no es que esto ocurra cuando, por causa de una edad muy avanzada y con estado de achacosismo o decrepitud ello es inevitable e irremediable. Lo lamentable es que a estas actitudes que configuran un cambio de personalidad se vean abocadas las personas decretadas ancianas prematuramente y que anímicamente se sientan llevadas a la obligación de comportarse y actuar como verdaderos ancianos en estado de vejez, por identificación subconsciente con las características (a veces estereotipadas) del grupo al que han pasado a pertenecer por una decisión administrativa.

Por imperativos del sistema, muchos jubilados han realizado, probablemente a lo largo de varias décadas, un trabajo monótono y rutinario. Cuando esto les falta y no se han preparado y capacitado para la iniciativa y la creatividad, se encuentran desconcertados y vagando por un vacío existencial. Se dedican a «pasear y tomar el sol», «ayudar en las cosas de la casa», «descansar sin hacer nada», «leer el periódico, ver la televisión y oír la radio»... Es inevitable que, en esas situaciones, sin ilusiones ni perspectivas, en edades en las que aún se conservan buenas dosis de energía física y mental, perciban la dolorosa y angustiosa sensación de inutilidad, aburrimiento, apatía y abulia, de frustración o de «ser un estorbo o una carga».

Para quienes tienen la responsabilidad de la calidad de vida y el bienestar social y son conscientes de los efectos que puede producir la falta de una adecuada preparación para la jubilación, la ancianidad

no puede ser considerada exclusivamente bajo el prisma de un proceso irreversible de deterioro y empobrecimiento físico en el que la muerte es el final natural. Ello supondría olvidar que el envejecer significa, ante todo, vivir más tiempo y que lo que importa no es dar más años a la vida, sino más vida a los años.

LA ADAPTACION A LA NUEVA SITUACION

La adaptación a la jubilación difiere según las diversas profesiones o actividades ocupacionales. La adaptación es más fácil cuando el trabajo ha tenido una notoria importancia en la vida del individuo, se ha sentido identificado con él y ha percibido que le proporcionaba prestigio y satisfacción, o cuando, por el contrario, sólo ha tenido para él el valor de la compensación económica, lo ha separado de sus intereses, no se ha identificado con él, se ha considerado un mero mercenario o se ha sentido explotado. Sin embargo, en este último supuesto, también ocurre que el trabajador se adapta al hecho de la jubilación, pero no a la situación de jubilado. Es decir, no sabe qué hacer con un tiempo que le sobra si no tiene otras inquietudes, aficiones, actividad prevista o programada o no sabe hacer otra cosa que lo que fue su trabajo durante su vida precedente.

En el primero de los grupos indicados estarían incluidos intelectuales, artistas y miembros de profesiones liberales, entre otros. Al pertenecer a profesiones prestigiadas socialmente en un cierto grado en relación con otras, se sienten satisfechos con el trabajo desempeñado y suelen tener la oportunidad de continuar ejerciéndolo de alguna forma o en alguna medida, tras la edad de la jubilación.

En el segundo grupo de profesiones, situadas en puntos inferiores en la escala de prestigio en la estratificación social, estarán satisfechos por haberse liberado de la carga del trabajo siempre que tengan una pensión adecuada y se adaptarán mejor en la medida en que sepan ocupar su tiempo libre.

Los profesionales de actividades intermedias (operarios cualificados, administrativos, trabajadores de algunas actividades del sector de servicios...) tienen mayores dificultades de adaptación y de poder seguir ejerciendo su profesión. Quizá por ello suelen recabar más información sobre la jubilación y las posibilidades de ocupación en la misma que los demás.

La sensación de fracaso en la adaptación a la jubilación suele manifestarse a través de reacciones de tipo depresivo, que pueden verse acentuadas por la muerte de seres queridos o amigos íntimos, dificultades económicas, miedo ante el hecho de la muerte, temor a la enfermedad y a la soledad, etc.

Con frecuencia la depresión está acompañada de astenia, trastornos del sueño, manifestaciones hipocondríacas y angustia. El jubilado se aburre, no consigue establecer o reanudar relaciones adecuadas con sus círculos familiares, se siente infravalorado, se encierra en sí mismo o se torna irritable, desconfiado y solitario. En ese momento crítico precisa del apoyo personalizado y a cargo de personal especializado para ayudarle, conocer y analizar la situación y estimularle ante una fase nueva de su vida, a la cual se llega con todo un acervo interior que ha configurado su personalidad, intereses, gustos, aficiones y preferencias que no todos han podido expresar y desarrollar en sus años y actividades precedentes.

PREPARACION PARA LA JUBILACION

La jubilación, de hecho, supone la interrupción de la vida laboral, el replanteamiento de la vida familiar, la disponibilidad de más tiempo libre, la necesidad de ocupar el abundante ocio, la reducción (la mayoría de las veces) del poder adquisitivo por ser las pensiones de menor cuantía que los ingresos habituales. Pero también supone la posibilidad de dedicarse a actividades diferentes, de recuperar el tiempo a compartir con el cónyuge y el resto de la familia, la perspectiva de hacer cosas que siempre se han querido hacer y para las que antes no se encontraba la oportunidad o el momento.

Però para todo ello es necesario mentalizarse y prepararse con suficiente antelación. Por ello, y como ya ha quedado dicho anteriormente, la práctica y el desarrollo de una preparación para la jubilación, coherente y acertada, es fundamental por parte del Estado y de las empresas, tanto públicas como privadas. Así lo han entendido en nuestra patria instituciones como Cáritas, el INSERSO, algunos ayuntamientos, la Fundación Castroverde o la Escola de l'Esplai i empresas como ENDESA y FENOSA, que han sido pioneras en este proyecto humano y social de la preparación para la jubilación, destinando, en unos tiempos en los que se da prioridad a la rentabilidad,

unas asignaciones presupuestarias a fondo perdido para aquellas personas que pronto van a dejar de ser rentables, económicamente hablando, a la empresa.

Con ello siguen las recomendaciones de la Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento, celebrada en Viena en el año 1982, que, entre otras cosas, propone que «los Gobiernos deberán tomar o fomentar medidas para que la transición de la vida activa a la jubilación sea fácil y gradual y hacer más flexible la edad de derecho a jubilarse. Estas medidas deben incluir cursos de preparación para la jubilación y la disminución del trabajo en los últimos años de la vida profesional».

Mientras que en los medios rurales y otros ámbitos del sector primario, como la pesca, la actividad se mantiene hasta que sobreviene la muerte o la incapacidad absoluta, e incluso muchos momentos de ocio se dedican a ocupaciones o cometidos relacionados con el trabajo (reparación o mantenimiento de artes o aperos), para los trabajadores de la industria, el comercio y los servicios, en las ciudades, existen grandes espacios cronológicos muertos al jubilarse, pasándose la mayor parte del día sin tener nada que hacer. Y este ocio apetecido y ansiado mientras se está «activo» como algo satisfactorio y gratificante, se percibe en la jubilación como agobiante y falto de estructura. Los pasatiempos de la etapa de actividad, con el retiro devienen en un efecto de reclusión y aislamiento, dando lugar a la aparición de procesos depresivos y neuróticos que se traducen, por parte de un cierto número de personas ancianas, en constantes visitas al médico, planteándole cuadros clínicos imaginarios o exagerados, demandando una mayor atención y la administración de plurales tratamientos farmacológicos. El costo económico y social de esta realidad no es difícil de estimar y aún de cuantificar.

Sin embargo, no todo lo concerniente a la jubilación en el medio rural tiene un carácter tan idílico. La reconversión industrial y la aplicación de normas y exigencias comunitarias han provocado un considerable número de jubilaciones anticipadas o el cese prematuro de las actividades en la agricultura, la ganadería, la pesca, la minería y en algunos sectores industriales.

El abandono de la producción en las tierras y las incompatibilidades de las percepciones económicas con el mantenimiento del rebaño y el pastoreo, por ejemplo, están dando lugar a que numerosas

personas en las zonas rurales o industriales en diversas zonas de España, como ya está ocurriendo en la Cornisa Cantábrica y no tardará en ocurrir en otras del interior, se ven abocadas a una jubilación prematura y a una inactividad forzosa en edades en las que aún gozan de buenas facultades y a las que todavía les quedan muchos años por delante.

Esta es una cuestión que desde el gobierno, sea cual sea su significación política, no puede ignorarse ni contemplarse con indiferencia.

Es evidente que existen varias y variadas formas de tratar el asunto. Por un lado, la posibilidad de un aprovechamiento de estas personas para actividades de utilidad social y, por otro, la orientación hacia diferentes formas de voluntariado.

Con ello no se está planteando aquí una explotación de mano de obra barata, una forma de intrusismo o un taponamiento del mercado de trabajo para los jóvenes, sino la posibilidad de aprovechamiento de unas experiencias, el facilitar una función a personas que perciben ya unos ingresos, y que cuando éstos son reducidos pueden incrementarse con estas actividades y, sobre todo, y esto es lo primordial, ofrecer ocupación o actividad a personas que prematuramente han sido condenadas a permanecer largos años mano sobre mano, en un medio en el que las posibilidades de dedicarse a otras ocupaciones o de acceder a medios para llenar y satisfacer el tiempo de ocio o el afán de cultura son muy reducidas. Porque, innegablemente, en este aspecto, las condiciones de vida en los sitios pequeños y las posibilidades culturales, de diversión o de entretenimiento son muy diferentes a las de los grandes núcleos urbanos.

En cualquier caso, la ocupación del tiempo libre por parte de este sector de la población, los jubilados tanto del campo como de la ciudad, y no sólo a través de la realización de juegos, actividades manuales o consumo constante de programas televisivos, supondría un evidente ahorro para la Medicina, la economía y, en definitiva, para la sociedad y, ciertamente, redundaría en incuestionable beneficio para los propios ancianos y para los que, jubilados prematuramente, no lo son tanto, y en quienes se lograría un considerable nivel de estímulo y de autoestima. En este sentido creemos que merecen ser mencionadas y destacadas las experiencias de los ya citados cursos de preparación para la jubilación y de las ya aludidas Aulas de la Tercera Edad, en donde, respectivamente, los prejubilados aprenden a afrontar su

futuro y los ancianos y jubilados han encontrado amplias posibilidades de autorrealización, de autoafirmación y de promoción cultural, conllevando, al propio tiempo, la motivación requerida y necesaria para despertar en ellos la voluntad de vivir y el estímulo necesario para preocuparse no sólo de los aspectos intelectuales, sino también de los externos de su cuidado personal y una razón para recuperar actitudes que ya creían perdidas en el pasado.

Pero, sin embargo, los programas de preparación para la jubilación no tienen el desarrollo y el nivel de aplicación deseables. ¿Cuáles son las causas? A continuación nos referimos a algunas de ellas, que ya fueron señaladas en el Seminario celebrado en Frankfurt-am-Main en octubre de 1988, promovido por la Comisión de las Comunidades Europeas, para tratar sobre la preparación para la jubilación en los Estados miembros de la Comunidad Europea:

— Falta de una responsabilidad clara en relación con los programas de preparación para la jubilación. Solamente en Francia, Irlanda y el Reino Unido existían organizaciones específicas a nivel nacional para promoverlos, si bien en otros Estados miembros de la Comunidad Europea existen organismos que llevan a cabo estas tareas, entre otras responsabilidades.

— Falta de financiación dentro de los aparatos de educación y bienestar social de las empresas. Ello es, en muchos casos, una consecuencia de las prioridades comerciales, especialmente en un clima como el actual en este ámbito, en el que lo fundamental es lograr los máximos beneficios.

— El tamaño de la empresa puede ser un factor importante. Por tanto puede existir un número considerable de trabajadores de edad avanzada aislados en empresas más pequeñas que carezcan de asesoramiento formal sobre los planes o programas de preparación para la jubilación, así como el soporte informal de compañeros que están en situaciones semejantes.

— Dado que los planes de preparación para la jubilación no ocupan un lugar preeminente entre las prioridades de las empresas, los cambios de organización en las mismas pueden dar lugar a que la preparación para la jubilación sea una víctima de la propia organización.

— Por último, lógicamente, hay que tener en cuenta la actitud de los mismos trabajadores. Sus expectativas generales o concretas en rela-

ción con la jubilación, su desconfianza ante los esquemas que pudieran presagiar reajustes de plantilla, los «rumores» de antiguos compañeros sobre la eficacia de los cursos ya realizados, son factores que pueden mediatizar la decisión de los empleados y trabajadores a la hora de participar o no en un programa de preparación para la jubilación.

En cualquier caso, nuestra conclusión es que la preparación para la jubilación, la mentalización para la nueva situación que está por venir, pero que llegará irremisiblemente, salvo que acaezca antes el fallecimiento del trabajador, es fundamental, pues el bienestar y el equilibrio físico y psíquico del jubilado depende, en buena medida, del talante con que se afronte la nueva situación.

LAS POSIBILIDADES DEL VOLUNTARIADO

No vamos a extendernos aquí exponiendo ampliamente las posibilidades del voluntariado de jubilados y personas mayores, toda vez que ello ha sido, precisamente, el tema desarrollado en la conferencia marco de este Simposio, pero sí es oportuno dejar constancia de que desde cualquier perspectiva sociopolítica merece la pena contemplar las posibilidades ocupacionales que ofrecería el establecimiento de un sistema de «voluntariado» para jubilados, con capacidad y facultades, y pensionistas en las mismas o parecidas circunstancias, que les permitiera mantener un quehacer y, a la par, cumplir una función social sin que ello —e insistimos en esta matización— supusiera, por descontado, una mano de obra barata, intrusismo, competencia ilícita, obstáculos para la incorporación a la vida profesional activa de las generaciones más jóvenes ni un sistema que dificultara la disminución del paro.

LOS PROGRAMAS DE PREPARACION PARA LA JUBILACION

Actualmente se está desarrollando y ampliando la preocupación por facilitar a los trabajadores una adaptación paulatina, con antelación suficiente, al proceso de preparación para la jubilación y a la misma jubilación. Y de esta preocupación van participando, cada vez más, tanto organismos oficiales como entidades privadas y empresas.

Y éste es, evidentemente, un amplio campo en el que los profesionales que trabajan con personas mayores y los animadores para las mismas tienen unas posibilidades de actuación prácticamente ilimitadas. De ahí nuestro interés en orientar su formación también hacia esta especialización con tanto porvenir como responsabilidad.

Precursores de estos programas —como ya ha quedado aquí oportunamente reconocido—, que se han ido perfeccionando con el tiempo y han servido de pauta señera a quienes los han acometido con posterioridad, fueron, entre otros, empresas tales como ENDESA y FENOSA.

Como también ha quedado señalado en su momento, en la actualidad están desarrollando o planificando programas y cursos de esta naturaleza organismos oficiales como el INSERSO y diferentes Ayuntamientos, entidades como Cáritas, la Fundación Castroverde o la Escola de l'Esplai y empresas públicas y privadas tales como el Instituto Nacional de Industria, el Canal de Isabel II y diversos Bancos y Cajas de Ahorros.

Por su parte, instituciones de rango universitario también han empezado a dedicar sus actividades docentes y de investigación a este ámbito. Y así, universidades como la Autónoma de Madrid, que ha suscrito un convenio con el INSERSO, está impartiendo un Máster en Gerontología Social, o la Pontificia de Comillas, en uno de sus Cursos de Postgrado, acometen en las correspondientes disciplinas el estudio y la investigación de los diversos procesos sociales, psicológicos, clínicos, económicos, etc., del envejecimiento y de la preparación para la jubilación.

Estos programas tienen dos tipos de destinatarios. Por un lado están los dirigidos a los trabajadores que se preparan o se adaptan para o a la jubilación y, por otro, a los profesionales que trabajan con personas mayores o que han de ser aquéllos que dirijan y desarrollen, a su vez, los cursos de preparación para futuros jubilados.

Los primeros, los destinados a los trabajadores en fase de prejubilación, tienen, fundamentalmente, entre sus objetivos: *Apoyar* la transición de la persona hacia una nueva etapa creativa y activa que le proporcione satisfacciones y la mantenga integrada en la sociedad. *Orientar* al hombre y a la mujer sobre aquellos temas que puedan ser de mayor interés en esta etapa de la vida (psicológicos, médicos, culturales, económicos, jurídicos, etc.). *Crear* una actitud positiva hacia

la nueva situación, y *Animar* a mantener e incluso mejorar la identidad personal desarrollada a lo largo de la vida.

Por lo que se refiere a los contenidos, han de tratarse, básicamente, las siguientes áreas:

— Procesos de adaptación ante los cambios que se producen y se van a producir, en los planos social, económico, psicológico, personal, familiar y de interrelación.

— Preparación para el aprovechamiento del tiempo libre como espacio creativo.

— Salud y estrategias contra el envejecimiento, con conocimiento y prevención de los posibles deterioros en los diferentes sistemas físicos y psíquicos; prevención de las patologías propias de las edades avanzadas; mantenimiento de la actividad física y ejercicio corporal adecuado y principios generales de dietética, adaptados a la edad correspondiente.

— Información sobre las distintas alternativas residenciales.

— Aspectos jurídicos y económicos en torno a la jubilación, tales como las fuentes de ingresos, las prestaciones de la Seguridad Social, tipos de pensiones de las que en razón del hecho causante (jubilación, viudedad...) puedan ser beneficiarios y las correspondientes incompatibilidades y disposición y administración de los bienes.

— Las dimensiones de la persona.

a) Relación con uno mismo: Tipo de persona que podemos ser a partir de la jubilación. Comunicación, soledad y aislamiento. La madurez de la personalidad.

b) La relación con los demás: Comunicación en la pareja; la sexualidad en la madurez (de ahí la conveniencia de que al curso asista también el cónyuge del prejubilado o prejubilada). Relación con la familia. El diálogo intergeneracional. La persona madura y su entorno social.

c) Relación con la trascendencia: El sentido de la vida. La persona y su dimensión religiosa. La cultura de la esperanza.

— Cultura y ocio: Sentido del valor del tiempo y hacer del tiempo libre tiempo útil, con el cultivo de aficiones y el aprovechamiento de las diferentes posibilidades recreativas y culturales (Literatura, actividades artesanales, música, asesoramiento, transmisión de experiencias...).

— Formación continuada y actividades asociativas, cuales son el asociacionismo y sus posibilidades; instituciones como las Aulas de la Tercera Edad y otras actividades semejantes y los medios de comunicación social, en su mejor y más adecuado aprovechamiento.

— El voluntariado como cauce de actividad, a través del sentido de la acción voluntaria, los diferentes aspectos del mismo, las dimensiones que dan sentido a la acción voluntaria, el trabajo voluntario como «conducta humana y la información sobre los cauces del voluntariado».

Evidentemente, los sistemas y procedimientos para impartir estos cursos y desarrollar estos programas estarán en relación directa con la disponibilidad de medios físicos y humanos, de infraestructura y de recursos económicos con los que se cuente por parte de la entidad que acometa esta tarea.

Así, habrá instituciones que, aplicando el desarrollo ideal, podrá llevar a cabo un curso con el personal en fase de prejubilación cinco años antes de que se produzca el hecho de la interrupción de la actividad laboral, con cursillos más breves o jornadas de reciclaje, actualización o verificación de la adaptación en los años siguientes hasta que llegue la jubilación y posteriores encuentros de seguimiento. Y habrá otras que solamente podrán celebrar un curso intensivo en el año anterior al cese laboral de los trabajadores.

Habrà cursos que se celebren en residencias e instalaciones adecuadas para ello, en lugares distintos de los centros de trabajo y con el desplazamiento, alojamiento y manutención por cuenta de la empresa, y los habrá que tendrán lugar en alguna dependencia del propio centro laboral, en horas libres o, en el mejor de los casos, dentro del horario de trabajo.

En cualquier caso, lo que es evidente es que aprovechamiento de estos programas será tanto mayor cuanto mejores sean las condiciones ambientales en que se impartan.

En cuanto a los programas destinados a los profesionales que trabajan o van a hacerlo en este campo, deben de considerarse, como mínimo, los siguientes aspectos:

1.º Consideraciones generales sobre la jubilación:

— La jubilación: Concepto, variedades, efectos y procesos.

— ¿Por qué prepararse para la jubilación?

a) Cambios:

— El cese de la actividad laboral y sus consecuencias.

— La identificación de la personalidad con la profesión.

b) Oportunidades:

— El tiempo libre como espacio creativo.

c) Ajustes de actitud: Expectativas y actitudes ante la jubilación.

— La nueva realidad sociofamiliar.

— La «jubilación precoz» de la mujer.

— Perfil del anciano del futuro.

2.º Expectativas, planteamientos y actitudes ante la jubilación y su preparación a la misma:

— Por parte del Estado.

— Por parte de las empresas.

— Por parte de los trabajadores.

— Los que no se jubilan nunca.

3.º La preparación para la jubilación en otros países.

4.º Los sistemas, métodos y cursos de preparación para la jubilación.

— Objetivos de la preparación para la jubilación.

— Docentes de la preparación para la jubilación.

— Didáctica de la preparación para la jubilación.

— Destinatarios de los proyectos de preparación para la jubilación.

— Tiempo y forma adecuada para el desarrollo de los programas de preparación para la jubilación.

— Coparticipación conyugal y familiar.

5.º Contenido de los programas de preparación para la jubilación y aspectos que más interesan y preocupan a los futuros jubilados.

- Salud.
- Estrategias contra el envejecimiento.
- Aspectos jurídicos y económicos.
- Cultura y ocio.
- La ocupación del tiempo libre.
- La dimensión de la persona.
- La nueva realidad residencial y las alternativas residenciales.
- Formación continuada y voluntariado como cauce de actividad.

6º La responsabilidad de la preparación para la jubilación.

—La funcionalidad y la eficacia de la preparación para la jubilación.

— ¿Necesidad o conveniencia?

— Un objetivo a cubrir desde el Estado, desde las empresas y desde las instituciones.

— Los programas ya implantados.

— El valor de las experiencias.

— El seguimiento de los resultados de los programas, antes y después de la jubilación.

— La previsión y planificación institucional de las ofertas y posibilidades de realización personal y de ocupación del tiempo libre, después de la jubilación.

Las exposiciones teóricas se complementan con prácticas, por medio de las cuales se participe en cursos de preparación para la jubilación impartidos por expertos, se conviva con los pre y los postjubilados y se contrasten con ellos las expectativas y sus experiencias y se valoren sus actitudes ante el hecho futuro o presente de la jubilación y la realización de estos cursos de preparación o de adaptación por parte de su empresa o, en su caso, de la institución correspondiente.

Conviene que estos profesionales, en su período de formación para trabajar con personas mayores, conozcan las instalaciones y programaciones de instituciones del tipo de las Aulas de la Tercera Edad,

como ejemplo de lo que debe ser la actividad ocupacional de los mayores, y de algún centro en los que las actividades son mínimas, como hacer uso del bar del mismo o jugar a las cartas, como ejemplo de lo que no es deseable que sea un lugar en el que los mayores ocupen su tiempo de ocio, y celebren encuentros con los responsables y alumnos o asistentes de estas instituciones y locales, para poder estudiar y valorar los efectos de las actividades desarrolladas, en cuanto a la ocupación del tiempo en las personas ya jubiladas.

CONCLUSION

Sería deseable que estos programas de preparación para la jubilación se extendieran a toda la población trabajadora y que a ellos accedieran, convencidos de su conveniencia, todas las personas a las que, antes o después, les ha de llegar la jubilación, pues entre los objetivos perseguidos destacan el ayudar a adaptarse a la nueva situación social, familiar, económica y, especialmente, la propia personal.

Pero sería también deseable que todas aquellas personas que, por su favorable estado físico y mental, pudieran seguir desempeñando sus profesiones en buenas condiciones, especialmente las relacionadas con la docencia, la investigación, la cultura, el arte, la creatividad, no se vieran obligadas a la inactividad forzosa.

Válganos de reflexión una relativamente reciente sentencia del Tribunal Constitucional, que se expresa en los siguientes términos: «La más reciente política de protección a la tercera edad propugna la voluntariedad y progresividad de la jubilación, rasgos contrarios a los de la jubilación forzosa, caracterizada por su obligatoriedad y radicalidad.»

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

- ALONSO TORRENS, F. J.: «La Tercera edad en la provincia de Madrid» (Estudio sociológico). *Cáritas Diocesana*. Madrid. 1979.
- ARBELO CURBELO, A.; HERNANDEZ RODRIGUEZ, G. y ARBELO LOPEZ DE LETONA, A.: *Demografía Sanitaria de la Ancianidad*. Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid. 1989.
- BAZO, M.T.: *La sociedad anciana*. CIS-Siglo XXI, Madrid 1990.

- BEAVOIR, S. DE: *La vejez*. Edits. EDHASA e Iberoamericana.
- CACHAFEIRO, M. L., y CABRILLO, F.: *La Revolución gris*. Edit. del Drac. Colec. Contrastes. Barcelona. 1990.
- CAMPO URBANO, S. DEL, y NAVARRO, M.: *Análisis sociológico de la familia española*, págs. 209-236. Ministerio de Cultura, Madrid. 1982.
- CASTRO, A. DE: *La tercera edad, tiempo de ocio y cultura*. Ministerio de Asuntos Sociales, INSERSO, Ed. Narcea, Madrid.
- COMFORT, A.: *Una buena edad (La Tercera Edad)*. Ed. Debate, Madrid. 1977.
- COMUNIDAD DE MADRID: *Nuestros mayores. Perfil sociosanitario de la tercera edad en la Comunidad de Madrid*. Conserjería de Salud. Dirección General de Planificación, Formación e Investigación, Madrid. 1989.
- CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS *La situación del anciano en España*. Informe GAUR, Madrid. 1975.
- DEMICHÉLIS, M. A.: *Gerocultura, Medicina preventiva en la tercera edad*. Ministerio de Sanidad y Seguridad Social. Serie Monográfica núm. 4. Dirección General de Salud Pública, Madrid. 1979.
- EQUIPO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS EDIS: *Los ancianos de los ochenta. Necesidades sociales de los ancianos en la provincia de Madrid*. Diputación de Madrid. 1981.
- HERNANDO, S. J.: *Mirando al futuro. Jornadas de preparación a la jubilación*. Ed. La Unión y el Fénix, Madrid. 1991.
- JUESTEL, M.: *Los viejos y la política*. CIS, Col. Monografías, Madrid. 1983.
- LANSLEY, J. y PEARSON, M.: *Preparación para la jubilación en los países miembros de la Comunidad Europea*. Informe de un seminario celebrado en Frankfurt-am-Main, el 10-11 de octubre de 1988. Luxemburgo. Comisión de las Comunidades Europeas.
- LEHR, U.: *Psicología de la senectud*. Edit. Herder. Barcelona. 1990.
- LEVIN, S.: *Los procesos psicológicos del envejecimiento*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1973.
- MINISTERIO DE CULTURA: *Tercera Edad*. Datos para un libro blanco. Documento de trabajo. Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural. 1980.
- MINISTERIO DE CULTURA: *Documentos sobre tercera edad y Constitución*. Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural. Madrid. 1980.
- MISHARA, B.L., y RIEDEL, R. G.: *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata. Madrid. 1986.
- MORAGAS, R. M.: *La Jubilación. Un enfoque positivo*. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1989.
- *Gerontología Social*. Ed. Herder. Barcelona. 1991.
- «Preparación para la Jubilación en Europa». En *La Tercera Edad en Europa. Necesidades y Demandas*, págs. 273-282. Edit. Ministerio de Asuntos Sociales (INSERSO), Madrid. 1991.
- PEACE, S. M.: *Vida compartida. ¿Una alternativa viable para la tercera edad?* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social-INSERSO. Madrid. 1987.
- RIVIERE, M., y DEXEUS, S.: *La aventura de envejecer*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona. 1987.
- SANCHEZ CARO, J., y RAMOS, F.: *La vejez y sus mitos*. Ed. Salvat TC. Barcelona. 1982.
- VARIOS AUTORES: *El jubilado ante su futuro. Jornadas de preparación para la jubilación*. 1989.

- *Hacia una vejez nueva*. I Simposio de Gerontología de Castilla y León. Instituto Superior de Estudios y Orientación Familiar. Valladolid. Edit. San Esteban. Salamanca. 1989.
 - *La Tercera Edad*. Instituto de Ciencias del Hombre. Editorial Karpos. Madrid. 1977.
 - *El papel de la familia en la tercera edad*. Premio Eladio González. Institución Telefónica de Previsión. Madrid. 1982.
 - *La Tercera Edad en España. Aspectos cuantitativos*. Ministerio de Asuntos Sociales-INSERSO. Madrid. 1989.
 - «La Tercera Edad. Un tiempo para vivir». *Razón y Fe*. Revista Hispanoamericana de Cultura. Madrid julio/agosto. 1982.
- ZIMBERG, R., y KAUFMAN, H.: *Psicología de la vejez*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1976.



La animación comunitaria de las personas mayores en el medio rural

Pilar Alvarez
Cáritas Diocesana de Lugo
Purificación Marcos
Cáritas Española
Mercedes Marín
Cáritas Diocesana de Ciudad Real

INTRODUCCION

En nuestra sociedad no es envidiable la situación de las personas que envejecen. A lo largo del proceso de envejecimiento, que se identifica oficialmente con la edad de jubilación, se producen cambios físicos y psíquicos que modifican su status en la comunidad en que vive, al decaer su fortaleza física, su rendimiento laboral y su papel y espacio social.

Sin embargo, y como hecho muy positivo, el anciano rural sigue viviendo en su entorno habitual, en contacto con sus vecinos, afectado de los problemas de su medio, compartiendo, desde su nueva situación, la vida de su comunidad.

De la observación se deduce que el anciano en esta etapa de su desarrollo humano atraviesa momentos de crisis, épocas peligrosas provocadas por situaciones imprevistas o conflictos personales. Ciertos esquemas de conducta empleados hasta el momento pierden su validez, se interroga a su manera sobre el sentido de la vida.

La ayuda en este tiempo es un asunto capital. Ayuda que no es un simple soporte para el deterioro físico o mental, o para el alejamiento de la familia o la conciencia de regresión o impotencia. No es una ayuda para, sino una ayuda con.

La consecución de los objetivos del Programa de Animación de Ancianos (PAA) en el medio rural responde básicamente a la labor

que ha llevado y lleva a cabo el equipo responsable de su ejecución. En todo momento buscan la *animación* y la *transformación, codo a codo*, con cada una de las personas que habitan en los lugares de intervención.

Intentan

- Valorar al anciano en su medio.
- Con una filosofía común «atender íntegramente a los ancianos» y para ello se conjugan diferentes *servicios y profesionales*.
- Mantener la evaluación continuada de las *tareas* que van realizando.
- La integración de animadores endógenos, que han descubrieron la importancia de la acción y su valoración.

Ejes fundamentales en los cuales se basa el Programa de Animación con Ancianos en las Areas Rurales

1. Desarrollo integral de las personas, grupos y comunidad.
2. Llegar al compromiso de la comunidad en la transformación de su realidad.
3. Potenciar la autonomía personal, grupal y comunitaria.

I. DESCRIPCION DE LOS ANCIANOS EN EL MEDIO RURAL

1. Así vivimos

1.1. *La importancia de las personas mayores en nuestra sociedad*

El *envejecimiento* es un hecho irreversible en nuestra sociedad. (España ha pasado en los últimos años a la categoría de país envejecido, con más de un 10% de población anciana), y *constituye un reto que no puede ser olvidado*.

Cada sociedad elabora un modelo de hombre y mujer ideales y de éste depende la *imagen social de la vejez* y la *atención que se presta a sus problemas*.

En una sociedad en la que el valor de la persona se centra en el factor *vitalidad, trabajo, rendimiento-beneficio, saber, tener*, ¿qué lugar ocupa el anciano rural?

Frente a los avances de la ciencia, la técnica o el pretendido bienestar se producen fuertes niveles de *deshumanización, desorientación...*

Los no «integrados» o «excluidos» socialmente de hecho no tienen *oportunidad de participar*, incluso son rechazados por no resultar «útiles» a una sociedad organizada en torno a valores de productividad y rentabilidad.

El elemento *trabajo* es como *indicador del valor de la persona*. Es como si la felicidad de la vida sólo pudiera lograrse mediante una vida productiva.

Estos indicadores apuntados ya eran patrimonio de las sociedades antiguas.

Haciendo un recorrido histórico, podemos ver como:

— El *mundo clásico* pone el ideal de hombre en la *belleza y fuerza*. Valores que el anciano no posee, por lo que es relegado, excluido.

— La Sociedad Medieval y Renacentista centra el valor de la persona en su *rendimiento laboral*. La persona es válida mientras desempeña una función productiva, quien no produce no tiene *posibilidad de participación social*.

— A partir del siglo XVIII se confía al grupo familiar la responsabilidad en la atención de los ancianos, entendiéndose por «tales» los incapacitados para realizar un trabajo laboral.

— Como resultado de una larga trayectoria de movimientos sindicales, políticos y sociales, la mayoría de los ancianos posee una pensión, que para muchos es insuficiente, creando dependencia económica (ayudas, familia...), falta de libertad y poca calidad de vida.

Por otra parte, el trabajo ha *configurado la vida de las personas mayores*. Se vivía el trabajo como lo «único» (...) «de sol a sol». Se aprende, se vive y se descansa para eso.

1.2. *Los cambios que se están operando en el territorio rural*

— Nos damos cuenta de que la *reconversión agrícola* afecta de forma significativa a los hombres y mujeres del agro español. Sus efectos más visibles son el abandono progresivo de agricultores y jornaleros del campo.

— Pero la *reconversión no afecta sólo al sector agrícola*.

La LOGSE (Ley de Ordenamiento General del Sistema Educativo) ha olvidado a los niños y niñas del territorio rural. Hace alusión a este medio en su Título V, «De la compensación de las desigualdades en la educación». Se reconoce, por tanto, que es un medio desfavorecido, pero ni la LOGSE ni su Reglamentación determinan acciones y medios para paliar tales desigualdades.

Nos preguntamos: *¿dónde, cómo, para quién... una escuela de calidad?*

— En el *aspecto de salud*, nos encontramos con escollos significativos para la implantación del modelo A.P.S. (Atención Primaria de Salud). Existen carencias en cuanto a dotación humana, material y de infraestructura que repercuten en la *baja calidad de vida del medio rural*.

En la implantación del modelo de A.P.S. no se tiene en cuenta la especificidad del territorio rural (valores, cultura, forma de ser de sus gentes, necesidades...).

— En cuanto al *tema laboral*, es preciso tener en cuenta que el medio rural se enfrenta con una situación de *paro* y que ésta seguirá en progreso, debido, entre otras causas:

- Al cierre de muchas pequeñas explotaciones familiares.
- Jubilaciones anticipadas.
- Baja cualificación cultural y profesional de sus habitantes, que hace difícil el acceso al mercado laboral.

— Por otra parte, la *desvinculación en lo rural y lo agrario* aparece con fuerza. Como consecuencia de esto, adquiere una mayor importancia lo *rural, el territorio, el espacio geográfico* y sus *gentes*.

— Se considera al territorio *no sólo como proveedor de materias primas y alimentos* (leche, frutas, carnes...), sino como *productor de bienestar, espacio social, lugar para el ocio, turismo..., generador de agua...*

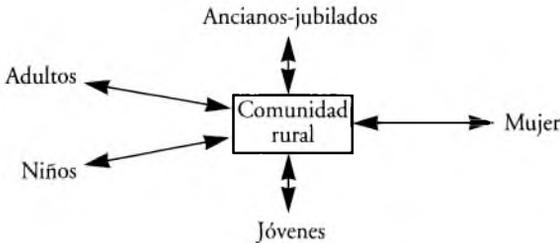
Todo esto nos hace pensar en *nuevas formas de vida y de trabajo* donde entren en juego:

— Todas las *potencialidades* que existen.

— Se exploten y cultiven todos los recursos que el territorio posee como punto de partida para una *mejor calidad de vida*.

Qué, cómo, quiénes realizan esta tarea es una *cuestión pendiente* y a la que es necesario *dos respuestas*.

Cáritas enfrenta la complejidad del territorio rural promoviendo Programas que quieren ser *respuesta* a la situación de exclusión que sufren sus gentes, a nivel económico-social-cultural, y que *movilicen a la comunidad* desde cada colectivo que le integra.



— Potencie y apoye las *iniciativas de inserción laboral* (jóvenes..., mujeres..., colectivos éstos que acusan un mayor índice de paro).

— Facilite la *reflexión e intercambio de experiencias* entre las diferentes comunidades, zonas, regiones del territorio rural.

— Apoye y fomente el *asociacionismo* y la *cooperación social*, que garantice el proceso de acción.

— Promueva y apoye *iniciativas de base* en la creencia de que el *desarrollo de las comunidades rurales depende en gran medida de ellos mismos*, aunque las ayudas del exterior *son deseables y necesarias* y *tienen que ser controladas por las propias comunidades rurales*.

1.3. Descripción de la situación y quehacer

Los índices de envejecimiento son diferentes en las Comunidades Autónomas. Las poblaciones más envejecidas se encuentran en Aragón, las dos Castillas, Galicia y Extremadura. Estas comunidades han perdido su población de las edades jóvenes y adultas a causa de la emigración del pueblo a la ciudad en busca de trabajo.

En la España actual la mayor parte de la población anciana se encuentra en los pequeños pueblos de menos de 2.000 habitantes. Aun teniendo en cuenta su diversidad (geografía, cultura, recursos...), *todo el territorio rural vive una situación de exclusión.*

Según el Padrón municipal de habitantes de 1986:

— La población total de España en ese año era de 38.473.418 habitantes.

— La población *rural* (municipios menores o iguales a 2.000 habitantes) era de 3.166.420 habitantes.

Considerando la población total de España como 100%, los rurales suponen el 8% del total.

Si relacionamos la población total de España, ya citada, en 38.473.418 habitantes y la población total española de 65 y más años en 4.689.410 habitantes, tenemos que los mayores suponen el 12,2% del total de la población nacional.

Relacionando la población rural total 3.166.420 habitantes y la población de ancianos rurales 620.339 nos damos cuenta que el 20% de la población rural son personas de 65 y más años.

Existen algunos núcleos de población en los que el porcentaje de personas con 65 o más años es el 50 ó el 100% de la población.

Haciendo un recorrido por los diversos pueblos de nuestra geografía rural, podemos constatar que aproximadamente el 50% de la población es anciana. El hábitat rural está envejecido y vive múltiples carencias.

— Los ancianos rurales sufren una doble marginación:

- Por un lado, viven en un territorio con *indicadores de exclusión.*

- Por otro, su ser anciano-jubilado le sitúa *fuera de los indicadores de normalidad* que nuestra sociedad determina como válidos: valer, tener, rendir...

— Nos damos cuenta a la par que:

- «Los viejos son cada vez más y cada vez más viejos.»
- «Que los pueblos carecen de servicios colectivos adecuados a sus necesidades.»

— El *aislamiento* y *la soledad* son características del medio rural (pueblos distantes, caseríos diseminados, ancianos solos o compartiendo una vivienda con otra persona de su misma edad o enferma, lo que constituye hogares de algo riesgo).

— Otros indicadores que marcan el estilo de vida de los ancianos es el bajo nivel *económico y cultural*, que impide o hace difícil una *calidad de vida* y una *alimentación adecuada*, que repercute:

- En su estado de *salud*.
- En la dotación de equipamiento en su *vivienda*.
- En su estilo de *vida y bienestar*.

«A menor poder adquisitivo y bajo nivel cultural, mayor deterioro personal, mayor exclusión.»

— La insuficiente dotación de *transporte público* en las localidades más pequeñas dificulta el acceso a los *centros sanitarios y sociales*; lejos de su lugar de origen, y algunos carentes de dotación humana, técnica y de infraestructura suficiente y adecuada a las necesidades específicas de la población rural.

Hemos descrito a grandes rasgos la situación de exclusión que viven los ancianos y jubilados. Es importante constatar las acciones y proyectos de intervención que, desde diferentes instancias, se están llevando a cabo en el territorio rural.

Es de todos conocido el hecho de que en el territorio rural se dan cita *gran número de agentes* (Administración, instituciones privadas, agentes sociales, Cáritas...), a veces con intereses contrapuestos y en conflicto, que es preciso identificar para poder aglutinar esfuerzos y recursos.

— Agentes endógenos y exógenos con sensibilidad suficiente

como para encarar las situaciones de marginalidad y exclusión que viven los ancianos en su propio territorio.

- Procesos educativos: Información-formación, participación.
- Ayuda solidaria en necesidades puntuales y permanentes: vecinos, parientes, voluntarios..., *familia*.
- Denuncia de situaciones injustas.
- Gestión de recursos...

— También existen en el territorio rural algunos *colectivos sociales e instituciones públicas o privadas* que llevan a cabo acciones y programas de diversa índole: Residencias, Centros de día, Clubs, Pisos Protegidos, Ayuda a Domicilio, Actividades culturales...

— *Cáritas*, preocupada por la situación del mundo de mayores y jubilados, incide en el medio rural desde una metodología de la *participación* con acciones y programas concretos apropiados a las situaciones de las distintas poblaciones rurales.

Así tenemos una gama enorme de actuaciones, unas de éstas *en inicio* y otras *en vías de consolidación*, en coordinación con las administraciones públicas (Ayuntamientos, CC.AA.):

— *Estudios sociológicos* sobre el sector de población de mayores de 65 años en las zonas.

— *Tareas de acompañamiento y reivindicativas* en cuanto a equipamientos, salud, gestión...

— *Procesos educativos*: información-formación-participación.

— *Animación sociocultural* apropiada a los mayores de 65 años.

— *Encuentros* sobre la situación y problemática de los ancianos rurales.

— *Formación del voluntariado* social y promoción de animadores rurales con vistas a un trabajo con ancianos.

— *Programas encaminados* a la prevención e inserción desde proyectos globales de desarrollo de las zonas.

Abogamos por unas acciones y proyectos que se enmarquen en un contexto *global* y desde una metodología participativa con im-

plicación de toda la comunidad, y desde cada grupo concreto al que se destina el programa de actuación, que posibiliten un *cambio estructural y socio-cultural de todo el territorio*. No a las acciones puntuales, *sí a los procesos educativos* que hagan posible la prevención, evitando las carencias que sufren los más excluidos de entre los ancianos.

Entendemos que es necesario establecer *indicadores de evaluación* del *proceso* emprendido, que no sean simple recuento de lo que se ha realizado, sino que posibiliten el análisis de los aspectos de *avance* y lo que convendría retomar de nuevo, pensando en *planteamientos progresivos*.

2. Así somos

Queremos entender la vejez como un proceso de crecimiento en el que todavía es posible aprender nuevas pautas de interacción en el otro/s y con el entorno. Para esto es preciso que la comunidad y la familia conozcan las carencias y posibilidades de esta etapa del ciclo vital, de manera que ese conocimiento propicie y facilite al anciano el desempeño de su rol como persona dentro de esos ámbitos.

2.1. ¿Qué es un viejo?

Es una persona que puede dar y que necesita recibir; que está en una etapa del ciclo vital y tiene características propias, de la misma forma que la infancia o la madurez. Etapa del ciclo vital que como cualquier otra tiene carencias y posibilidades.

Las carencias físicas, de autonomía, afectivas (soledad, pérdida de familiares y amigos)... propias de esta edad, ocultan lo que son carencias de infraestructura y recursos y abandono del medio rural.

«En síntesis: hay juicios, prejuicios, mitos, posturas, corrientes sobre la concepción de ser personas mayores (abuelos, tercera edad, viejetes, etc.) que son falsas, aunque socialmente vigentes» (1).

(1) Alfaro, M.^a Elena: *Las personas mayores*. Tema 2. Carpeta de formación de Animadores. Cáritas Española, 1991.

«Aquietta alguna vez tus prisas / y, con ternura nueva en la mirada, / saluda desde dentro a ese anciano, / que, lentamente, pasa.»

2.2. Carencias y posibilidades

CARENCIAS

- Disponen de pensiones mínimas.
- Sus casas tienen malas condiciones de habitabilidad.
- Están alejados de los núcleos que prestan servicios básicos para atender a sus necesidades.
- Sufren diversas enfermedades relacionadas con el sistema neurológico, cardio-respiratorio y psicomotriz.
- Carecen de lugares de encuentro y convivencia.
- Están afectados de sentimientos de soledad, frustración, inseguridad, temor y miedo, depresión.

POSIBILIDADES

- Poseen una rica experiencia humana. Sabiduría por experiencia.
- Conocen la naturaleza y sus técnicas de cultivo, los animales y los métodos de crianza y reproducción.
- Utilizan destrezas manuales heredadas de sus antepasados.
- Tienen un sólido concepto de la familia, sus valores y deficiencias.
- Son transmisores orales de la historia y de las costumbres, las ideas y creencias de sus comunidades.
- Valoran la tierra, base de su subsistencia, y se apegan a ella, constituyendo un grave problema el abandonarla.
- Aportan el sentido de fiesta.
- El viejo es el hombre de la palabra y de la enseñanza.

Fluctúan entre dos sentimientos, los que creen que la verdadera vida ha pasado ya y esperan pasivamente el fin o los que creen llegados los años del descanso y la tranquilidad y *no quieren* hacer nada útil en la vida.

«Dice la esperanza: un día / la verás si bien esperas. / Dice la desesperanza: / sólo tu amargura es ella, / late, corazón..., no todo / se lo ha tragado la tierra.» / (A. Machado.)

II. Y TODAVIA PODEMOS

1. Filosofía y estilo

Retomamos un proverbio japonés utilizado durante siglos: «No digas es imposible. Di no lo he hecho todavía...»

«Tu cariño y el mío, y el de todos
a ese anciano que pasa,
serán restitución, no caridades;
y, en el paisaje triste de su alma,
tal vez asome un verdecir de espigas
o humedades recónditas de lágrimas
al comprender que lo queremos nuestro;
no apartado, no sólo en su distancia;
sino formando parte de nosotros,
como más en vida y esperanza».

Lo que queremos conseguir lo expresa el poema anterior, compartido con todos vosotros: crear en nuestros medios rurales una nueva cultura de la sociedad y la ternura entendida desde la filosofía de la Acción Voluntaria.

Desde el PAA son muchas las tareas asumidas voluntariamente, sin ánimo de lucro y sin compensación económica, con un compromiso socialmente útil. La acción voluntaria hace próximos a los problemas de la comunidad los recursos necesarios para la superación de los mismos. Hace efectiva la responsabilidad de la comunidad en sus propios problemas, en la iniciativa que la comunidad debe tomar para hallar soluciones y en la posibilidad de una comunidad responsable y distinta, construida desde distintas alternativas y valores:

- Los beneficiarios comparten y aportan su saber ser, respetando su contexto histórico, antropológico y cultural.
- La comunidad, el pueblo, la aldea: acoge, comparte-integra a todos.

— Y algún día la Administración y la iniciativa social priorizarán sus recursos hacia aquellos proyectos que tengan como finalidad el significado que expresa el poema:

«No te pide ni quiere compasiones
ese anciano que pasa...
A golpe de trabajo, limpiamente,
se ha ganado este ahora de esperanza,
y se ganó también, y esto se olvida
porque él no dice nada,
un espacio más grande en nuestros pechos,
un compartir el vino y las palabras
contigo, el hombre-mujer joven, el presente
que en vez de acogerlo, lo desplaza.»

2. Finalidad-líneas de actuación-nivel de intervención

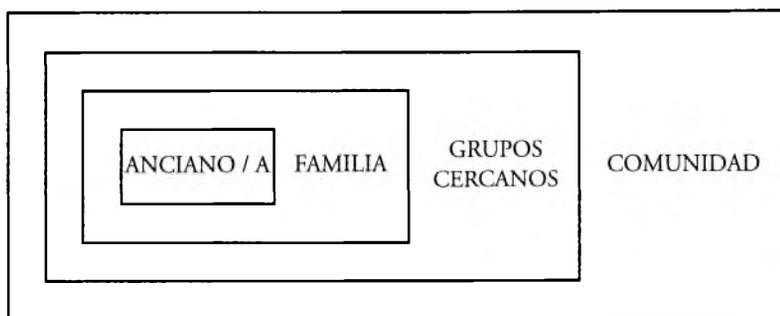
Finalidad

El trabajo responde a una finalidad común, al programa de Animación Comunitaria en las Areas Rurales (AR). «Atender integralmente a los ancianos.»

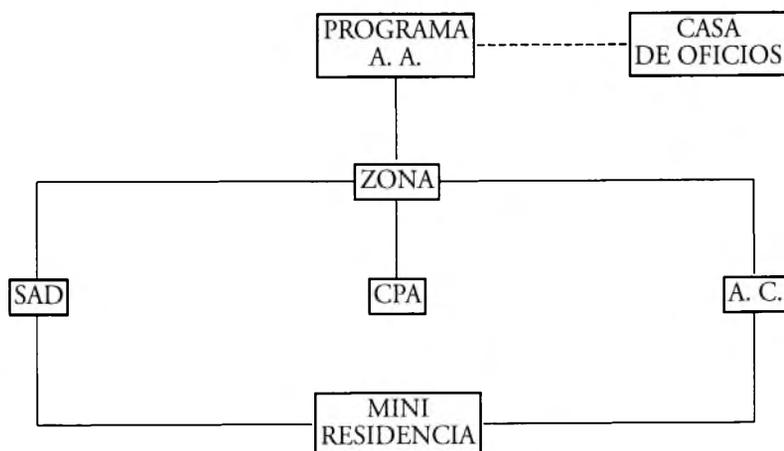
Líneas de actuación

- a) Preventiva: Basada en procesos educativos dirigidos a potenciar la participación activa de cada uno de los miembros de la comunidad: beneficiarios y los componentes del equipo.
- b) Inserción: Se intenta que los beneficiarios del servicio y la comunidad en general lleguen a su plena autonomía, a sentirse miembro activo.
- c) Asistencial: Buscando las respuestas, en común, a las necesidades de subsistencia, protección, afecto, identidad y entendimiento.

Nivel de intervención



3. Estructura del programa



A.A.: Animación de ancianos.
 SAD: Servicio de Ayuda a Domicilio.
 CPA: Casa Permanente de Acogida.
 PAC: Proyecto de Animación Comunitaria.

Tareas

Area Asistencial (Fundamentalmente se cubrirá desde el SAD y las CPA).

— Atención doméstica. Limpieza del hogar. Lavandería, bien desde el SAD o las CPA, y compra.

— Atención personal, aseo, podología.

— Alimentación, comida para aquellos ancianos que se vea conveniente en las CPA.

— Control de medicamentos y tensión.

— Acogida en la «casa» en situación de necesidad.

— Información-valoración-orientación desde el trabajo social.

— Ayudar al anciano en sus desplazamientos o visitas de amistad.

— Hacer un recado, escribir una carta.

— Reparación de averías sencillas.

— Encalado de viviendas.

— Apoyar y acoger en la *casa* en los tratamientos de convalecencia o rehabilitación.

Area preventiva (se llevará a cabo desde la CPA y el PAC, siendo conscientes del apoyo que ofrece el SAD como soporte).

— Apoyar acciones educativas dirigidas a la modificación de hábitos.

— Atención a los posibles trastornos sensoriales (vista, oído).

— Actividades que faciliten la comunicación y la participación: excursiones, semanas culturales, etc.

— Información y asesoramiento de los recursos sociales existentes. Campaña de concienciación dirigida a toda la comunidad.

4. Ventajas y Dificultades

NIVEL DE INTERVENCION	VENTAJAS	DIFICULTADES
ANCIANO	<ul style="list-style-type: none"> — Permanece en su medio. — Mejora su salud física y psíquica por el control de la alimentación, medicamentos, tienen a alguien con el que se sienten «seguros», «ayudados». — La vivienda se mantiene en buen estado, lo que favorece las visitas más continuadas de sus familiares. — No se siente una «carga». — No se pierde el arraigo cultural. 	<ul style="list-style-type: none"> — El sexo de los usuarios en función de la tarea a realizar: pudor, vergüenza. — El desconocimiento que se tiene de los servicios. — Las condiciones de las viviendas. — Miedo a que «nos quiten la paga» o la Ayuda que recibe algún familiar. — La presión del medio. Sus familiares les han abandonado. — Miedo a que alguien penetre en su intimidad, sus «casas». — Recelo cuando se les solicita documentación, se siente controlado. — Miedo a la enfermedad, a la pérdida temporal de la movilidad, busca otras alternativas que contrarresten su miedo.
COMUNIDAD	<ul style="list-style-type: none"> — Ejerce la solidaridad. — Son fuente de ingresos, de vida. — Les aporta sus conocimientos, sus tradiciones. 	<ul style="list-style-type: none"> — Encontrar animadores endógenos que presten el servicio. — Los auxiliares son mal valorados. «Mejor irse a servir a la ciudad.» Desconocimiento del servicio y sus funciones.

NIVEL DE INTERVENCION	VENTAJAS	DIFICULTADES
INSTITUCION	<p>— El PAA resulta más rentable que la residencia.</p> <p>— Si se plantea como servicio integral, favorece la participación y la dinamización de la comunidad.</p>	<p>— Lagunas o vacíos en la reglamentación a la hora de ver el PAA como servicio integral, flexible; y arbitrar los servicios y recursos económicos necesarios.</p> <p>— Desconfianza entre las diferentes Instituciones que prestan —directa o indirectamente— el servicio.</p>

III. EL EQUIPO

1. Filosofía

Nos referimos al equipo que, en común, pretende la *transformación* a través de la *participación* de la persona, grupo y de la comunidad, de la situación desigual en que se encuentran el beneficiario del SADR y la comunidad en general en el medio rural. El equipo intenta la realización grupal de las tareas, respetando las capacidades y aptitudes profesionales, pero motivado por la necesidad de trabajar en común.

a) El equipo se *inserta-vive* en la comunidad, comparte la misma geografía familiar.

b) El equipo parte del *respeto integral* en los diferentes niveles de intervención. Valora, cree en las *posibilidades y potencialidades* del anciano. Cuenta con él y le impulsa, le ayuda a que exprese su riqueza a la comunidad.

c) Sirve de puente entre el beneficiario y la comunidad. Provoan responsabilidad. Se hace creíble desde la actitud de servicio.

d) Posibilita un derecho fundamental de toda persona, el anciano sabe que en su vida hay «alguien» que le espera y le «quiere».

e) Su permanencia en la zona favorece la necesidad de «seguridad» de los beneficiarios.

2. Composición del equipo

2.1. *El animador comunitario*

El animador es un mediador entre la comunidad y los beneficiarios del PAA; se propone facilitar a estas personas el señorío de su vida, de su tiempo, de su espacio, favoreciendo el intercambio entre las personas y los grupos, siendo éste el modelo de transformación social.

Funciones

- a) Estimular las latentes posibilidades creativas.
- b) Promover la determinación del ámbito de interés que es más oportuno tratar y expresar.
- c) Fomentar la coordinación con otros grupos.
- d) Diseñar y suscitar, iniciativas que puedan transformar la situación social y cultural.

2.2. *El trabajador de la salud*

El anciano y el minusválido son unas personas con un cuerpo cansado, deteriorado, más lento y más torpe. Son personas llenas de sensaciones, emociones, sentimientos y necesidades y el peso de los años produce diversas patologías en su estado físico-psíquico.

Funciones:

- a) Ser la persona mediadora con los diferentes especialistas que tratan a los beneficiarios.
- b) Llevar a cabo la prevención en la corrección de los trastornos sensoriales.

c) Potenciar el programa de práctica corporal en común con los profesionales del equipo.

d) Animar y buscar... acciones encaminadas a ayudar a los beneficiarios a aceptar y conocer su patología, de modo que no los ignoren ni sobrevaloren.

2.3. *El trabajador social*

El trabajador social es la persona animadora del equipo y de los beneficiarios, apoyo y ayuda en sus necesidades sociales.

Funciones:

a) De subsistencia y protección: Favoreciendo su entorno vital y social.

b) De afecto: Entre la familia, el anciano y el equipo.

c) De entendimiento: Ayudar al beneficiario a analizar, interpretar... su pasado y presente.

d) De participación: El beneficiario deberá descubrir sus derechos y deberes, su responsabilidad a la hora de cooperar, proponer, discrepar, opinar..., con el equipo u otros beneficiarios.

e) De ocio: Buscando despertar la curiosidad, la imaginación, el humor...

f) De identidad: Es importante que el anciano no pierda su sentido de pertenencia, autoestima y afectividad, potenciando o modificando sus costumbres, sus hábitos, lenguaje... y crezca el compromiso, la integración y su propio reconocimiento.

g) De libertad: Desde la igualdad de derechos, la autonomía y la autoestima, la asertividad y la tolerancia, la apertura y la determinación.

Con el equipo:

— Diseñar los proyectos.

— Mantenerse en constante *coordinación* con los diferentes animadores, grupos, que intervienen en el servicio.

— Apoyar a los grupos de auto-ayuda o ayuda-mutua con procesos formativos, demandando los recursos sociales necesarios a las acciones emprendidas.

— Establecer procesos personales-psicoeducativos con cada beneficiario.

2.4. *El voluntario social*

El voluntario social debe relacionar adecuadamente, y no separar desde dónde trabajamos (sobre qué necesidades), a través de qué medios (proyectos rigurosos) y a dónde queremos ir (una realidad más humana, más justa, más igual). El voluntario se coloca codo a codo con el equipo y prioriza entre sus:

Funciones:

- a) Las dirigidas a concienciar la comunidad.
- b) Las de promoción, creación y fomento de ámbito de solidaridad.
- c) Las derivadas de su acercamiento y relación con el anciano o el beneficiario; ser la persona de referencia, estar disponible para charlar, escribir una carta, pasear, etc.

2.5. *El auxiliar del SAD*

Es la persona responsable de llevar a cabo el *servicio* propiamente dicho. Es la encargada de mantenerse en contacto permanente con las personas que viven en el domicilio aportando su trabajo a las múltiples actividades de asistencia.

Funciones

- a) Ser elemento de relación permanente con los beneficiarios, que saben que pueden contar en todo momento con alguien.
- b) Facilitar la realización de actividades psíquicas, físicas e intelectuales de los beneficiarios en el lugar.

- c) Ser una persona abierta al equipo del SADR y en actitud de formación permanente.
- d) Despertar la «ilusión» por arreglar su atuendo, casa, persona.
- e) Facilitar la «comunicación» y la «relación» de otras personas en el hogar.
- f) Ser animadores en el proceso de incorporación del beneficiario a los diferentes proyectos que se organicen en la comunidad.

2.6. Conclusión: En Común-Unión

La proximidad induce al equipo a desarrollar la *humanidad*, es decir, ir hacia el otro sin preocuparme del movimiento hacia mí, es acercarse al anciano de tal manera que, cualesquiera que sean las relaciones que tenemos el uno con el otro, yo esté siempre dispuesto a mantener una respuesta de más, a responder incluso de su responsabilidad. «Es necesario que practiquemos la virtud de la humanidad si queremos ser realmente hombres». (Lantancio.)

IV. CONCLUSION FINAL

1. ¿Por qué Cáritas cree en este modo de hacer?

La Acción Voluntaria se organiza en *equipo*, el cual aporta la relación personalizada con el beneficiario y comparte respuestas a las necesidades de afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, libertad, etc., facilitando y potenciando ámbitos de integración, de encuentro, de comunicación, etc., apoyando procesos que ayuden a los beneficiarios y a la comunidad en su asertividad, autoestima, generosidad, respeto, tolerancia, apertura, etc.

Cáritas recuerda el poema de C. Vitier.

«Esto hicieron otros
mejores que tú
durante siglos.
De ellos dependía
tu camisa limpia,

tu sensación de libertad
y el ocio de tus lecturas y escrituras.»

Y busca el apoyo y el despertar de la *comunidad*.

2. Es posible todavía

Creemos que el sentirse *respetado, seguro, limpio, con alguien que le quiere*, contribuye a la hora de «ser alguien».

La comunidad emplea un recurso que en la medida en que lo ejerza *crecerá y transformará su realidad*, ya que produce *energía y creatividad*. Recurso no convencional, pero del cual dependen las necesidades más urgentes de nuestros ancianos: «la solidaridad».

La animación comunitaria de las personas mayores en el medio urbano

Evelia Cantera
María Dolores Pérez
Mercedes Suñol

INTRODUCCION (*)

Para poder analizar nuestro trabajo de animación con los mayores, las dificultades reales que se encuentran y poder señalar unas pistas de actuación, es preciso tener en cuenta la realidad que ha condicionado y condiciona el comportamiento del mayor y de la Sociedad.

Todos sabemos lo difícil que es conseguir una participación, la pasividad que algunos sectores de entre los mayores presentan.

¿Por qué esta pasividad? ¿Por qué este aislamiento?

1. Comportamientos de la sociedad, condicionantes

1.1. *Vivimos en una sociedad que margina y excluye al mayor*

Se han ido creando Instituciones y recursos que han fomentado la pasividad y el aislamiento.

— Todos hemos colaborado consciente o inconscientemente en esa trampa. Se han creado lugares especiales, bien acomodados, separados de la población, con grandes espacios... Vacaciones para mayores, Clubes para mayores...

— Para ello, no se ha contado *a priori* con los deseos o las expectativas del mayor, éste se ha visto abocado a aceptar esto o nada, no había otra alternativa.

(*) Evelia Cantera.

— Se ha partido siempre de la «minusvalía del mayor», no se ha creído en ellos, ni se ha confiado en sus potencialidades, «no tenía nada interesante que aportar o comunicarnos», por tanto se ha trabajado *para ellos y en lugar de ellos, no con ellos*.

— Este comportamiento ha marcado al propio anciano y a la sociedad entera. Hemos olvidado que el proceso de envejecimiento es un proceso natural y biológico y no tiene por qué ser *motivo de exclusión*.

«El individuo, desde que nace hasta que muere, es persona, sujeto de derechos y deberes.»

La exclusión ha llevado a la marginación, y como consecuencia lógica, el mayor se autoexcluye, se aísla... Si busca asociarse es más bien para autodefenderse de esta sociedad, como «expresión de protesta y rebeldía ante una situación social cruel, vejatoria y humillante de la que se sienten víctimas» (Asociación Guipuzcoana de Jubilados y Pensionistas).

También nosotros debiéramos preguntarnos:

- ¿Hasta qué punto hemos participado en esta exclusión?
- ¿Trabajamos *con ellos* o *para ellos*?
- ¿Confiamos en ellos? ¿Creemos que pueden aportarnos algo *interesante*?

1.2. *Hoy día se vive más años, pero no se vive mejor*

Se ha avanzado mucho en la Medicina. Se alarga la vida..., pero hay una enorme desproporción y falta de coordinación entre los Servicios Sanitarios y los Servicios Sociales. Estos últimos no se han desarrollado y organizado en la misma proporción, por lo que existe una enorme laguna de necesidades (creadas tras una enfermedad sufrida, una intervención con «éxito en el hospital»), de las que nadie se hace responsable.

Esta desproporción se ve bien patente en la diferencia de presupuestos en el campo sanitario y en el campo social (para este mismo sector). Esto hace que no se vea al mayor en su globalidad. La Geriátrica no se ha desarrollado en proporción a las necesidades. Existe una

íntima relación entre los problemas sanitarios y sociales, pero no se tratan en su conjunto.

1.3. *Los mayores y la política*

Los mayores han sido y son utilizados políticamente, con la burla de la creación de expectativas que no se llegan a cumplir y por tanto generan frustraciones y desconfianza. «Ya no me creo nada ni me fío de nadie.» Esta actitud lleva también a la falta de participación social.

— Nosotros también tendremos que cuidar para no crear expectativas irrealizables, que siembren nuevas frustraciones y desconfianzas.

— El mayor necesita seguridad, confianza, poder fiarse.

1.4. *Manipulados por la información*

Hay una desproporción entre el nivel cultural de los mayores y el lenguaje empleado en informar a este sector, lo que da lugar a una manipulación; un desconocimiento de sus derechos y de los recursos existentes, por lo que la propia Administración pierde la posibilidad de adecuar los recursos a las necesidades reales y sentidas.

Esto demuestra, una vez más, que no se cree ni se confía en las posibilidades del mayor para aportar información, experiencia, etc.

Tendríamos que examinarnos en la Comunidad:

— ¿Con qué escala de valores funcionamos? Si valoramos la utilidad y el éxito, no valoramos a los mayores, no reconoceremos los diferentes valores del mayor, su capacidad de transmisión de su experiencia vivida, su cultura, etc.

— ¿Nuestra postura ante ellos es de igualdad? ¿De inferior a superior? ¿De superior a inferior?

Si no nos ponemos a su nivel no podremos transmitir información ni podremos recibir nada de ellos.

2. Condicionantes personales. Diversos patrones de envejecimiento

Existen diversos patrones de envejecimiento. El modo de vivir este proceso no depende exclusivamente de los condicionantes del ambiente social que nos rodea, sino de otros factores que radican en cada persona, sus raíces, su procedencia familiar, su realidad cultural, etcétera. Por lo que es preciso personalizar el trato con el mayor. Cada mayor es una persona individual, una realidad diferente, que merece un trato individual y personal.

2.1. *Patrones de envejecimiento y cultura*

Hay diferentes patrones de envejecimiento según los distintos niveles culturales. A veces influye más que el nivel económico, aunque suelen estar muy relacionados. La persona con más cultura aprovecha más y mejor los recursos existentes, su participación es mayor, por lo que mejorará su calidad de vida (independientemente de su nivel económico), en relación con otros de menor cultura y la misma realidad social y económica.

2.2. *Diferencias por variaciones en la personalidad*

Cada persona, por su propia forma de ser, posee una mayor o menor capacidad para superar las situaciones, las crisis propias del proceso de envejecimiento, la soledad, etc. Mayor o menor capacidad de relación y por tanto de satisfacer su necesidad afectiva.

2.3. *Situaciones de desarraigo*

Los problemas de desarraigo conllevan el llegar a la vejez sin raíces, por lo que tendrá serias dificultades para integrarse en una vida asociativa. Será una persona insegura, recelosa, desconfiada, independientemente del ambiente social que le rodee.

2.4. *Falta de cultura de la solidaridad*

Normalmente en el proceso de envejecimiento de nuestros mayores ha faltado un desarrollo de la cultura del ocio y de la solidaridad. La jubilación les supone, por tanto, una ruptura, un vacío y un bloqueo, no encuentran otro cauce, fuera del mundo laboral, para desarrollar sus capacidades personales de actividad, creatividad y relación. Este vacío se percibe sobre todo en aquellos que han trabajado en actividad mecánica.

Una realidad social, laboral y cultural cambiante nos dará un tipo de «mayores» en el futuro diferentes.

Aun contando con estas y otras dificultades, es posible hacer algo, creemos en la capacidad de la persona mayor de cambio.

Ahora exponemos unas experiencias de animación comunitaria con los mayores en el medio urbano.

Nos muestran posibilidades de actuación contando con la realidad descrita.

I. TRABAJAR CON LOS RECURSOS QUE EXISTEN EN EL MEDIO Y SUS PROPIOS COLECTIVOS SOCIALES (*)

En el año 1985-86, Cáritas Diocesana de Zaragoza, y concretamente el Programa de Ancianos, intuía con preocupación si realmente, tanto a los Centros de Acogida de las Cáritas Parroquiales como al Centro de Acogida de Cáritas Diocesana, acudían y en consecuencia eran atendidos los ancianos que soportaban las mayores carencias de toda índole.

Esta preocupación nos planteaba la necesidad de conocer de una forma exhaustiva la realidad en que vivía la población de personas mayores en nuestras Comunidades Parroquiales.

Se instó al Ayuntamiento, a través de la Concejalía de Bienestar Social, a realizar un estudio sociológico de la población mayor de

(*) María Dolores Pérez, Programa de Ancianos. Experiencia de Cáritas Diocesana de Zaragoza.

65 años de la ciudad. El estudio se realizó, pero al tratarse de un muestreo aleatorio, aun siendo sus datos un indicador muy importante para conocer la situación global del colectivo que nos ocupa, no respondía plenamente a nuestros objetivos, ya que nuestra meta era conocer *la realidad de cada una de las personas*. Es decir, no sólo saber *cuántos son*, sino también conocer *quiénes son, dónde están y cómo están*, y a partir de esta realidad descubierta actuar en consecuencia.

Entendimos que un trabajo de esa «envergadura» un estudio tan «atípico», como es el encuestar al 100% del universo, solamente podía llevarse a cabo *con y desde el potencial humano, del voluntariado de las comunidades parroquiales; desde los recursos que existen en la propia comunidad*.

Se trataba de un estudio que su realización e investigación suponía una acción y participación de toda la comunidad.

Este proyecto lo elaboramos en varias fases:

Primera Fase

Se eligió una zona sensibilizada y con posibilidades de llevar a cabo el proyecto. Se optó por las Comunidades Parroquiales ubicadas en el barrio zaragozano de *Las Fuentes*. Barrio típicamente urbano, de 55.000 habitantes, de clase media baja, eminentemente obrero, que a finales de la década de los 50 sufrió un rápido crecimiento como causa de la inmigración de los pueblos y otras regiones.

Elaborado el *proyecto*, fue presentado primero a las Cáritas Parroquiales. Una vez conocido, debatido, aceptado y animados a su puesta en marcha, se hizo una convocatoria más amplia a la comunidad en general.

Desde esta convocatoria se pretendía transmitir:

— Nuestra inquietud por conocer y analizar la situación global en que se encontraban las personas mayores de 60 años.

— Cómo, para planificar un trabajo social, es necesario conocer la realidad, y así actuar de forma correcta.

— Poner de manifiesto la credibilidad en los recursos humanos que existen en la comunidad.

— La responsabilidad de la comunidad, en la que *nadie, puede ni debe sentirse excluido ni marginado*, y en el caso concreto de muchos ancianos, para que esto *sea verdad requiere el ir al encuentro personal de cada uno*.

— Intervenir desde *ya* en aquellos casos de necesidad que fueran detectados al realizar la encuesta, así como establecer un seguimiento, de forma que cada anciano/a contase con una persona de referencia en su comunidad. Para lo cual, en cada domicilio se dejaba una octavilla con los datos concretos de referencia.

— Elaborar un Plan de trabajo y compromiso solidario para desarrollarlo desde cada Cáritas Parroquial.

— Exigir a los Organismos públicos la obligación de atender las necesidades descubiertas, dotando a la zona de los recursos necesarios y demandados por los propios ancianos.

Segunda Fase

Una vez determinados los objetivos del estudio y elaborada la encuesta, con el asesoramiento de los técnicos, se procedió a la selección de las personas que iban a desarrollar el trabajo de campo. Por supuesto que todas ellas eran miembros de la comunidad. Esta selección se hizo con todo el rigor que un trabajo científico requiere.

Las características de los encuestadores que resultaron fueron las siguientes:

- En su mayoría mujeres.
- Amas de casa.
- Estudios primarios.
- Edad, de 40 a 50 años.

La preparación técnica y psicológica de los encuestadores se lleva a cabo durante dos meses, impartiendo una clase semanal de dos horas de duración. Hay que decir que la tarea fue dura, pero también destacar que a pesar de las dificultades que cada persona

sentía y vivía, en ningún momento se apoderó de nadie el «desánimo».

En el proceso de formación, se incorporaron un grupo de ancianos pertenecientes a los Hogares del Jubilado de la zona, colaborando en las clases prácticas, como fue trabajar previamente la encuesta que se iba a pasar a la población mayor.

Asimismo, durante este período de preparación de los encuestadores, también se incorporaron al proyecto un equipo de jóvenes de las distintas parroquias; fueron quienes elaboraron el censo de la población de personas mayores de 60 años, a través de un estudio físico del barrio; número de calles, número de casas en cada calle, número de domicilios en cada casa y número de personas mayores en cada domicilio.

Tercera Fase

De las seis parroquias del barrio, realizaron la encuesta cuatro. El número de encuestadoras por parroquia fue de 8 a 10 personas. En cada una de las parroquias se nombró un responsable, cuya función consistía en:

- Distribuir el material.
- Llevar un riguroso control de las encuestas entregadas y de las recibidas contestadas.
- Recoger todas las sugerencias, dificultades, etc., de las encuestadoras, etc.
- Y sobre todo *animar* al grupo. Toda esta tarea se realizaba en total coordinación con el Programa de Ancianos de Cáritas Diocesana.

De esta fase los aspectos que nos parece que merecen la pena destacar son los siguientes:

- Dio facilidad para conectar con los encuestados el que las personas que realizaban la entrevista fueran del propio barrio, del propio entorno, ya que su nivel cultural y social, etc., era muy similar; en definitiva, se acercaron a ellos en todo el sentido de la palabra.
- Para muchos ancianos resultó un hecho sorprendente comprobar que sus problemas y preocupaciones eran compartidos por los

membros de la comunidad y sobre todo, se sentían *reconocidos* por ésta.

— Valoraron muy positivamente la información que recibían sobre los recursos existentes, a los que tenían derecho a acceder y que desconocían prácticamente en su totalidad. A cada uno de los ancianos/as se les entregaba un tríptico conteniendo información sobre los Organismos e Instituciones públicas y privadas prestadoras de recursos sociales y económicos para la Tercera Edad.

— Se ponía de manifiesto cómo se establecían nuevas relaciones entre los ancianos y los encuestadores, a la vez que se gestionaban prestaciones de todo tipo. Se tomaba conciencia de situaciones totalmente desconocidas y se veía la necesidad de implicar a las familias en situaciones concretas.

Cuarta Fase

Finalizada la encuesta y hasta que el equipo que dirigió el estudio entregó los resultados finales, los equipos de encuestadoras dispusieron de los datos globales del estudio a nivel de parroquia y de los listados de personas ancianas en las que se habían detectado situaciones de riesgo. Con estos listados se puso en marcha el Proyecto de trabajo previsto (Anexo 1).

Quinta Fase

Una vez analizados los datos del estudio por el equipo de investigación de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de San Vicente de Paúl, el estudio se presentó al barrio. Para ello se organizaron unas jornadas de reflexión sobre la problemática social en general de la zona, invitando a participar en dos mesas redondas a los distintos movimientos sociales que existían en el barrio.

Además, se realizó una distribución masiva de un tríptico que recogía las conclusiones del estudio, para que todo el barrio pudiera conocer los datos más relevantes, puesto que toda la población no iba a tener acceso a la publicación del estudio.

A partir del encuentro de estos colectivos en estas mesas, se inició un proceso de coordinación en el barrio.

Las tareas de animación en este proceso se encomendó a la AA.VV. El paso siguiente fue la celebración de las Jornadas sobre *problemática social de barrio* (noviembre 1988). Como conclusión de estas Jornadas se formaron cinco comisiones de trabajo:

- Juventud (jóvenes en paro, toxicomanías, fracaso escolar, minusvalía).

- Infancia.

- Minorías étnicas.

- Tercera Edad.

- Mujer, como proyecto común de trabajo, que desde entonces se está desarrollando en el barrio.

Comisión de la Tercera Edad

La Comisión de la T. E. quedó constituida en febrero de 1989. Los miembros que la componen son:

- Representantes del Club de Jubilados de la AA.VV.

- Representantes del Hogar del Pensionista «Cardenal Cisneros».

- Representantes del Hogar «Salvador Allende» (Ayuntamiento).

- AA.VV.

- Centro Cultural «Rafael Alberti».

- A. S. del Centro de Salud.

- Representantes del Programa de Ancianos de las Cáritas Párroquiales.

El trabajo de esta Comisión se inició desde la lectura y reflexión de los datos obtenidos en el estudio. Se detectó la situación de inferioridad, que respecto al grupo de población activa, padece el colectivo de personas mayores, así como la escasa dotación de recursos sociales, y más concretamente para la atención de los que padecen discapacidades físicas y psíquicas con problemas sociales añadidos.

Esta realidad marcó las prioridades de actuación:

— Potenciar la solidaridad y participación ciudadana con el fin de asumir la responsabilidad personal y colectiva del barrio en la atención de este colectivo.

— Fomentar la participación e integración de las personas mayores, de forma que se incorporen a las actividades del barrio y sean los protagonistas en los temas que les afectan directamente.

Actividades desarrolladas por la comisión de Tercera Edad

1. *Reivindicación de una Residencia en el barrio*

Se partía del convencimiento de que una Residencia no es la solución para los problemas de los ancianos, ni siquiera lo bueno y recomendable, puesto que su lugar está en su *casa*, con su *familia*; pero los datos obtenidos del estudio, ponían de manifiesto el alto número de personas mayores de 75 años que vivían solas y de las que padecían algún tipo de discapacidad física, por lo que se consideró necesario dotar al barrio de una Residencia. Tanto para mejorar su calidad de vida, como para hacer que nuestros mayores puedan, al menos, seguir viviendo en el barrio.

1.1. Se organizaron charlas informativas en los distintos Centros de Jubilados, tanto para pedir su opinión sobre la construcción de la Residencia, como recabando su colaboración en el desarrollo del proyecto.

1.2. Campaña de información a los vecinos del barrio respecto a la problemática global de los ancianos, a través de octavillas distribuidas en la calle, desarrollando igualmente una campaña en la que se recogieron más de 7.000 firmas en apoyo de la Residencia.

1.3. Gestiones con la Administración:

— Solicitud de información sobre previsión de recursos sociales destinados a la T. E.

— Entrevistas con el Ayuntamiento, D.G.A. e INSERSO.

En noviembre de 1990 la D.G.A. confirma la existencia de presupuesto para iniciar el proyecto de la Residencia.

En noviembre de 1990 El Ayuntamiento aprueba la cesión de suelo para su construcción.

2. *Actividades en el club «Pedro Martínez»*

La autogestión del club «Pedro Martínez» constituye una experiencia relevante por cuanto significa la libre organización de las personas mayores para realizar sus actividades.

2.1. Ciclos de charlas informativas y formativas sobre temas relacionados con sus problemas e intereses, impulsando a la participación social y política con criterios de colaboración y solidaridad con el barrio, exposiciones de artesanía, excursiones culturales.

2.2. Reivindicaciones ante las Instituciones responsables de un servicio de atención domiciliaria *integral*, conforme a las necesidades del anciano.

2.3. Apoyo a la creación de un Centro de Día en el barrio.

En mayo de 1991 se han celebrado la II Jornadas de Problemática Social, en las que se ha puesto de manifiesto que el Proyecto de Coordinación se ha ido consolidando, cuyo proceso se basa en la participación de los grupos que trabajan en las Comisiones.

II. PROYECTO DE INTERVENCION DE VOLUNTARIOS EN LA ANIMACION DE GRUPOS DE PERSONAS MAYORES COMO REFUERZO A LA ATENCION DIRECTA QUE RECIBEN POR PARTE DEL ASISTENTE SOCIAL : UN PASO MAS EN LA ADAPTACION POSITIVA DURANTE LA ETAPA DE ANCIANIDAD (*)

Zona de actuación del Proyecto: Barcelona y alrededores.

¿A quien va dirigido el Proyecto? Principalmente va dirigido a los ancianos que solamente reciben la protección económica del Fondo de Asistencia Social o bien pensiones muy reducidas.

¿Cuáles son sus objetivos? Este Proyecto pretende estimular la comunicación y la interrelación entre un conjunto de personas ancianas con carencias remarcables: aislamiento en una gran ciudad, soledad, escasez de recursos económicos y personales, nivel muy bajo o nulo de instrucción y con dificultad para afrontar su historia personal en

(*) Mercedes Suñol, Cáritas Diocesana de Barcelona.

las condiciones que ofrece la gran ciudad. Estas personas a menudo han perdido el núcleo familiar e incluso los vecinos y conocidos.

¿En qué se basa? Se basa en la animación entendida como un proceso de participación y creatividad a partir de la cual la persona mayor encuentre la posibilidad de reforzar su identidad y convertirse en agente activo capaz de aceptar la realidad y crear nuevas relaciones y habilidades que sustituyan las pérdidas hasta ahora.

Pretendemos que la persona mayor sea receptiva de «su ahora» y de su «allí» (de dónde vive); que el anciano sea creativo, estimulándolo y motivándolo. Pretendemos que estas personas entren en el circuito de la resocialización perdida.

¿Qué ofrece este Proyecto? Por una parte ofrece actividades colectivas en grupos de 30 ó 35 personas ancianas, conviviendo durante 8 o 10 días en el campo, en contacto directo con la Naturaleza y acompañados por voluntarios jóvenes y algún adulto.

Otra actividad se centra en reuniones periódicas de grupos reducidos (de 10 a 15 personas) que se pueden celebrar en algún local de su propio barrio.

Por otra parte se les ofrece una pedagogía que integre varias áreas, como la físico-corporal, relacional-recreativa, psicológica-afectiva, educativa-cultural, socio-comunitaria...

¿Qué es lo que justifica básicamente este Proyecto? La justificación a este Proyecto se encuentra en la necesidad que tiene la persona anciana de ser ayudada en la crisis, especialmente este colectivo que presentamos y al cual va dirigido el Proyecto porque presenta unas carencias especialmente fuertes. Esta crisis puede definirse como un estado temporal que puede vivirse de manera más o menos positiva, dependiendo de la ayuda que reciba.

(Secuencia de diapositivas con objeto de ilustrar el proceso de crisis de identidad del anciano y cómo puede superarse con ayuda especializada.)

- La gran ciudad, que absorbe y es anónima para todos.
- Nuevo hogar colectivo, donde los ancianos se instalarán durante 8 ó 10 días («vacaciones de verano»).

— La nueva ubicación conlleva un trabajo elaborado de los voluntarios para solucionar la convivencia, a la cual no están habituados.

— Es muy importante la sensación de grupo de pertenencia. El voluntario normalmente tiene que ayudar a estos ancianos, incluso hay personas minusválidas físicas.

— Otra de las facetas es el diálogo que reafirme otras amistades. Las tertulias de noche son muy importantes.

— Es conveniente empezar el día con un poco de ejercicio físico para que los ancianos valoren lo que todavía puede dar de sí su cuerpo.

— El paseo por el pueblo donde estarán estos días es algo también muy importante.

— Las actividades lúdicas son un aspecto básico.

— Los monitores son parte muy activa de este proceso de integración y motivación.

— Se aprovecha lo que esa localidad puede ofrecerles.

— La creatividad y el ingenio son especialmente potenciados. De esta forma los ancianos pueden hacerse con regalos que de otra manera no hubieran podido adquirir debido a su escaso poder adquisitivo.

— Normalmente, como estos encuentros se preparan en las reuniones periódicas de las que antes hablamos, el animador ya conoce el eje del tema y esto le permite llevar sus actividades preparadas. La animación es la vía para que participen.

— El regreso a la ciudad debe cuidarse mucho; los monitores han de estar muy cercanos al anciano, ya que puede motivar a las personas a pensar que vuelven a la soledad o que realmente pueden hacer algo. El grupo se ha deshecho, pero el anciano está motivado a ir en busca de esos compañeros de unos días y a reunirse en algún lugar del barrio. Ahora vuelven a encontrar sus amistades y su recuperación física (ayudados por el monitor).

— Motivar a familiares o allegados es otro factor a destacar.

Gracias al voluntariado cada año podemos aumentar el número de grupos, ya que el coste sería muy elevado si hubiera que pagar a los monitores. Los meses de marzo y abril se dedican, generalmente, a la preparación de monitores mediante cursos que los pongan un poco al día en todas las materias referentes a este tipo de colectivos.

III. EXPOSICION DE LA EXPERIENCIA DE CENTROS DE DÍA (*)

1. Introducción

El servicio para Tercera Edad desde Cáritas Diocesana comenzó hacia 1977 con un estudio de los ancianos que vivían solos y tenían los ingresos mínimos y eran beneficiarios de la cartilla médico-farmacéutica del Ayuntamiento. Se comenzaron a dar pasos progresivamente para atenderles en su domicilio, ya que plazas de residencia no había, y los ancianos tampoco querían dejar su casa.

2. **Objetivo fundamental:** «Mantener al anciano en su entorno el mayor tiempo posible y ofrecerle un servicio global que respondiera a sus necesidades reales.»

3. Breve historia de los Centros de Día

Motivos y realidades que dieron lugar a la creación de este servicio

3.1. Insuficiencia del Servicio a Domicilio para cubrir las necesidades detectadas.

3.2. Existencia de ancianos demenciados que vivían solos o con familiares, no pudiendo éstos cubrir un servicio permanente.

3.3. Viviendas inadecuadas, en malas condiciones de higiene, carentes de baño, húmedas, frías, etc. (a veces para acomodarlas mínimamente, es preciso sacar al anciano durante un tiempo, por lo que preveíamos unas camas en el Centro).

3.4. En un barrio donde se habían detectado varios casos de suma urgencia, tuvimos la posibilidad de alquilar, a precio asequible, una casa vacía de las Religiosas de la Visitación.

3.5. En el mismo barrio se concienció la comunidad y se reunieron un grupo de voluntarias (sobre todo religiosas) que se organizaron para ofrecerse a cubrir la atención durante todo el día de lunes a viernes.

(*) Cáritas Diocesana de San Sebastián.

Comienzos y evolución

Se comenzó a plantear el tema en octubre de 1980 y se comenzó provisionalmente el 1 de abril de 1981 con los casos más urgentes (dos), funcionando con personal voluntario exclusivamente.

Pronto nos dimos cuenta que era un servicio bien acogido tanto por los propios ancianos como por los familiares, fueron surgiendo nuevas necesidades y nuevas peticiones, del mismo barrio y de otros de San Sebastián, lo que nos llevó a presentar un proyecto más serio a las Instituciones públicas solicitando apoyo económico para realizar obras que hicieran más utilizable la casa, pudiendo atender un mayor número de ancianos. A Cruz Roja le solicitamos su colaboración para el transporte con microbús adaptado.

El proyecto fue bien acogido y tuvimos medios para realizar mejoras y para gastos de mantenimiento; pronto se vio insuficiente y la necesidad de crear más Centros en otros barrios.

En 1985 la misma Diputación ofreció una casa a Cáritas Diocesana para abrir un Centro de Día y gestionarlo como el anterior.

Una antigua clínica, vacía, que la Diputación de Guipúzcoa reestructuró adaptándola para un Centro de Día para ancianos.

Este segundo Centro se abrió en mayo de 1986, con 32 plazas.

El primero de los Centros se pudo ampliar hasta poder contar con 20 plazas. Prácticamente están ocupados al cien por cien durante todo el año.

4. Tipología de los usuarios

a) Ancianos que viven solos y/o que no pueden ser atendidos por sus familiares.

b) Ancianos que por diversas circunstancias de incapacidad no pueden acceder a otros servicios para la Tercera Edad (Residencias, Hogares, Clubes, etc.).

c) Ancianos cuyo ingreso en Instituciones en régimen de internado sea posible y conveniente evitar.

d) Otro tipo de ciudadanos, no necesariamente ancianos, que

por circunstancias especiales se considere necesario le sea otorgada la atención asistencial en Centros de Día.

Puede decirse que los ancianos que acuden a los Centros de Día son muy mayores: el 67% aproximadamente mayores de 80 años, de ellos un 22,5% mayores de 90, con un grado de invalidez muy alto, que en su mayoría viven solos o con familiares también mayores; con escasos recursos económicos, proceden en su mayoría de la emigración, aunque llevan muchos años en San Sebastián.

5. Servicios que se prestan

5.1. *Asistenciales* (Transporte, alimentación, aseo personal, lavado, planchado y reposición de ropa, atención espiritual.)

5.2. *Sanitarios* (Controles y seguimiento, administración de medicación, curas, actividades médico-preventivas, podología).

5.3. *Actividades físicas de mantenimiento* (Laborterapia, ejercicios de rehabilitación, gimnasia, etc.).

5.4. *Actividades socio-culturales*. Salidas, películas, charlas, celebraciones de fiestas, juegos... (no celebramos la semana del anciano, sino las fiestas que se celebran normalmente en la ciudad o el barrio).

5.5. *Trabajo social individualizado y de grupos*: Relación con las familias. Coordinación con otras Instituciones.

5.6. *Peluquería*.

6. Personal encargado

— Comunidad de Hijas de la Caridad, asegurando la continuidad y la posibilidad de atenderles cuando tienen que quedarse de noche o los fines de semana. Se hace cargo de la enfermería.

— Personal auxiliar.

— Personal de limpieza y cocina.

— Personal con contratos temporales: Masajista, Animadora S. C. Peluquera.

— Personal voluntario —del barrio— para compañía, paseos, juegos, ayudan en la merienda y a la hora de marcharse, asimismo,

les tienen en cuenta a los que viven solos para visitarles los fines de semana.

7. Aspectos positivos de la atención en Centro de Día

— El anciano no sale de su entorno, por lo que acepta mejor este servicio que el ingreso en Residencia.

— En el caso de tener que acabar en una Residencia, el paso es menos traumático y lo aceptan mejor, después de haber vivido algún tiempo en régimen de Centro de Día.

— No pierden contacto con la realidad. Comparan continuamente lo que ven fuera, lo que viven en su casa, con la realidad del Centro, valorándolo más.

— Con relación al Servicio a Domicilio, el Centro de Día ofrece un servicio más global y completo, la posibilidad de relacionarse con los demás y salir de su aislamiento. El hecho de tener que salir les estimula a arreglarse, moverse, les mantiene «vivos» con ilusión.

— El ser grupos más reducidos y del mismo barrio, hace que la relación sea más familiar y les ofrece una seguridad personal y una satisfacción mayor

— Participación del voluntariado.

— Evitar la incapacidad física y social-relacional.

— Mejoran las relaciones familiares y sociales.

8. Limitaciones del Centro de Día

— El Centro de Día no resuelve todos los problemas, ni es para todo tipo de usuarios. Depende de las necesidades y el grado de invalidez. Llega un momento que la solución es la Residencia Asistida.

RESUMEN: PISTAS DE ACTUACION

1. Potenciar las alternativas a la institucionalización

Evitar o retrasar lo más posible el ingreso en una Residencia. Procurar resolver los problemas y crear los servicios en el propio barrio.

2. Fomentar la participación en la comunidad

Fomentar el asociacionismo, enriqueciendo todo el engranaje social dentro de la comunidad, en la que el mayor es un miembro activo.

Teniendo en cuenta la jubilación anticipada, contamos con un colectivo muy numeroso, el cual no puede quedar desenganchado de la sociedad, manteniéndose en la simple supervivencia, pasivos.

Es fundamental que cada persona siga desarrollándose a lo largo de toda su vida a través de sus actividades u ocupación de su tiempo, socialmente útil.

3. Potenciar una cultura del ocio creativo y libre

4. Potenciar la cultura de la solidaridad

Hacer posible que dentro de la comunidad exista un hueco de participación del mayor, donde pueda transmitir su cultura y experiencia de vida, donde se sienta acogido, apoyado, estimado por lo que *es*.

Que dentro de la comunidad exista también esa solidaridad y ese apoyo al mayor enfermo, necesitado, solo, a los cuidadores, a las familias que atienden a sus mayores, pero que sienten la angustia, el cansancio y la falta de preparación para atender adecuadamente al anciano. Estas familias y cuidadores necesitan un apoyo material, psicológico, humano; necesitan un descanso... Es preciso desarrollar un programa de atención a «los cuidadores».

5. Cuidar el lenguaje y la información

Se presta un buen servicio a los mayores con una buena información, directa y sencilla, que pueda comprender y captar la verdad, conocer sus derechos, los recursos existentes y cómo acceder a ellos.

6. Promoción de actividades culturales participativas

A mayor cultura, más participación, mejor calidad de vida. Si se logra una participación activa, habrá una transmisión de cultura y valores de la que saldrá beneficiada toda la sociedad.

7. Potenciar el voluntariado entre los mayores

«Hay hombres y mujeres que intentan construir su morada en la cultura de la gratuidad, que testifican a diario que la última palabra no es el intercambio, sino el reconocimiento del otro y de sus exigencias... El reconocimiento del otro como don y como exigencia. Es el principio de una cultura alternativa con fuerzas creativas y creadoras...»

Los grupos humanos son en sí mismos generadores de recursos para dar respuestas a sus necesidades. Es por ello que el voluntariado es una fuerza que articula distintos ámbitos, para que la transformación de la sociedad, lenta pero profunda, sea una realidad y no sólo un sueño.

Es el voluntariado el que hace posible tantos proyectos de esperanza y transformación hacia un mundo más humano y solidario, que junto a los trabajadores ofrecen sus cualidades y su tiempo al servicio de los demás, y al mismo tiempo, beneficiándose y transformándose en su modo de vivir.

¿Por qué entonces no plantearnos que las personas mayores tienen «derecho» a ejercer su voluntariado, y a integrar esta cultura que vive los valores de otra manera, que mira la vida desde otra óptica que la habitual? ¿Por qué en la época de la vida en que se posee más tiempo —y por qué no más riqueza en cuanto a la experiencia— no podemos hablar de un voluntariado de personas mayores?

¿Por qué tendemos a que las personas mayores son generalmente beneficiadas por los voluntarios y no se organizan ellas mismas, o las animamos a organizarse para ser ellas protagonistas de proyectos voluntarios?

El voluntariado de personas mayores es un lugar privilegiado de *participación*.

Los mayores en una nueva Europa. ¿Una perspectiva dorada o gris?

Margaret Batty
Secretaria Ejecutiva de Eurolink Age

Primera Parte. Situando el escenario: El telón de fondo.

1. ¿Quiénes son las personas mayores de hoy en día y del mañana?
2. ¿Cuáles son las fronteras europeas?
3. ¿Qué preocupaciones son comunes a las personas mayores en Europa?

Segunda Parte. ¿Qué tendencias pueden preverse en cuanto a las políticas de envejecimiento en Europa? Cuatro para el debate clave:

1. Estilo de vida.
2. Empleo.
3. Participación.
4. Cuidado.

Tercera Parte. Dos escenarios para el futuro:

1. La «era dorada» - Optimista.
2. La «gris realidad» - Preocupante.

Cuarta Parte. Conformando el futuro:

1. Programa político europeo.
2. Actitudes.

PRIMERA PARTE. SITUANDO EL ESCENARIO

¿Quiénes son las personas mayores de hoy en día y de mañana?, ¿cuáles son las fronteras de esta «Nueva Europa» en que vivimos y, qué preocupaciones son comunes a las personas mayores en toda Europa?

1. ¿Quiénes son las personas mayores de hoy en día y de mañana?

Se habla mucho en Europa de la «Bomba-D», o bomba demográfica de tiempos, para los no iniciados. Todos estamos familiarizados con las estadísticas:

— Existen hoy en día en la Comunidad Europea unos 60 millones de personas con más de 60 años. Casi una tercera parte de la población de la CE tiene más de 50 años.

— En los próximos 20 años, estas cifras continuarán aumentando y para el año 2010 el 23% de la población europea tendrá más de 60 años.

— De momento, hay cinco personas que trabajan por cada pensionista, pero para el año 2040, esta proporción habrá cambiado a tres trabajadores por pensionista; esta llamada proporción de dependencia tiene una importancia crucial cuando se trata de cómo se pueden mantener los actuales niveles de protección social, tales como las pensiones, las que, por el momento, dependen de una especie de contrato, no escrito, entre las generaciones.

— Las personas viven más años y con toda seguridad se ha incrementado la media de las perspectivas de vida, pero la principal razón de esta «inversión de la pirámide de la población», en la que existen más personas mayores que jóvenes, es que la proporción media de los nacimientos en Europa ha decrecido.

Pero, ¿qué significa esto? Que cada vez habrá más personas mayores, pero cronológicamente la edad no nos indica gran cosa —todos podemos citar ejemplos de un amigo o vecino cuya edad se

aproxima a los 85 años y todavía son miembros activos en la comunidad local, participando en los clubes, deportes, actividades culturales o políticas, realizando sus compras orgullosamente y manteniendo su hogar.

La mayor parte de las personas mayores son independientes y capaces de vivir autonomamente la mayor parte de sus vidas. El tener muchos años no sugiere necesariamente una dependencia equivalente a ser una carga para la sociedad.

Por eso, la generación de personas mayores del mañana, incluyendo actualmente a la mayor parte de nosotros mismos, estaremos mejor preparados, más educados, más exigentes y críticos como nunca lo estuvieron anteriormente —no estaremos simplemente agradecidos por una pensión de subsistencia o por unos servicios sanitarios o sociales mediocres—, exigiremos y esperearemos obtener un nivel de vida decente y adecuada en nuestra ancianidad.

2. ¿Cuáles son las fronteras de esta «Nueva Europa» en la que vivimos?

Estamos viviendo tiempos turbulentos:

— Estamos en vísperas del «1992», en que se adoptará el Mercado Interior Único.

— Después de Maastricht vamos hacia una Comunidad Europea con nuevos poderes y objetivos.

— Estamos trabajando en nuevas formas de cooperación con los países «post-comunistas» del Este europeo.

— Los siete países de la EFTA, incluyendo a Suiza, Austria y Suecia, han firmado recientemente un nuevo acuerdo con la CE..., seguramente que sólo es cuestión de tiempo antes de que podamos considerar una Comunidad Europea con 20 ó 25 miembros.

— La URSS ya no existe y están surgiendo nuevos «Estados europeos», como Rusia y Ucrania.

Puede ser que aunque los cambios más importantes relativos a los temas del envejecimiento se están produciendo en el Tercer Mundo

—es aquí donde está sucediendo la verdadera explosión de la población-gris—, se espera que la población de la CE crezca en un 12% entre ahora y el año 2025, pero la población del Tercer Mundo probablemente aumentará en un vertiginoso 75%.

¿Quién puede predecir el aspecto que tendrá el mapa de la Comunidad Europea dentro de unas pocas décadas? Posiblemente tendremos que trabajar con países que se extiendan desde el «Atlántico a los Urales», tal y como definió Winston Churchill a Europa.

Pero podemos estar bastante seguros de que en los próximos años se tomarán muchas más decisiones que afecten a la vida diaria de las personas mayores a nivel europeo —Jacques Delors ha estimado que en un futuro muy próximo, el 80% de la legislación social y económica se tomará a nivel de la CE.

3. Por lo tanto, ¿tienen las personas mayores intereses comunes por todo el mapa de Europa?

Ciertamente que los intereses fundamentales son los mismos siempre que preguntemos a una persona mayor en Granada, Gdansk, Dijon o Dublín —cuál sería el orden de sus intereses preferenciales, encabezando una lista de prioridades— posiblemente su respuesta sería:

- Su deseo de mantener una buena salud.
- Disponer de unos ingresos económicos adecuados.
- No estar sola o aislada.
- Mantener un estilo de vida independiente.

El esquema es el mismo, pero las opciones disponibles y las posibilidades de conseguir estos deseos indudablemente varían tremendamente de un país a otro. Tomemos, por ejemplo, el servicio de ayudas a domicilio. Este servicio varía desde un auxiliar, para cinco familias, en Dinamarca, a uno para cada 10 familias, en Francia, uno para 100 en España y, uno para 200 en Portugal. Aunque a menudo tomemos como modelos de inspiración de la Seguridad Social a los Países Nórdicos, existen serios problemas en Dinamarca y Suecia. Por

ejemplo, en qué forma pueden mantener sus altos niveles de protección social, incluyendo las pensiones, al disminuir el personal auxiliar disponible y una escalada en los costos. Algunos países, como Noruega y Finlandia, que están pensando en ser miembros de la Comunidad Europea, están muy preocupados sobre el futuro de sus sofisticados sistemas de seguridad social. Si llegan a formar parte de la CE, ¿tendrían que subsidiar al Sur de Europa? ¿Se produciría entonces un flujo emigratorio de las personas mayores de retirarse de los países más pobres de la CE hacia Helsinki para aprovecharse del rico sistema finlandés? Estas son preocupaciones vigentes en la Escandinavia de nuestros días.

Las estructuras familiares están cambiando, la gente se desplaza por toda la Comunidad y desde las regiones rurales a las ciudades en busca de empleo, por lo tanto, las personas mayores necesitan construir nuevas estructuras de apoyo.

Si consideramos la situación de nuestros vecinos de los países «postcomunistas», por ejemplo, Hungría, Polonia, Rumanía y Checoslovaquia, hallamos que las personas mayores se enfrentan con agudos problemas: los estándares de vida han caído desde el colapso de los viejos regímenes, el desempleo y la inflación se han incrementado, los trabajadores más ancianos y las personas retiradas que tratan de complementar sus escasas pensiones no pueden encontrar trabajo, han sido recortados los subsidios para la alimentación, combustible, alojamiento y transporte; el valor de las pensiones, que de por sí no está en relación con la situación, está cayendo dramáticamente y es muy escasa la ayuda institucional a domicilio. En Alemania Oriental estos asuntos que dependen de los «landers», están ligeramente mejor, con pensiones que son aproximadamente el 70% de los de Alemania Occidental.

Debemos ser prudentes para no generalizar demasiado, después de todo las personas mayores no constituyen un grupo homogéneo, tiende a suceder el desgraciado caso de que cuando nos retiramos, por ejemplo, a la edad de 60 años, la sociedad nos considera en conjunto como «retirados», mientras que en años anteriores nuestra situación individual era la de maestros, doctores, amas de casa, etc. En mi opinión, los mayores de 60 años tienen poco en común uno con otro, como no lo tienen los de 90 ó 30 años, sencillamente por razón de su edad.

PARTE SEGUNDA. ¿QUE TENDENCIAS PUEDEN DISCERNIRSE CON VISTAS A ESTABLECER POLITICAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO? ¿SE ENCUENTRAN EN TODA EUROPA CONFRONTADOS CON DEMANDAS SIMILARES DE SUS POBLACIONES DE PERSONAS MAYORES, TENIENDO QUE DICTAR RESPUESTAS POLITICAS SIMILARES?

He seleccionado cuatro amplias áreas de temas a considerar, que son: estilo de vida, empleo, participación y cuidado, todos los cuales forman parte del debate de política sobre el envejecimiento en la mayor parte de los países europeos. Si damos un «barrido geográfico» imaginario a través de Europa, podemos encontrar tendencias políticas comunes. Mencionaré cinco tendencias de cada uno de los cuatro sectores —que han sido identificados como cruciales por el Observatorio Europeo del Envejecimiento—, éstos son:

1. Estilo de vida

Primeramente tomemos el nivel y forma de vida de las personas mayores, las cinco tendencias comunes son:

1. Persistencia de la pobreza y los bajos ingresos, y, por lo tanto, la exclusión social, especialmente entre las mujeres mayores.

2. Crecientes desigualdades entre las personas mayores, incluyendo nuevas fuentes de desigualdad y polarización entre ricos y pobres.

3. Peligro de que bajo las presentes políticas, un número significativo de personas mayores no puedan compartir los beneficios económicos de la Comunidad.

4. Inadecuadas condiciones de alojamiento experimentadas por las personas mayores en todos los países.

5. Las implicaciones de la creciente proporción de personas mayores que viven solas a efectos de su bienestar y recepción de cuidados.

2. Empleo

1. Disminución de la proporción tanto de la actividad como del empleo entre los trabajadores mayores.
2. Una clara separación de la salida del mercado laboral a causa del retiro.
3. Una manipulación de los sistemas de la Seguridad Social para facilitar la pronta salida del mercado laboral, de forma reactiva, sin planificar, con la consiguiente confusión de los propósitos de la Seguridad Social.
4. Una reducción del número de esquemas de retiro anticipado disponibles a finales de los años 80 y el surgimiento de nuevas posibilidades para la aproximación entre los patronos, los sindicatos y el Estado.
5. Peligro de que los trabajadores mayores soporten una carga desproporcionada de los costos del desarrollo económico de la Comunidad.

3. Participación

1. Falta de acción política por parte de las personas mayores, aunque existan algunos signos de militancia creciente.
2. Falta de participación en las principales instituciones educativas, políticas y económicas.
3. Mayores diferencias entre las áreas urbanas y rurales, en niveles de integración social y económica.
4. Elevados niveles de integración dentro de las relaciones informales, con una minoría significativa experimentando un aislamiento social.
5. Alto grado de solidaridad intergeneracional en todos los países de la CE, aunque pueda ponerse en peligro por complacencia.

4. Cuidado

1. Falta de personal en los servicios de cuidado comunitario y un gran aumento de los centros privados residenciales y de cuidado.
2. Falta de integración entre los servicios sanitarios y sociales.
3. Falta de facilidades especiales para cuidados a largo plazo.
4. Cobertura inadecuada para los cuidados a largo plazo, bajo la Seguridad Social.
5. Falta de coordinación en los servicios de cuidado comunitario.
6. Necesidad de servicios más flexibles y de respuestas a los usuarios, integrando sistemas de ayudas públicas y otras formas de ayuda.

TERCERA PARTE. DOS ESCENARIOS PARA EL FUTURO

Por lo tanto, encontramos problemas y retos comunes con que se enfrentan los países europeos, la consecución de seguridad financiera para los mayores y las demandas de una pensión adecuada del Estado, el derecho a retirarse o a trabajar más años que los establecidos para la edad del retiro, el debate: los costos de los cuidados a largo plazo y la creciente participación de las mujeres en la fuerza laboral (con lo que se reduce el potencial de los cuidados informales), de tener voz en lo que sucede en la sociedad, por ejemplo, una orientación al usuario de los servicios y el crecimiento de los grupos legales, de auto-ayuda y del «poder gris».

Dije que presentaría dos escenarios para el futuro, la mayor parte de lo que ya he dicho puede ser incluido uno en otro, de forma que les dejo que ustedes compongan su propio futuro «dorado» o «gris», solamente añadiré unos pocos comentarios.

La «Era Dorada»

En la «Era Dorada», las personas mayores serán la envidia del resto de la población:

— A las personas le interesará la jubilación, los trabajadores mayores serán animados por los patronos para que permanezcan en la fuerza laboral, se les ofrecerá formas de trabajo flexibles, la discriminación, en función de la edad, será un mal recuerdo de tiempos pasados.

— Los productos y servicios estarán proyectados principalmente teniendo en cuenta a las personas mayores individualmente, la industria y el mundo del comercio reconocerán el valor del mercado a favor de los «viejecitos dorados», consumidores ociosos que disponen de tiempo, dinero y salud; todo el «ambiente» relativo al alojamiento, transporte y demás cosas será accesible a las personas mayores.

Se podría continuar describiendo este «nirvana»; en su lugar consideremos de momento el extremo opuesto.

«Realismo gris»

Los realistas grises predicen un negro futuro, destacando entre otras:

— La enfermedad de Alzheimer, que es incurable, y en importancia, es la cuarta enfermedad del mundo occidental, por ejemplo, después de las enfermedades cardíacas y el cáncer.

— Parece ser que hay una ligera disminución en el creciente número de gente pobre en la CE (normalmente son unos 44 millones), de los cuales una gran proporción son personas mayores, ni tampoco se reconoce demasiado el hecho que aproximadamente el 70% de los 30 millones de personas incapacitadas que existen en la CE son en realidad personas mayores.

— Las estructuras informales (familiares) de los cuidados a los necesitados se están rompiendo a medida que el apretado nudo de la unidad familiar se está debilitando y trabajan un mayor número de mujeres; cada vez más, un mayor número de personas mayores, especialmente las mujeres, se encontrarán viviendo en el futuro solas, en alojamientos unipersonales y con escasas ayudas.

CUARTA PARTE. ¿INFLUENCIANDO AL FUTURO?

Para asegurarse que nuestro futuro se incline más hacia la «Era Dorada» en vez de hacia la «Realidad Gris», me parece que existen dos retos clave, sencillamente contenidos en una cáscara de nuez, uno consiste en cambiar las actitudes y el otro en cambiar las políticas.

Terminaré mencionando lo que está haciendo la Comunidad Europea sobre el fenómeno del envejecimiento en Europa y cómo mi propia Organización, Eurolink Age, está trabajando para conseguir un futuro mejor para las personas mayores.

1. Acciones de la CE en favor de las personas mayores

En resumen:

— La competencia legal de la CE es muy limitada en el campo social e históricamente la política social de la CE ha consistido poco más o menos en una política de instrucción/empleo, y, por ejemplo, ésta es la razón por la que la CE no ha armonizado las pensiones en toda Europa.

— Solamente en los últimos diez años la CE se ha dado cuenta realmente de la existencia de las personas mayores.

— Este año se lanzó el Primer Programa Europeo para personas mayores; esencialmente son una serie de estudios, conferencias y red de apoyo, que tendrán lugar durante 1991 y 1992, culminando en 1993 con el Año Europeo para las Personas Mayores.

— Ciertamente que no voy a disminuir la importancia de la CE en relación con las vidas de las personas mayores, reconozco las políticas, las acciones y la legislación de la CE que afecta a las personas mayores, bien directa o indirectamente, a través de la gama de programas políticos de la CE, por ejemplo, el programa «1992», una idea para unos ingresos mínimos, accesibilidad al transporte, ayuda al Tercer Mundo, etc.

2. Eurolink Age

Eurolink Age trabaja para asegurarse de que se tomen en cuenta los intereses de 100 millones de personas mayores en Europa y desde luego como parte integrante del programa de la CE, en cuanto a política y acción se refiere.

Concluyo, mis últimas palabras son que espero un cambio en la actitud y política hacia las personas mayores, no necesitamos hallar razones altruistas para trabajar y conseguir esa meta, seremos nosotros y nuestros padres quienes vivamos en este mundo dorado o gris. Gracias por el tiempo y paciencia que me han dedicado esta mañana.

El voluntariado social y cultural

Joaquín García Roca
Profesor de Trabajo Social.
Valencia.

Cuando me disponía a retirar el billete para venir a este encuentro, presencié una anécdota reveladora. Dos personas mayores me precedían en la cola: la primera organizó un enredo considerable fruto de un equívoco sobre el descuento que merecía por su condición de pensionista, a juzgar por los gritos y nervios el asunto no parecía banal; cuando llegó la segunda persona también mayor a la ventanilla, el funcionario, que parecía un hombre paciente, comprensivo y respetuoso, con el objeto de disculpar el comportamiento de la persona anterior, hizo el siguiente comentario: «Ya se sabe..., cuando se llega a viejo suceden estas cosas.» La persona mayor que lo escuchó, se volvió a mí con toda dignidad y dijo: «Oiga usted, no es cierto eso que dice ese señor; a esta mujer yo la conozco de toda la vida y siempre ha sido así.» En el fondo constataba una verdad, a la vez que reivindicaba otra imagen para su madurez. Constataba que «la gente envejece según ha vivido», y en el fondo reivindicaba que no existe la vejez, sino personas mayores, o si se quiere, plurales madureses. Juan XXIII, en su Diario del alma, comparaba la vejez con el vino: con el tiempo aumenta su calidad o se agría. La anécdota es significativa del mundo de imágenes sumergidas que sobreviven sobre las personas mayores, la orientación actual de las representaciones sociales y el espacio de visibilidad, con sus respectivos eclipses e iluminaciones, que ha de atender el voluntariado en el ámbito de las personas mayores.

Me propongo hilvanar la reflexión en torno a tres escenarios en los que se sustancia la acción voluntaria:

a) Las organizaciones voluntarias son grupos sociales comprometidos en la promoción de una cultura alternativa, que colabora en la creación de una sociedad convivencial, participativa y accesible en la que los mayores se encuentran como en el hogar.

b) El voluntariado es, en segundo lugar, una institución social que se orienta a reducir la fragilidad allí donde existe y a amortiguar la vulnerabilidad de los mundos vitales. Las transformaciones sociales nos obligan a redefinir las estrategias operativas que se muestran viables.

c) Las personas mayores no son sólo receptores de ayuda, sino que son uno de los potenciales mayores que puede cambiar la geografía actual de la acción solidaria. De los 80 años previsibles de vida, cuarenta años estarán presididos por la vida productiva (de 25 a 65 años), ¿para qué estarán disponibles el resto? No será el ejercicio de la solidaridad practicado por las personas mayores un elemento fundamental en la suerte de la acción voluntaria; para qué estarán disponibles los jubilados del futuro.

I. EL VOLUNTARIADO EN LA CONSTRUCCION SOCIAL DE LA ANCIANIDAD

Si entrar en años es un fenómeno natural, el envejecimiento es un fenómeno cultural. Con alguna frecuencia he de trasladarme a Tinduf a cooperar con los campamentos de refugiados saharauis; una de sus preocupaciones es vivir y organizar el exilio como un ensayo para el regreso; y no deja de ser curioso que el centro de la convivencia gira en torno al Consejo de Ancianos: mientras jóvenes y adultos se debaten en el frente, ellos se encargan de organizar la ciudad, de establecer las estrategias como estado mayor y de elaborar la historia para ser contada en las escuelas.

La ancianidad es el potencial más valioso de un pueblo que ve en ella aquellas energías que necesita para caminar: la *disciplina* necesaria para cohesionar un pueblo que quiere encontrar su propio destino, la *memoria* que recuerda de dónde se viene y cuáles han sido los obstáculos para llegar a ser pueblo y el *relator* que recibe las hazañas del frente y las cuenta en la escuela. Nada se hará sin ellos ni contra ellos, más bien ocupan el centro de la escena ciudadana.

Entrar en años es un fenómeno natural, pero el envejecimiento es una creación cultural que cada sociedad se la representa de una manera diferente; de ahí que el envejecimiento no sea un fenómeno uniforme ni homogéneo sino eminentemente diferencial y asincrónico

en sus manifestaciones; no todos lo viven de la misma manera, ni siquiera la empiezan en el mismo momento. Cada persona se hace vieja de una manera diferenciada.

El envejecimiento tiene profundas diferencias en las distintas culturas, y en el interior de cada una de ellas. Como hemos dicho, no se envejece igual en Madrid que en Beirut, y tampoco se envejece igual con una pensión asistencial en el barrio de Vallecas, que con una jubilación de banquero en el barrio de Salamanca; lo cual significa que el envejecimiento está relacionado con la estratificación social; ni siquiera la jubilación trata del mismo modo a todos, mientras el conserje es bastante viejo para jubilarse a los sesenta y cinco años, no lo es el presidente del consejo de administración; los trabajadores de las clases más bajas son más rápidamente devaluados en el mercado de trabajo y en la sociedad que los trabajadores de las clases más altas.

A la hora de reconceptualizar el voluntariado social y cultural en el ámbito de las personas mayores, es necesario advertir, sobre todo en un simposio que se propone abordar muchas de sus expresiones, que cualquier intento de sustanciar el envejecimiento como una realidad homogénea y uniforme está condenado al fracaso. No se envejece del mismo modo en un palacio que en una cueva, con la jubilación del banquero o con la pensión asistencial, siendo mujer o siendo hombre. El reconocimiento de la diferencia es un imperativo de honestidad intelectual si queremos distanciarnos de los intereses administrativos, empresariales y corporativistas, ya que solo éstos unificaron y homologaron lo que es diferente.

A pesar de estar tejida de delicadas tramas, se pueden descubrir en las personas mayores algunas matrices homologables y convergencias que serán abordadas a lo largo del Simposio.

1. Las personas mayores como sujetos de vida y de historia

Asistimos hoy a un hecho de gran envergadura que está haciendo emerger a las personas mayores como sujeto histórico y político. Cada vez son más las personas mayores que no están dispuestas a aceptar la edad avanzada como disminución.

El voluntariado ha de ser consciente de esta nueva realidad. La primera tarea de las organizaciones voluntarias en el ámbito de las

personas mayores es asistir, colaborar y acompañar a la emergencia de un nuevo sujeto colectivo que empieza a dar señales intensas de vida.

Se percibe ya una tensión apasionada hacia el reconocimiento del derecho a vivir, a decidir y a crear. Los analistas sociales hablan de la «revolución gris», para expresar el salto cualitativo que se está produciendo. Por primera vez, sujetos que hasta hoy eran exclusivamente individuos se han conjugado en colectivos, y en movimientos sociales.

La más decisiva opción cultural consiste hoy en fomentar la conciencia insurgente de los nuevos sujetos históricos cuyo despertar estamos presenciando en todos los rincones de la convivencia.

¿Qué significa ser un sujeto histórico?

En primer lugar, ser un interlocutor de las políticas sociales que les afectan. Y ser interlocutor es disponer de capacidad de presión social, entendiendo por presión social no sólo la protesta sino la propuesta.

En segundo lugar, asumir la iniciativa histórica que exige una reformulación de los niveles apropiados de toma de decisiones para aproximar lo más posible los puntos de decisión a quienes disfrutan o padecen sus consecuencias. Sin iniciativa histórica, la superación de la marginalidad siempre ha sido vencida por el pragmatismo. La tragedia de la marginalidad estriba en que no ha alcanzado aún a comprender todas sus potencialidades. Y allí donde lo ha comprendido es incapaz de superar ese neocorporativismo galopante que convierte a las personas mayores en un club de egoístas centrados en sí mismos.

La intervención socio-educativa toma cuerpo en un proyecto de sociedad alternativa y se sustancia en iniciativas innovadoras que rompen la lógica dominante y la ley del más fuerte.

Asume como fin y criterio de la acción la formación de hombres que sean, personal y colectivamente, sujetos de su propia vida y de la vida de la sociedad a que pertenecen. Que sea un proceso interminable, no significa que no sea una acción viable.

Hacer personas autónomas frente a las fuerzas que impiden esa maduración, no es una tarea fácil, pero no cabe duda que el bien fundamental del otro consiste en ser sujeto de la propia iniciativa, artifice de la propia historia, responsable del propio destino.

Las organizaciones voluntarias no pueden estar ausentes de las luchas de todos los marginados, contra las fuerzas interesadas en mantener las estructuras y las culturas marginantes. La actitud de aceptación pasiva de la sociedad y de su cultura no es necesariamente un rasgo de los voluntarios.

Desde esta perspectiva, el voluntariado socio-cultural es primariamente un movilizador de la energía humana y de la voluntad política para forjar la nueva sociedad mundial. El voluntario va a necesitar la chispa vital del explorador, del descubridor, del que sabe aceptar riesgos, del que desea aprender acompañando.

La práctica voluntaria se entiende de este modo como un ejercicio de implicación que estima y privilegia las metodologías participativas.

2. El voluntariado como creador de cultura

La acción voluntaria a favor de las personas mayores ha de comprometerse hoy en la creación de una cultura alternativa basada en la solidaridad. Obliga a rebelarse contra un cierto modelo de crecimiento y unos mitos sociales cuya vigencia es creadora de exclusión y marginalidad. En una cultura que se construya sobre el mito de la productividad las personas mayores serán siempre personal excedente; si en ella domina el mito de la competitividad las personas mayores serán siempre una población sobrante.

La acción voluntaria toma cuerpo en un proyecto de sociedad alternativa que se sustancia en iniciativas innovadoras que rompen la lógica dominante y la ley del más fuerte.

Las asociaciones voluntarias deben plantearse hoy su papel en la creación de una imagen cultural alternativa del envejecimiento. En la medida que se entienden como mediadores culturales, han de recuperar su papel activo en forjar unas representaciones sociales que positivicen la imagen de la persona mayor empujando un poco y reduciendo la densidad del muro.

No cabe duda que nuestra cultura, al contrario que otras, se ha focalizado en los valores que encarna la juventud: la vitalidad, el esfuerzo, la actividad, el trabajo, la independencia. El día que las organizaciones voluntarias entiendan su papel de mediadores culturales y

golpeen los mitos idolátricos acerca de la juventud se habrán abierto oportunidades de vida para todos.

3. El voluntariado frente a los estereotipos de la vejez

El voluntariado debe enfrentarse con los estereotipos que pesan sobre las personas mayores; la identidad de cada uno de nosotros se construye en base a dos referentes: lo que decimos cada uno de nosotros sobre nosotros mismos y lo que los otros dicen de uno mismo.

En palabras de Goffman, ser viejo significa tener una «identidad deteriorada», y como tal colectivo se reconoce como «un grupo problema»; lo cual influye negativamente en la autoestima del individuo y aboca necesariamente a focalizar la política sobre aspectos puramente asistenciales, ignorando sistemáticamente sus potenciales y sus energías.

La vinculación a una identidad deteriorada tiene infinidad de manifestaciones en la vida cotidiana. Rafael Alberti señalaba una de ellas del siguiente modo: «Sí, iba a cumplir ya los 60 años. Y aquel mismo día de diciembre de 1962, en Buenos Aires, alguien, seguramente algún buen amigo del que no recordaba el nombre, me ofreció su brazo para ayudarme a subir las escaleras que conducían al primer piso del restaurante en el que se me iba a ofrecer un homenaje. Yo, suavemente, aunque no de muy buen humor, lo rechacé. El día anterior, cuando tenía aún 59, nadie se había preocupado de si yo estaba en forma como para subir sin dificultad algunos cuantos escalones» («El País», 22 diciembre 1985).

Junto a la exaltación de los valores de la juventud, ha tenido una importancia decisiva en la construcción social del envejecimiento la institucionalización de la jubilación, que marca la barrera entre los sectores productivos e improductivos. Este fenómeno estrictamente administrativo ha sido un elemento esencial en la definición social del envejecimiento.

La jubilación, como es sabido, depende de intereses patronales o de los propios trabajadores para preservar sus lugares de trabajo, de los avances tecnológicos, etc., en consecuencia, la salida del mundo laboral fluctúa hasta extremos tales que las personas se jubilan cada vez más jóvenes, creando un nuevo segmento poblacional que no tie-

ne nada que ver con la vejez tradicional. Nos encontramos con un colectivo cada vez más amplio que puede llegar incluso a disponer de 30 años liberados del trabajo.

II. EL VOLUNTARIADO EN LOS PROCESOS SENESCENTES

Nos situaríamos al margen de la realidad si no aceptamos también lo que tiene de deterioro y de pérdida de autonomía el envejecimiento. Hay una indigencia que nos acompaña durante toda la vida, pero tiene su expresión fundamental en la vejez. El patrimonio genético y los mecanismos celulares de cada persona tiene también su propio itinerario como entidad biológica. Nadie puede avergonzarse de estar y de sentirse necesitado de ayuda; tiene incluso su propia grandeza poder decir que «estoy necesitado de ayuda». Asumir la experiencia de la fragilidad significa simplemente celebrar la condición humana: no tenemos estructura divina —ni falta que nos hace— y son absurdos los sueños de omnipotencia. Es importante experimentar como un ser limitado, una persona sacudida hasta en los estratos más profundos: se ve menos, se olvida más, se recuperan más lentamente los cansancios. Como cualquier otra persona, cada uno tiene que aprender a vivir sus limitaciones, incluso cuando se evidencia que el cuerpo pierde agilidad y es menos fuerte. En este sentido, el envejecimiento es un proceso continuo que debe entenderse también como una obra de toda la vida. ¿Qué características ha de tener la ayuda que se orienta a las personas mayores?

1. Ayudar a un sujeto frágil

Con la fragilidad del cuerpo se agrandan los defectos y se achican los espacios de la esperanza. Aprender a vivir con el envejecimiento, con la enfermedad de largo plazo, significa enfrentarse solo a la progresiva insensibilidad de las piernas, a no poder andar, a desarrollar renunciaciones definitivas. La senilidad es una circunstancia posible que degrada progresivamente los potenciales de autonomía. La genética está en el origen de los fenómenos vitales y no cabe duda que existe una progresiva degradación de las estructuras biológicas. En la agenda

de cada uno de nosotros hay ya un largo etcétera de elementos que debemos controlar: la presión arterial, el colesterol, la arterioesclerosis, el corazón, la diabetes, las glándulas sexuales... Hay una degradación biológica continua en todo ser humano que se acentúa en eso que llamamos senilidad. Se debilita el sentimiento de auto-estima. La posibilidad misma de caer, les lleva a atrincherarse hacia adentro y a volverse mudos. Con frecuencia va acompañada de una trinchera sin límite, llamada melancolía. En lugar de estimar mi cuerpo con celulitis y con un poco menos de cabellos, se convierte como algo anormal.

El voluntariado a favor de las personas mayores ha de dignificar este momento de la ayuda, sabiendo siempre que estas situaciones deben vivirla y superarla los sujetos afectados; podemos sólo acompañar la asimilación de la crisis. Sólo la compañía adecuada puede amortiguar la crisis y frenar los procesos senescentes. A través de la compañía, la persona frágil siente la impresión de que no está sola, de que puede servirse todavía de sus sentidos y puede experimentar que su vida es perfectamente valiosa. Hoy sabemos hasta qué punto la actividad física favorece la longevidad, el medio físico potencia las facultades, la higiene reduce los efectos patógenos.

2. Reforzar sus mundos vitales

Con el envejecimiento, aparece sumamente vulnerable el mundo vital de las personas mayores. Aunque es incuestionable el impacto de los factores genéticos, es evidente la importancia que tienen los factores ambientales, que agrandan o achican sus efectos. Cualquier carencia es inseparable de la historia de la carencia, y cualquier experiencia espiritual no es posible sin la complicidad de lo corpóreo (Valente, 34). El envejecimiento se inscribe en la integridad de los mundos vitales cuyo ámbito va desde la estricta corporalidad hasta las esferas de proximidad.

Nadie envejece para sí solo, sino que conmigo envejece mi mundo, envejecen conmigo mis cosas, mis recuerdos, e incluso los propios hijos; y sobre todo envejece la pareja, llegando incluso a vivir la muerte de uno de los miembros como la destrucción de un proyecto vital, sobre todo cuando se soñó un futuro juntos y se deseó llegar a viejos juntos.

El «shock» parece irreparable. Todo lo que yo había edificado, lo que había esperado, creído, querido, ha quedado reducido a la nada. No es extraño en este tipo de situaciones desearse la muerte; querer morir se convierte en la única esperanza, la crisis golpea como un rayo y destruye de pronto una vida que estaba orientada por ella: imprevistamente se ve enfrentado con una situación de pánico.

Cuando yo envejezco, envejece también todo aquello que estimé, aunque no lo aparente con claridad. El envejecimiento es el resultado de toda una vida con saltos mortales. Tenemos la edad de los saltos mortales que hemos hecho en la vida. Lo decisivo es si detrás de esos saltos mortales hay una red o no.

La acción voluntaria ha de orientarse en este supuesto a reforzar las redes que envuelven a los mayores, que ayudan a sobrellevar su fracaso y soportar las tribulaciones y el desgarró. Ante las expresiones hostiles del entorno y ante las agresiones ambientales, las organizaciones voluntarias están llamadas a amortiguar los efectos reforzando las redes de apoyo. Su interés debe orientarse a enriquecer el entorno de las personas mayores. No siempre es pertinente orientar la intervención hacia el sujeto, sino hacia las resistencias del contexto, haciendo más favorable, más motivador, más potenciador.

El voluntario no debe convertir el problema en deficiencia que siempre es una cualidad del sujeto, sino en una cualidad del medio y del contexto.

Con frecuencia hay una ayuda voluntaria que crea un contexto inhabilitante. Esa ayuda que debemos exorcizar en nuestras prácticas por la cual la persona que recibe ayuda queda absolutamente inhabilitada, invitada a la dependencia y a la pérdida de autonomía.

Cuando la acción solidaria reduce a la persona mayor en objeto pasivo y receptor, establece una relación que se sostiene sobre un prejuicio «tú eres el problema-yo soy la solución». De este modo, el mayor queda expropiado de su respuesta. El voluntario ha de decir, por el contrario, que nosotros somos el problema y «nosotros somos la solución».

El voluntariado moderno debe comprender que la ayuda solidaria colabora en el proceso adaptativo, opta por estimular las capacidades que aún se mantiene, opta por colaborar en el mantenimiento de la autonomía.

3. Significaciones para vivir

El diálogo que toda persona mantiene con su propio cuerpo, que cambia y presenta progresivas limitaciones, es inseparable de las experiencias de sentido.

Son las significaciones para vivir lo que convierten la ancianidad en una etapa creativa, activa, esperanzada. Toda persona lleva en su interior el deseo profundo de realizar algo que tenga sentido, de encontrar valores que den explicación a su existencia. Se necesita de qué vivir, pero también se precisa saber para qué vivir.

Hay una diferencia esencial entre quien constata que está amenazado de muerte y quien cree que está amenazado de resurrección; en el primer supuesto la primera arruga que nos sale en la cara, o la primera mancha que aparece en nuestras manos, o la primera cana que sorprendemos en nuestra cabeza peinándonos un día cualquiera, es un signo de inquietud y una causa de depresión; para aquellos que creen estar amenazados de resurrección los mismos hechos empiezan a ser huellas de eso tan incierto que algunos llaman la otra vida, pero que en realidad es la vida de otra manera (un periodista guatemalteco).

Las organizaciones voluntarias son también grupos de pertenencia y de referencia donde se pueden celebrar las convicciones y los sentidos para vivir, donde se puede hablar acerca de todo y sobre todo. El valor de la comunicación y de la palabra, de la compañía y de la generosidad, del don y de la gratuidad que constituyen los rasgos propios de la cultura del voluntariado, son fuerzas movilizadoras de las personas mayores.

III. LAS PERSONAS MAYORES, SUJETOS DE LA ACCION SOLIDARIA

El envejecimiento es el inicio de un nuevo proyecto. No se trata de postular una «vuelta a empezar», sino de vivir en una nueva relación, que ofrece también nuevas posibilidades y oportunidades de crecimiento. Si de acuerdo con las Naciones Unidas, el 75 % de las personas de sesenta y cinco años en los países desarrollados son personas sanas y activas, las personas mayores son uno de los potenciales de la acción solidaria.

Estamos acostumbrados a considerar el envejecimiento como el final de muchas cosas, lo cual no deja de ser cierto; pero ignoramos lo que tiene de principio de otras oportunidades que permite emprender una nueva responsabilidad en continuidad con lo que hemos sido a lo largo de nuestra vida y en ocasiones de hacer aquello que no pudimos hacer antes.

Las investigaciones sobre la jubilación han mostrado las transformaciones que han sufrido en la representación social. Mientras en 1980 la jubilación se sentía como un castigo, como un fracaso, como el final de la actividad, a finales de la década la jubilación se vive mayoritariamente como una oportunidad: para unos es una ocasión de viajar, de leer, de cultivar la amistad, de conocer aquello que no fue posible hacerlo anteriormente. Ya en estas investigaciones aparece un dato significativo: un amplio sector de personas mayores introducen su disponibilidad para ayudar. Estoy convencido que cada vez serán más los mayores que muestren su predisposición a ser sujetos activos, creativos y solidarios.

Con la disponibilidad, empieza una posible experiencia, que está caracterizada por quedar abierto a un nuevo proceso de relaciones que permite vivir la vida más intensamente; cada vez serán más las personas mayores que no se acostumbran al arte de estar solo, ni siquiera a invertir exclusivamente en sí mismo ni a sellar su vida con las puertas impenetrables del egoísmo.

Como ha reconocido J. Luis Borges en una poesía póstuma: «Si pudiera vivir nuevamente mi vida / en la próxima trataré de cometer más errores. No intentaría ser tan perfecto, me relajaría más. / Correría más riesgos, haría más viajes, contemplaría más atardeceres, subiría más montañas, nadaría más ríos / tendría más problemas reales y menos imaginarios... / Por si no lo saben, de eso está hecha la vida, sólo de momentos; no te pierdas el ahora. / Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte sin un termómetro, una bolsa de agua caliente, un paraguas y un paracaídas; si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano. / Si pudiera volver a vivir comenzaría a andar descalzo a principios de la primavera y seguiría así hasta concluir el otoño. / Y jugaría con más niños, si tuviera otra vez la vida por delante. Pero ya ven, tengo 85 años y sé que me estoy muriendo.»

La persona mayor no es sólo alguien que recibe, sino también alguien que puede dar; es depositario de saberes, habilidades, que pue-

de entregar y transmitir; es sujeto de generosidad; de este modo descubren la acción voluntaria y revitalizan y experimentan la existencia como algo lleno de sentido. La experiencia de la solidaridad amplía el horizonte de expectativas; ya no importa tanto vivir a pesar de la vejez, sino de vivir con ella para los demás.

¿Cuáles son los frentes de acción solidaria que podrían protagonizar las personas mayores? Sin querer adelantarme al trabajo de grupo, donde compartiremos la riqueza actual de experiencias, quisiera, no obstante, abrir alguna perspectiva para el diálogo.

1. La auto-organización

El primer nivel de solidaridad es aquel que nace entre las personas mayores, que se ejerce entre iguales, que se edifica mediante la participación activa en tareas comunes. La participación tiene su particular alquimia, como estamos viendo allí donde hombres y mujeres comprenden que su marginalidad no se supera con métodos marginales, sino con espacios de convivencia donde se comparte el pan y la palabra, el vino y la salud. ¡Qué diferencia entre aquellos centros de día, hogares o residencias en los que las personas mayores desempeñan el papel activo y el protagonismo, de aquellos en lo que quedan reducidos a clientes y sujetos pasivos!

Nadie puede olvidar que con la participación se desarrolla aquella confianza fundamental que acuñará de alguna manera las formas de pensar y de amar, así como el modo de concebir el mundo. La auto-organización nos remite a proyectos de pequeña escala para los cuales las Administraciones no son los sujetos más cualificados.

La auto-organización es un laboratorio en el que se pueden cultivar los deseos más profundos de las personas mayores: la necesidad de relaciones personales satisfactorias y la necesidad de reconocimiento social.

Nada de lo que se pueda dejar en sus manos debería convertirse en una realidad administrada. Cuando las personas mayores pueden decir «lo hacemos nosotros, tomamos nosotros la iniciativa», recuperan en grado supremo su propia dignificación.

Las fuerzas que estaban centradas en la carencia, quedan liberadas al fin para centrarse en la tarea compartida! «¡Esto lo hago yo....!», se

dice en casa, en el hogar del jubilado, en el Centro de día.... Lo importante no es lo que se tiene, sino lo que se construye con lo que se tiene. De este modo empieza a desarrollarse una amplia geografía de iniciativas que ha hecho avanzar de manera decisiva y vital la calidad de vida de las personas mayores: la convivencia en pequeños grupos, gente que deciden vivir juntos el día de mañana, encuentros entre personas que viven solas, centros autogestionados.

Los cambios en la edad de la jubilación permite esperar que la Tercera Edad —permítanme que sea la primera vez que la nombre así— sea el voluntariado fundamental dirigido a la Cuarta Edad.

2. La aportación de las personas mayores

La aportación de los mayores tiene hoy un interés innegable en el campo de la juventud. Se convierten en depósitos de experiencias; históricamente fueron las bibliotecas vivientes como una especie de sujeto cultural antes de que la cultura pasara a objetivarse en medios estáticos (libros, base de datos...); pero tiene a su favor la experiencia como prueba de la realidad. La madurez humana que se expresa en el concepto clásico de sabiduría como guía debe reivindicarse frente al mero conocimiento técnico que se ha impuesto como excluyente en nuestra sociedad.

Pero con la misma convicción que proponemos la aportación decisiva de las personas mayores a la humanización de la convivencia, hemos de afirmar la importancia de que también ellos sean receptivos ante la nueva cultura. Esa sinergia como concurso activo y recíproco entre generaciones es una de las claves que aportará mayores beneficios para la construcción de una sociedad convivencial. Una acción social sinérgica significa aumentar la colaboración, la corresponsabilidad, el enriquecimiento recíproco, manteniendo la autonomía de las partes, la flexibilidad y la empatía. Cada uno aporta su potencial y al hacerlo crecen todos, se estimulan mutuamente.

Si queremos desarrollar la acción solidaria hay que introducir y potenciar políticas sinérgicas de cooperación entre generaciones, entre lo público y lo privado, entre los recursos institucionales y los comunitarios.

3. La interacción de los problemas

Las personas mayores, como sujeto histórico y agentes de solidaridad, han de superar cualquier atisbo de corporativismo que planea sobre las iniciativas protagonizadas por los mayores. Con demasiada frecuencia se asemejan sus propuestas y sus reivindicaciones a un club centrado en la defensa de sus propios intereses. Debemos comprender con más claridad el significado de la interdependencia e interacción de los problemas. «Ha llegado el momento de mostrar cómo cada individuo se halla más o menos directamente afectado por los problemas del mundo» (Informe de Roma, 230). Lo que suceda mañana con los inmigrantes o lo que sucedió ayer con las minorías étnicas o sucederá pasado mañana con los países pobres no es ajeno a la suerte de las personas mayores, a los problemas de la vida cotidiana, sus problemas familiares, profesionales, financieros, de salud y de supervivencia diaria. Esta interacción debe ser afirmada y cultivada por las organizaciones voluntarias: su pasión por lo concreto y por lo local no puede difuminar la globalidad y la mundialidad de los problemas. «Ir de lo mundial a lo local y de lo local a lo mundial constituye una radical transformación en los modos de pensar y razonar que se tornará esencial en lo sucesivo» (Informe de Roma, 233). La única esperanza parece radicar en una acción común que va desde el desarrollo interno del individuo hasta la coalición entre las distintas organizaciones.

IV. LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA SOLIDARIDAD

El voluntariado social y cultural ha de situar su acción en el interior de las nuevas fronteras que marcan la calidad de vida de las personas mayores como resultado de tres aluviones de derechos: los derechos individuales, los derechos civiles y los derechos sociales.

La primera generación de derechos intenta reconocer, ampliar y consolidar las prestaciones básicas que están orientadas a que haya sujeto. Son unos dispositivos institucionales cuya responsabilidad básica recae sobre el Estado. En la actualidad deben perfeccionarse tanto en lo que respecta a las pensiones contributivas como a las no contributivas, así como a los servicios de salud. Su mayor debilidad está en el campo de las pensiones, que no ha alcanzado en nuestro país el nivel

deseable, y en el desarrollo de la geriatría. La garantía de una protección básica y digna para todas las personas mayores constituye hoy el referente esencial de la acción solidaria en el ámbito que nos ocupa. Estas *prestaciones de subsistencia* responden a un estricto derecho subjetivo tanto si se sustentan sobre la cotización prevista como si se hace sobre la fiscalidad. La intención fundamental de estas prestaciones es garantizar un nivel mínimo de subsistencia. «*Ayudar para que haya sujeto*». El resultado será ampliar y alargar las expectativas de vida, dar años a la vida. La segunda generación de derechos ha ampliado la protección básica a aquellos aspectos que dignifican la vida humana trascendiendo la mera subsistencia. No basta comer, ni disponer de dinero, es necesario dotar a las personas mayores de unos bienes relacionales como la convivencia, el reconocimiento, la cooperación, la calidad de vida. Estos bienes relacionales pueden y deben ser garantizados por el Estado, pero son inseparables del compromiso social a través de los ámbitos formales e informales que están en contacto con los mundos vitales. Este segundo nivel sólo podrá alcanzarse desde la colaboración entre profesionales y voluntarios, recursos técnicos y humanos, servicios institucionales y comunitarios, dispositivos formales e informales. Son lo que en nuestro país constituyen las *prestaciones técnicas de ciudadanía*, que se implantan a través de los servicios pro-bienestar «*Ayudar para que te ayudes*» es su intención fundamental. El resultado será dar calidad a la vida, dar vida a los años, no sólo vivir sino hacerlo con plenitud y dignidad.

La tercera generación de derechos son los derechos sociales, que necesitarán de todos los esfuerzos imaginables para sustanciarse en oportunidades concretas. Están orientados a la participación en la construcción social, a conferir más responsabilidad a la producción y distribución de los servicios, a la superación de las dificultades que sufren algunas personas para salir de su exclusión social, al ejercicio de un protagonismo activo que no les expropie ninguna zona de su vida. «*Ayudar para que participes*» es su intención fundamental. El resultado será colaborar también en que los otros vivan, ocuparse y preocuparse por los otros.

El derecho subjetivo a una cobertura básica, el derecho de ciudadanía a unas prestaciones técnicas y el derecho de solidaridad a una sociedad accesible y participativa constituyen el marco de actuación de la acción voluntaria. La primera generación es responsabilidad directa del Estado, la segunda es responsabilidad compartida entre el

Estado y la sociedad; la tercera es hoy un proyecto que sólo la iniciativa solidaria podrá forzar si es capaz de remar a su favor; en los bienes relacionales son los mismos sujetos implicados los que deciden lo que debe ser hecho, por quién, cómo y cuándo, en base a la máxima reciprocidad posible (Donati, 469). Los bienes relacionales requieren «redes complejas de ayuda a la persona» que sean flexibles, eficaces, prontos para llegar, próximos a la gente, prontos a comprender los problemas que deben ser resueltos y capaces de obtener la colaboración de aquellos a lo que ayudan.

Solamente en un diseño así la acción voluntaria adquiere toda su grandeza, se evita que se instrumentalice para descargar responsabilidades de los gobiernos y se distancia de cualquier consideración residual.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AA.VV.: *Anziani a Bologna. Ricerche, esperienze, programmi*. Bologna, documenti del comune. 1980.
- *Gli anziani nella città moderna*. Convegno, Bologna, documenti del comune. 1981.
- *Le residenze protette per gli anziani*. Atti del Convegno Regione Emilia-Romagna. Studi e documentazioni. 1982.
- *Il contributo del volontariato allo sviluppo della società civile e delle autonomie locali*, Franco Angeli, Milano. 1988
- *Conoscere il volontariato: bilanci e prospettive della ricerca sociologia*, a cura di Ardigó e Colozzi, Franco Angeli, Milano. 1990.
- BEAUVOIR, S.: *La vejez*. Ed. Sudamericana. 1970.
- CENSIS: *Il rilancio dell'interpretazione*, Mese del sociale 1990. Franco Angeli, Milano. 1990.
- COMSORCI HOSPITALARI DE CATALUNYA: *Estudi prospectiu de les necessitats de les persones grans*. Barcelona. 1989.
- DI NICOLA, P.: *Luomo non e un'isola*. Franco Angeli, Milano. 1986.
- DONATI, P.: *Teoria relazionale della società*, Franco Angeli, Milano. 1991.
- GARCIA ROCA, J.: *Voluntariado y Servicios Sociales de Base*. Cuadernos de la Plataforma. Madrid. 1990.
- GENERALITAT VALENCIANA: *Plan integral de atención sociosanitaria a la Tercera Edad*. Valencia. 1990.
- KING y SCHNEIDER: *La primera revolución mundial*. Informe del Consejo al Club de Roma. Plaza Janés, Barcelona. 1991.
- MARRUGAT, M. LL.: «La vellesa, és un fet biològic o un fet social?», en *Qüestions de vida cristiana*, 118-149. Montserrat. 1989.
- MARSHALL, M.: *Social Work with Ged People*, BASW. 1990.

- O.C.D.E.: *El futuro de la protección social y el envejecimiento de la población*. Informes OCDE, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid. 1990.
- ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD: *Asamblea mundial del envejecimiento*. Informes técnicos 171 y 518.
- RENES, V.: *Campos de intervención del voluntariado*. Cuadernos de la Plataforma, Madrid. 1990.
- S.I.I.S.: *La asistencia domiciliaria en Europa*, Documentos de bienestar social, Gobierno Vasco, Bilbao. 1990.
- SORIA, A.: «A proposit d'envellir», en *Questions de vida cristiana*, 148-149, Montserrat.
- VALENTE, J.L.: *Consideraciones en torno al pájaro y a la red*. Tusquets, Barcelona. 1991.

El asesoramiento personal y familiar

Rafaela Roldán

La vida tal y como está concebida hoy día es la que ha dado origen a la creación de la figura del asesor familiar.

La figura del asesor familiar ha nacido por una demanda proveniente de varios frentes. El asesor familiar es un profesional cuyo cometido es ayudar a las personas que acuden a su consulta a conocer su problema y enfocarlo analizando los distintos factores que pueden ser su origen.

Ha ocurrido últimamente un cambio social acelerado con nuevos conceptos y modelos teóricos. La incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico, la extensión de las separaciones y divorcios con la consiguiente aparición de las llamadas familias monoparentales, el envejecimiento de la sociedad elevando considerablemente el número de personas mayores y el proceso de secularización existente hoy día en la sociedad se pueden considerar parte importante de las causas de la desestabilización de la familia. Esta crisis en la institución familiar es la que ha propiciado que la familia sea objeto de estudio pormenorizado desde distintas disciplinas: La medicina, la psicología, la sociología, la teología, la ética..., y la figura del asesor familiar ha nacido precisamente provocada por esta crisis en la institución familiar.

La familia es la institución humana más universalizada en el tiempo y en el espacio. Es el contexto natural para crecer y para recibir ayuda. La familia es la fuente de seguridad de los miembros que pertenecen a ella. Y por esto precisamente se ha evolucionado desde lo individual a lo familiar, dando lugar a la asesoría familiar. Se ha pasado de considerar al hombre como individuo el objetivo y el centro de interés a darse cuenta de que los problemas del individuo están relacionados con el contexto que le rodea y por tanto el objeto de tratamiento no es sólo la persona, sino la serie de relaciones en que esa

persona se encuentra inmersa. La asesoría familiar se centra en las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia.

La familia es un sistema abierto: cualquier cambio de un elemento influye en todos los demás y el todo vuelve a influir en los elementos haciendo que el sistema se torne diferente. Se regula por medio de la homeóstasis, término que se ha incorporado desde la cibernética, que se refiere al equilibrio y que se basa en la utilización de los mecanismos de autocontrol o retroalimentación.

En el cuerpo humano se producen a miles mecanismos cibernéticos. Y avanzando un poco más, ¿qué pasa cuando se unen dos, tres o más individuos? Ocurre que también se producen mecanismos cibernéticos y desde estos mecanismos se autorregula una familia. Un ejemplo muy típico es el de los padres que discuten —niña que llora, padres que tratan de tranquilizar a la niña, niña deja de llorar—. La niña es el elemento regulador que hace que los padres no discutan, si no existiera ese elemento regulador quizá ese matrimonio se habría roto.

La cibernética se puede trasladar a conceptos muy sutiles de las relaciones humanas. Las oscilaciones son necesarias, pues el estancamiento no es lo deseable. El hombre es como un funambulista, tiene que intentar conservar el equilibrio y un sistema familiar pasa siempre porque haya oscilaciones y que se mantenga a pesar de ellas el equilibrio. El problema aparece cuando las oscilaciones son excesivas, se pierde el equilibrio, se produce un síntoma y se llega a una disfunción; es entonces cuando tiene que producirse un cambio.

El asesor familiar recibe una formación en la que se le intenta dotar de unos conocimientos básicos en todas las materias que se consideran de mayor incidencia en la familia: medicina, sociología, psicología, terapia, gerontología, derecho, economía, ética, teología, antropología... Recibe una visión de conjunto del entramado social. Es un primer eslabón donde la familia puede acudir y que no tiene que inferir en absoluto en los campos del psicólogo, psiquiatra, abogado, etcétera, pero que puede y debe colaborar con ellos. Un determinado número de casos los podrá resolver un asesor y otros no. Es fundamental en un asesor que sepa derivar. Debe saber muy bien dónde derivar los casos que no sean de su incumbencia y debe estar al tanto de todos los recursos. La actuación de un asesor familiar debe ser preventiva, organizativa y de seguimiento.

Yo soy partidaria del trabajo en equipo. Aún tratándose de una persona que fuera abogado, psicólogo y asesor familiar le veo muchas ventajas al trabajo en equipo simplemente porque cuatro ojos ven más que dos.

El campo de actuación de la asesoría familiar es tan amplio que es muy importante la especialización y considero también muy importante que haya orientadores familiares especializados en personas mayores dado el número tan elevado y las diversas circunstancias que rodean a estas personas.

Las personas mayores tienen diversas peculiaridades atendiendo a sus diferentes circunstancias, que producen variados patrones de envejecimiento.

- a) Atendiendo a su residencia:
 - Que vivan en su residencia.
 - En su residencia con sus hijos.
 - En casa de sus hijos: propios o políticos.
 - Con otro familiar.
 - En un centro: público o privado.
- b) Atendiendo a su estado de salud:
 - Buena.
 - Aceptable.
 - Mala: válidos o inválidos.
 - Salud física.
 - Salud mental.
- c) Atendiendo a su situación económica:
 - Dependientes.
 - Independientes.
 - Semidependientes.
 - Preponderantes.
- d) Atendiendo a su situación laboral:
 - Sin trabajo.
 - Con trabajo: remunerado o no remunerado.
 - Con «hobbies».
- e) Atendiendo a sus circunstancias personales:
 - Casados.

- Viudos.
 - Separados.
 - Con hijos.
 - Sin hijos.
 - Con otros familiares.
- f) Atendiendo a sus características personales:
- Optimistas, pesimistas.
 - Fáciles, difíciles.
 - Queridos, no queridos.
 - Sociables, no sociables.
- g) Atendiendo a sus creencias religiosas:
- Creyentes: practicantes o no practicantes.
 - No creyentes.
- h) Atendiendo al medio en que viven:
- Rural.
 - Urbano.

El campo, como puede verse es amplísimo.

Cuando las personas mayores viven con su familia, es primordial enfocar muy bien el problema desde ambos lados, la persona mayor y la persona que vive con ella, y frente a una petición de respeto y veneración de los hijos hacia los padres hay también que pedirle a los padres que sepan respetar la intimidad de los hijos con los que viven. La pareja constituye un grupo nuclear que tiende a definir su propio territorio, y se deben poner unos límites muy claros que deben ser respetados. A veces no es nada fácil de lograr.

Dentro del asesoramiento a personas mayores hay una faceta que considero fundamental y es el campo en el que más me satisface trabajar, es el referente a la autoestima, la autoayuda y el autocuidado.

Nadie puede rehuir la vejez. La vejez a todos nos va a llegar y hay que recibirla con cortesía, dispuestos a disfrutar sus bellezas, atenuadas, pero que también existen.

En lugar de «Juventud, divino tesoro» me gusta decir, como oí una vez a don Joaquín Calvo Sotelo, «Senectud, divino tesoro». Una persona mayor atesora un cúmulo enorme de experiencias vividas que no posee una persona joven. Una persona mayor es alguien que ha coronado una cumbre.

Todos desde pequeños necesitamos la autoestima, que debe estar reforzada por la valoración positiva que recibimos de nuestros seres más cercanos. La persona necesita autoestima en grandes cantidades. Las personas somos lo que creemos ser. La persona mayor necesita la autoalabanza positiva que le eleve el ánimo. Necesita tener una imagen saludable de sí mismo que le haga sentirse bien. Debe valorarse a sí misma, porque es la forma de que los demás le valoren. Debe aprender a tener una actitud positiva ante la vida, a sentirse importante. Debe saber cuál es su lugar y exigir que se le respete.

La autoestima que la persona mayor tiene está íntimamente relacionada con la autoayuda y el autocuidado. Debe aprender a ayudarse y cuidarse por él mismo. Debemos dejar a las personas mayores que se ayuden y se cuiden por sí mismas, y de esa forma ayudarán y cuidarán a las personas con las que conviven.

El mejor modo de afrontar la vejez es adoptando una postura de autodefensa.

No hay nada peor para un anciano que prestarle una ayuda que no necesita y que no solicita. Esto muchas veces se hace, no por simpatía hacia ellos, sino porque es más cómodo.

El amigo bienintencionado que ayuda a un anciano a ponerse el abrigo, le esta quitando la oportunidad de desarrollar unos músculos que pocas veces usa.

El que se brinda a llevarle en coche le está privando de un paseo necesario y saludable.

La hija que hace las compras por él le deja apoltronado en su sillón.

Aunque nos cueste a veces hay que dejar al anciano, mientras sea posible, que se valga por él mismo. El disfrutará encontrándose útil, y los que estamos a su alrededor debemos elogiárselo.

De la misma manera que vivimos nuestra niñez, nuestra adolescencia y nuestra madurez, tenemos también que vivir nuestra vejez, sin que nos la arrebaten.

Todos queremos vivir largo tiempo, pero nadie quiere ser viejo ni pensar en cuando lo seamos. Y bien mirado la vejez no es tan mala, peor sería no llegar a ella. Pero hay que planificarla. Uno de los pro-

blemas de la vejez es que se acerca sigilosa y solapada y coge a la gente desprevenida.

Muchas personas se limitan a aceptar la vejez con todas sus desventajas. Otros se lo toman muy a mal, la rechazan, protestan amargamente contra ella. Lo ideal es abordar la vejez como un problema a resolver y andar todos los pasos posibles para aumentar las probabilidades de disfrutarla.

Voy a dar una visión panorámica de los temas que me parecen más importantes:

- a) Factores individuales: Salud.
- b) Factores materiales: Dinero.
- c) Factores sociales: Amor.
- d) Otros factores.
 - Trabajo.
 - Ocio.
 - Espacio vital agradable. Adaptabilidad.

Como en el refrán popular, la persona anciana, para ser lo más feliz posible, necesita fundamentalmente salud, dinero y amor. Y también trabajo, ocio y un espacio vital agradable.

A) SALUD

¡Qué difícil es comprender a un viejo cuando se es joven! He oído algo que a mí me ha resultado esclarecedor:

«Para saber lo que se siente al llegar a viejo manche los cristales de sus gafas con tierra, póngase unos algodones en los oídos, coloque unos pesados plomos en las suelas de sus zapatos, enfúndese las manos en unos guantes de sierra y trate de pasar el día de una forma normal. Por la noche tendrá una ligera idea de lo que es ser viejo.»

El anciano debe dirigir su vida de forma que pueda disfrutarla el mayor tiempo posible, y disfrutar la vida es importante a su vez para mantener una buena salud, puesto que contribuye a su voluntad de vivir. Muchas veces el sentirse bien depende de cosas muy elementales, pero que se descuidan.

La vista

A los sesenta y cinco años se sufren pérdidas considerables de visión, es el mismo anciano el que tiene que preocuparse de solucionar todos los problemas que esto conlleva:

- Usando gafas adecuadas.
- Teniendo a mano una lupa.
- Llevando en el bolsillo una pequeña linterna para lugares poco iluminados.
- Usando gafas de sol.
- Cuidese mucho al cruzar las calles y subir escaleras.
- No dude en solicitar ayuda.
- Retire del hogar objetos que puedan entorpecerle o hacerle tropezar.
- Mantenga un orden en sus cosas que le facilite encontrar fácilmente lo que quiere.

El oído

- Provéase del audífono que mejor se le adapte.
- Aconséjese y decídase sin prisas.
- Si le sirve de ayuda, coloque una luz que se encienda cuando suene el teléfono o el timbre.
- En su trato con los demás adviértales que no oye bien.
- Solicite cómo quiere que se le hable.
- Ante todo no se acompleje y no se aíse.

El gusto y el olfato

Son sentidos que también se debilitan. Procure sazonar algo más los alimentos para no perder el placer de la comida.

- Beba muchos líquidos.

- Tenga a mano chicles o pastillas para la sequedad de boca.
- Tenga en cuenta que la pérdida de olfato puede entrañar un peligro, y es que no perciba un escape de gas; ponga a ser posible un detector.

El tacto

Se pierde sensibilidad, a veces las cosas se caen de las manos sin darse cuenta. No dramatice y tampoco use vasos de cristal de Bohemia... Las extremidades tienden a quedarse frías, provéase de ropa interior térmica, manta eléctrica o una bolsa de agua caliente, pero no pase frío.

El equilibrio

Con los años se produce una pérdida de equilibrio. A veces el anciano sube demasiado de prisa unas escaleras por intentar demostrar que está hecho un chaval. Huya de eso, ¡cuídense! ¡Mímese! Muévase con lentitud. No tenga reparos en usar un bastón si le da seguridad. Además, un bastón confiere mucha dignidad, y sobre todo haga suyo el refrán «Ande yo caliente y ríase la gente».

La memoria

«No me viene a la memoria.» Se oye tanto esta frase... Pero esto se puede paliar de muchas maneras:

- Use reglas mnemotécnicas.
- Lleve a cabo la acción en el mismo momento en que se le ocurre.
- Procure dejar las cosas en el mismo sitio.
- Tenga siempre a mano un bloc o un pequeño magnetófono. (Esto es útil a cualquier edad.)
- Coloque en su cuarto un gran calendario donde señale con un rotulador las citas que no se pueden olvidar. Y mírelo de vez en cuando...

— Tenga una agenda de bolsillo. Cuando se acostumbre a usarla habrá dado un gran paso hacia una vida más agradable.

La agenda es una de las herramientas más valiosas de que puede disponer una persona mayor. Einstein explicó que jamás intentaba recordar nada que pudiera consultar. Mientras más podamos reducir la carga bruta de información que llega a nuestra mente más lugar quedará para los pensamientos realmente importantes.

— Programe su vida, sea ordenado, cuide su alimentación y haga ejercicio. Cuando se adquiere un buen programa rutinario se evita el tener que tomar decisiones sobre lo que hay que hacer y cuándo, y esto quita muchos quebraderos de cabeza.

Artritis

Es uno de los males más frecuentes de la vejez. Debe combinarse un tratamiento médico activo con una planificación de vida que eluda cualquier limitación de movimientos que el anciano pueda tener.

Salud psíquica

La vieja definición de la Organización Mundial de la Salud de que la salud no es sólo la ausencia de enfermedad sino un estado de bienestar psíquico y social, tiene que hacerla suya el anciano. El estar bien psíquicamente es en cierto modo su responsabilidad. La persona mayor tiene que apropiarse del refrán «Mens sana in corpore sano».

Un anciano debe intentar lograr una postura optimista ante la vida. Aprender a sacarle partido a las desventajas. Aceptar lo que no se puede cambiar y empezar el día con el ardiente deseo de que sea un buen día.

Nuestra felicidad deriva de nuestro aprecio por la familia, los amigos, el trabajo, la religión y todos los valores positivos que tenemos.

Se podía pasar revista a cada parte del cuerpo humano, pero lo verdaderamente importante es que el anciano cuente con un buen médico de cabecera al que le unan unos fuertes lazos de amistad, y

que pueda recurrir a él al menor síntoma. En estas edades, la rapidez con que se ponga solución a un problema en muchos casos es vital.

B) DINERO

De la trilogía popular del refrán para alcanzar la felicidad el dinero constituye el segundo factor. El dinero es vital para disfrutar de cierto nivel de vida. Y el anciano se percata en seguida de que tiene que cambiar su *modus vivendi*. Tiene que procurar vivir casi tan bien como antes elaborando un esquema razonable de las propias posibilidades. El anciano va a recibir dinero por tres vías principalmente:

- 1) Su pensión.
- 2) Sus ahorros.
- 3) Su trabajo.
- 4) Otras fuentes.

El anciano tiene que conseguir un equilibrio de ingresos y gastos. Este equilibrio debe lograrse con una perspectiva diferente a la que tenía cuando se hallaba en activo, aprovechando el factor tiempo de que dispone para conseguir servicios y productos a un coste inferior del que debía abonar cuando trabajaba.

Es muy importante que el anciano cuente si lo precisa con un asesor financiero, que puede ser su banquero.

Es muy importante también que el anciano se informe de todas las ventajas que puede conseguir en razón de su edad.

El anciano tiene que comprender que hay caprichos que no se puede dar. Pero en esta vida muchas veces renunciar es poseer.

C) AMOR

Todo ser humano necesita amor y un anciano necesita amor a mantas. El amor por lo general no viene por las buenas, hay que buscarlo y hay que cuidarlo. El anciano necesita ante todo sentir un amor hacia él, que le ayudará a tener el amor de los demás. El mejor modo de amarse a sí mismo es conservando la dignidad. Y uno de los

placeres a los que tiene derecho una persona mayor es el de recibir deferencia. Olvídense de falsas modestias y recíbala con gusto. La necesita para autoafirmarse. Tiene derecho a ella por la simple razón de ser mayor. Y tiene que dejar patente que necesita esa consideración.

Al trasladar las emociones a palabras les conferimos vida y realismo. Las personas mayores tienen a veces timidez para expresar sus afectos, timidez que no les permite a veces decir a sus seres queridos lo que de verdad les quieren. Y es una pena, porque el afecto es devolutivo, el decir a una persona «Me encantas, te quiero, te estimo...» está provocando que esa persona devuelva lo que está recibiendo, afecto, cariño y estima.

Las personas que viven con mayores deben tener en cuenta que en la vejez todo alcanza un valor insospechado: una palabra, una carta, una llamada... el anciano lo necesita como el comer.

Los abuelos tienen en los nietos un filón de cariño si lo saben sacar a flote. Porque al no tener la obligación de educar pueden establecer con ellos una relación muy gratificante. Todo el amor que el anciano reciba es poco, pero debe ser él el que fomente el cariño de sus hijos, de sus parientes, de sus vecinos, de sus amigos. Un anciano puede ser el aglutinante de una familia.

La comunicación entre jóvenes y mayores produce un retorno a la juventud. El abuelo se ve prolongado en sus nietos. Hay que valorar a los jóvenes para que los jóvenes devuelvan su valoración.

La amistad a estas alturas de la vida es importantísima y por todos los medios hay que intentar no reducir su ámbito.

El anciano debe cuidar al máximo su aspecto físico. El atractivo no tiene edad. Schopenhauer dijo que toda persona a partir de los cuarenta años era responsable de su cara. Hay una belleza que no es la puramente física, sino que emana de dentro a fuera. Es una fuerza interior que vivifica el rostro y el cuerpo entero, se derrama sobre la corporeidad, la pone en movimiento y la hace irradiar. El anciano debe aspirar a ella.

Don Julián Marías dice también que con los años se llega a tener la belleza que uno se merece. Más aún, se tiene cierta responsabilidad de la fealdad que se pueda poseer.

En tanto el anciano sea más agradable física y psíquicamente recibirá más amor de sus seres queridos.

Si le gustan y le distraen los animales domésticos, es el momento de poner uno en su vida. Muchas veces la relación de cariño que se establece con un animal puede llenar muchas carencias.

D) OTROS FACTORES

Trabajo y ocio

El trabajo y el ocio van muy entrelazados. Es ideal que el anciano encuentre un trabajo que le llene. Y si encima es remunerado, «miel sobre hojuelas», pero hay que reconocer que es difícil. Suele darse en el caso de artesanos, que montan su tallercillo en casa y matan tres pájaros de un tiro: trabajo, ocio y compensación económica. Pero hay modos de ocupar el tiempo que también puede ser gratificantes, porque lo que si es verdad es que el «dolce far niente» puede ser aterrador. El anciano necesita hacer algo que le libere de un sentimiento de culpabilidad por permanecer ocioso.

— Puede intentar enseñar a otros algo que él haga bien.

— En América los ancianos están empezando a colaborar activamente en política.

— Puede ayudar como voluntario en obras filantrópicas.

— Puede organizar grupos de gente de su edad para solucionar problemas que les afecten.

Tiene además un amplísimo abanico de actividades culturales, deportivas, recreativas, intelectuales, etcétera, que le pueden apeteecer.

Un anciano tiene la obligación de entusiasmarse por algo, y en esta faceta ayudan muchísimo los voluntarios y los animadores socio-culturales.

Espacio vital agradable

Para un anciano su casa pasa a ser un pequeño universo. Tiene que conseguir que ese espacio sea lo más atractivo y cómodo posible. Adaptarlo a él y que esté en función de sus necesidades.

Voy a dar una serie de ideas que parecen muy simples, pero que pueden facilitar en mucho la vida del anciano:

a) Aunque le duela, deshágase de cosas innecesarias que pueden serle un estorbo, déselas a sus hijos, que se lo agradecerán.

b) Procure tener todo cómodo: Si su colchón está deformado, cámbiele. Tenga un sillón cómodo con un taburetillo para poner los pies, le descansará mucho.

c) Ponga una luz en el sitio exacto que le ilumine cuando usted lee.

d) No cargue pesos bajo ningún pretexto. Y no tenga reparos en salir con un carrito de la compra si lo precisa. «Olvídese de los prejuicios humanos.»

e) Colóquese los objetos que precisa al alcance de la mano.

f) Use zapatos cómodos, aunque sean feos.

g) Deje siempre una llave de su casa a un vecino amigo.

h) Duerma con el teléfono cerca.

i) Ponga un pasamanos en la bañera y entre y salga con muchísimo cuidado. (Muchas roturas de cadera son el principio del fin.)

j) Agárrese a las barandillas siempre que las haya, para eso las ponen.

k) Si es preciso coloque una barandilla en su cama.

l) Si tiene un régimen severo, ocúpese usted mismo de comprar los alimentos, esto además le distraerá.

m) Al salir a la calle cuídese mucho.

n) Si intentan arrebatarle el bolso no se aferre a él, tírelo.

o) Evite las calles solitarias y mal iluminadas.

p) No lleve cosas de valor.

Es usted una persona importante y los niños, los jóvenes y los ya no tan jóvenes necesitamos de su experiencia y de su persona, por favor, ¡cuídese!

BIBLIOGRAFIA

B. F. SKINNER, M. E. VAUGHAN: *Disfrutar la vejez.*

MICHÉLE THIRIET, SUZANNE KÉPES: *Mujeres de cincuenta años.*

N. E. ZINBERG, I. KAUFMAN: *Psicología normal de la vejez.*

RICARDO MORAGAS: *La jubilación, un enfoque positivo.*

JOSÉ M. R. DELGADO: *La felicidad.*

J. HERZ, JOHN WEAKLAND: *Terapia internacional y tercera edad.*

GILBERT TORDJMAN: *Conquistar la felicidad.*

El Plan Gerontológico y el esfuerzo compartido en las acciones de vejez

Pilar Rodríguez Rodríguez

A MODO DE INTRODUCCION: LA RUPTURA DE LA CONSPIRACION DEL SILENCIO

En la *Introducción* a su obra *La Vejez*, Simone de Beauvoir comienza por relatar la indignación que provocó en Francia con su propósito de escribir un libro sobre la situación y condición de los viejos. Denuncia que existía, a la sazón, una conspiración de silencio sobre el tema; prácticamente había sido eliminado del uso del lenguaje. Cuando, con la publicación de esta obra, en 1970, dice ella «infringí ese tabú, ¡qué indignación provoqué! Admitir que yo estaba en el umbral de la vejez era decir que la vejez acechaba a todas las mujeres, que ya se había apoderado de muchas. Con amabilidad o con cólera mucha gente, sobre todo gente de edad, me repitió abundantemente que la vejez no existe. Hay gente menos joven que otra, eso es todo. Para la sociedad, la vejez parece una especie de secreto vergonzoso del cual es indecente hablar... Justamente por eso escribo este libro: para quebrar la conspiración del silencio» (1).

He querido comenzar estas notas con un recuerdo en homenaje a Simone de Beauvoir y a su labor pionera, justo en unos momentos, a más de veinte años de aquella iniciativa suya, en que ese complot para silenciar el asunto de la vejez parece haberse quebrado definitivamente después de la incisión primera que ella practicó, en la era postindustrial, con su magnífica obra.

(1) Utilizo la traducción de esta obra realizada por Aurora Bernárdez, aparecida en la Editorial Edhasa, Barcelona, 1989, págs. 7 y 8.

Al contrario de lo que sucedía en aquellos años, las personas mayores de los países más ricos van a ver, a lo largo de la recién inaugurada última década del siglo XX, cómo se experimenta un gran protagonismo en su papel social.

Sobre el tema del envejecimiento versan diferentes iniciativas de organismos supranacionales, como Naciones Unidas, Comunidad Europea, etc., a las que se unen las de los diferentes países más desarrollados, en todos los niveles de sus respectivas Administraciones, dirigidas todas ellas a poner en marcha una serie de políticas de protección social. Del mismo modo, tanto en los diversos foros internacionales como dentro de la realidad de cada país, el debate sobre los diferentes aspectos que tienen que ver con el fenómeno del envejecimiento se encuentra abierto y todo hace prever que en los próximos años la vejez habrá devenido en asunto de moda.

Haciendo un repaso de algunas de las iniciativas que ya han sido tomadas, nos encontraremos que durante 1992 tendrán lugar una serie de actividades organizadas por Naciones Unidas, dentro de la conmemoración del décimo aniversario de la Asamblea Mundial del Envejecimiento. Asimismo, se fijará por dicho organismo la estrategia operacional para el decenio 1992 a 2001 (2).

Por otra parte, desde el 1 de enero de 1991 hasta diciembre de 1993 se está desarrollando un programa de acciones comunitarias en favor de las personas de edad avanzada (3) y se encuentra en trámites de aprobación otra Decisión del Consejo de la C. E. relativa a la organización del «año europeo de las personas de edad avanzada y de la solidaridad entre generaciones, 1993».

La mayor parte de los países de Europa occidental están trabajando también en el perfeccionamiento de sus sistemas de protección y en el análisis de los desafíos que el fenómeno del envejecimiento va a plantear en el futuro. Por dar alguna referencia, cabe resaltar la de uno de los países más avanzados en protección social: Suecia. Se trata del Plan de acción para la atención a las personas

(2) Cfs. el documento de la Asamblea General de Naciones Unidas A/46/361, de agosto de 1991, *Cooperación internacional en la esfera del envejecimiento para 1.992 y más adelante*.

(3) Cfs. Decisión del Consejo de la C. E. de 26 de noviembre de 1990, J. O. núm. 28 del 2-2-91, pág. 29.

mayores, que ha comenzado ya y que se desarrollará durante el decenio de los años 90 (4).

En nuestro país, como no podía ser menos, se está produciendo también una verdadera eclosión de iniciativas desde las variadas instituciones públicas y privadas que tienen en el campo de la vejez una de sus áreas de atención y estudio.

Lo que sigue intenta plantear algunas cuestiones previas que, desde mi punto de vista, convendría tener en cuenta cuando se abordan actuaciones o estudios globales sobre la vejez. Después, paso a realizar un relato somero de los trabajos que un equipo de personas, del que me honro en formar parte, ha realizado a lo largo de más de dos años en el seno del INSERSO (Ministerio de Asuntos Sociales) para cumplir el encargo recibido de redactar un proyecto de Plan Gerontológico.

1. ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS RESPECTO A LAS POLÍTICAS GLOBALES DE VEJEZ

Antes de abordar la presentación, a grandes rasgos, del contenido del Plan Gerontológico, he creído pertinente hacer referencia a un conjunto de cuestiones como las que se enuncian a continuación:

1.1. El desafío social que representa la aparición de una nueva categoría social

Evidentemente, personas mayores han existido siempre, pero nunca hasta los años finales del siglo XX podía considerárselas como una categoría social. El fenómeno del envejecimiento de la población al que estamos asistiendo en estos momentos plantea un nuevo desafío a los países más desarrollados que tiene que ver tanto con aspectos socioeconómicos, como con otros de carácter cultural y político.

La asunción de dicho reto exigirá, por ejemplo, que la sociedad deba plantearse cuestiones que tienen que ver con la reconsideración

(4) Las líneas de actuación del mencionado Plan se contienen en la publicación *Aldremsorgen inför 90-talet. Regeringens proposition 1987/88: 176*, Stockholm, 1988.

de las políticas de jubilación, que se siguen desarrollando tal como fueron concebidas cuando se pusieron en marcha, sin tener en cuenta los cambios fundamentales operados en los últimos años, como es el hecho de que las personas suelen llegar hoy a la edad de jubilación en unas condiciones de competencia, capacidad y estado psicofísico muy aceptables (5).

También debiera debatirse en el seno social el papel que se asigna a los mayores en una sociedad regida por unos valores muy relacionados con la productividad y el éxito profesional, y que de nada les sirve a quienes han sido alejados del mundo del trabajo. Esa nueva categoría social, la de los viejos, irá elaborando otros valores, y a medida que vayan accediendo a la etapa de la jubilación cohortes de edad con mejores condiciones económicas y culturales, es previsible que la actitud tradicional que ha caracterizado a las personas mayores de resignación y escepticismo con respecto a su poder de influencia en la marcha de la sociedad irá trocándose paulatinamente en otras actitudes más reivindicativas y más capaces de encontrar los cauces adecuados para que su voz se deje oír y esté mucho más presente en el desarrollo social.

El desafío devenido del importantísimo crecimiento del grupo de población que supera la edad de 60/65 años está interpelando también al conjunto de la sociedad, a la familia, a las relaciones de vecindad, etc. Las respuestas sociales con respecto a los mayores deberían ir resituándose hacia posiciones más cercanas a una solidaridad entre generaciones que hoy, desafortunadamente, no siempre se produce.

1.2. La diversidad de la vejez y el carácter multifactorial de las necesidades de los mayores

Cuando se realizan análisis sobre el envejecimiento, suele prevalecer una imagen global de la persona mayor que apaga los matices y difumina las diferencias. El perfil estereotipado que circula es el de un

(5) La marcha hacia la jubilación flexible se considera inexorable en algunos de los estudios que últimamente se realizan sobre la vejez en todo el área occidental, como varios de los trabajos realizados por la gran experta A. M. Guillemard. En España, una de las propuestas que se formulan en este sentido se contiene en la obra de F. CABRILLO y M. L. CACHAFEIRO, *La revolución gris*, Ediciones del Drac, S. A., Barcelona, 1990.

individuo sin género, torpe, enfermo, inculto, dilapidador de gastos sociales... Sin embargo, no es posible hablar de forma unívoca de la vejez. Existe una sima que separa a cualquiera de los triunfadores de edad que no han sido marginados (políticos, artistas, financieros, etcétera) de una señora de 85 años que vive sola en un piso de un barrio céntrico de una gran ciudad y que es perceptora de una pensión no contributiva.

Por tanto, referirse a vejez con propiedad exige hablar de clases sociales; de diferentes niveles de instrucción; de medio (rural o urbano) en el que se desenvuelve la vida; de modalidad de convivencia o situación de soledad; de relaciones interpersonales familiares, de vecindad y amistad; de ocupaciones y aficiones; del género de las personas (las mujeres acumulan mayor número de carencias, sobre todo en lo que se refiere a situación económica y grado de soledad); de conservación o pérdida de la autonomía personal, etc. Si se tiene en cuenta la diversidad tipológica de las personas a las que se va a dirigir una determinada programación, forzosamente se sigue que las respuestas han de ser adecuadas a esa misma diferenciación.

Por otra parte, esas respuestas han de atender a una gran diversidad en la oferta de soluciones si se quieren adecuar a la caracterización multifactorial de sus necesidades. No basta con ofrecer unas pensiones dignas, ni basta con perfeccionar las prestaciones sanitarias. Es preciso también que se cuente con una red amplia de diversas alternativas en servicios sociales, que se abran espacios para los mayores en el campo de la cultura y que existan cauces adecuados de participación democrática para ellos. La política social, si no se quiere que sea de tipo parche, ha de plantearse de manera integral y para ello sería preciso desarrollar suficientemente no una sino todas las áreas de actuación mencionadas.

1.3. La identificación de los grupos más vulnerables y la priorización en la atención más intensa

Si bien las necesidades de los mayores no pueden ser entendidas, como ocurre en muchas ocasiones, exclusivamente en términos de protección social, sí es cierto que es preciso diseñar programas de atención dirigidos a los más necesitados. Pero para ello habría que comenzar por identificarlos y por establecer prioridades en función de

los diferentes grados de necesidad, porque habrá que prestar una atención más intensa a las personas mayores de 80 años, a las que viven solas, a las que están enfermas, a las que tienen problemas derivados de pérdida de autonomía personal, etc.

1.4. La adecuación de los recursos al reforzamiento de la independencia de los mayores

Cuando se analizan las características sociológicas del sector de población de más de 60 años, se denota que existe una tendencia creciente hacia modos de vida independiente, como después voy a volver a poner de relieve. La evolución a la baja del número de personas mayores que conviven con alguien de la familia diferente del cónyuge es continua en los últimos años. Por el contrario, el porcentaje de aquellos que viven solos o con su pareja llega hasta el 74 % y la tendencia hacia el futuro es ascendente con respecto a esta modalidad de convivencia.

De cara al porvenir, es previsible que se generalicen estas opciones de independencia en los modos de vida, tanto por la propia evolución social de reforzamiento de la familia nuclear, como porque los viejos de mañana —nosotros— hemos asumido como un valor por el que hemos luchado el de la independencia. Seguramente, ese modo de vivir nuestro no será tanto (como en muchas ocasiones ocurre ahora) una situación impuesta como una opción vital difícilmente renunciable.

Sin embargo, la involución propia de los procesos de envejecimiento origina a veces que la pérdida de autonomía personal ponga a la persona en riesgo de pasar a depender de otros, si no se ofrece un conjunto de recursos pensados para reforzar esa independencia. Es claro que la solución institucional va en contra de ese reforzamiento y, por ello, debería ser sólo elegida en caso de que otros recursos alternativos se hubieran revelado inútiles para preservar la independencia de la persona mayor.

La propia prestación de los servicios comunitarios, como es, por ejemplo, el de ayuda domiciliaria, debe proponerse como objetivo primordial a cumplir ese reforzamiento, para evitar que acabe por favorecer justamente lo contrario: la dependencia de las personas con respecto a los servicios de atención. Esta es una de las conclusiones sobresalientes del estudio que el INSERSO encargó a A. M. Guille-

mard para el Plan Gerontológico (6): que los servicios sociales que habían sido concebidos para preservar la autonomía personal de las personas mayores han acabado en la práctica tendiendo a construir su dependencia en algunos de los países europeos estudiados.

1.5. El incremento de los servicios sociales en los programas integrales de actuación

En nuestro país se ha concentrado la atención y el esfuerzo presupuestario de los últimos años en la política social dirigida a los mayores en el capítulo de pensiones. Puede decirse que, gracias a ello, se ha eliminado la categoría de extrema necesidad entre el grupo de población anciana. La generalización de la cobertura de la Seguridad Social a todos los ciudadanos mediante la Ley de Prestaciones no contributivas ha supuesto un avance indudable. Igualmente, las recientes medidas de perfeccionamiento del Sistema de la Seguridad Social, como la equiparación de la pensión mínima de jubilación al salario mínimo, de la mínima de viudedad a la mínima de jubilación, etc., eran también metas a las que era preciso llegar en nuestro país.

Sin embargo, las necesidades y demandas de las personas mayores están exigiendo también sin más dilación la existencia de nuevos recursos sociales adaptados a sus características, en forma de diferentes alternativas de servicios (ayuda a domicilio, centros de día, diversas formas de alojamiento no institucionalizado, etc.), con un nivel de generalización y accesibilidad que en otros países hace tiempo que se ofrecen de forma aceptable a los ciudadanos.

La insuficiencia en España de estas diferentes alternativas de servicios sociales ajustados a las diversas necesidades que en estos momentos se manifiestan tiene como uno de sus efectos más perversos el que se sobrecarguen otros gastos, como los sanitarios. Las teorías sociológicas han probado sobradamente que en el estado subjetivo de salud inciden aspectos tales como el nivel de ingresos, el tipo de convivencia de las personas, su grado de participación social, la existencia de alternativas suficientes de servicios humanizados y accesibles, etc.

(6) Lleva por título *Análisis comparativo de las políticas de vejez en Europa*, y es uno de los que van a editarse de forma inmediata por el INSERSO, debido a su gran interés.

Como ejemplo de lo anterior, cabe resaltar que el 13 % del total de la población (los mayores de 65 años) consumen el 40,36 % del conjunto de los gastos sanitarios, y llega hasta el 68% lo que significa su participación en el coste farmacéutico del conjunto de la población (7). Existen indicios suficientes para deducir que este gasto se sitúa muy por encima del que se derivaría del estrictamente sobrevenido por razones objetivas de enfermedad.

Aparte de lo anterior, las teorías más progresistas de protección social, así como el desarrollo de las políticas más avanzadas, como las que existen en los países nórdicos, Holanda, etc., hacen siempre hincapié, después de muchos años de experiencia, en la necesidad de aumentar las prestaciones de servicios sociales, sobre todo de aquéllas que favorecen un grado cada vez más grande de integración y participación social, así como la permanencia de las personas mayores en su casa, en su barrio y en su ciudad.

Asimismo, diferentes estudios e investigaciones en gerontología y documentos emanados de los distintos organismos supranacionales que tienen que ver con la política social han aseverado que la institucionalización que no es absolutamente necesaria, tanto en hospitales como en grandes residencias, perjudican más que favorecen el bienestar de la persona mayor, tanto subjetiva como objetivamente.

Sin embargo, la significación del gasto público español en servicios sociales es todavía débil. Representaba en 1988 el 0,88 % de nuestro PIB y el 2,34 % sobre el gasto total de las Administraciones Públicas, según un estudio publicado por el Ministerio de Asuntos Sociales (8). Como elemento de comparación, baste señalar lo que un grupo de países con una excelente red de servicios sociales dirigidos a las personas mayores —los escandinavos— gastaron en 1985: 4,5 % del PIB en Dinamarca; 3,3 % del PIB en Finlandia; 3,7 % del PIB en Noruega; 5,3 % del PIB en Suecia (9).

Nuestro país debiera encaminarse hacia un incremento mayor en el gasto en servicios sociales también por otra razón: para dar respues-

(7) Datos obtenidos de la *Comunicación* que Julia Montserrat presentó a las *XI Jornadas de Economía de la Salud*. Madrid, 1991.

(8) Se trata de la obra de G. RODRIGUEZ CABRERO, *El gasto público en servicios sociales en España (1972-88)*, Madrid, 1990.

(9) Datos recogidos del documento *Care of the elderly in the nordic countries*, STATSKONTORET, Estocolmo, 1988.

ta a las demandas de las personas mayores de las clases medias. La insuficiencia actual de recursos ha determinado que los requisitos de acceso a los mismos fueran tan rigurosos que el disfrute de una plaza en una residencia pública, una atención del servicio de ayuda a domicilio o una adaptación funcional de la vivienda lleguen tan sólo a aquellas personas de menores ingresos económicos, o, lo que es igual, en términos de contraprestación, a las personas que durante su vida activa han contribuido menos, tanto a la Seguridad Social como a la Hacienda Pública. Es verdad que, por razones de solidaridad social, hay que atender en primer lugar a los más necesitados, pero si no se extiende la posibilidad de que las clases medias puedan acceder también a los servicios sociales, se está discriminando a un sector importante de población que no puede pagar en el sector privado esos servicios, pero tampoco obtiene en el sector público las prestaciones que precisa.

Para ir acercándonos al ideal de llegar a una protección de los servicios sociales de carácter universalista, como es de esperar de un Estado del Bienestar como el que está tratando de consolidarse en España, es preciso que, paulatinamente, vayan pudiendo acceder a los servicios sociales cada vez mayor número de personas, en este caso, cada vez un mayor número de personas de edad avanzada (10).

2. EL ESTADO DE LA CUESTION AL ELABORAR EL PROYECTO DE PLAN GERONTOLOGICO

El Plan Gerontológico pretendía ser el instrumento fundamental en el que basar la política de la Administración del Estado, tratando de dar una respuesta integral a los variados aspectos y cuestiones que tienen que ver con el envejecimiento de la población y con las necesidades de las personas mayores.

Una programación, pues, de las características que se pretendía realizar debía, para ser eficaz, asentarse sobre unos fundamentos rigurosos y serios. Había que comenzar por analizar detenidamente la realidad que debía ser transformada. Había de procederse al estudio y análisis profundo de las diferentes investigaciones demográficas reali-

(10) Sobre este aspecto de la cuestión, cfs. el artículo *Servicios sociales gerontológicos*, de RODRIGUEZ RODRIGUEZ, P; MARTINEZ GOMEZ, J. M., y PINEDA SORIA, R., aparecido en *Gerontología* 1992, Ediciones CEA, Madrid, 1991.

zadas en nuestro país, así como de los diversos trabajos sociológicos producidos sobre la base de las últimas encuestas realizadas entre el colectivo de personas mayores. Debía también investigarse la situación real de su salud, de qué recursos dispone nuestro sistema sanitario y cuáles debían ser las mejoras a introducir en este área. Asimismo, resultaba imprescindible contar con un repertorio actualizado de los diferentes recursos que en España existen en materia de Servicios Sociales en el sentido más amplio de la palabra (vivienda, transporte, entorno urbanizado, ayudas técnicas, residencias, etc.). Por último, había igualmente que conocer la realidad de la presencia del sector de los mayores en las actividades culturales y el grado de su participación en el conjunto de la vida social.

Todo ello —pensábamos— nos proporcionaría el sustento en el que basar la detección de las necesidades reales de los mayores, tanto en su apreciación subjetiva, cuanto como resultado de los análisis efectuados para deducir de éstos aquellas necesidades.

Tal ha sido el camino recorrido. Una síntesis de la información y conocimientos acumulados es el contenido de la *Memoria para el Plan Gerontológico*, distribuida en siete tomos, cuya publicación va a producirse de forma inminente.

Nuestro grupo de trabajo ha contado, por otra parte, con la aportación científica de prestigiosos profesores universitarios y especialistas en la materia, con el fin de salir de la endogamia administrativa y ampliar el panorama de puntos de vista, así como el campo de reflexión. Hemos dispuesto de más de 20 estudios o investigaciones, que van a ser difundidos, asimismo, mediante su publicación.

Algunas pinceladas sobre ese *status quaestionis*, que tratan de aproximarse al conocimiento de la realidad y a la detección de las necesidades de las personas mayores, se ofrecen a continuación.

2.1. El fenómeno del envejecimiento de la población

Los últimos informes mundiales sobre desarrollo humano y población, aparecidos en 1991 (11), ofrecen como una de sus conclu-

(11) Cfs. *Etat de la population mondiale*, 1991. Fonds des Nations Unies pour la population, New York, 1991. Asimismo, *Human Development Report 1991*. PNUD, Oxford University Press, 1991.

siones sobresalientes que el desarrollo de los países más pobres del planeta es prácticamente imposible si no se reducen las altas tasas de natalidad que se registran en todos ellos.

Se cita en dichos estudios el alto índice de fecundidad como el problema fundamental de esos países para salir de la pobreza.

La alarma demográfica se torna otra, pero también se produce, cuando los expertos en población se refieren a los países más ricos del planeta. En este nuestro contexto, el fenómeno que preocupa es el contrario: El envejecimiento de la población (12).

Los datos fundamentales para España, enunciados de forma telegráfica, son los siguientes (13): Nuestra esperanza de vida ha pasado de 35 a 75 años en lo que va de siglo. En 1990, más de 5 millones de españoles, de los que la mayoría son mujeres, superaban los 65 años. Al finalizar el siglo, sólo 10 años después, habrá ya más de 6.100.000 personas mayores de 65 años. De ellas, 1.200.000 tendrán más de 80 años. La baja mortalidad y la baja fecundidad, combinadas, han hecho cambiar nuestra pirámide de población. La proporción de personas mayores de 65 años pasara del 13 al 15 por cien en sólo una década.

2.2. Las necesidades de los mayores

Según ponen de manifiesto las investigaciones sociológicas realizadas en nuestro país en los últimos tiempos (14), las necesidades fundamentales de las personas mayores españolas se deducen de datos como los siguientes, citados también de manera esquemática:

(12) Sobre él tiene interés el estudio publicado por la OCDE en 1988, *Le vieillissement démographique. Conséquences pour la politique sociale*.

(13) Algunas referencias sobre investigaciones prospectivas de población realizadas en España son las siguientes: *Proyección de la población española para el período 1980-2010*. INE, 1987; *Efectos económicos de la evolución demográfica*, de J. Leguina, 1987; *La Tercera Edad en España: Aspectos cuantitativos*, INSERSO 1989; *Análisis y predicción de la población española (1910-2000)*. FEDEA, 1988.

(14) Cfs. las siguientes: *Informe sobre la población anciana en España*. INSERSO (Ministerio de Asuntos Sociales). 1985; *El Médico y la Tercera Edad*. Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología. 1986; *Consumo de sustancias tóxicas en la tercera edad*. INSERSO (Ministerio de Asuntos Sociales), 1987; *Encuesta Nacional de Salud*. Ministerio de Sanidad y Consumo, 1988; *La Tercera Edad en España: Necesidades y demandas*. INSERSO, 1990; *La Sociedad anciana*, Bazo, M. T., CIS, 1991.

— Aunque en España es ya realidad la garantía de una pensión para todas las personas mayores, y se ha hecho un importante esfuerzo para incrementar la cuantía de las pensiones, todavía quedan ancianos cuyos ingresos son bastante modestos. Según datos publicados por el Instituto Nacional de la Seguridad Social (15), la pensión media de jubilación en octubre de 1991 ascendía a 55.445 pesetas, mientras que la media de viudedad estaba situada en la misma fecha en 34.618 pesetas.

— El 65 por cien de las personas mayores son propietarias de sus viviendas, pero muchas de ellas son muy antiguas y poco confortables. Además de que se han constatado bastantes insuficiencias en la dotación de servicios de dichas viviendas (calefacción, agua caliente, teléfono...), existe alrededor de un 11 % de ellas que se encuentran situadas en pisos altos sin ascensor.

— Si bien se ha universalizado la atención sanitaria dentro del Sistema Nacional de Salud, con lo cual todas las personas mayores tienen derecho a la prestación médico-farmacéutica, es destacable que más de la mitad de las personas mayores de 65 años presentan enfermedades y problemas físicos, que las reiteradas visitas al médico y el consumo, a veces excesivo, de medicamentos no bastan para resolver.

— Por lo que se refiere a la instrucción y a la cultura, si sumamos desde los analfabetos hasta los que han completado la enseñanza primaria, se alcanza nada menos que el índice del 92,12 %. Es muy minoritaria la asistencia a espectáculos de los mayores; casi un 90% no va al cine nunca; el porcentaje de población mayor que asiste a otros espectáculos (teatros, conciertos, etc.) apenas llega al 1 %. Un 49 % no disfruta nunca de vacaciones.

— Con respecto al modo de vivir, interesa resaltar, si hablamos de necesidades, que en la actualidad más de un millón de personas mayores, en gran parte mujeres, viven solas, y esa soledad, que pocas veces entre los miembros de esa generación es independencia y autonomía buscadas, significa en ocasiones marginación y desamparo.

— El mundo de relaciones de las personas mayores es muy limitado. No suelen tener apenas amigos con los que reunirse y compartir experiencias. Los hijos, absorbidos por su trabajo y sus obligaciones, no siempre pueden prestarles el apoyo que necesitan. La sociedad no parece

(15) Cfs. *Evolución mensual de las pensiones del Sistema de la Seguridad Social*, INSS, Madrid, octubre de 1991.

esperar nada de ellos, ahora que tanto tiempo tienen para hacer cosas. La jubilación, que debería ser la edad del gozo, la época de las oportunidades, se convierte para muchos en un difícil tránsito hacia ningún sitio.

2.3. Los recursos sociales dirigidos a los mayores

Pero, junto al conocimiento de la realidad que intenta ser transformada, necesitábamos saber también con qué recursos se contaba hoy en España. A disponer de estos datos se dirigieron algunos de los estudios encargados por el INSERSO.

Como resultado de los mismos, destaca a este respecto que en España, en el inmediato pasado, se ha realizado casi todo el esfuerzo presupuestario de los servicios sociales dirigidos a los mayores en la construcción de centros, fundamentalmente Hogares y Residencias. Acaso lo más llamativo del conjunto de recursos sociales destinados a este colectivo sea el escaso desarrollo que han experimentado aquéllos que son más innovadores y de carácter más integrador. Uno de ellos, el servicio de Ayuda a Domicilio, cuyas ventajas indudables han sido profusamente contrastadas en muchos años de experiencia en los países más desarrollados de nuestro entorno europeo, no se ha extendido todavía lo suficientemente entre nosotros, debiéndose subrayar, además, su desequilibrada distribución territorial.

Del resto de los servicios comunitarios, adaptación de viviendas, pisos tutelados, acogida familiar, estancias diurnas en Centros Gerontológicos, etc., cuya generalización se considera hoy imprescindible, su existencia en España es incipiente y no alcanza todavía significación estadística.

Con el fin de completar el diagnóstico de la situación, tanto por lo que se refiere a análisis de necesidades, como a propuesta de soluciones, nuestro grupo de trabajo consideró que resultaba muy pertinente también completar la información que teníamos con el conocimiento directo de las líneas de actuación que se estaban desarrollando en política social dirigida a los mayores en algunos de los países que cuentan con más experiencia en este sentido. Para ello, además de estudiar una considerable documentación, celebramos una serie de encuentros con responsables de seis países de Europa: Francia, Reino Unido, Suecia, Dinamarca, República Federal de Alemania e Italia, con motivo de los cuales tomamos contacto, además, con interesantes

experiencias llevadas a cabo en estos países por las instituciones públicas y por las organizaciones no gubernamentales, asociaciones de mayores, sindicatos, iniciativa privada, etc. (16).

3. EL CONTENIDO DEL PLAN GERONTOLOGICO

En el Ministerio de Asuntos Sociales se había decidido, como ya he señalado, abordar una planificación integral que tratara de atender la diversidad de necesidades de las personas mayores en España. El abanico amplio de respuestas que dicho proyecto pretendía debía ser ofrecido desde el ámbito de competencias y responsabilidad de la Administración Central del Estado, y, por tanto, la idea de cooperación con el resto de agentes que trabajan en el campo de la atención a las personas mayores (instituciones públicas y privadas) resultaría ser central al establecer el *modus operandi* de desarrollo del Plan.

Las iniciativas, en otras áreas de actuación, de la Administración Central del Estado, han demostrado ya la pertinencia de reforzar el papel insustituible de la misma en todo aquello que se refiera al diseño de los marcos de actuación general; al traspaso de recursos económicos que complementan los presupuestos autonómicos y locales, por una parte, y hacen posible la potenciación de instituciones privadas, por otra; al apoyo técnico; a la transferencia y difusión de información y conocimientos; al reforzamiento de la coordinación interadministrativa; a la atomización de recursos, etc.

El Plan Gerontológico se distribuye en cinco grandes áreas de actuación, en las que se plantean una serie de medidas que tratan de cumplir el objetivo general de posibilitar una mejor calidad de vida a las personas mayores. Dichas áreas son las siguientes:

- Pensiones.
- Salud y Asistencia Sanitaria.
- Servicios Sociales.
- Cultura y Ocio.
- Participación.

(16) Una síntesis de la información recogida en aquel viaje se contiene en *Informe sobre la atención a la tercera edad en diferentes países europeos (I) y (II)*, de PINEDA SORIA, R.; MARTINEZ GOMEZ, J. M., y RODRIGUEZ RODRIGUEZ, P., publicado en *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, volumen 25, números 1 y 2, enero-febrero y marzo-abril de 1990.

3.1. Area de Pensiones

El número de las pensiones se ha incrementado significativamente en los últimos años. No obstante, la primera preocupación de los mayores sigue siendo su seguridad económica.

Con el desarrollo del Plan Gerontológico se continuarán mejorando las pensiones, mediante el acercamiento de las mínimas al Salario Mínimo Interprofesional, y perfeccionando el sistema de gestión para garantizar la continuidad en la percepción de rentas al pasar de la situación de trabajador a la de pensionista.

Está previsto establecer un complemento de la pensión en favor de los pensionistas mayores de 80 años, sin recursos económicos suficientes, que precisen de la ayuda de terceros a causa de su discapacidad, y continuar con el desarrollo de las pensiones no contributivas, garantizando la cobertura de la Seguridad Social a todos los ciudadanos mayores de 65 años.

Todas las pensiones se revalorizarán automáticamente de acuerdo con el incremento del coste de la vida.

3.2. Area de Salud y Asistencia Sanitaria

Otra gran preocupación de las personas mayores, como ya se ha mencionado, es su estado de salud.

El Plan Gerontológico se propone desarrollar programas dirigidos a mejorar el bienestar de las personas mayores, mediante el impulso y la promoción de la salud y la prevención de las enfermedades y de los accidentes; existirán programas para promover el ejercicio físico y los hábitos saludables de vida; y se mejorará, mediante la adecuada programación, la atención primaria de los mayores en los Centros de Salud y en el propio domicilio.

Se garantizará la adecuada atención hospitalaria a las personas mayores que lo necesiten, potenciando la atención geriátrica y la medicina rehabilitadora.

Para llevar a cabo estos Programas con eficacia se intensificará la formación profesional, tanto inicial como continuada, a todos los profesionales sanitarios.

3.3. Area de Servicios Sociales

En congruencia con cuantas manifestaciones se contienen arriba, este área del Plan es la que presenta un mayor desarrollo. Pretende contribuir a una ampliación considerable de la red de servicios sociales, potenciando sobre todo aquéllos que permiten una mejor integración de la persona mayor en su entorno:

- Adaptación de las viviendas que lo requieran.
- Reserva de plazas en viviendas de protección oficial.
- Creación de una amplia red de viviendas tuteladas, como alojamientos individuales o grupales donde pueda encontrarse seguridad, apoyo y convivencia.
- Desarrollo de un Programa dirigido a la acogida de personas mayores en unidades familiares voluntarias.
- Para lograr una ciudad habitable, se subvencionarán programas que colaboren a hacer accesibles los medios de transporte, los parques y jardines, los edificios públicos, los mercados, los Bancos...
- Potenciación del Servicio de Ayuda a Domicilio, promoviendo la participación del voluntariado, para permitir la permanencia de más de 480.000 ancianos discapacitados en su casa y entre los suyos, evitando la institucionalización.
- Creación de Hogares, concebidos como lugares de encuentro, diversión, promoción de la cultura y del diálogo intergeneracional.
- Fomento de las estancias diurnas de personas mayores discapacitadas en Residencias y Hogares, donde puedan recibir los tratamientos rehabilitadores oportunos.
- Creación del número necesario de plazas residenciales (*ratio*: 3,5 plazas por cada 100 personas mayores de 65 años) y mejora de la calidad de las existentes.
- Para ofrecer a las familias que atienden a la persona mayor la posibilidad de unos días de descanso, se favorecerá que parte de las plazas residenciales se destinen a estancias temporales.

Junto al desarrollo de tales servicios, se establecerán también los mecanismos de coordinación que son precisos con la red de recursos sanitarios.

3.4. Area de Cultura y Ocio

Dentro de este área, se han planteado dos grandes líneas de actuación. La primera de ellas, dirigida a las propias personas mayores, trata de propiciar que la jubilación sea el inicio de una etapa llena de posibilidades de autorrealización personal.

— Se abrirán vías para impulsar que los mayores disfruten de nuestro patrimonio histórico y cultural, potenciando los turnos de vacaciones, las estancias en balnearios, las excursiones, los intercambios culturales a nivel nacional e internacional, las actividades recreativas y los cursos y actividades de formación.

— Para salvaguardar las tradiciones populares, se incrementarán las actividades artesanales y se favorecerán la transmisión y el aprovechamiento de la riqueza cultural de nuestro mayores.

La otra línea de actuación, dirigida al conjunto de la sociedad, trata de propiciar la solidaridad de todos hacia las personas mayores y la modificación de las imágenes negativas de la vejez mediante la promoción de modelos positivos de personas de edad. A este respecto, algunas de las medidas a desarrollar serán:

— realización de programas y campañas de sensibilización en los medios de comunicación social.

— programación periódica de seminarios, conferencias, cursos, etcétera, sobre el fenómeno del envejecimiento y los aspectos relacionados con la vejez.

— formación en temas de envejecimiento a:

- profesionales de atención
- profesorado y alumnos de E.G.B. y B.U.P.

3.5. Area de Participación

Una de las peculiaridades más sobresalientes de la sociedad tecnificada actual es esa virtualidad de cambio incesante derivado de la noción de progreso que caracteriza al mundo occidental en este final de siglo. El afán encomiable de avance permanente se traduce en la necesidad de mantener un ritmo apresurado que algunos colectivos, como el de las personas mayores, difícilmente pueden mantener, con lo

que, casi siempre, quedan excluidas y sin participar en la marcha de la sociedad.

Los efectos de la falta de participación de los mayores se consideran muy negativos, tanto para ellos mismos, como para el conjunto del entramado social, que necesita la aportación de todos sus miembros, y muy especialmente de la experiencia de aquéllos, para construir un mundo mejor en el que todos (niños, jóvenes y adultos de todas las edades) tengan su lugar adecuado; una sociedad en la que se valoren, tanto la prisa en la que se generan los avances tecnológicos continuos, como el reposo y la pausa en los que surge la conversación desinteresada, la rememoración de las tradiciones, la contemplación, el recuerdo...

Para que la participación plena de los mayores en la vida social sea algo más que la expresión de un deseo, algunos de los objetivos que se proponen en el Plan en este área son los siguientes:

— Incremento de la participación social de los mayores mediante el fomento del asociacionismo, difusión de información, impulso de encuentros de los mayores en el ámbito comunitario...

— Potenciación de la participación a través de programas de animación sociocultural y terapéutica.

— Establecimiento de Consejos de mayores tanto a nivel autonómico como nacional.

— Generalización de la participación democrática en los centros gerontológicos.

— Garantizar la participación de los mayores en seguimiento del Plan Gerontológico.

4. VINDICACION Y REINVENCIÓN DE LA VEJEZ, UNA TAREA DE TODOS

Entre los estudios que, con motivo del Plan Gerontológico, han sido encargados por el INSERSO, hemos tenido la inmensa suerte de contar con una colaboración magnífica, nacida de la pluma de uno de nuestros más ilustres filósofos, José Luis Aranguren (17). Se trata,

(17) Lleva por título *La vejez como autorrealización personal y social*, y se encuentra en estos momentos en prensa, para ser distribuido de manera inmediata.

como es fácil que pueda deducirse, de una reflexión teórica sobre la vejez actual. Aparte del interés que resulta inherente a cualquiera de los trabajos provenientes de tan señera figura de nuestra cultura, existe, a mi juicio, un interés sobrevenido, que es el derivado de las escasísimas aportaciones que desde el mundo de la filosofía se realizan cuando se presentan estudios sobre la vejez. Este casi siempre hurtado aspecto de la reflexión ética y filosófica es abordado de manera deslumbrante en esta obra, que tiene todavía otro punto más de interés a añadir; el propio autor vivencia la situación sobre la que reflexiona, si bien, en su propia formulación, Aranguren «se sabe viejo, pero no se siente viejo».

Para este autor resulta ser «una gran paradoja la de que ahora, en nuestra época, cuando los viejos, muchos de los viejos, nos sentimos menos viejos probablemente que nunca, la vejez —salvo para un minoría en la que, por dicha, me encuentro— suponga una marginación también mayor que la de ninguna otra época» (18). Las posibilidades de autorrealización que preconiza Aranguren para la etapa vital de la vejez sólo resultarán viables en la medida en que la sociedad, que ha propiciado la marginación actual de los viejos, reelabore la concepción y el papel social que a éstos ha acabado por asignarles. Por analogía con las spinozianas expresiones *natura naturans* y *natura naturata*, Aranguren construye en su obra las de *narración narrante* («la vida en su estadio adulto de plena realización y plena reflexión...., que se va contando al hilo de su realización activa») y *narración narrada* («vuelta de la mirada desde el presente y el futuro al pasado y su memoria») (19). La propuesta que acaba por formularse es la abolición de las divisiones o cortes vitales, en gran parte artificiales, de la existencia humana, para conseguir que toda ella sea siempre *narración narrante*. «Mis ilusiones —dice Aranguren— consisten en que se produzca un cambio radical en la actitud de la sociedad con respecto a la ancianidad: que el “estigma” de la vejez.... se trueque en un “encantamiento” o, mejor dicho, “reencantamiento”..., en un respeto a la longevidad y su misterio» (20).

En estos tiempos en los que, de manos de la ciencia, los humanos de los países desarrollados hemos recibido el don de una longevidad

(18) Obra citada, capítulo 1, *Las edades de la vida*.

(19) Obra citada, capítulo 2, *La «tercera edad» o el «ser mayor»*.

(20) Obra citada, capítulo 9, *La sociedad ante la ancianidad*.

generalizada, el regalo fáustico de una prolongada juventud sin necesidad de satánicas transacciones comerciales, bueno sería proponerse como tarea común la vindicación de la vejez, su reinención, su revitalización.

Estoy en condiciones de garantizar que lo que late detrás del Proyecto de Plan Gerontológico, lo que al grupo de personas que en él hemos trabajado más nos ha motivado, es también la ilusión de contribuir con él a esa transformación social tan necesaria para mejorar la condición de las personas mayores. Pero el cambio que se propugna es tan radical, precisa propiciarse desde tantos frentes, necesita tantos recursos, tantas manos y tantas voces, que no es posible acometerlo desde un solo flanco.

Como se propone en el título de esta colaboración, que ya termino, a mi juicio, el Plan Gerontológico, como las programaciones de otras instituciones públicas y privadas dirigidas a los mayores, sólo se realizará en consonancia con los objetivos que fueron propuestos en la medida en que sea asumido por los diversos agentes que trabajan en el campo de la vejez como un esfuerzo por todos compartido. Es decir, no se quiere que la realización de este proyecto sea un conjunto de actividades yuxtapuestas y aisladas, sino que se convierta en un elemento que sume, que dinamice y coopere en la realización común que a todos nos importa de propiciar las condiciones para que la época de la vejez sea mucho más grata, más digna y más humanizada. Los viejos de hoy se merecen ese esfuerzo compartido; los de mañana —nosotros— nos encontramos ahora en la estación de la siembra.

EXPERIENCIAS:

Formación de animadores

Introducción.

- I. Animadores de Tercera Edad.
- II. Formación de animadores para Tercera Edad.
- III. La participación de los mayores en los servicios sociales municipales.
- IV. Aulas de Tercera Edad.
- V. Formación de animadores.

INTRODUCCION

M.^a Antonia Gallén

Conceptualización y método de trabajo

Conceptualización. Deliberadamente se ha llamado a la mesa de experiencias «Formación de Animadores» porque entendíamos que ese término engloba tanto a personal voluntario como a personal profesional (no siempre el trabajador profesional es un animador y no siempre lo es el voluntario). Con este término queremos señalar el hecho de que aunque no se tenga la formación adecuada, todas estas personas tienen mucho de voluntad, que es el elemento dinámico y movilizador que debe caracterizar a todo trabajo con mayores.

Las experiencias que se van a exponer son muy distintas en cuanto a las áreas de intervención, pero tienen elementos comunes en cuanto a su proceso dinamizador.

Método de trabajo. Intervención de los participantes según el orden indicado. La explicación de cada una de las experiencias no se excederá de 15 minutos. Se hará un primer bloque, que concluirá con unos diez minutos de intervención, y después un segundo bloque de exposición de experiencias, que también concluirá con otros diez minutos de intervención.

Pinceladas que han recorrido las distintas experiencias

Se ven muy claras las necesidades de favorecer cauces de participación a partir de la búsqueda de instrumentos y metodología. Otro elemento que se ha dado en dos experiencias es la presencia mayoritaria de la mujer como sujeto de intervención. Ciertamente, todos conocemos (sobre todo las personas que trabajamos con mayores) que la mujer tiene un índice de vida superior al hombre en siete puntos, y eso se está reflejando en nuestro trabajo, así como también se han reflejado características propias. Es decir, no cabe sólo plantearse un Programa con jubilados, sino una presencia de la mujer como sujeto de intervención específica y con peculiaridades propias. Cabe destacar el desarrollo de la importancia de los grupos y de todo lo que es vida asociativa: la importancia de la animación sociocultural en el desarrollo de las actividades. Las actividades no están concebidas como un entretenimiento, sino que deben tener un dinamismo sociocultural.

En las experiencias se ha visto muy clara la integración del voluntariado en la planificación. El voluntariado no es un sujeto pasivo que realiza las tareas que el profesional le encomienda, sino que trabaja conjuntamente con el profesional. También se ha visto como muy importante el preparar de forma polifacética al animador de manera que promueva la creación y la participación.

Por otra parte, también hay que destacar la importancia del desarrollo de la autoestima en la persona mayor. Añadir, para finalizar, la relevancia de la filosofía vital del animador con respecto a los mayores y a la vida como elemento dinámico de intervención.

La formación del animador como complemento es de máximo

interés. No cabe la formación con una preparación en materia si realmente no hay esa filosofía o creencia que cada una de las experiencias han denominado de distinta forma y que suponen que el animador crea realmente en las posibilidades y en las potencialidades de los mayores.

A modo de resumen

A través de la experiencia que aquí se ha relatado hemos podido comprobar, por una parte y para comenzar, la importancia del dinero en la vida de los mayores, la relación, conocimientos y vivencias que pueden encontrarse en los amigos de las aulas de Tercera Edad. Descubrimiento de la propia utilidad y dinámica.

Isabel Mariscal ha destacado la importancia de reestructurar y retomar la propia aportación de los mayores y el eje de toda su experiencia. Destacar más las potencialidades de todos los factores que supongan la anomía de la persona también ha sido señalado. Volver a crear su propia vida y su relación con el entorno es también muy importante.

Ha sido curioso el hecho de que en varias ocasiones se han pronunciado las mismas frases: *vivir la vida, gozar con lo que se hace, sentirse útiles a los demás...*

I. ANIMADORES DE TERCERA EDAD

Luis Antonio Sobrero Ferrer
 Coordinador del Ambito de Tercera Edad
 Escola de l'Esplai. Barcelona

1. Animador y monitor

Tanto el animador como el monitor han de ser personas con vocación, preparadas y responsables profesionalmente de su tarea, ya sea con contrato laboral o como voluntariado.

El animador encarrila y dinamiza las actividades de los destinatarios de su función, a partir de las características y necesidades de las personas que le han sido confiadas.

El monitor se ha preparado para una tarea específica en una área concreta. Ayuda a las personas que se le confían con amonestaciones, consejos y advertencias. Les instruye en la práctica de determinadas disciplinas: manualidades, actividad corporal, juegos...

El animador es un generalista. El monitor es un especialista.

Tanto el monitor como el animador, pero mucho más éste, son personas que dan pero a la vez reciben de aquellos a quienes atienden.

2. El credo del animador: Filosofía básica

El animador debe creer en el ser personal de cada hombre o mujer, portador en su interior de su propia historia que le supera y le convoca a manifestarla a los demás.

El ser humano es capaz de ser educado. La animación socio-cultural es un estilo de educación.

La animación es una antropología: una manera de pensar en el ser humano, en sus dinamismos y en las promesas en las que se juega su maduración.

La animación es también un método que selecciona, organiza y realiza.

La opción antropológica es un reto: requiere el coraje de creer, quizás en soledad, en determinados valores.

La animación tiene como objetivo último y global la gran pretensión de restituir a todo ser humano el gozo de vivir y el coraje de esperar.

La animación, como método, puede aportar también una gran contribución en el ámbito específico de la fe.

La animación es una función que toma el rostro y el quehacer de una persona: el animador.

El animador es la animación hecha acción. Animando, él mismo explica su historia para que los demás encuentren su capacidad de darse enteramente y consigan que su vida se prolongue más allá de los límites de la muerte. Para llevarlo a cabo, el animador se cualifica con el estudio y la preparación práctica del experimentar y del verificar.

El animador cree en la vida y en su actuación lo pone de manifiesto. De esta forma se convierte de hecho en un militante.

Animar es crear espacios para la comunicación interpersonal, excluyendo toda manipulación. No se dan órdenes, pero se sugieren caminos, se orienta y se anima a que cada uno, libremente, llegue a ser su propio protagonista del animarse.

3. Funciones específicas del animador de personas mayores

El Departamento de Trabajo de la Generalitat de Catalunya, con fecha de 12 de febrero de 1991, describe las funciones del animador socio-cultural de Tercera Edad:

- Participar en el plan general de actividades del centro.
- Realizar actividades auxiliares de psicomotricidad, lenguaje, dinámica y rehabilitación personal y social.
- Colaborar en el seguimiento o la evaluación del proceso recuperador o asistencial.
- Participar en las áreas de ocio y tiempo libre.
- Colaborar en las materias de su competencia en los programas que se realicen de formación e información a las familias de las personas afectadas y en las instituciones.
- En general, todas aquellas actividades no especificadas anteriormente y que se le pidan incluidas en su preparación técnica.

No puede, por tanto, ser animador quien no se haya preparado específicamente para serlo. Hoy un animador no puede improvisarse: necesita formarse, pero ni las cualidades intelectuales ni los conocimientos adquiridos pueden suplir las cualidades humanas, el sentido del servicio y de la solidaridad.

No puede ser animador cualquier persona sólo con buena voluntad. No puede serlo quien no esté animado y no sea capaz de animar, como tampoco quien no crea que los demás pueden animarse. El animador ha de ser capaz de establecer unas relaciones interpersonales fecundas y gratificantes por ambas partes.

4. El curso de animadores de Tercera Edad de la Escola de l'Esplai de Barcelona

El primer programa se impartió en el curso 1987-88. En el curso 1990-91 se redactó el programa actual, en cierta manera definitivo pero siempre abierto a las necesidades y exigencias no menos que a las aportaciones de las ciencias humanas y sociales.

Hasta la fecha se han convocado 14 cursos, sin incluir los que a partir de nuestro programa se han concertado con otras escuelas federadas. La media de asistentes es de 30 alumnos por curso.

El programa se estructura en cinco áreas:

En la *Introducción* se dan los conceptos de animador, monitor y de persona mayor.

En la segunda área sobre la *ancianidad* se estudia el fenómeno del envejecimiento de la población y sus repercusiones, la psicología y la tipología de la tercera edad así como las características y exigencias de su salud corporal.

Las relaciones interpersonales son objeto de estudio en cuatro sesiones sobre relaciones humanas y dinámica de grupos.

En la cuarta área se dan a conocer los *medios y recursos* para llenar el tiempo de ocio y llevar a cabo una formación permanente, a la vez que para hacer frente al deterioro físico y psíquico de la persona mayor.

Finalmente, en la quinta área se aplica todo lo anterior a diversos *modelos institucionales*, tales como los clubs y hogares, las colonias y residencias geriátricas, con un tema específico sobre el pluralismo institucional y los espacios de crecimiento interior.

En total, el curso se imparte en 21 sesiones de 2 1/2 horas, a razón de una sesión semanal, excepto algunos temas, que se agrupan dos sesiones en un solo día, como, por ejemplo, *actividad física y deportiva*.

El programa forma parte de la especialización de los estudios de tres años de Animación socio-cultural, y se realizan 30 horas de prácticas tutoradas en un centro de Tercera Edad da derecho a ocho créditos.

El programa está también abierto a personas mayores de 18 años con experiencia previa en el mundo de la educación o de la animación con personas mayores.

A los participantes se les entrega un Certificado de Asistencia.

5. Resultados obtenidos

El 50% de los inscritos tenía entre 18 y 50 años, de los cuales aproximadamente la mitad aspiraban a la Diplomatura y el resto para poder trabajar como voluntarios.

Un 45,5% tenían entre 51 y 70 años en su mayoría trabajaban ya con mayores y buscaban el perfeccionamiento técnico y metodológico.

Un 4,5% eran mayores de 70 años, con las mismas características que el grupo anterior.

El 53,3 % eran residentes en Barcelona, el 40,1 % de la provincia y un 6,6 % de fuera de la misma.

Un 11,1% eran hombres y un 88,9% mujeres.

Son muchas las entidades que trabajan con personas mayores que solicitan a los antiguos alumnos para tareas fijas o eventuales, voluntarias o retribuidas en hogares, colonias o residencias.

Ver: POLLO, M., y TONELLI, R.: *I Quaderni del l'animatore. Q.1. Decidersi per l'animazione*. Ed Elle Di Ci. Torino-Leumann, 1984.

CURSO PARA ANIMADORES DE TERCERA EDAD

Introducción

La situación social y cultural del último tercio del siglo XX nos ofrece la imagen de un mundo en cambio acelerado, en el que las transformaciones sociales y estructurales tienen un alcance cada vez más amplio, lo cual impide que los individuos tomen parte directa en los procesos de cambio.

Junto a estos conceptos se hace cada vez más patente el envejecimiento de la población del mundo occidental, a la que siguen diversas y variadas formas para llenar su ocio, con motivaciones más consumistas que la valoración global de la persona.

La animación socio-cultural (como metodología de transformación) permite a los *grupos intermedios* recuperar su protagonismo so-

cial. Protagonismo que tiene connotaciones de *reelaboración de nuevos humanismos, recuperación de sentido y transformación del entorno*, desde el encuentro con la propia identidad cultural.

La formación de animadores socio-culturales que se realiza en la Escola de l'Esplai de Barcelona, está dirigida a dar respuesta a las demandas de la sociedad en diversos ámbitos y entre ellos en el de la llamada Tercera Edad.

Objetivos

Este curso para *Animadores de Tercera Edad* se incluye dentro del programa de formación de animadores socio-culturales, y ofrece unas bases teóricas y técnicas a fin de ayudar a la profundización y perfeccionamiento de la tarea de animación.

En concreto, se pretende:

- Concienciar sobre la tarea del educador y sobre las implicaciones de su actuación cerca de personas de tercera edad.
- Capacitar para el ejercicio de las funciones que le son propias.

Demasiado a menudo el ocio conduce al aburrimiento o al consumo. La época veraniega, en concreto, suele quedar especialmente afectada por esto. Es preciso, por tanto, ofrecer a los mayores la posibilidad de llenar gozosa y provechosamente el tiempo de vacaciones para conseguir no sólo el descanso sino también su crecimiento en humanidad. Asimismo, hay que poder programar actividades que ayuden a llenar provechosamente el tiempo durante el año en los centros de animación sociocultural.

Estructura del curso

I. *Introducción.*

1. Animadores y monitores de Tercera Edad.

II. *La vejez.*

2. El envejecimiento de la población.
3. Psicología de la Tercera Edad.

4. Tipología de la Tercera Edad.
5. La salud y las personas mayores.
- III. *Relaciones interpersonales.*
 6. Relaciones humanas y Dinámica de grupo.
- IV. *Medios y recursos.*
 7. El ocio y la formación permanente.
 8. Actividad de animación y expresión.
 9. La actividad física y deportiva.
 10. Las visitas culturales.
 11. Las salidas, la actividad y la vivencia de la naturaleza.
- V. *Modelos institucionales.*
 12. El centro de tiempo libre para la Tercera Edad.
 13. Colonias de Tercera Edad.
 14. La animación sociocultural en las residencias geriátricas.
 15. El pluralismo institucional y los espacios de crecimiento interior.

Hay que realizar, además, 30 horas de prácticas.

Metodología

Cada sesión de dos horas y media estará repartida aproximadamente entre:

- Exposición del tema.
- Talleres de reflexión en grupo.
- Puesta en común.
- Diálogo con el Coordinador del Curso.

La misma finalidad del Curso marca la metodología que conviene emplear, eminentemente dinámica y de carácter práctico, pero siempre sobre una base científica y doctrinal, por ello, las exposiciones magistrales vendrán ilustradas por audiovisuales y la utilización de métodos activos.

Los trabajos en grupos de análisis de las exposiciones de resolución de casos, de interpretación de textos y montajes se alternarán con los trabajos de síntesis a nivel individual y colectivo, así como con la confección de resúmenes y de murales, montajes audiovisuales, guiones de alguna técnica: casos, juegos, dinámicas... por parte del mismo grupo.

Finalmente, las puestas en común ayudarán a un aprovechamiento armónico con la conveniente crítica evaluadora y alentadora del trabajo realizado y de su futuro mejoramiento.

Destinatarios

Aquellos que trabajen con personas mayores en el campo de la animación sociocultural (clubs de tiempo libre, colonias, grupos parroquiales, asociaciones de vecinos...).

Personas que deseen trabajar en este ámbito y que tengan una base cultural y técnica que convenga completar con esta especialización.

Personas que estén realizando el Curso de Animación sociocultural y opten por este curso monográfico para completar el número de créditos requerido.

Evaluación

Para quienes estén cursando el Curso de Animación sociocultural, la evaluación se hará de acuerdo con lo que convengan con el Coordinador del Curso para Animadores de Tercera Edad.

Juntamente con la evaluación, se requiere el control de asistencia realizado dentro de los quince primeros minutos de cada sesión a la entrada del aula.

Una evaluación correcta, unida a una asistencia regular, da derecho a ocho créditos para el Curso de Animación sociocultural.

Asesoramiento

El Coordinador del Curso estará al servicio de los participantes que lo soliciten, en orden a consultar cualquier aspecto relacionado

con el contenido y la buena marcha del Curso, dentro del horario convenido.

Coordinador del Curso

Lluís Antoni Sobreroca i Ferrer.

PREPARACION A LA JUBILACION (P. J.)

(Curso *Saber envejecer*. ¿Cómo prepararse para ser mayor?)

Introducción

Cada etapa de la vida prepara a la siguiente. Teóricamente, la edad adulta prepara la vejez, pero en la sociedad actual hay una ruptura que si no se prevé a tiempo y no se realiza una preparación para superarla puede traumatizar o hacer estéril la edad culminante de la vida.

Pasar del trabajo a no tener nada concreto que hacer en razón de la jubilación a una edad fijada..., tener que dejar la propia casa y marchar a un habitat colectivo por razones socio-económicas no deseadas expresamente, ni siempre aceptadas..., disponer de unos ingresos disminuidos y sobre los cuales bien poco se puede hacer para aumentarlos, en lugar de unas retribuciones fruto de un trabajo en alza..., son hechos ineludibles que es necesario prever y a los que hay que saber enfrentarse, no precisamente con resignación, sino de un modo humano y con reflexión.

El curso *Saber envejecer* quiere prever todo esto y preparar a las personas para asumir una vejez verdaderamente gozosa, humana y consciente. Se trata de superar lo que se ha llamado el «shock de la jubilación».

Es preciso saber pasar de una economía basada en el trabajo a una «civilización del ocio», sin dejar por eso de convivir con todas las generaciones del propio entorno.

El curso *Saber envejecer* viene a llenar este vacío que se da en nuestra sociedad y a prever el remedio, ofreciendo todo lo que está a nuestro alcance.

Objetivos

A partir de la realidad social y psicológica del anciano, contemplado no sólo como un colectivo sino también, y sobre todo, como una persona individual, el Curso ofrece los medios para evitar que el carácter se endurezca y agríe, para prevenir el deterioro del cuerpo y del espíritu y para afrontar el tiempo libre llenándolo con provecho. A la vez, busca resolver los problemas económicos y jurídicos que plantea la jubilación, antes y después de producirse.

El Curso pretende hacer frente a la sociedad y al aislamiento a los que parece irremisiblemente abocada la persona anciana, teniendo en cuenta su relación de pareja, generacional o entre iguales.

Finalmente, el Curso tiene como objetivo estimular a las personas a que vivan en plenitud esta etapa de la vida con la ayuda de la esperanza, que se alimente (para los creyentes) con una espiritualidad adecuada.

ESTRUCTURA DEL CURSO

I. LA VEJEZ.

1. Saber envejecer.
2. El envejecimiento de la población.
3. Tipología de la Tercera Edad.

II. LA SALUD.

4. El envejecimiento corporal.
5. La actividad física.
6. La alimentación.

III. EL CULTIVO DEL ESPIRITU.

7. La salud mental de los mayores.
8. El ocio y la formación permanente.

IV. LA ECONOMIA DE LOS MAYORES.

9. Aspectos económicos y jurídicos de la jubilación.
10. Disponibilidad de los bienes.

V. LA VIDA SOCIAL.

11. ¿Cómo afrontar la soledad?
12. La pareja en la vejez.
13. Relaciones intergeneracionales y entre iguales.
14. Las residencias de personas mayores.

VI. VIDA DE ESPERANZA.

15. Una vida vivida en plenitud.
16. La vida espiritual.
17. La esperanza.

VII. COMPLEMENTOS.

- Dos sesiones de video-forum.
Resumen final.

METODOLOGIA

- Exposición del tema, por expertos en cada una de las materias (60 m.).
- Talleres de reflexión por grupos o en privado (30 m.).
- Diálogo en común (30 m.).

Complementos

Al comienzo del Curso se entregará a los participantes el Sumario de cada una de las sesiones y antes de cada sesión se entregará un resumen de la exposición del tema y un cuestionario para facilitar la reflexión.

A lo largo del Curso se irán entregando diferentes documentos como complemento y ampliación de horizontes de los temas tratados.

Las dos sesiones de video ilustrarán también los temas y favorecerán la reflexión en común.

La encuesta inicial tiene el propósito de dar pie al diálogo entre los asistentes en los grupos de trabajo y de ser materia de reflexión individual.

Destinatarios

El Curso va dirigido *principalmente* a personas que quieran preparar su jubilación o vivir en plenitud la edad madura.

El Curso tiene un especial interés para los jefes de personal, asistentes sociales y asesores de preparación para la jubilación.

El Curso, además, resulta muy útil a las personas que conviven con gente mayor o que las tienen a su cuidado en el seno de la familia.

El Curso resulta también útil a las personas mayores que quieran mejorar la vivencia de su edad.

El Curso se ofrece a todas estas personas para que hagan su inscripción libremente como fruto de una decisión personal con la que se consigue ya un primer beneficio de los que se ofrecen en el Curso de Preparación a la Jubilación (P. J.), *Saber envejecer*.

Asesoramiento

El Coordinador del Curso *Preparación a la Jubilación* está al servicio de los asistentes que soliciten entrevistas a fin de consultar cualquier aspecto relacionado con el Curso, con su contenido y finalidad, dentro del horario que se dará a conocer.

Coordinador del Curso

Lluís Antoni Sobreroca i Ferrer

Valoración del Curso *Saber envejecer*

Iniciado en el Curso 1988-89, se han celebrado 22 convocatorias y en el próximo enero empezarán otras en Lérida, Palma de Mallorca, Valencia y Barcelona.

Hasta la fecha han pasado más de 700 personas por el Curso, que se ha impartido no sólo en Barcelona sino también en Castellar del Vallés, Vic, Palma de Mallorca, Lisboa y Viseu, en Portugal.

CARACTERÍSTICAS

- Visión integral de la persona en sus dimensiones cognoscitiva, afectiva, trascendente y social.
- Mezcla de edades: Entre 20 y 80 años, aunque la edad más adecuada es entre 40 y 65 años. Los más jóvenes vienen a conocer más y mejor a las personas mayores. Los mayores vienen a mejorar sus vivencias y comportamientos.
- Curso cerrado, no en forma de conferencias abiertas y aisladas, en sesiones dinámicas, acogedoras y comunicativas.
- Profesorado profesional en los temas específicos que lo requieren, y para el resto de los temas, personas experimentadas en el campo de la ancianidad.
- El número de asistentes por curso se halla entre 20 y 50, con un promedio de 30 alumnos.
- Material de soporte abundante:
 - Resumen de cada tema.
 - Documentación complementaria.
 - Bibliografía.
 - Pautas de reflexión.
 - Posibilidades para el futuro.
- Seguimiento del participante: Encuesta inicial (que se reparte agrupada anónimamente a todos los participantes y se devuelve el original a cada inscrito al terminar).
 - Valoración a la mitad y al final.
 - Presencia del Coordinador en cada sesión.
- Adaptación al entorno: Lugar, horario...
 - Cursos concertados con profesorado local.
 - Programas especiales a comunidades religiosas.

- Continuidad: Como ampliación de los temas del Curso:
 - Higiene Mental y Estimulación cerebral.
 - Calidad de Vida.
 - Valores Humanos y trascendentes.
 - Música educativa.
 - Sentirse bien con musicoterapia.
- *Preparación de profesorado:*
 - En el próximo trimestre impartiremos un curso a nivel universitario para preparar especialistas para asesorar e impartir cursos relacionados con la preparación a la jubilación.
- *Proyecto de futuro:*
 - Ofrecer un primer programa reservado exclusivamente a personas todavía no jubiladas.

II. FORMACION DE ANIMADORES PARA LA TERCERA EDAD

Helena Santiuste Torres
Trabajadora Social INSERSO

ANIMACION

Entendemos que a través de la animación debemos *transmitir contenidos a los ancianos fomentando su creatividad*, la iniciativa, la responsabilidad colectiva, la necesidad de aprender y modo de vida cultural.

La animación está orientada a formar al anciano, condiciones actitudes y caracteres que *fomenten su relación con la sociedad*, la cultura, la naturaleza y su persona (según las normas de la sociedad en la que vivan).

1. INSERSO: Competencias

Para su predisposición al tema del que les voy a hablar, les inicio mi comunicación diciendo que el Real Decreto Ley 36/1978, de 16 de noviembre («BOE» 18-11-78), sobre Gestión Institucional de la Seguridad Social, la Salud y el Empleo, creó en su artículo 1.º el Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO) como entidad gestora de la Seguridad Social y para la Gestión de Servicios Complementarios de las prestaciones del Sistema de la Seguridad Social.

El Real Decreto, 1433/1985 señala que «La Gestión se orientará fundamentalmente, hacia los colectivos de la Tercera Edad, minusválidos físicos y psíquicos y de la población marginada, dentro del ámbito de la acción protectora de la Seguridad Social, de la Ley de Minusválidos (LISMI) y demás normas que regulan la prestación o servicios correspondientes».

De entre estas *competencias* se destacan por afectar al sector de la Tercera Edad:

- *Creación y mantenimiento de residencias para pensionistas de la Seguridad Social*, donde se les ofrezca una atención permanente y una asistencia integral.
- Creación y mantenimiento de centros de día (hogares y clubs), donde se promueva fundamentalmente la convivencia de los ancianos y se faciliten diversos servicios que complementen la acción asistencial.

2. La animación sociocultural dentro de los Centros

2.1. CENTROS RESIDENCIALES

Ofrecen atención integral y vivienda permanente a personas mayores de 60 años pensionistas de la Seguridad Social que por su problemática familiar, social o económica no pueden ser atendidos en su domicilio.

Existen tres tipos de residencias:

- De válidos.
- Asistidas.
- Mixtas.

Servicios: Nos interesan dos: Terapia Ocupacional y Actividades culturales y Recreativas.

Dentro de los servicios que reciben estos Centros disponen de un Departamento de Trabajo Social que planifica, coordina, participa y evalúa el programa de Animación Socio-Cultural de los Centros.

Dentro de este programa se enmarca el trabajo con grupos para fomentar la integración del anciano en la vida del Centro, así como el fomento de la vida comunitaria de la Residencia.

Importante es mencionar la participación del anciano en la vida de la Residencia a través de sus órganos de representación y participación. (Mirar sus funciones en el apartado de *Centros de Día*.)

En cuanto a medios humanos para la animación en los Centros, contamos con:

- La posibilidad de concertar servicios con profesionales para completar la atención que precisan: Talleres, actuaciones...

- El trabajo con voluntarios tanto internos (residentes, personal) como externos: Compañías, gestiones... La formación de este voluntariado corre a cargo del asistente social.

- En cuanto a *medios materiales*, contamos con salas adecuadas a actividades socioculturales que organizamos: Fiestas, exposiciones, actuaciones, etc.

2.2. CENTROS DE DÍA: HOGARES Y CLUBES

Son Centros abiertos en donde conviven las personas mayores de 60 años de una determinada población o barrio.

Entre los servicios que ofrecen está el de:

- *Terapia ocupacional* (cursos de animación sociocultural).

- *Actividades culturales y recreativas*.

El objetivo es propiciar que los usuarios se organicen en grupos para la realización de actividades.

Es importante para el tema recordar los órganos de participación y representación que tienen:

- La Asamblea General.

- La Junta de Gobierno.

Ya que entre sus principales facultades tienen las de confeccionar y proponer los programas de actividades socio-culturales, colaborar en su desarrollo y vigilar su cumplimiento. De esta forma la Asamblea aprueba el programa anual de actividades culturales y recreativas y la Junta de Gobierno, junto con tres representantes de la Administración (habitualmente son el director provincial o persona en quien éste delegue, el director del Centro y el trabajador social de éste), aprueban el programa mensual de actividades socio-culturales.

Dentro de los diversos *servicios* que ofrecen estos hogares, tenemos:

1. *Participación en actividades socio-culturales mediante*
 - Promoción, organización y realización de actividades en el propio Centro y en la Comunidad.
 - La participación colectiva en actividades programadas a nivel de ciudad, barrio o comarca.
2. *Culturales*
 - Grupos de teatro.
 - Bibliotecas.
 - Cine fórum.
 - Visitas a exposiciones y museos.
 - Conferencias.
 - Seminarios.
 - Boletines.
 - Concursos de poesías y cuentos.
3. *Animación y cooperación social*
 - Voluntariado.
 - Visitas a enfermos.
 - Elecciones públicas.
 - Homenajes a socios de mayor edad.
 - Información de beneficios para la Tercera Edad.
 - Participación en actos públicos y sociales.
 - Intercambio con otras instituciones, principalmente con Centros de la Tercera Edad.

- Recreativas
 - Bolos.
 - Petanca.
 - Billar.
 - Excursiones.
 - Concurso de naipes.
 - Bailes.
 - «Hobbies», etc.

Para llevar estos servicios a cabo, se cuenta con los siguientes *medios humanos*:

1. *Personal de INSERSO*: El trabajador social es el profesional encargado de coordinar y planificar el Programa de Animación Socio-cultural.
2. *Personal ocasional*: Contratado para la realización de cursillos, talleres o actividades.
3. *Voluntariado*: Captado y formado por el trabajador social e integrado principalmente por socios activos colaboradores que se responsabilizan de algún grupo de actividades o de la realización de tareas en favor de los socios.
4. *Medios materiales*: Se cuenta con salones polivalentes para actividades diversas (Televisión, cine, teatro).

3. La formación de animadores

El tiempo libre es el espacio para numerosas actividades socioculturales, institucionalizadas y no institucionalizadas, y para ello al animador hay que prepararle de forma polifacética.

Hablar de formación de animadores implica hablar de formación de personas creativas.

La creatividad es sinónimo de pensamiento divergente, es decir, formar personas capaces de romper los esquemas cotidianos de la experiencia: *Es una formación hacia la creatividad.*

«Formar para que formen ancianos creativos.»

El animador, por tanto, ha de ser promotor de la creatividad. No es un maestro que transmite un saber perfecto sino que es una persona

que está con los ancianos para dar lo mejor de sí mismo, para desarrollar en sí mismo el hábito de la creación, del compromiso constructivo en una serie de actividades; dramáticas, lúdicas, congoscitivas, plásticas, musicales, etc.

Con animadores de este tipo, el anciano ya no está como «consumidor» de cultura, sino como «creador» de ésta.

Hemos de formar a animadores capaces de crear actitudes positivas en el anciano, para que éste produzca y reciba cultura, pero ante todo deben proporcionar orientaciones estéticas y culturales y fomentar las relaciones interpersonales.

3.1. PERFIL Y FUNCIONES

El animador debe:

- Estimular, motivar a la participación en grupos, actividades.
- Promover la autoestima del anciano.
- Actuar, hacer participar.
- Promover las interacciones del anciano con su entorno.
- Ayudar a descubrir intereses.
- Enseñar a ocupar el tiempo de ocio en actividades positivas, constructivas.
- Estructurar grupos y programas.
- Proceder a conocer la experiencia asociativa.
- Ha de poseer una formación teórica y práctica.
- Debe disponer de tiempo para el reciclaje y la supervisión.
- Su trabajo debe ser seguido y evaluado por los ancianos y la Institución.
- Ser coordinador y facilitador.

Funciones del equipo

- Puede darse el caso de equipos de animadores profesionales (no es lo habitual).

- Aparece el voluntariado: Hay que conocer los objetivos y la motivación de ese voluntariado.
- Responsabilidades de gestión.
- En el proyecto de organización del equipo, hay que contemplar las funciones del mismo, mediante reuniones operativas.
- Necesita de una organización permanente.
- El equipo debe: planificar, evaluar, replantear, asesorar, articular, coordinar.

3.2. PROGRAMA DE FORMACION

a) *Formación externa*

El programa de formación de personal especializado en servicios sociales tiene por objeto ofertar a los profesionales que trabajan con los colectivos y en las áreas de interés del INSERSO, una formación especializada que les proporcione un mejor perfeccionamiento profesional por medio de la actualización y reciclaje de sus conocimientos.

Adquieren una especial relevancia las acciones formativas referidas a la Tercera Edad, dada la importancia cualitativa y cuantitativa que desde el ámbito de los servicios sociales tiene este colectivo, y en base a la presentación del Plan Gerontológico Nacional, a través del INSERSO, con la colaboración de otros departamentos en materia de su competencia.

Dentro de la programación para 1991, la formación de animadores para la Tercera Edad ha comprendido los siguientes cursos:

- *Animación socio-cultural en Tercera Edad.* 15-17 nov. 1991, Teruel.
- *Preparación a la jubilación.* 1.º y 2.º trimestre, Zaragoza.
- *Animación sociocultural en ancianos institucionalizados.* Septiembre 1991, Residencia Mixta de Pensionistas La Bonanova.
- *Formación de formadores en la preparación a la jubilación.* 10-14 junio, Dirección Provincial de Cantabria.

- *Técnicas de trabajo de grupo en la Tercera Edad.* 14-18 oct. D. P. Cantabria.
- *Tercera Edad y tiempo de ocio. Actividad y terapia.* Marzo, Hogar Albacete.
- *Voluntariado.* 17-19 abril, Toledo.
- *Técnicas de comunicación y técnicas de información.* 21-25 oct. Toledo.
- *Apertura de Centros de Tercera Edad a la animación socio-comunitaria.* 9-11 mayo, León.
- *Plan Gerontológico, actuación integral para la Tercera Edad.* Sept., Palencia.
- *Una nueva Tercera Edad para un cambio social.* Mayo, Salamanca.
- *Voluntariado para Tercera Edad.* 7-11 oct. Madrid.
- *Comunicación en Tercera Edad.* 23-27 abril Madrid.
- *Técnicas de expresión y relajación: su aplicación a la Tercera Edad.* 22 de feb.; 1, 5, 15 y 22 de marzo; 5, 12 y 19 de abril. Toledo.
- *Gerontología social.* Oct., Servicios Centrales INSERSO, Madrid.
- *Los mayores y la radio.* 8, 9 y 10 de abril. Madrid.
- *Formación de formadores.* 5-8 marzo. Madrid.

b) *Formación Interna*

Al margen del programa de formación externa, el INSERSO cuenta con este programa de formación, dirigido al intercambio de experiencias y conocimientos de su personal.

Entre los cursos y jornadas en los que han participado personal del INSERSO cabe destacar (sólo referente a la Dirección Provincial de Madrid):

- *Master de Gerontología Social.* Madrid, Córdoba y Salamanca.
- *Envejecer hoy, psicomotricidad y otros abordajes terapéuticos.* 1 y 2 de marzo. Madrid.

- *Primeras Jornadas de estudios gerontológicos*. 10-11 mayo. Madrid.
- *Curso de monitores deportivos*. 8-12 abril, Madrid.
- *II Congreso Europeo de Gerontología*. 11-14 sept., Madrid.
- *Congreso Nacional de Geriatria*. 11-14 sept., Madrid.
- Etcétera.

4. Programa de turismo social

Dirigido a pensionistas mayores de 65 años y sus acompañantes. Proporciona períodos de vacaciones, generalmente de dos a tres semanas, en temporada baja y a precios asequibles, en zonas turísticas de clima homogéneo.

Uno de los objetivos es contribuir al bienestar de la Tercera Edad haciendo posible que el anciano enriquezca su tiempo de ocio.

SERVICIOS Y ACTIVIDADES DE OCIO Y TIEMPO LIBRE, CULTURALES Y RECREATIVAS DEL PROGRAMA

Cada grupo de viajeros está acompañando de un guía animador contratados por el INSERSO para este fin.

Durante la estancia pueden disfrutar de un programa de actividades complementarias; asistir a conferencias, sesiones de gimnasia de mantenimiento, participar en partidas de petanca y en campeonatos de ajedrez, mus, dominó y otros juegos de salón; asistir a la proyección de películas y vídeos, a bailes, concursos de disfraces o cualquier otra actividad.

Estas actividades están organizadas por *animadores socioculturales* especializados, contratados por la empresa turística.

4.1. ANALISIS DEL PROGRAMA DE TURISMO

a) *Satisfacción general*

Aunque a través de la agregación de las respuestas dadas a cada uno de los aspectos concretos del viaje y la atención y servicios del

hotel pueden obtenerse, como se ha hecho en el epígrafe anterior, un índice sintético de valoración del programa, la percepción subjetiva de los usuarios sobre el conjunto de las vacaciones es una dimensión que merece la pena explorar separadamente. Obviamente, es de esperar que esa impresión global sea consistente con las valoraciones otorgadas a cada uno de los aspectos parciales considerados, aunque el peso que a cada uno de ellos dé cada persona depende de multitud de circunstancias, que serían imposibles de incluir en un modelo matemático, por sofisticado que fuera su diseño.

Se ha preguntado por ello acerca del grado de satisfacción general con el programa (la pregunta se hace tras explorar la valoración del desplazamiento, del hotel y de las actividades complementarias organizadas), constatando que es alto o muy alto en el 91,3% de los casos, normal en el 6,5% y bajo en el 2,1%. En una escala de 1 a 10 la puntuación media de satisfacción obtenida es de 8,5 puntos, con una desviación de 1,34 puntos. El mayor índice global de satisfacción con la organización y desarrollo del programa (9,02 puntos sobre 10) se da en Baleares.

En 1987 la puntuación global que los usuarios otorgaron al conjunto de las vacaciones fue de 8,21 puntos sobre diez, con una desviación típica de 1,64. Como puede observarse, no sólo ha aumentado la puntuación global, sino que, paralelamente, se ha reducido la dispersión de las respuestas, lo que quiere decir que no sólo la valoración media es superior, sino que son muchas menos las personas que están en desacuerdo con este veredicto.

b) *Factores que influyen en la satisfacción*

El perfil de los usuarios que han quedado más satisfechos con el conjunto del programa permite obtener algunas conclusiones acerca de cuáles son los factores que influyen en mayor medida en el grado de satisfacción final.

Entre esos factores cabe distinguir los ligados a la situación y características del usuario y los relacionados con la organización y desarrollo de las vacaciones. Entre los primeros, se ha observado que los mayores niveles de satisfacción se dan entre las mujeres de 65 a 70 años, entre quienes han participado por primera vez en el programa,

entre los que han viajado acompañados por su pareja, entre los segmentos con menores ingresos mensuales y entre los que viven en grandes ciudades.

Sin embargo, son los factores ligados a la propia experiencia del viaje los que influyen en forma más marcada en el nivel global de satisfacción subjetiva: ha podido constatarse, por ejemplo, que el hecho de haber recibido una buena información inicial ha contribuido a mejorar significativamente la satisfacción global del viaje, y que el haber realizado un desplazamiento cómodo, rápido y seguro hacia el punto de destino (valores asociados normalmente a la utilización del avión), ha sido también un factor importante.

Cabe destacar que la situación del hotel pesa mucho en la evaluación que los usuarios hacen del conjunto de las vacaciones. No se trata sólo de en qué zona geográfica o localidad esté situado, sino de si el hotel está en el centro o en la periferia de la ciudad, esto, es, de si se encuentra allí donde está el «ambiente» (zona de compras, cines, etcétera) o en un lugar más o menos aislado y solitario: los usuarios del programa que pasan sus vacaciones en hoteles céntricos están, en general, más satisfechos con sus vacaciones que la media de los participantes. En contraste, los índices más altos de insatisfacción se dan entre personas que pasan sus vacaciones en hoteles situados en el extrarradio de las ciudades, haciendo que entre ellas se concentren la mayoría de los pocos usuarios que han declarado que no piensan repetir la experiencia de viajar con el Programa de Vacaciones para la Tercera Edad.

5. Animación sociocultural en el programa de termalismo social para la Tercera Edad

Este programa se proporciona a los pensionistas que por prescripción facultativa lo precisan. Los tratamientos que se prestan en los establecimientos termales, a precios reducidos.

El INSERSO anualmente concierta con establecimientos termales la reserva de plazas en balnearios para la estancia de los usuarios del Programa.

La adjudicación de plazas se realiza mediante la aplicación del baremo que se publica anualmente junto con la convocatoria.

Este Programa incluye la realización de actividades de ocio y tiempo libre a través de animadores, cuyos servicios se contratan.

6. Prestaciones graciables o presupuestarias

Nos interesan como instrumento para la realización de actividades socioculturales.

AYUDAS INDIVIDUALES PARA LA TERCERA EDAD

Existen diversas modalidades, pero nos interesa, para el tema tratado, la atención especializada.

Atención especializada que incluye ayudas para estancias en balnearios para tratamientos termales.

AYUDAS A INSTITUCIONES DE LA TERCERA EDAD

Nos interesa destacar que una de las modalidades de esta ayuda es la dirigida a fomentar actividades recreativas, deportivas, artísticas y socioculturales. Se dirigen a entidades y asociaciones privadas sin fin de lucro cuyos centros o servicios estén dirigidos a la atención de actividades de interés social destinadas a este grupo de población.

III. LA PARTICIPACION DE LOS MAYORES EN LOS SERVICIOS SOCIALES MUNICIPALES

Rosario Méndez Baquero
Responsable Programa Tercera Edad
Area de Servicios Sociales y Comunitarios
Ayuntamiento de Madrid

Introducción

El Ayuntamiento de Madrid, a través del Area de Servicios Sociales y Comunitarios, confecciona anualmente un Programa de «aten-

ción a los Mayores», basándose en el análisis demográfico del municipio de Madrid y en la problemática social relativa al colectivo denominado Tercera Edad.

ANÁLISIS DEMOGRÁFICO

Según los datos del último Padrón Municipal, realizado en 1986, la población de 65 y más años ascendía a 395.605 personas (lo que supone un 12,9% del total de población).

Las principales características de este sector de población constituida por los ancianos serían:

— Una irregular distribución a lo largo del territorio municipal, existiendo una especial situación de envejecimiento en los distritos de la zona Central. Así nos encontramos que en los distritos de Centro (24,2%), Chamberí (21,2%) y Salamanca (20%) son donde viven un mayor número de ancianos.

— Una preponderancia de las mujeres en el conjunto de la población anciana (62,8% de éstas frente a un 37% de varones).

— La existencia de diferentes tipos de estructura de convivencia familiar entre la población anciana, con importante desigualdad cuantitativa y cualitativa. Así, por ejemplo, las familias compuestas en exclusiva por ancianos supone un total de 68.829 hogares. Por su parte los ancianos que viven solos (familias unipersonales) alcanzan una cifra de 59.067 personas.

PROBLEMATICA SOCIAL RELATIVA A LA POBLACION DE ANCIANOS

Partiendo del «Estudio de Necesidades Sociales en el Municipio de Madrid» realizado por el Departamento de Programación y Planificación del Area de Servicios Sociales y Comunitarios del Ayuntamiento de Madrid, se puede establecer una estimación de las necesidades que presenta este colectivo de población en relación con cada uno de los siguiente apartados:

- a) Autonomía personal.
- b) Convivencia familiar.
- c) Mínimo vital.

— *Autonomía personal*: Según el citado estudio, 59.262 personas mayores de 65 años presentarán problemas de autonomía personal, y además 15.929 de estos ancianos tendrán otra serie de problemáticas sociales asociadas, tales como bajo nivel de renta familiar, viven solos o presentan conflictividad familiar.

— *Convivencia familiar*: Un elevado número de ancianos (105.700) presentarían problemas de convivencia familiar originados mayoritariamente por las deterioradas condiciones físicas y psíquicas en las que se encuentran.

— *Mínimo vital*: La problemática de mínimo vital hace referencia a las necesidades primarias que presentan los ancianos en Madrid tales como alimentación, vestido, vivienda, etc. Los problemas de mínimo vital van unidos y relacionados directamente con el nivel económico que presenta la familia.

Partiendo de estos conocimientos se fijan los objetivos generales a cumplir en el «Programa de Atención a los Mayores», de acuerdo con los criterios de la política social municipal.

Uno de los objetivos señalados en el actual programa es el fomentar la participación del colectivo de la población anciana mediante actuaciones concretas para la mejora de la convivencia de este sector, encaminadas a conseguir el mayor bienestar social posible.

Instrumentos de participación de los mayores a través de los servicios sociales municipales

1. COMISION DE PARTICIPACION DE LOS MAYORES

La Comisión de Participación de los Mayores se constituye a propuesta del Área de Servicios Sociales y Comunitarios del Ayuntamiento de Madrid en el año 1988.

La Comisión de Participación se conforma con carácter consultivo y asesor como Consejo, a través del cual las organizaciones y asociaciones representativas de los Mayores participan en la elaboración de los Programas de Servicios Sociales y en su evaluación, aportando sus aspiraciones y propuestas para perfeccionamiento y adecuación de las actividades a las necesidades del colectivo.

La Comisión de Participación de los Mayores está compuesta por:

- a) El Concejal Delegado del Area de Servicios Sociales y Comunitarios del Ayuntamiento de Madrid, que actuará como presidente, o persona en quien delegue.
- b) Un técnico municipal del Area de Servicios Sociales y Comunitarios especializado en la materia, que actuará como secretario.
- c) Un representante por cada una de las Asociaciones de este sector.
- d) Tres representantes de los socios de los Centros Municipales de Tercera Edad.

Las principales funciones de la Comisión son las siguientes:

- a) Ser cauce informativo de las actividades sociales del municipio en materia de Tercera Edad y fuente de asesoramiento al Area de Servicios Sociales y Comunitarios respecto de los planes y programas destinados a los mayores.
- b) Recoger opiniones, valoraciones y necesidades, que respecto a las actuaciones municipales, aprecie o entienda el colectivo al que representa.
- c) Fomentar la activa participación de los Mayores en Servicios Sociales a ellos destinados.
- d) Elevar al Area de Servicios Sociales y Comunitarios cuantas propuestas de actuación estimen oportunas para mejorar los servicios a ellos destinados.
- e) Valorar y presentar conclusiones en relación con el desarrollo de los programas municipales dirigidos al bienestar de los mayores.

La Comisión de Participación de los Mayores se reúne trimestralmente con la totalidad de los miembros, en la sede del Area de Servicios Sociales y Comunitarios, mantiene además contactos con los miembros de las Juntas directivas de los Centros Municipales de Mayores y con los técnicos municipales de la mencionada Area, siempre y cuando se considere necesario por cualquiera de las partes.

2. CENTROS MUNICIPALES DE MAYORES

Los Centros Municipales de Mayores son equipamientos de Servicios Sociales creados y sostenidos por el Ayuntamiento de Madrid y dependientes de las Juntas Municipales de Distrito.

Estos Centros están abiertos a toda persona mayor de 60 años de edad y a cualquier clase de jubilado o pensionista por razón de edad o de invalidez y tienen como fines esenciales:

— Propiciar la convivencia a través de la relaciones humanas de las personas que a ellos concurran.

— Canalizar hacia la administración las aspiraciones, inquietudes, problemas y necesidades, en el ámbito municipal, de este colectivo concreto, constituyendo un cauce permanente de comunicación entre éstos y el Ayuntamiento.

— Estimular y promover todo tipo de actividades socioculturales, ocupacionales, artísticas y recreativas.

— Fomentar y potenciar la conciencia ciudadana, las relaciones colectivas y la condición de miembros útiles y activos, de y para la sociedad de los socios.

El Ayuntamiento de Madrid cuenta con 55 Centros Municipales de Mayores, distribuidos entre los 21 Distritos Municipales existentes.

La totalidad de estos Centros se rige de acuerdo a «Los Estatutos y reglamento electoral de los Centros Municipales de Tercera Edad», elaborado por el Área de Servicios Sociales y Comunitarios, como normativa general y básica, disponiendo además de un «Reglamento de Régimen Interno» realizado por cada Centro ateniéndose a las características propias de los mismos.

Como órgano de representación en cada Centro existe una Junta Directiva, formada por: el presidente, el vicepresidente, el secretario y los vocales, en un mínimo de tres y un máximo de nueve. La Junta directiva se elige por sufragio universal libre, directo y secreto entre todos los socios del Centro, cada dos años.

La Junta Directiva supone el eje principal en la vida del Centro, puesto que representan a la totalidad de los afiliados ante la administración municipal y sus miembros son los encargados de confeccionar y promover la creación de comisiones de trabajo, velar por el cumpli-

miento de los Estatutos y de las normas de régimen interior, y en definitiva promover el buen funcionamiento del Centro.

Los miembros de la Junta Directiva colaboran estrechamente con el técnico municipal responsable del «Programa de Atención a los Mayores» de cada Junta de Distrito. Conjuntamente elaboran el programa de actividades a desarrollar en el distrito, destinado a las personas mayores, y en concreto a la dinamización del Centro. De este modo se configura el contenido de los talleres (pintura, cerámica, macramé, etc.), se fijan los días dedicados a «baile», se eligen las fechas más propicias para celebrar fiestas de Convivencia o Semanas dedicadas a los Mayores, se proyectan conferencias, visitas culturales, todo ello de acuerdo a las aportaciones de los miembros de la Junta directiva, puesto que son el resultado de las opiniones de la mayoría de los socios.

3. JORNADAS DE FORMACION PARA JUNTAS DIRECTIVAS DE CENTROS MUNICIPALES DE MAYORES

Valorando la gran importancia de las Juntas Directivas en los Centros Municipales de Mayores, el Area de Servicios Sociales y Comunitarios organiza anualmente unas Jornadas de formación destinadas a los miembros de las Juntas Directivas. En el presente año se celebraron las II Jornadas de Formación para Juntas Directivas de Centros Municipales de Mayores, los días 9 y 10 de abril, en el Centro Municipal de Mayores «San Francisco», calle Jerte, s/n.

Las Jornadas se desarrollaron en horario de mañana y tarde, tratándose en ellos temas considerados adecuados para los asistentes, tales como:

— «Situación Social de los Mayores en el Municipio de Madrid», por doña Ana Buñuel, Jefe del Departamento de Programación y Planificación del Area de Servicios Sociales y Comunitarios.

— «Los Centros Municipales de Mayores», por doña Rosa Urquiza, Jefe de Sección de Inversiones y Equipamientos del Area de Servicios Sociales y Comunitarios.

— «Participación de los Socios en los Centros Municipales de Mayores. Importancia de las Juntas Directivas», por doña Elena Pra-

do, Jefe de Sección de Gestión Administrativa del Area de Servicios Sociales y Comunitarios.

— «Aspectos Jurídicos de interés para los Mayores», por doña Rosa M.^a Bedregal Serrado y doña Silvia Hinojal López, miembros del Colegio Oficial de Abogados de Madrid.

— «Ocio y Cultura para los Mayores», por don Javier Ludeña.

— «Aspectos psicológicos en las personas mayores», por don Gerardo Hernández, sociólogo especializado en sociología del envejecimiento.

La participación de los mayores en estas jornadas fue muy positiva, tanto cuantitativa como cualitativamente, dado que el contenido de las ponencias despertaron un gran interés entre ellos, dato contrastado a través del «Informe de Evaluación de las Jornadas de Formación para Juntas Directivas de Centros Municipales de Mayores», elaborado por la Sección de Estudio del Departamento de Planificación y Programación del Area de Servicios Sociales y Comunitarios del Ayuntamiento de Madrid, del que caben resaltar las siguientes conclusiones:

— Se refleja un deseo de realizar este tipo de Jornadas con una periodicidad menor a seis meses.

— En cuanto a la forma de exposición de los temas, ha sido calificada abrumadoramente como «muy clara».

— La percepción de los asistentes respecto al nivel de conocimiento alcanzado después de la asistencia a las Jornadas es en general «incrementado».

— Por último es interesante resaltar que la denominación preferida por los asistentes a las Jornadas es de forma casi general «mayores», seguida de los nombres de «pensionistas y jubilados», y en menor medida y con diferencia, el nombre de «Tercera Edad».

4. EXPO-OCIO: ENCUENTROS SOCIALES DEL TIEMPO LIBRE PARA LA TERCERA EDAD

Conscientes de la importancia que la ocupación del tiempo libre comporta para los Mayores, el Area de Servicios Sociales del Ayunta-

miento de Madrid ha participado dos años consecutivos en la edición de la Feria del Tiempo Libre, Expo-Ocio; esta participación se desarrolló mediante la siguiente configuración:

- Stand informativo.
- Espacio común de actividades.
- Día de nuestros Mayores.
- Mesas de trabajo.

— *Stand informativo*: En la presente edición se diseñó un stand que contenía tres aspectos: una parte de exposición, donde se mostraban los trabajos más relevantes realizados por los ancianos en los diferentes Centros Municipales. Una segunda parte informativa, donde se facilitaban publicaciones de interés e información personal sobre recursos sociales existentes en el ámbito municipal relativos a la Tercera Edad, y una tercera parte dedicada a información visual mediante vídeos de diferentes actividades realizadas por personas mayores.

— *Espacio común de actividades*: En el denominado espacio común se desarrollaron una serie de actividades en vivo, que ejecutadas por el colectivo de la Tercera Edad, reflejaban diferentes alternativas del ocio. En este espacio, el Ayuntamiento participó con talleres en vivo de pintura, macramé, marquetería, trabajos manuales, etc.

— *Día de nuestros mayores*: Consistente en dedicar un día en exclusiva al ocio de la Tercera Edad, para llevar a cabo la realización de un programa de actividades de carácter lúdico-cultural con la participación de Grupos de Tercera Edad. La colaboración del Ayuntamiento de Madrid, consistió en «Cuadro de Sevillanas», protagonizado por los socios de los Centros Municipales de Mayores del distrito de Puente de Vallecas.

— *Mesas de Trabajo*: Pensadas como foros de debate en torno a temas puntuales, contaron con la participación de profesionales y de personas mayores para enriquecimiento de los asistentes. Dos fueron las mesas elegidas por el Ayuntamiento de Madrid para trabajar: «Los medios de comunicación y la Tercera Edad» y «Los viajes como ocio para la Tercera Edad».

La presencia del Ayuntamiento de Madrid en Expo-Ocio se realizó gracias a la participación activa de las personas mayores, quienes valoraron muy positivamente este tipo de actividades a través de las cuales se sienten auténticos protagonistas.

5. Fiesta de convivencia para los mayores

Con objeto de promover la dinamización social de la población anciana y favorecer la participación y la convivencia interdistrital de los usuarios de los Servicios Sociales, el Area de Servicios Sociales y Comunitarios programa anualmente la celebración de una Fiesta de Convivencia para los Mayores, dicha fiesta tiene una afluencia media de 3.500 personas.

Para la configuración de la estructura y desarrollo de la Fiesta se tienen en cuenta la sugerencias aportadas por los miembros de la Comisión de Participación de los Mayores, como representantes que son del colectivo denominado de Tercera Edad, a fin de hacerles partícipes activos tanto en la organización como el desarrollo de la mencionada Fiesta.

La pasada fiesta de Convivencia para los Mayores de Ambito Municipal se celebró durante los días 14 y 15 de noviembre de 1991, en el Pabellón de Convenciones del Patronato de la Casa de Campo, con el siguiente programa:

- Recepción de los asistentes a la Fiesta.
- Inauguración oficial.
- Espectáculo: «Antología de la Zarzuela.»
- Merienda.
- Orquesta y baile.
- Fin de Fiesta.

Con la celebración de estos actos se pretende que las personas mayores superen el aislamiento al que frecuentemente se encuentran sometidos, fomentando las relaciones entre ellos.

IV. AULAS DE TERCERA EDAD

Marita Castelló

Nunca me ha gustado hacer público ni mi dolor ni mi felicidad. He querido siempre mostrarme agradable ante los demás, puesto que

ellos no son responsables ni de mis alegrías, ni de mis sinsabores. Sin embargo hoy he sido requerida aquí para que me confiese, y voy a hacerlo con mucho gusto, ya que la animación sociocultural va a ser la base de lo que voy a contaros: Yo tenía una profesión que lo era todo para mí, y a la que le había dado mucho de mí misma. De repente mucho antes de la edad de jubilación me vi separada de ella. Todavía no se a ciencia cierta si fui yo quien dejó mi profesión o fue mi profesión la que me dejó a mí. El caso es que poco a poco dejé de salir y me quedé en casa leyendo, haciendo punto y mirando a la pared como si estuviera castigada. Hablaba con mi familia, con mi marido, y si cuando salía a la calle me encontraba con alguien conocido, notaba que había perdido mi facilidad de palabra, decía camelos y como me daba cuenta me ponía nerviosa.

Yo tengo la costumbre, cuando me encuentro sola, que suele ser bastante a menudo, si algún sentimiento me sobrecoge, cojo un papel y escribo todo lo que siento (no lo que pienso, *lo que siento*), en esos momentos. Pues bien, precisamente un día antes de recibir la llamada para que viniera aquí, arreglando unos papeles, me encontré un papelito de esos que escribí hace años, y me dejó sobrecogida al comprobar cuál era mi estado de ánimo en ese momento. Pensé leerlos algunos de esos párrafos, pero no hemos venido aquí a entricernos, sino todo lo contrario. Esta, se le puede llamar depresión, ocurría en 1980.

Yo había oído que cerca de mi casa se había abierto un Centro para la Tercera Edad. Yo como entonces todavía estaba en la segunda creí que no me admitirían, pero tenía tanta necesidad de comunicarme con la gente, que decidí intentarlo a ver si podía ir allí aunque fuera a hacer punto. Mi primera sorpresa fue la denominación, se llamaba Centro de Promoción Sociocultural. Aulas de Tercera Edad. Lo de Centro de Promoción Sociocultural me gustó, ya que yo siempre he sentido una gran inquietud por la cultura. Había clases de idiomas, gimnasia, yoga, literatura, teatro, cultura básica... Pedí que me admitieran y como había pocos alumnos me matricularon. También por las tardes había conferencias de gran altura, desde Julián Marías hasta José Luis Aranguren, pasando por Sánchez Dragó y otros igual de importantes. Por cierto que gracias a una de estas conferencias me pude jubilar. Otra de mis penas era que después de estar trabajando desde la fundación de la Seguridad Social, y a pesar de que nosotros, me refiero a mi profesión, podíamos jubilarnos a los sesenta años, yo

no podía hacerlo porque no me habían cotizado todos los empresarios para los que yo había trabajado. Como ya digo anteriormente, gracias a la conferencia me enteré de los trámites que debía seguir y gracias a Dios ya cobro mi jubilación. Fui a clases de pintura con dos profesoras maravillosas. Hice una exposición y sentí la alegría de ver mis cuadros colgados en una sala de exposiciones. Con Cristóbal Sarrías mi marido y yo empezamos a colaborar leyendo algunos textos a los que él aludía en sus clases. Colaboramos con Gerardo Hernández, profesor de sociología, en un libro sobre la Demografía en el centro. Allí descubrimos curiosidades como la de algunas personas que venían a las aulas desde pueblos cercanos y tenían que coger hasta tres medios de locomoción. Esto nos demuestra que hay que mucha gente ávida de aprender. Con Pepe de las Heras viajamos a León. En Astorga, al pie de la catedral, leímos poesías de Leopoldo Panero, mientras repicaban las campanas. Conocimos un pueblo, que yo no pensé que pudiera existir, porque parece que es un pueblo hecho de turrón de Alicante, precioso, creo que se llama Castrillo de los Polvazares. Ahora voy como alumna a clase de literatura con María Isidora de Santiago, voluntaria social también y que es una profesora que después de estar dando clases toda su vida en la Universidad, ahora se entrega a nosotros dándonos clases. Ella fundó y era profesora también de la clase Aula de Poesía y también con ella colaboré, leyendo poemas cuando estaba afónica y sustituyéndola humildemente cuando estaba enferma. Voy también a clase de historia, voy a todas las conferencias que creo interesantes y también yo he dado un ciclo de conferencias sobre actrices famosas. Bueno, ya veis que mi vida ha cambiado por completo, y por si todo esto fuera poco he «heredado» las clases de Aula de Poesía. María Isidora estaba cansada y me lo propuso. Al principio dudé, porque sabía que me iba a dar mucho trabajo, pero volvía a estar en un momento un poco bajo, y en un momento de decisión, acepté. Ahora estoy encantada. De todo lo que he hecho en mi vida es lo más gratificante. Hay que tener en cuenta que la gente que acude a estas clases es porque quiere. Nadie les obliga. Casi siempre son aficiones frustradas, y aunque sea tarde, cuando las puedes realizar, tengas la edad que tengas, te sientes reconfortado. Hasta aquí mis once años en las aulas de promoción sociocultural. Empecé de tímida alumna, hice una exposición de cuadros, di un ciclo de conferencias y ahora soy feliz siendo «profesora» entre comillas, porque yo no tengo ningún título como mi antecesora, pero yo les

doy todo lo que sé, me preocupo en preparar bien las clases, hago los deberes como los alumnos, para poderse los corregir bien, y sobre todo les doy mi comprensión y cariño. Así que os animo desde aquí a que sigáis con esta formación de animadores de personas mayores, porque de mucho sirve. Si conseguís que escuchen una conferencia, aunque sea de mucha altura, cuanto más mejor, no creáis que saldrán de vacío, algo quedará en su interior y a la larga hará que se olviden de médicos y de medicinas, a la par que si nuestra cultura va en aumento seremos más comprensivos con el mundo que nos ha tocado vivir. Y para terminar quiero leeros la frase de don Rafael Prieto que viene en el programa y que a mí me ha parecido bellísima: *Cada día tendréis algo nuevo que enseñar o que aprender. No importan los años. Lo que hay que temer es la vejez del alma. Sed felices, por favor.*

FORMACION DE ANIMADORES PARA LA TERCERA EDAD

Isabel Mariscal

Escuela de Animación Sociocultural
y Educación en el Tiempo Libre
Caritas-Madrid

1. Presupuestos de fundamentación

1.1. La llamada Tercera Edad constituye hoy un significativo porcentaje de la población y se presenta como un colectivo en aumento. Los ancianos quieren ser comprendidos y tratados como son y no como se quiere que sean.

1.2. La Geriatria y servicios para la Tercera Edad han desarrollado más las dimensiones médicas e higiénicas que las dimensiones relacionales y sociales. Se ha privilegiado la atención a los aspectos orgánicos en detrimento de los problemas esenciales de la vida relacional.

1.3. En los últimos años se ha producido una reestructuración de locales, estructuras, instituciones y servicios para la Tercera Edad,

pero quizás las estructuras profundas de percepción y relación social no han variado al mismo ritmo.

1.4. La «muerte social», regresión o ausencia de comunicación, interrelación y participación social, es el antecedente inmediato de la muerte total, pues más allá de los factores biológicos y orgánicos es el entorno y calidad relacional quien determina la situación y estado del anciano.

2. El Curso de formación para animadores de la Tercera Edad

El curso de formación está orientado para quienes ya trabajan o quieren trabajar con personas de la Tercera Edad y son conscientes de necesitar y adquirir conocimientos, preparación técnico-pedagógica, habilidades, destrezas y metodología para mejorar su intervención.

El curso global consta de 100 horas (10 créditos); está dividido en un «Curso de iniciación» y un «Curso de profundización», con 40 horas de formación teórico-práctica en cada uno de ellos, y requiere la presentación de un «Proyecto-Memoria» sobre su trabajo práctico.

La Escuela ha organizado hasta estos momentos 26 cursos de iniciación, con un promedio de 30 participantes, y cinco cursos de profundización, con una media de 35 participantes.

3. Objetivos del Curso de formación

3.1. OBJETIVOS GENERALES

— Comprender el significado y condiciones de los procesos de envejecimiento normal y no patológico.

— Capacitar para la organización, programación y coordinación de formas de intervención sociocultural con la Tercera Edad.

3.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS

— Proporcionar conocimientos, metodologías, instrumentos técnico-pedagógicos y habilidades para la intervención comunitaria

con la Tercera Edad en orden a mejorar su salud integral, bienestar personal y calidad de vida.

— Intercambiar y sistematizar experiencias concretas de A.S.C. que enriquezcan a los participantes y les permitan descubrir las características de la intervención sociocultural.

— Conocer y experimentar técnicas de animación para sensibilizar, promocionar y dinamizar grupos y entidades de Tercera Edad a partir de su problemática específica.

— Conocer y programar actividades físicas para estimular la pasividad, formativo-culturales contra la falta de estímulo cerebral, de participación para evitar el aislamiento y recreativas, sociales y convivenciales contra la depresión y la soledad.

4. Contenidos de formación

4.1. CURSO DE INICIACION

— Un bloque de contenidos que ayuden a las personas a hacer un diagnóstico situacional del grupo de Tercera Edad con el que trabajan:

- El envejecimiento del individuo como proceso.
- La psicología del anciano.
- Los cambios psicológicos, los cambios en los intereses personales.
- Los cambios fisiológicos.
- Los cambios externos en el físico.

Todo ello lleva a un cambio de conducta.

— Un bloque de aspectos sociológicos:

- Jubilación, retiro e inutilidad.
- Problemática social de la Tercera Edad en cuanto a:
 - * Pensiones y economía.
 - * Vivienda, urbanismo, medio ambiente.
 - * Salud y asistencia social.

- * Ocio y tiempo libre.
- * Educación y cultura.
- Derechos de la Tercera Edad.
- Un bloque de pedagogía de la actividad:
 - La dinamización sociocultural.
 - * La animación sociocultural.
 - * Pedagogía transformadora y participativa.
 - * Que motive la creación.
 - * Que sea acción para el cambio.
 - Técnicas y ejercicios de animación.
 - Técnicas de programación.
 - Técnicas para actividades culturales y recreativas.
 - Técnicas para actividades formativas y religiosas.
 - Técnicas audiovisuales.
 - Técnicas de trabajo aplicadas.
- Un bloque de sexualidad:
 - Aspectos sexológicos de la Tercera Edad.
 - Sexología hoy.
 - El comportamiento sexual de los que carecen de pareja.
 - El placer de envejecer amando.
- Un bloque médico:
 - Geriátría y envejecimiento.
 - Animación y discapacidad.
 - Terapia ocupacional.
- Un bloque de actitudes de acogida y acompañamiento.
- Un bloque de planificación y gestión:
 - Elaboración y evaluación de proyectos.
 - Metodología del trabajo y técnicas de acción.
 - Recursos humanos y equipos de trabajo.

- Recursos materiales, económicos y técnicos.
- Actividades en Centros de Día, Residencias, Clubes, Asociaciones de Tercera Edad.

4.2. CURSO DE PROFUNDIZACION

La A.S.C. en la Tercera Edad, teniendo en cuenta aspectos específicos como:

- Cuidados sustitutivos. Apoyo y ayuda a las familias con enfermos o inválidos. En el domicilio, Centro de Día, Residencia.
- Minusvalía y atención primaria. Relación entre la persona que cuida al enfermo o inválido y éste.
- Enfermedad crónica y discapacidad.
- Prevención de la discapacidad. (Higiene, nutrición, movilidad ...)
- Asistencia en la discapacidad.
- Recuperación de la discapacidad.
- Actividades de la vida diaria (A.V.D.) con personas ciegas.
- A.V.D. con personas sordas.
- A.V.D. con personas de limitada movilidad.
- A.V.D. con personas de limitada capacidad mental.
- El anciano terminal.

5. Metodología

Si bien es obvia la necesidad de conocimientos, hemos detectado la prioridad del dominio de destrezas y habilidades, así como la fecundidad del intercambio y sistematización de experiencias.

Todo ello requiere el uso permanente de una metodología activa y participativa, metodología en la que se mezclan:

- Clases teóricas con apaortación de información actualizada sobre los contenidos del curso y orientaciones dirigidas a la práctica.

- Aportaciones de experiencias concretas de los participantes desde su propia realidad.
- Discusión en pequeños grupos sobre temas y esquemas elaborados por el profesor del curso, con debate y puesta en común.
- Visitas y estudio de experiencias de innovación en la intervención comunitaria con la Tercera Edad.

6. Evaluación

Dentro de la orientación general de los cursos y en un proceso de acomodación a las expectativas y demandas de cada grupo, cada curso ha intensificado unas u otras dimensiones en respuesta a las necesidades formativas.

Alguno de los cursos, especialmente los de profundización, se ha centrado en ámbitos de intervención bien específicos: residencias asistidas e instituciones totalitarias, ancianos discapacitados, enfermos terminales, etc.

Globalmente consideramos satisfactorios los resultados, no sólo por la demanda, asistencia y opinión de los participantes, sino por haber podido constatar con frecuencia hasta qué punto los participantes han sido capaces de cambiar de conducta y comportamiento, generar procesos de participación con su intervención e iniciar nuevas relaciones de ayuda social. Constatación de resultados que nos sirve como criterio de revisión constante para cada nuevo curso de formación de los animadores para la Tercera Edad.



EXPERIENCIAS:

Animación socio-terapéutica

Presentación.

- I. Programa de animación sociocultural realizado en la Residencia asistida «Nueva Edad». ASISPA.
- II. Informe-presentación de la residencia asistida «San Camilo».
- III. Voluntariado de ayuda a domicilio. Cruz Roja.
- IV. Programas de Animación ocio-terapéutica. Cruz Roja.
- V. Formación de animadores de personas mayores. Hezkide Eskola.
- VI. La voluntad de vivir a través de la animación socioterapéutica: tres experiencias del INSERSO

PRESENTACION

Moderador:
Máximo Díaz Casanovas

Vamos a conocer distintas experiencias en el trabajo con personas mayores, bajo la temática de la animación socioterapéutica. Así como ayer se trató de la formación de los animadores, hoy se trata de experiencia de animación de las actividades, y de la vida misma, de los mayores. Se trata de conocer cómo algunas personas se han planteado el trabajo con los ancianos, de modo que se les ayude a mantener y aumentar sus capacidades vitales en las mejores condiciones posibles.

Quisiera anunciar simplemente dos ideas, o mejor, dos puntualizaciones que sirvan para enmarcar el diálogo que seguirá a continuación.

En primer lugar, vamos a ver, a través de las experiencias de los participantes en esta mesa, *cómo* se hace esa animación socioterapéutica, o dicho de otra manera, nos van a hablar de las distintas actividades y enfoques de atención o servicios mediante los cuales se ayuda a los ancianos a mantenerse en unas buenas condiciones vitales, tanto físicas como anímicas.

Por tanto, insisto, hablaremos del *cómo* se ha actuado y de los resultados obtenidos, pero también sería bueno que se explicitara, en la medida de lo posible, el *por qué* de lo hecho. El «por qué» y el «para qué» son las preguntas sobre el sentido de la acción. Por ellas nuestro proyecto define sus finalidades, que a su vez enmarcan las actividades concretas que se realizan.

Por la comunicación de las experiencias aprendemos lo que han hecho otros, es decir, aprendemos *a hacer*. Conociendo los porqués, podremos también aprender *a ser* a través de la acción.

En segundo lugar, quisiera resaltar que la problemática de las personas mayores es de muy hondo calado, planteando cuestiones de todo tipo que afectan al núcleo de la convivencia social. A modo de ejemplo podemos pensar, en primer lugar, en los importantes efectos que tiene, en todos los terrenos, el envejecimiento global de las sociedades avanzadas. En particular, en relación con el mundo del trabajo constatamos la importancia del envejecimiento de la población activa, y la importancia de la determinación del fin de la actividad laboral y la preparación a la jubilación, su incidencia en el acceso de las generaciones jóvenes al trabajo y en la aceptación de la mano de obra procedente de la inmigración.

Por otra parte, los ancianos cuestionan la escala de valores de la sociedad al exigir un gasto muy importante por parte de los sistemas de protección social y demandar por tanto una parte de los recursos escasos conseguidos por la población activa. Plantea en definitiva la exigencia de una sociedad más humana con capacidad de aceptación para todos, lo cual no es fácil que se logre sin un cierto grado de conflicto.

De todos esos temas nosotros sólo nos vamos a ocupar de un aspecto muy concreto y limitado: el modo de potenciar la realización

personal de los más necesitados, pero sin perder de vista que esa acción limitada, pequeña en relación con la temática enunciada, se inserta en esa problemática y tiene el valor de aportar una solución real y concreta que hace caminar al conjunto de la sociedad en una dirección determinada.

Partiendo de la afirmación fundamental de que la animación socioterapéutica consiste en conceder a toda persona humana el valor y la atención que merece por lo que es en sí, independientemente de cualquier idea de utilidad, rentabilidad o eficacia, con nuestro diálogo presentamos la voluntad de afirmar un estilo de actuación distinto del que se trasluce, por ejemplo, en algunas noticias de prensa que nos habla de malos tratos o deficientes servicios a los mayores.

I. PROGRAMA DE ANIMACION SOCIOCULTURAL REALIZADO EN LA RESIDENCIA ASISTIDA «NUEVA EDAD», A.S.I.S.P.A.

Carmen Pavón Teijeiro.

En febrero de 1990 nos vimos en la necesidad de organizar un programa de animación sociocultural, dirigido a los ancianos institucionalizados en nuestra residencia asistida.

La *población* a la que debíamos atender estaba compuesta entonces por un total de 32 ancianos, en su mayor parte pertenecientes al sexo femenino, los cuales se caracterizaban por tener problemas de incapacidad física, cuyo grado, aunque variable de unos ancianos a otros, era suficientemente importante como para incapacitarles a todos ellos el poder llevar a cabo una vida independiente y autónoma, requiriendo por tanto de asistencia y cuidados continuos. Como vemos, esta población podría ser enmarcada dentro del término «Cuarta Edad», o «vejez de la vejez».

De este colectivo, quedó excluido todo anciano con incapacidad psíquica grave, puesto que con estas personas venimos realizando una atención más específica desde 1989. Aplazaremos la exposición de los objetivos, contenidos y metodología empleada en esta intervención para otro momento.

¿Por qué es *necesario* desarrollar un programa de animación socio-cultural en el medio residencial?

Aunque no existe un acuerdo generalizado acerca de la incidencia y prevalencia del trastorno depresivo en la población anciana, la mayor parte de los autores coinciden en considerar que la «depresión» es uno de los problemas de salud más importantes en los mayores.

Ribera Domench y Reig Ferrer, entre otros especialistas, señalan que la incidencia de este trastorno es aún mayor en los ancianos institucionalizados en residencias.

Asimismo, consideran que el estrés asociado al tiempo de ocio, es decir, el que el anciano disponga de gran cantidad de tiempo desocupado, vacío..., puesto que quedan eximidos del cumplimiento de ciertas tareas y obligaciones que antaño realizaban y que aportaban sentido a su existencia, es uno de los problemas más importantes al que están sometidas las personas que viven en residencia, que le llevan a experimentar apatía, aburrimiento, sentimientos de inferioridad...

A esta causa me permito añadir tres factores que considero de vital importancia:

— El grado de incapacidad física al que están sometidos estos ancianos les priva en la mayoría de los casos de realizar *de forma independiente y autónoma* ciertas actividades que siempre han considerado de su agrado: lectura, labores manuales, salidas a la calle...

— La vida en institución requiere por tanto del anciano adaptarse a un nuevo conjunto de normas, de personas, de costumbres... No olvidemos que con la edad la persona va perdiendo capacidad de adaptación y todo cambio le supone un gran esfuerzo.

— Y por último, el constante y desalentador balance personal que realizan los ancianos entre el ayer y el hoy: lo que ayer hacía y hoy no puedo hacer, lo que ayer tenía y hoy no tengo...

Todas estas causas hacen que la animación sociocultural constituya *un objetivo prioritario* de intervención dentro de la vida residencial.

Objetivos y metodología

¿Cuáles deben ser los *objetivos* de una intervención psicosocial en residencia? Desde mi punto de vista, éstos deben ser:

- Potenciar en el anciano, la capacidad de elección y de decisión, aportándole un abanico de actividades a las cuales pueda acceder fácilmente y en las que pueda dedicar siempre, con carácter voluntario, su tiempo.

- Potenciar las relaciones de amistad y comunicación entre los residentes.

- Potenciar las relaciones entre los residentes y el resto de la comunidad para evitar el aislamiento al que suelen estar confinados.

- Luchar contra el deseo muy generalizado por parte del anciano de no hacer nada, de permanecer apático y tranquilo, argumentando frecuentemente como excusa problemas de salud para la no realización de actividades.

- Asesorar a la familia sobre las necesidades reales de los ancianos a la hora de conseguir su adaptación y su felicidad en el medio residencial.

En este sentido y para cubrir dichos objetivos se realizó en la residencia de A.S.I.S.P.A. el siguiente programa de animación sociocultural:

Como hemos indicado anteriormente, uno de los objetivos básicos a cubrir desde un programa de ASC es el de *potenciar la capacidad de elección*, de decisión del anciano, para que sea él mismo el que determine qué quiere hacer con su tiempo.

Para nosotros este objetivo supone uno de los principios básicos que deseamos mantener, a pesar de la gran dificultad que esto conlleva, ya que las personas institucionalizadas suelen dejar en manos de terceros las propias decisiones, por muy personales que éstas sean.

Hace un tiempo, leí un antiguo proverbio árabe. Este decía: El niño es feliz mientras crece, el enfermo es feliz mientras sana, el ausente es feliz mientras regresa. Esto me hizo pensar y me pregunté, ¿y el anciano qué?, ¿cuándo es feliz el anciano? Llegué a una conclusión: el anciano es feliz *mientras desea*, el anciano es feliz mientras exista alguna cosa en el mundo que desee.

— No queríamos empezar el desarrollo de la animación ofreciéndoles a los ancianos actividades, que desde nuestro punto de vista pensáramos que fueran a gustarle. Por tanto, durante los tres primeros meses desarrollamos un *tiempo de prueba*, cuyos objetivos y metodología empleada fueron los siguientes:

a) Recoger datos sobre los intereses particulares de cada anciano: mediante la realización de una entrevista personal en la que se completó un cuestionario de «hobbies» y de intereses personales.

b) Toma de contacto y establecimiento del rol del animador: se dirigió a cada anciano de forma particular una carta, convocándole a una reunión en donde se presentaba el animador, explicándoles cuáles eran los objetivos que se pretendían conseguir con este programa, y se requería su participación a una serie de tertulias sobre temas que considerábamos de su interés, de forma voluntaria.

Las reuniones de presentación se realizaron en pequeños grupos de 6-7 personas, pertenecientes a las dos plantas de la residencia asistida (que por entonces funcionaban) para fomentar las relaciones entre los residentes de ambas plantas.

c) Concienciar, formar, motivar y crear la necesidad en los ancianos de ocupar su tiempo de forma adecuada. Se realizaron tertulias con carácter voluntario, en las que se abordaron los siguientes temas:

- Síntomas del envejecimiento.
- El buen uso de los medicamentos.
- La alimentación.
- La higiene.
- La actividad física.

¿Por qué utilizamos estos temas?: estos temas se eligieron teniendo en cuenta la generalizada preocupación e interés que sienten los ancianos hacía su propio bienestar físico.

Estas tertulias permitieron afianzar la relación animador/residentes e indagar asimismo de manera más espontánea y extensa sobre sus gustos y necesidades.

Al cabo de los tres meses del período de recogida de datos, se pudo comprobar que los ancianos que asistían a las tertulias eran los mismos ancianos que bajaban a hacer gimnasia, los que se apuntaban a cualquier actividad que se planteaba en la residencia. En definitiva, los ancianos que participaban eran los ancianos que estaban animados, los motivados. Pero la ASC no debe dirigirse sólo a éstos, debe atender prioritariamente justamente a los otros ancianos, a los desmotivados.

Actividades

Basándonos en el trabajo y en los datos recogidos a partir de este período de preparación, nos decidimos por programar una serie de actividades a realizar dentro de las salitas comunes de cada una de las plantas, adecuando dichas actividades y objetivos de animación sociocultural a los intereses y necesidades reales de nuestros ancianos.

Estas actividades son:

- Taller de Animación a la Lectura.
- Taller de Música.
- Romper Tiempos.
- Movilización.

No voy a describir cuáles son los objetivos ni el desarrollo de la actividad Taller de Animación a la Lectura, porque considero más interesante que sea Rosa María Lara, voluntaria de Cruz Roja y compañera en el taller, quien describa bajo su punto de vista su experiencia personal.

Tampoco voy a detenerme en comentar la actividad Romper tiempos, que también va a ser descrita por Rosa María. Solamente quiero resaltar de dicha actividad un punto que considero importante: en la decoración de las salas comunes, los ancianos principalmente deben ser ellos que decidan y organicen el qué hacer, en dónde colo-

car la decoración y cómo... y en la medida de lo posible ayudar a los animadores en la ejecución de dichas directrices. Pero la realización práctica de las tareas manuales debe recaer en los animadores, que a su vez deben procurar que dichas manualidades sean lo más fáciles posibles, utilizando materiales sencillos: elegir en lo posible pinturas que puedan extenderse con los dedos, utilizar materiales blandos... con el fin de potenciar la participación posible de los ancianos. Es decir, convertir lo difícil en sencillo.

¿Por qué debe ser el animador el ejecutor principal de las directrices del anciano? Porque frecuentemente las labores manuales provocan en este tipo de ancianos, es decir, ancianos con importantes incapacidades físicas, *rechazo*, porque para muchos supone una prueba más de su incapacidad: ya no veo bien, este temblor no para quieto...

Lo importante de esta actividad es que ancianos y animadores trabajen en equipo para la realización de un objetivo común, y esto sólo se puede hacer fomentando el diálogo y la comunicación entre ambos.

Taller de música

Objetivo: Que los residentes sean capaces de recuperar el pasado de forma positiva.

Las personas que trabajamos con personas mayores sabemos la importancia que para éstos tiene la música. La música les evoca recuerdos, emociones, es el testigo de su tiempo, de los acontecimientos de su propia vida y de la vida incluso de todo un país.

Metodología: Con ayuda de los ancianos, se realiza una lista con los nombres de los cantantes preferidos por el grupo. A partir de esta lista, se buscan canciones y temas tratados por dichos cantantes, y en lo posible, datos bibliográficos de los autores y de los cantantes.

Se realizan sesiones de audición, intercaladas con pequeños comentarios sobre la vida del cantante, del autor, anécdotas asociadas a dichas canciones, o momentos históricos que reflejan.

A partir de estos coloquios, suelen surgir de forma espontánea por parte de los participantes narraciones, comentarios..., de sus tiempos, que siempre que es posible son recogidos para aumentar el fondo bibliográfico disponible.

Movilización

Objetivo: Que los ancianos residentes, puedan mantener contacto, con el exterior, disfruten del sol y del aire y que participen en lo posible en acontecimientos populares.

Metodología: Se programa salidas de la residencia con una periodicidad de dos salidas al mes, utilizando para ello el autocar y voluntarios de Cruz Roja (como solemos hacerlo en lo posible con todas las demás actividades). El destino de cada salida es elegido por los propios ancianos, realizando para ello reuniones periódicas.

Quisiera indicar que en la movilización considero que existe una regla de oro: *no improvisar*. Es necesario planificar paso por paso la salida, siendo necesario realizar una visita a los lugares escogidos para observar la existencia o no de posibles barreras arquitectónicas.

Por último quisiera reflejar una serie de requisitos imprescindibles que considero que hay que tener en cuenta a la hora de planificar un programa de ASC en una residencia asistida. Estas pautas han sido elaboradas a partir del análisis y reflexión realizadas sobre una hoja de consejos elaborada por Cruz Roja para sus voluntarios:

— *El horario de las actividades:* Buscar las horas más oportunas, esto significa la necesidad de respetar los horarios establecidos, por la dinámica habitual de la residencia, es decir, respetar los horarios de la comida, la merienda, la cena, de la gimnasia y/o rehabilitación y en definitiva de cualquier otra actividad habitual en el medio residencial. Si tenemos esto en cuenta, evitaremos posibles conflictos al interferir lo menos posible con la labor y la dinámica cotidiana de la residencia.

— Si la actividad debe realizarse dentro de un tiempo establecido, es importante indicarles anticipadamente a los ancianos el tiempo de que disponemos. *Sea flexible.* Esto significa que debemos comprender que existan momentos en que el anciano se encuentre cansa-

do y desee acortar la duración de la actividad, así como en la medida de lo posible no concluir una actividad por criterio únicamente temporal. Respetar el deseo del anciano a que desee continuar o darle una alternativa real en cuanto a aplazar dicha actividad para otro momento.

— Dirigirse al anciano, *utilizando el «usted»*. Deje de hacerlo únicamente cuando el anciano le exprese directamente su deseo de modificar este trato. Recuerde que cada generación tiene sus normas de urbanidad y de educación. El trato de usted no es sinónimo de falta de confianza, falta de espontaneidad o de falta de naturalidad.

— Si es posible, *llámeme directamente por su nombre de pila*. El aprenderse los nombres es cuestión de tiempo y de atención. Esto le hará ver al anciano que usted le trata como individuo, como persona.

— Es importante que el animador sea consciente de que el anciano por sí mismo y más por sus patologías asociadas, *tiene necesidades fisiológicas*, que muchas veces se presentan de forma acuciante. Esté atento a ello y respete su necesidad. Si la persona no se vale por sí misma, podemos acudir a la ayuda de un auxiliar de residencia. Este le conoce y sabe cómo manejarse en esta situación.

— Déle ocasión a cada anciano de que hable de su enfermedad, de sus dolores, de sus preocupaciones y temores. Intente mostrarle interés, empatizando con él. No se trata de darle la razón en todo ni de compadecerles, sino de intentar entender su situación y sentimientos, aportando nosotros a nuestra vez nuestra visión de la situación, cuando la tengamos, sin con ello imponerle nuestros criterios.

— *Evite presionar al anciano* a que realice una actividad o a que simplemente hable, cada uno de nosotros tenemos un ritmo o estamos en el derecho de negarnos a hacer algo. No insista excesivamente. ¿Cómo sabemos cuándo debemos pararnos?, cuando el anciano empiece a dar muestras de malestar. Esté atento a estas señales.

— *Promueva en el anciano la capacidad y el deseo de elegir*. Presente siempre que sea posible varias alternativas para que elija y esté abierto a sus propias iniciativas. Lo importante no es que el anciano realice una actividad, cualquier actividad. Lo importante es que el anciano desee hacer algo y este deseo es personal, en función de las características particulares de cada persona.

Como hemos visto anteriormente, la capacidad de elección es una de las capacidades que hay que desarrollar en el anciano, y que esto necesita tiempo y sobre todo constancia, pero vale la pena trabajar por ello.

— *Respete su intimidad:* evite hablar del anciano con otras personas delante de él o que otras personas lo hagan. Si tiene que comunicarle algo personal, llévalo aparte y hable con él, dedique tiempo para exponer su punto de vista e intentar entender el punto de vista del anciano, para llegar a una decisión conjunta. Mantenga en secreto lo que le haya comunicado.

— *Desarrolle su capacidad de escucha y de aprender:* los ancianos tienen mucho que aportar a toda persona que esté dispuesta y abierta a la comunicación.

— Lo más importante es la *continuidad*. No empiece ninguna actividad si de antemano ve dificultades en llevarla a cabo. Piense que los ancianos de una residencia asistida necesitan frecuentemente de la presencia del animador para realizar cualquier actividad. Si no viene el animador, no hay actividad. Si el anciano se motiva en una actividad y ésta desaparece, desaparece para él algo más que esa actividad en sí, aparece de nuevo el tiempo en el vacío, desaparece un contacto personal agradable... El anciano pierde mucho y lo peor es que presenta para el futuro, cuando se plantee otra nueva actividad, más reticencias a seguirla ante el temor de volverla a perder.

— *No se plantee objetivos muy grandes.* Los objetivos deben ser pequeños, realistas y si es posible medibles. Deberemos tener en cuenta nuestra capacidad y nuestra disponibilidad de tiempo. Por poco tiempo que dispongamos, podemos hacer muchas cosas. Lo importante es ser sinceros con nosotros mismos y decidir cuánto tiempo real no podemos dedicar y comprometernos en seguirlo. No ponga toda la carne en el asador al principio. Necesitará toda su energía después, porque los resultados empiezan a aparecer a largo plazo.

— Si es posible, *realice la actividad con un compañero.* Un compañero aporta ideas, apoyo y seguridad. Es importante dedicar tiempo para comentar el desarrollo de las actividades, los problemas que se presentan y nuestras inseguridades con otra persona. Esto nos ayudará a mantenernos en ella en los momentos difíciles.

II. INFORME-PRESENTACION DE LA RESIDENCIA ASISTIDA «SAN CAMILO»

Salvador Pellicer
H. H. Camilos

1. INTRODUCCION

Nuestra residencia de ancianos nace con el fin de salir al paso a una de las prioridades que están golpeando a la sociedad actual y a la Iglesia donde más duele, en el corazón; allí donde se ama a los hijos más necesitados.

Así pues, la Residencia S. Camilo se crea como opción para servir y acompañar a los enfermos que además de carecer de salud son ancianos, no tienen recursos económicos y no tienen familia (o su familia es como si no existiera, o su familia está tan necesitada como ellos de atención, o su familia tiene un grave problema práctico-real para atender al anciano crónico-enfermo).

Como dice nuestra Constitución, nuestra Orden «tiene como fin el servicio completo al enfermo *en la globalidad de su ser*. A su persona prestamos todos nuestros cuidados, de acuerdo con sus necesidades, según nuestra capacidad y competencia (c. 43) y según el Espíritu Santo nos sugiere» (c. 44).

Impulsados, por tanto, a ser buena noticia para el anciano enfermo y deseosos de servirlos en la globalidad de su ser con el fin de darles vida en calidad y salud-salvación en intensidad, a lo largo de los ocho años que funciona la residencia hemos ido analizando, viendo y juzgando qué piden los ancianos para ser atendidos globalmente, qué factores están influyendo en ellos y qué necesidades presentan; han sido muchas las reuniones para poder discernir adecuadamente la buena noticia que ellos están esperando y que tienen derecho a recibir.

Nos hemos percatado de que la evangelización total debe contar con ellos. Por eso lo primero que deberíamos hacer era conocerlos y ver la forma de integrarlos en su propio crecimiento.

No cabe duda de que se trata de una tarea ambiciosa, pero para evangelizar a la persona en todas sus vertientes y en todos sus aspectos

no hay más remedio que hacerlo desde, con y por ella (en este caso los ancianos).

Así pues, como en todo programa de pastoral que se precie, nos hemos tenido que detener a ver, y nos seguimos deteniendo, y nos tendremos que seguir deteniendo.

¿Qué hemos logrado ofrecer? Veamos:

2. EMPLAZAMIENTO

La residencia está emplazada en los alrededores de Madrid, lejos de la contaminación y aglomeración urbana, aunque dentro del plan urbanístico de Tres Cantos, en el municipio de Colmenar Viejo. Cuenta con buenos accesos y vías de comunicación.

Ocupa la parcela 11 del Sector 4.º del plan parcial 1-A de Tres Cantos, situada en una zona tranquila y con gran extensión de zona verde en sus inmediaciones.

3. EXTENSION Y EDIFICIOS

La superficie total de la parcela es de 19.970 m.², de los cuales 3.000 m.² están ocupados por la construcción de la residencia y la vivienda anexa de los religiosos. La obra total de la residencia, en metros edificados, asciende a 8.586 m.² Consta de un cuerpo principal de cuatro plantas y planta baja, estando emplazados en esta última los servicios generales. Las habitaciones de los residentes están situadas en las cuatro plantas restantes.

Existe una extensa zona de ajardinamiento, espacios de solaz, paseos, etc., que ocupan el resto de la parcela, con una superficie aproximada de unos 16.000 m.²

4. NUMERO DE PLAZAS

El centro está funcionando con 135 plazas, ampliables a 145 en caso de urgencia. El número de plazas está de acuerdo con el Plan Gerontológico Oficial; en él se conjugan equilibradamente el aspecto

humanitario y familiar con el rendimiento y aprovechamiento eficaz de recursos.

5. DESTINATARIOS

Son destinatarios de esta residencia los ancianos afectados por algún proceso físico invalidante, clínicamente ya diagnosticado, y que necesitan de un internamiento definitivo e ilimitado, porque su situación, tanto clínica como familiar, así lo requiere.

El centro acoge a residentes de ambos sexos.

6. ESPACIOS

6.1. Habitaciones

El número de habitaciones asciende a 76 en total, distribuidas en 59 de dos plazas y 17 de una plaza; previendo con esta modalidad la conveniencia de un mayor aislamiento para ciertos casos.

Cada habitación tiene una superficie aproximada de 25 m.², y consta de armarios individuales, servicio con ducha geriátrica de asiento, bidé y lavabo. La habitación individual tiene una superficie aproximada de 20 m.² y la misma dotación que la doble. En todas ellas se dispone de sistemas de megafonía y comunicación paciente-personal, para llamadas y alarmas.

Todos los servicios higiénicos de la casa pueden ser usados por personas en silla de ruedas o impedidas, por lo que disponen de asideros y puertas con anchura suficiente.

6.2. Zonas comunes

Las zonas comunes son las siguientes:

- Capilla, para culto diario.
- Sala general de recepción.
- Sala, cafetería de tertulia, con autoservicio.
- Sala de estar-lectura-biblioteca.

- Salón de actos, polivalente.
- Terraza-solarium de expansión.
- Salas de estar-comedor, en cada planta.

6.3. Servicios sanitarios

- Despachos médicos de consulta y reconocimiento.
- Cuarto de curas, Rayos X y laboratorio.
- Podología.
- Almacén de farmacia.
- Gimnasio de rehabilitación y boxes para terapia individualizada.
- Sala de terapia ocupacional.
- Sala de Juntas.
- Sala de formación permanente.
- Oficinas clínicas en cada planta.
- Despacho de enfermería en cada planta.

6.4. Servicios generales

- Dirección.
- Administración.
- Jefe de personal.
- Asistencia social.
- Peluquería.
- Recepción.
- Centralita de teléfonos e información.
- Cocinas, cámaras frigoríficas.
- Lavandería y costurero.
- Mortuorio y sala de acompañantes.
- Comunicación vertical con tres ascensores y tres escaleras.

7. DOTACION DE PERSONAL

El centro cuenta con la siguiente dotación de personal:

7.1. Personal sanitario

Con contrato:

Médicos	2
Médico psicoterapeuta	1
Diplomados de enfermería	8
Diplomados terapeutas	2
Auxiliares de clínica	30

Servicios prestados:

Podólogos	10
Odontólogo	1

7.2. Personal en otros servicios

Con contrato:

Asistente social	1
Administrativo	1
Lavandería-costura	2
Cocineras	6
Limpieza	7
Conserjería	2
Mantenimiento	2

Servicios prestados:

Manualidades	1
Pintura	1
Peluquería	2

7.3. Personal religioso

Sanitario:

Diplomado en enfermería	1
Auxiliares de clínica	5

Servicios:

Directo	1
Capellán a tiempo pleno.....	1
Capellán suplente.....	1

En total prestan servicio en la residencia 80 personas.

8. LOS DEPARTAMENTOS DEL CENTRO. SUS PRESTACIONES Y ACTIVIDADES

8.1. Departamento de asistencia social

Sin hacer mención de todas las actividades que desarrolla este departamento, sí cabe destacar las siguientes prestaciones significativas:

— El Departamento de Asistencia Social, en cuanto tiene conocimiento de la persona que va a ingresar, planifica una visita al domicilio del interesado, acompañado de enfermería y dirección, para establecer un primer contacto con el anciano y completar la información que sobre él se posee, con el fin de apreciar los cuidados que va a necesitar, valorar la situación en que se encuentra y discernir cuál será la mejor ubicación posible dentro de la residencia.

— Diariamente visita las cuatro plantas de la residencia para recabar las incidencias que están dentro de su campo de acción y buscar las necesarias soluciones.

— Potencia la relación de la familia, cuando existe, con el anciano, y la tiene informada de las incidencias, enfermedades y fallecimiento del residente.

— En cuanto a animación y calidad de vida, colabora en la programación y realización de: talleres de trabajo, actividades recreativas, cine, asistencia a obras de teatro, excursiones, fiestas, verbenas, etc.

— Con el entorno mantiene relaciones de cooperación: Casas regionales, Casas de Cultura, Ayuntamiento, Asistentes Sociales de la zona...

— Cuando un residente es internado en un Centro Hospitalario y no tiene familia que se vaya a ocupar de él, de acuerdo con enfermería le proporciona un turno de auxiliares de clínica que lo acompañen y cuiden permanentemente, si es que así lo exige el estado del enfermo. Los gastos que se ocasionan corren a cargo de la residencia.

— Asimismo el departamento se ocupa de prestar el servicio de traslado y acompañamiento a consultas médicas, de las distintas especialidades, que tienen que realizar los ancianos en ambulatorios y hospitales.

8.2. Departamento de enfermería

Además de las actividades ordinarias de este departamento, se pueden señalar las siguientes como más singulares:

- La formación continuada que reciben todos los diplomados de enfermería, impartida por los médicos de la residencia. Esta formación permanente tiene lugar todos los jueves de 14 a 15 horas, siempre que tales días no sean festivos laboralmente.

- También reciben formación continuada los auxiliares de clínica, impartida por los médicos y alguno de los diplomados en enfermería. Tiene lugar todos los martes de 14 a 15 horas, siempre que tales días no sean festivos. A dichas sesiones de formación asiste también otro personal de la casa, aunque no pertenezca al sector sanitario propiamente, pues en ellas, además de la formación técnico-sanitaria, se imparten conocimientos de humanización y relación.

- Se llevan a cabo sesiones de trabajo de los diplomados de enfermería. En ellas se analiza la labor desarrollada, el seguimiento de las programaciones del departamento y la recopilación de nuevas iniciativas conducentes a un mejor funcionamiento del servicio. Las sesiones tienen lugar todos los lunes de 14 a 15 horas; a las mismas asisten todos los ATS.

- Asimismo el personal de este departamento asiste a jornadas y cursos fuera del Centro, cuando hay oportunidad de ello. Es la casa la que facilita la asistencia y corre con los gastos.

8.3. Departamento médico

Además de las actividades consabidas en un departamento de esta índole, es bueno señalar las siguientes:

Médicos generales

- Imparten clases al personal de la casa, bajo el concepto de formación permanente.

- Realizan entre ellos sesiones clínicas todos los miércoles de 13 a 14 horas.

— Cada uno de ellos se ocupa más directamente de dos plantas de la residencia, aunque los dos conocen a todos los residentes.

— Todos los viernes, de 14 a 15 horas, comparten las comunicaciones oportunas sobre los más enfermos, con el fin de que quien trabaje durante el fin de semana posea toda la información que precisa.

Médico psicoterapeuta

— Se ocupa de la asistencia psíquica en sus tres aspectos básicos: profiláctico, terapéutico y de mantenimiento.

— Trabaja con los ancianos a nivel individual, según el acompañamiento que se necesita, y a nivel grupal.

— Trabaja en colaboración con los otros médicos y con el resto del personal.

— Asimismo está a disposición de todo el personal de la casa.

Odontólogo

— Todos los martes, por la mañana, se presta servicio de odontología.

— También hay que señalar que, según necesidad y urgencia, el médico se hace presente.

El personal médico asiste a formación permanente, cursos, jornadas, congresos para profesionales, fuera del Centro. Es la casa la que corre con los gastos.

8.4. Departamento de servicio religioso

Este departamento funciona con todo un plan de pastoral que se ocupa del acompañamiento respetuoso en materia de fe, tanto de los residentes como del personal de la casa.

Tiene también como función un trabajo constante de humanización, lo cual conlleva estar en coordinación continua con asistencia social, enfermería, voluntariado, ...

9. SESIONES INTERDISCIPLINARES

Todos los miércoles, de 14 a 15 horas, tiene lugar una sesión interdisciplinar con el fin de estudiar las necesidades, respuestas, incidencias y situación de los ancianos.

En esos encuentros participan todos los departamentos de la casa. Especificamos quiénes toman parte; el director, los dos médicos, el médico psicoterapeuta, el capellán, el asistente social, todos los diplomados en enfermería, los dos terapeutas ocupacionales, los auxiliares de la planta del residente que se estudia y el personal de limpieza de la misma planta.

Cada miércoles se estudian dos residentes, desde los diferentes puntos de vista de los asistentes, contemplando lo que se ha conseguido, la situación actual, los objetivos a perseguir y qué comportamientos hay que adoptar en la relación con la persona interesada. El ATS de planta toma nota de todas las aportaciones, contrastadas y evaluadas, y redacta una ficha técnico-humana que servirá para seguir la evolución y cotejar las metas que se alcanzan con el anciano, amén de los servicios que se le prestan desde todos los ámbitos.

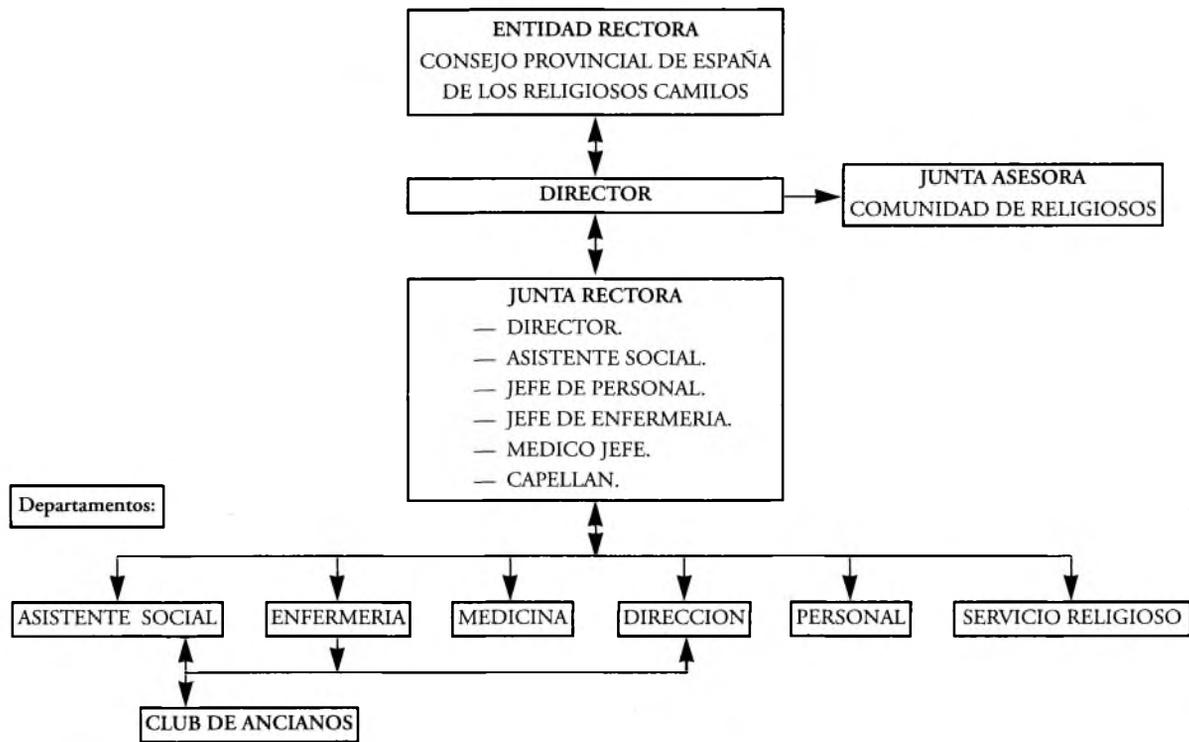
Este trabajo está instituido en la residencia desde el día en que empezó a funcionar el centro. Es de este modo como se lleva adelante un control de calidad global y un seguimiento integral del anciano, sin dejar fuera ninguna faceta de la persona y de sus necesidades.

10. OTROS SERVICIOS Y ACTIVIDADES

Desde la colaboración entre los diferentes departamentos y personal se llevan a término las siguientes actividades:

10.1. Terapia ocupacional

Como quehaceres significativos, en colaboración con Dirección, Asistente Social y Club de Ancianos, lleva adelante: manualidades, taller de pintura, coral, organización lúdica y recreativa, exposición de trabajos realizados, verbenas, fiestas, excursiones, salidas a espectáculos...



10.2. Fisioterapia

En colaboración con el departamento médico y de enfermería, presta todos los días por la mañana su servicio a los pacientes, con terapia de recuperación y mantenimiento.

10.3. Podología

En contacto con enfermería, dos podólogas trabajan todas las mañanas de los viernes, ofreciendo este servicio a los ancianos que lo necesitan.

10.4. Peluquería

Todos los jueves, dos peluqueras trabajan en el local reservado para ello, al servicio de los ancianos y ancianas que tienen necesidad de las prestaciones que ofrecen.

10.5. Voluntariado

La residencia cuenta con dos grupos de voluntariado: adulto y juvenil. Los dos grupos están coordinados desde Dirección y al frente de ellos hay una persona responsable que pertenece a la casa, como armonizador e impulsor de todas las iniciativas que se toman.

Ambos grupos trabajan en el acompañamiento, animación y humanización de los residentes. Son ellos un gran vínculo de unión con la realidad externa a la residencia, rompiendo muchos aspectos del aislamiento que comporta el vivir en un ámbito cerrado. Para muchos ancianos que no tienen familia, ellos son los cultivadores de esas facetas del afecto tan necesarias para el ser humano.

El voluntariado, además de las visitas y presencias programadas y espontáneas, participa en las iniciativas recreativas coordinándose con asistencia social y terapia.

Los dos grupos reciben, asimismo, formación permanente según un programa establecido y realizan análisis de necesidades y aportaciones a ofrecer a los residentes.

El grupo juvenil también anima, con sus guitarras y otras iniciativas (teatro, chistes...), determinados actos con los ancianos. Pero además, ha tenido la iniciativa de crear un Club Social para niños discapacitados, que funciona los sábados por la tarde en el salón de la residencia.

10.6. Club de ancianos

Los ancianos están organizados mediante un club, el cual tiene su presidente y vocales, que ellos mismos eligen por votación.

El Club, como ya se ha adelantado anteriormente, en coordinación con los departamentos de Asistencia Social y Enfermería y el servicio de Terapia, toma parte en las iniciativas de animación, recreación, etc.

De esta forma los residentes cuentan organizadamente con una vía más de acceso a los diferentes servicios, para dar su opinión y ayudar a la mejora continua de la calidad de vida que la residencia ofrece.

III. VOLUNTARIADO DE AYUDA A DOMICILIO

Rosa María Lara
Voluntaria Cruz Roja.
Madrid

Este programa se concibe dentro de la red de Servicios Sociales Públicos, como un servicio dirigido a todos los ciudadanos.

Tiene un carácter preventivo

... El voluntariado realiza diferentes intervenciones como complemento a las prestaciones básicas de carácter asistencial cuya realización depende de las Administraciones Públicas.

El voluntariado, con su acción evitará el aislamiento y facilitará la movilidad y la integración en el medio.

Las atenciones del Programa nunca sustituirán la responsabilidad personal y familiar.

Algunos objetivos específicos

- Evitar internamientos innecesarios en centros asistenciales.
- Evitar el deterioro, el desarraigo y la pasividad a la que lleva el aislamiento, fomentando el cambio de actitudes negativas, potenciando las capacidades personales/familiares, ayudando y estimulando las relaciones humanas y sociales.
- Contribuir a la creación de hábitos adecuados para la mejora de las condiciones generales de vida.
- Servir de enlace entre el usuario y el entorno.

Actividades

- Compañía en gestiones, en desplazamientos, en actividades de ocio y convivencia.
- Apoyo a familias para ocio y descanso.
- Gestiones y compras diversas.
- Fomento de ocupaciones y aficiones personales.

Experiencia piloto Centro S. Cultural La Remonta (Julio 1990)

Objetivos

- Conseguir que un grupo de los ancianos del centro participen en actividades dirigidas a los niños del distrito.
- Fomentar las actividades de la tercera edad dirigidas a su comunidad entendidos como un recurso de la misma.
- Proporcionar a los niños del distrito nuevos espacios de socialización fuera de los marcos habituales (familia, escuela, etc.).

Tipo de actividad: Taller de educación ambiental.

Materiales: Baúl.

Actividades realizadas

- Formación en conceptos básicos de educación ambiental.
- Entrenamiento en juegos educativos infantiles.
- Juego directo con los niños (diapositivas, murales, reciclado de papel, juegos de presentación, recogida de datos y objetos del entorno).

Durante cuatro días se entrenó a los ancianos. Los días quinto y sexto se realizaron las actividades.

Es sorprendente el interés demostrado por los ancianos en este tipo de actividad. Su afán de participación y el deseo de acercamiento a los niños. Comprendiendo su lentitud y la diferencia de formas de expresión (solicitaban calcar dibujos para participar en la confección de diapositivas).

No escuchamos los típicos «regaños» ni rechazo entre los dos colectivos, era como un acuerdo silencioso de comprensión y respeto mutuo.

La actividad se prolongó más tiempo del previsto debido a la entusiasta y abundante participación.

Los niños preguntaban cuándo íbamos a volver porque les había gustado mucho y querían repetirlo.

Los mayores se acordaron de los que no pudieron asistir debido a imprevistos de última hora, pensando lo bien que se lo habrían pasado.

La confección del diálogo para acompañar las diapositivas sirvió para que uno de los ancianos participantes contara la bella historia de un suceso relacionado con el agua de su pueblo. Otro de los diálogos parecía prosa.

Hoy recuerdo con cariño aquellos días y la animación de los participantes.

Animación socio-cultural

Definición

Se trata de un conjunto de técnicas sociales, que basadas en una pedagogía participativa, tienen por finalidad promover prácticas y actividades voluntarias, que con la participación activa de la gente, se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinada y se manifiestan en los distintos ámbitos de las actividades socio-culturales que procuran el desarrollo de la calidad de vida.

Dicho de otra forma: Es la metodología que estimula el pasar de la apatía o «el no hacer», con el comenzar a hacer y seguir haciendo. Esto es muy importante en la tercera edad. Sensibilizando e impulsando hacia tareas de educación, superando y venciendo actitudes de apatía, fatalismo y desencanto en relación a la educación continuada.

Para realizar esta labor, el animador va donde está la gente, es un educador de calle.

La Animación Socio-Cultural es una forma de luchar contra la pasividad e intentar satisfacer necesidades culturales, al margen del mercado. Considera el tiempo libre como un tiempo adecuado para promover actividades que satisfagan las necesidades y aspiraciones de la gente, fuera de su esfera laboral, permitirle usarlo de forma creativa y no utilizarlo para evadirse.

En reiteradas ocasiones se ha utilizado el término *calidad de vida*, quizá un tanto indefinido, pero probablemente reconocible por ciertas características que reconocen al ser humano como:

— *Capaz de informarse*: Tener una visión y conciencia personal de su situación social, cultural y política.

— *Capaz de situarse*: Comprender sus propias necesidades y entender a su tiempo y a su mundo.

— *Capaz de tomar decisiones*: De tomar posición en la realidad que le toca a cada individuo y hacerse responsable de su propio futuro.

— *Capaz de movilizarse*: Expresar sus opiniones e ir descubriendo y comprendiendo cuáles son sus verdaderos intereses y las causas que le impiden realizarlos.

— *Capaz de organizarse*: Para defender sus intereses mediatos e inmediatos y ordenar las acciones y actividades en función de la reali-

zación de un proyecto personal y colectivo de desarrollo humano y social.

— *Capaz de acceder a la cultura*: En cuanto a adquisición y realización personal.

— *Capaz de participar activamente*: Como agente de transformación y protagonista de la historia, buscando soluciones y creando nuevas relaciones sociales de participación.

La función del animador en la animación socio-cultural es: *Proporcionar elementos* para que el propio grupo encuentre respuestas a sus necesidades y problemas y que sean capaces de producir sus propias actividades.

Contribuir a que la gente recupere, sistematice, evalúe e imprima sus propias actividades sociales.

Una vez descrita la animación socio-cultural paso a relatar mi experiencia en un centro asistido —ASISPA— colaborando en las siguientes actividades:

Romper tiempos

Uno de los problemas principales que conlleva el vivir en una residencia, por lo general, es que aparentemente el tiempo transcurre monótonamente y siempre de la misma manera.

Ya no es importante saber qué día del mes o de la semana es, todos los días son iguales.

Objetivos

Que los ancianos empiecen a tener una expectativa de futuro que les ilusione.

Actividades

Según la época, festividad o acontecimiento:

- Decoración de espacios.
- Celebraciones.
- Animación a la lectura.

Animación a la lectura

Se inicia esta actividad en 1990. Hay que tener en cuenta que en personas de tercera edad hay poco hábito a la lectura, fomentar esta actividad puede suponer la ocupación de un tiempo indefinido.

Objetivos

- Crear hábitos de lectura (existe una biblioteca para préstamo de libros).
- Potenciar que los usuarios hagan lectura comprensiva y los capacite para extrapolar a la vida cotidiana aquellos contenidos adquiridos.
- Conseguir intereses comunes entre el grupo formado de lectura.
- Que los ancianos empiecen a tener una expectativa de futuro a corto/medio plazo que les ilusione.

Tareas efectuadas

- Lectura grupal o individual.
- Charlas-coloquios.
- Visitas en función de temas o épocas.

Al principio la actitud de los residentes era de no colaboración, apenas si hablaban, aunque intentábamos fomentar la conversación después de la lectura, incluso se pensó en lecturas cortas en evitación de un posible «aburrimento» por exceso de tiempo.

Entre ellos existía el miedo al ridículo, se oían frases como:

- «Leer lo que vosotros queráis.» «Da igual.»
- «Yo no sé.»
- «Yo no entiendo.»
- «No puedo hablar, se me seca la garganta.»

La forma en que se sentaban demostraba falta de interés (daba la espalda al grupo, por ejemplo); incluso llegué a pensar que esto me parecía interesante e importante a mí pero no a ellos. Un día tuve que

faltar y cuando regresé descubrí con asombro que casi me reñían por la ausencia, lo que demostraba que sí había cierto interés.

Poco a poco nos fuimos acostumbrando a sentarnos como en círculo para vernos al hablar y escucharnos mejor.

Como seguía la falta de elección en lugar de elegir sólo una lectura, ofrecemos varias, para que a la vista de ellas decidan en el momento. Cuando termina la actividad se pregunta qué les gustaría para la próxima vez y tratamos de obtenerlo, para fomentar su capacidad de elección.

Resulta más fácil la conversación si los temas elegidos les permiten hablar de sus experiencias o de su vida, pero si la lectura es sobre algún tema científico o histórico intentamos explicar de forma sencilla los posibles términos técnicos y les animamos a que emitan su opinión.

En ocasiones ni siquiera leemos. Pasamos todo el tiempo hablando. Si tienen algún problema suelen comentarlo y esto sirve de conversación.

Si en las charlas aparecen refranes, costumbres antiguas o frases típicas se anotan.

Intentamos establecer objetivos a corto plazo y en la medida en que se van cumpliendo analizamos la posibilidad de otras alternativas o nuevos objetivos.

Se alternan los libros con diapositivas o fotos comentadas.

En este colectivo hay dos grandes dificultades:

- Problemas de audición.
- Problemas de visión.

Además del deseo generalizado del anciano de estar tranquilo, incluso argumentando problemas de salud como excusa para la no realización de actividades.

En este centro también se efectúan actividades que implican movimiento o ejercicios gimnásticos y esto ayuda bastante a romper esta «pereza».

Actualmente se escuchan comentarios del tipo: «Vaya. Tengo visita y me voy a perder la lectura.»

No se la pierden. Se invita a participar a la visita y enriquece la charla posterior.

Gracias, no sólo a los aquí presentes sino a las entidades y profesionales que al aceptarme como voluntaria me ayudan a darme y ser un poco mejor.

IV. PROGRAMAS DE ANIMACION OCIO-TERAPÉUTICO DE CRUZ ROJA ESPAÑOLA EN EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Elma Alonso Sánchez
Coordinadora Area Tercera Edad

Cruz Roja Española desarrolla actualmente tanto a nivel nacional como regional y local, diferentes programas con el colectivo de mayores, que tienen como objetivo común la atención integral de los ancianos tanto en el aspecto físico como en el psíquico y social.

Para conseguir este objetivo, las líneas de actuación van encaminadas a desarrollar condiciones sociales que permitan mejorar la calidad de vida del mayor, previniendo el deterioro que conlleva el envejecimiento y facilitar la continuidad de una relación social dinámica en una sociedad cambiante, potenciando su participación e implicación y promoviendo sus capacidades y autosuficiencia.

Dentro del Area de la Tercera Edad de C. R. E. en el Principado de Asturias se han puesto en marcha distintos programas, cuatro de los cuales tienen en cuenta las necesidades reales y los recursos socio-sanitarios dedicados a los mayores en nuestra región.

Sobre una población de Tercera Edad de 175.705 habitantes (que representa el 15,9% de la población total) se ha constatado que una gran parte de los mismos atraviesan situaciones de carencia de autonomía personal, de aislamiento, de falta de relaciones personales, familiares y vecinales o de crisis familiar, lo que añadido a sus limitaciones físicas hace que estén en un período de progresivo retraimiento y marginación con problemas sociales importantes, que son los que tratamos de paliar en la medida de nuestras posibilidades.

Introducción

Es posible que la demencia sea la enfermedad que más incapacite a una persona y más dependiente lo haga de los demás miembros de la comunidad. El problema y sus consecuencias se agrava si pensamos que los ancianos, víctimas de este proceso en la mayoría de los casos, son un sector de la población cada vez con más peso demográfico.

Los trastornos demenciales (afectación cerebral difusa) son la alteración neuropsiquiátrica más limitante, ya que acarrea un deterioro progresivo de las funciones intelectuales, con cambio en la conducta y personalidad afectando también a las funciones básicas de la persona, *memoria, capacidad de juicio, razonamiento, pensamiento, abstracto, etc.*, lo que tiene como consecuencia una alteración global de la conducta social.

La atención a ancianos con demencia constituye uno de los retos más importantes para la asistencia geriátrica, por la prevalencia del problema, que se estima que el 5% de la población mayor de 65 años presenta un cuadro severo de demencia y que entre un 5 y un 10% lo presenta de forma leve.

Este programa en concreto se ha orientado a frenar este proceso degenerativo mediante técnicas de rehabilitación física y psíquica, que consiguen retrasar el deterioro funcional y más específicamente preservar la atención, independencia y comunicación, haciendo también énfasis en la necesidad de un medio socio-familiar estable y estimulante, llevando un control de los procesos interrecurrentes que pudieran afectar y agravar la situación del mayor.

Esta experiencia se ha desarrollado en régimen ambulatorio en la Unidad Geriátrica del Hospital de C. R. en Gijón, en coordinación con los Departamentos de Actividades y Servicios y el de Recursos Humanos de la Oficina Autónoma de C.R.E. en el Principado de Asturias.

Los ancianos captados para el programa proceden de la Zona Básica de Salud del Barrio del Coto, con cuyo centro se contactó por la proximidad física y buena relación con los profesionales, lo que facilita el desplazamiento de los mayores a nuestro hospital.

Los usuarios fueron 10 en la primera experiencia y 25 en la segunda, la mayoría padecen la enfermedad de Alzheimer, demencia multiinfarto o formas mixtas de ambas.

Se consideró importante conseguir un grupo homogéneo de ancianos por el estado de la función cognitiva y no tanto por la etiología del proceso de demencia.

El perfil más adecuado del usuario era:

- Presentar deterioro cognitivo leve o moderado.
- Carecer de grave afectación funcional.
- Tener un ambiente familiar estable.
- Con ausencia de trastornos graves de conducta.
- Sin déficits sensoriales severos.

Metodología

La valoración previa de los ancianos para su inclusión en el programa es realizado por un terapeuta y un médico de la unidad, ajustándose al protocolo propuesto por la Sociedad de Neurología.

Los pacientes fueron distribuidos en dos grupos según la intensidad del déficit cognitivo, asistiendo cada uno de ellos a dos sesiones semanales de dos horas de duración cada una. Estas sesiones han sido conducidas por un pedagogo experto en educación especial, ayudado por un amplio equipo de profesionales y voluntarios.

Cada sesión incluye ejercicios y actividades de terapia psicológica a nivel individual y grupal, intercalando entre ellos un tiempo de trabajo físico en un gimnasio de rehabilitación.

Los voluntarios incluidos en el programa han realizado un curso de 15 horas de formación con arreglo al siguiente temario:

- Tema 1: El envejecimiento en nuestra sociedad. Envejecimiento normal y patológico. Envejecimiento psicológico.
- Tema 2: La demencia: Definición, valoración, problemática socio-sanitaria.
- Tema 3: Actitud ante una persona con demencia. Objetivos de su cuidado. Terapias y tratamientos de la demencia.

- Tema 4: Principios y partes de las terapias conductuales en la demencia.
- Tema 5: Presentación de la experiencia piloto con el Centro de salud de El Coto.
- Tema 6: Contenido de las sesiones terapéuticas, su organización y estructuración.
- Tema 7: Análisis de dificultades y problemas para el desarrollo del programa.
- Tema 8: Evaluación del programa terapéutico. Valoración de los resultados.
- Tema 9: Trabajo práctico.
- Tema 10: Resumen y conclusión.

Fases del programa

- Fase I: Captación y formación del personal voluntario.
- Fase II: Captación del paciente a incluir en el programa. Difusión de la existencia del programa entre los diferentes profesionales que tratan a pacientes con demencia, para conseguir y consolidar canales de derivación de pacientes.
- Fase III: Evaluación del usuario por el equipo de expertos que realizan una valoración inicial de cada paciente para precisar al máximo la etiología y confirmar el diagnóstico.
- Fase IV: Evaluación y seguimiento del programa, ya que aunque éste tiene una duración indefinida, es necesario hacer valoraciones periódicas de cada caso teniendo en cuenta las posibles pérdidas de pacientes por enfermedad, abandono, etc.

Recursos humanos

Equipo coordinador:

- Pedagogo Master en Gerontología con experiencia en enseñanza de casos de retraso psicomotor.

- Diplomado en Trabajo Social.
- Neurólogo consultor.
- Psiquiatra consultor.
- Tres médicos geriatras.

Equipo de voluntarios:

- Persona que realiza la prestación S. S.
- Ocho voluntarios sociales.

Recursos estructurales

- a) Espacio físico: Local de aprox. 40 metros cuadrados.
- b) Material pedagógico básico.
- c) Transporte: Microbús 30 plazas.

Valoración final

De los resultados obtenidos en esta experiencia, todavía es difícil extraer conclusiones significativas, pero pueden constatarse:

— La excelente acogida que el programa ha tenido por parte de las familias dado la escasez de apoyos que existen a nivel comunitario, en torno al problema de la demencia senil.

— Una tendencia a la mejora de la función cognitiva global de los pacientes tras la terapia.

— La mejora en la conducta y comportamiento de los ancianos a nivel familiar.

— Se ha demostrado que es un programa asequible y viable por su metodología y puesta en práctica, ya que no exige recursos costosos en cuanto a medios o instalaciones.

— Dado el trabajo que se ha realizado entre distintos niveles asistenciales pensamos que debería ser contemplado como una actividad más dentro de los servicios geriátricos comunitarios.

Gráfico núm. 1: Fases en el proceso de detección y evaluación

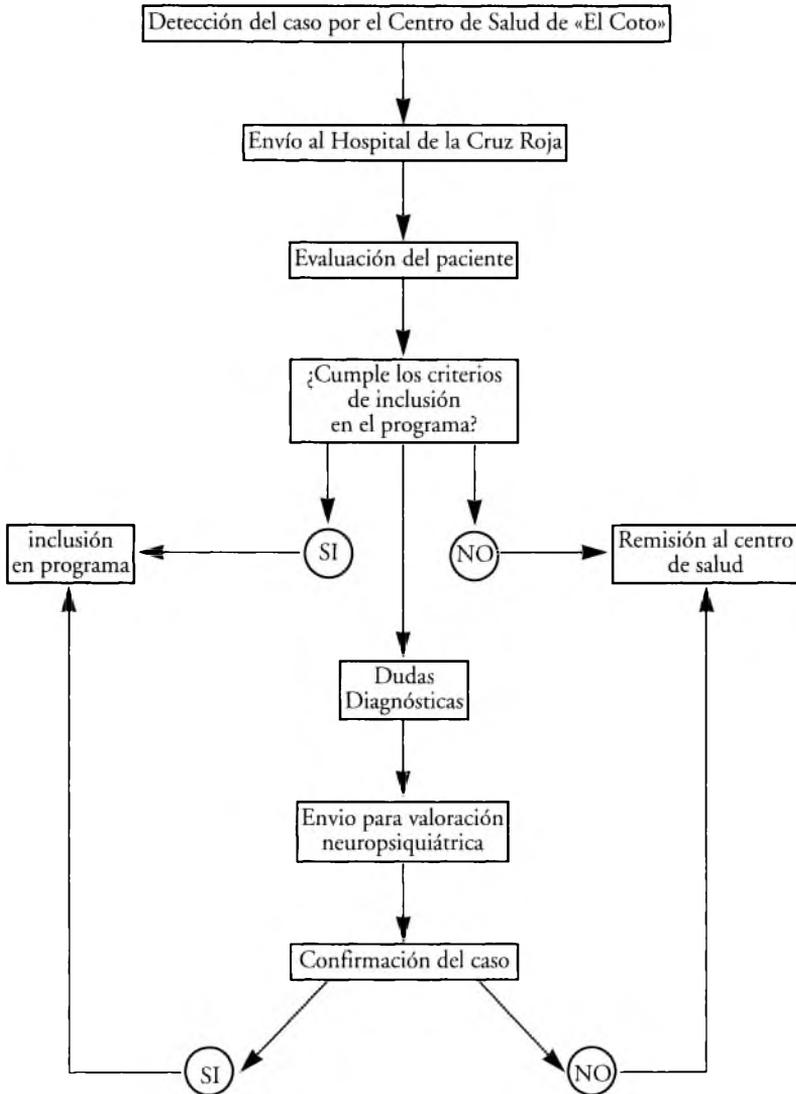


Tabla núm. 1: Perfil del paciente candidato a inclusión en el Programa Terapéutico

- Presentar deterioro cognitivo leve-moderado.
- Carecer de grave afectación funcional.
- Tener un ambiente familiar estable.
- Paciente no institucionalizado.
- Ausencia de trastornos graves de conducta.
- Ausencia de déficits sensoriales severos.

Tabla núm. 2: Estructura de una Sesión Terapéutica

De 10,15 a 11,00 Trabajo grupal:

- Conversación inicial.
- Reconocimiento de los componentes del grupo.
- Orientación temporal (día, mes, año, etc.) y series temporales.
- Lectura de prensa y comentario.
- Orientación en el espacio gráfico.

De 11 a 12 Trabajo físico:

- Movilidad articular.
- Fuerza y tono muscular.
- Equilibrio.
- Alternancias laterales.
- Secuencias de movimientos.

Desde aquí se inicia una rotación que permite la asistencia al trabajo individual (15-20) minutos):

- Orientación témporo-espacial.
- Discriminación sensorial.
- Relaciones espaciales.
- Evocación de elementos del entorno.
- Seriación y memorización.
- Reconocimiento y vivencias del esquema corporal.
- Secuenciación y descripción, etc.

A) Apoyo en hospitales geriátricos

Introducción

Los programas de voluntarios que desarrollan su actividad en el área sanitaria, como el que se lleva a cabo en el hospital de C.R.E. de Gijón, abre la expectativa de nuevos campos de actuación y permite engarzar los impulsos solidarios y generosos de la sociedad civil con las acciones en su gran mayoría profesionales que se realizan desde la Administración pública.

El voluntariado permite introducir aires renovadores con personas que realizan una tarea desde un ángulo no profesional y no sujeto a la estrechez de la normativa laboral. La información y la comunicación de los voluntarios con el profesional sanitario y las personas hospitalizadas, les permite identificarse con los problemas y necesidades de los enfermos, aportando por su parte un suplemento de atención y sustento afectivo del que estamos tan necesarios en la medicina actual donde la tecnificación y masificación impiden a los profesionales ocuparse tal y como desearían del bienestar y confort total del enfermo.

Características de los usuarios

— Personas mayores con períodos de ingreso en el hospital de media o larga estancia y que carezcan de apoyo familiar.

— Enfermos crónicos o terminales que necesitan un acompañamiento continuado, sustituyendo a la familia durante el tiempo que lo consideren necesario para su descanso.

Actividades

— Acompañamiento en el centro dando apoyo moral y psicológico en situaciones de soledad.

— Salidas al exterior con pequeños paseos con los pacientes de larga o media estancia que se consideren adecuados.

— Realización de gestiones en el exterior si así lo precisa el paciente.

— Acompañamiento a otros centros hospitalarios para realizar análisis o chequeos específicos.

— Suplencia del familiar al lado de los enfermos en un momento determinado.

— Ayuda para comer o cenar.

— Apoyo moral y afectivo a la familia de los pacientes crónicos y terminales.

— Juegos y lectura de periódicos y revistas.

Recursos humanos

Equipo coordinador:

— Diplomado en trabajo social coordinador de la unidad de voluntariado social.

— Equipo médico de la unidad geriátrica del hospital de C. R. en Gijón.

Equipo de voluntarios:

— Cinco voluntarios sociales formados específicamente para este programa.

Recursos estructurales

a) Espacio físico:

— Hospital de C. R. E. en Gijón.

— Local en el centro para realizar juegos y actividades.

b) Transporte:

— Ambulancias y autobús especial minusválías de C. R. E.

Objetivo

a) General:

— Hacer más humano y llevadero el tiempo de permanencia del paciente en el hospital.

- Contribuir a la mejora de la calidad de vida de las personas con problemas de salud.
- b) Específicos:
- Dar un trato personalizado a cada paciente, facilitándoles la utilización de diferentes servicios del hospital y otras actividades asistenciales.
 - Fomentar la salud a través de la participación y ocupación del tiempo libre, animando y dinamizando el ambiente hospitalario.
 - Contribuir a mejorar la situación de aislamiento y soledad del anciano, prestándole apoyo moral y afectivo durante su estancia en el hospital y realizando un seguimiento después del alta sanitaria si fuera preciso.
 - Apoyo moral y psicológico a las familias que permanezcan en el hospital al cuidado del enfermo, contribuyendo así a su descarga emocional.

Coordinación

Las reuniones de coordinación y seguimiento se realizarán periódicamente entre la coordinadora de la Unidad de V. Social de la Asamblea Local de C. R. E., los voluntarios y médicos geriátricos del hospital de C. R. E.

B) Salidas al exterior

Introducción

En las residencias geriátricas donde permanecen gran número de nuestros ancianos se constatan con claridad los efectos negativos que una larga institucionalización produce en los residentes.

Un número importante de los mayores internados en centros geriátricos padecen procesos degenerativos, entre los que destacan las enfermedades cardiovasculares, afecciones motoras, trastornos metabólicos, etc., unidos a otras pluripatologías que afectan a la vista y el oído, que agravan de manera considerable su aislamiento social.

Por otra parte, la despersonalización, la desinserción de la familia y de la comunidad, el tratamiento a veces masificado de los centros, la vida monótona y rutinaria, las normas a veces excesivamente rígidas y sobre todo la inmovilización, constituyen una causa importante de stress psíquico con cambio de la imagen del yo y reacciones emocionales diversas y contradictorias: agresividad o apatía, cólera o mutismo, con pérdida del rol social y de la autoestima, lo que unido a la falta de actividades puede llevar a una desmotivación vital.

Mediante estos dos programas que presentamos como experiencia tratamos de mantener la calidad de vida de estos ancianos, protegiendo su salud física y mental en condiciones de independencia y estableciendo un apoyo moral y afectivo continuado.

Perfil de los usuarios

Salidas al exterior:

— Personas mayores con graves problemas de desplazamiento (silla de ruedas, andadores) internados en residencias geriátricas públicas o privadas.

Rutas para la convivencia:

— Ancianos válidos que carecen de apoyo familiar con capacidad funcional para llevar a cabo la actividad y que pertenezcan a alguna de las residencias inscritas en el programa.

Metodología

Estos programas se desarrollan en colaboración con la Fundación Municipal de Servicios Sociales de Gijón y las residencias del INSER-SO de Oviedo, Gijón, así como otras 15 residencias privadas.

Las actividades consisten en paseos o excursiones una vez a la semana por diversos lugares de la ciudad y alrededores, estando en programación otras a los concejos limítrofes, que empezarán a realizarse con la llegada del buen tiempo.

La selección de estos usuarios es efectuada por los profesionales de los centros enviando a C. R. E. los datos de los ancianos que se

consideren necesarios (patología, dieta, etc.). El desarrollo de la actividad está a cargo de monitores y equipos de voluntarios de C. R. E. que han sido previamente formados para llevar a cabo este tipo de trabajo (curso de socorrismo, geriatría).

Durante este año, se han realizado en el programa «Rutas para la convivencia» un total de 25 actividades, en las que han participado un total de 761 usuarios, 35 ó 40 por actividad.

Con los mayores no válidos, se utilizan dos autobuses adaptados a minusválidos. Habiendo efectuado en total 38 actividades, con una media de asistencia de 30 usuarios, lo que hace un total de 1.140 personas.

Recursos humanos

Equipo coordinador:

— Profesionales de los diferentes centros, coordinador del voluntariado C. R. E.

Equipo de voluntariado:

— 20 voluntarios formados específicamente para esta labor (curso de minusválidos, geriatría).

Recursos estructurales

- a) Espacio físico: Sala de reuniones del centro C. R. E.
- b) Transporte: Autobús 20 a 40 plazas.
- c) Bibliografía: Mapas, guías, etc. Diapositivas.

Valoración final

La valoración final de estos programas es totalmente positiva dado el alto índice de participación obtenido. Comprobamos que la salud psicológica es base de un equilibrio personal, de su ausencia derivan sentimientos de impotencia, dependencia y frustración. En la Tercera Edad la salud es más bien un planteamiento integral de la

persona, donde, además de la ausencia de la enfermedad, debe haber un planteamiento positivo de integración social.

Una persona mayor ajena al mundo que le rodea, pasiva ante el cambio socio-cultural, desinformada, desvinculada de una red de relaciones interpersonales, es una persona enferma, en la medida que no protagoniza su tiempo para vivir.

PROYECTO: VOLUNTARIADO DE TERCERA EDAD

Actividades	Número	Usuarios/mes	Total Us.
Taller de salud	14	108	1.519
Agencia de viajes	14	46	644
Oficina de información	40	40	280
Sala de lectura	138	25	4.025
Sala de exposiciones	2	6	84
Taller deporte	8	23	736
Taller de animación	—	1.102	7.690
Equipo de compras	8	24	1.344
Acompañamiento en Centro	7	120	840
Paseo externo	4	32	224
Taller abuelos-nietos	1	—	1
Taller de teatro	4	14	224
Apoyo en hospital	20	5	150
Salidas al exterior	38	30	1.140
Rutas para la convivencia	25	35	3.040
Rehabilitación demencias.....	20	10	200
Total	353		22.813

V. FORMACION DE ANIMADORES DE PERSONAS MAYORES

Nieves Sáiz García
Hezkide Eskola
Departamento de Tercera Edad

Con este informe pretendo dar a conocer las principales actividades que realiza *Hezkide Eskola*, desde el *Departamento de Tercera*

Edad, y dentro de ellas más ampliamente los *Cursos de Educadores de Tercera Edad* y el Proyecto de Animación Sociocultural con Tercera Edad, *Proyecto Tximurra*.

Hezkide Eskola, es una Escuela Diocesana de Animación Sociocultural y Pedagogía del Tiempo Libre de Guipúzcoa, tiene una doble sede, una en la capital San Sebastián y otra en Bergara.

Hezkide Eskola pertenece a la FEETLC, Federación de Escuelas de Educadores en el Tiempo Libre Cristianas.

Las principales actividades que realiza son:

1. *Formación*: Imparte cursos de Monitores, Directores de Tiempo Libre, cursos básicos de Animación Sociocultural, cursos de Educadores de Tercera edad y Marginación.

2. *Promoción de Programas*, concretamente el *Proyecto Tximurra* de Animación Sociocultural con Tercera Edad.

1. FORMACION

Dentro de los cursos de Educadores, desde el Departamento de Tercera Edad, se programan y realizan dos cursos: Monitor de Tercera Edad y Curso de Atención a Personas Mayores.

Monitor de Tercera Edad

Este curso pretende ofrecer un ámbito de reflexión y aprendizaje del trabajo con personas mayores. Está dirigido a aquellas personas interesadas en profundizar sus conocimientos y capacitaciones en torno al ámbito señalado.

Objetivos

- Mostrar la Tercera Edad desde distintas ópticas.
- Analizar las posibles intervenciones socioeducativas con la Tercera Edad.
- Analizar y contrastar experiencias de trabajo en el campo de la Tercera Edad.

- Reflexionar sobre la metodología de intervención.
- Dar un enfoque interdisciplinar al trabajo con la Tercera Edad.

Estructura

Bloque teórico:

- Psicología de la Tercera Edad.
- Dinámica de grupos.
- Sociología de la Tercera Edad.
- Pedagogía de la Tercera Edad.
- Animación Sociocultural en el campo de la Tercera Edad.
- Trabajo interdisciplinar.
- Monitores de Tercera Edad como Agentes de Salud Comunitaria.
- Políticas de Bienestar Social: realidad actual, alternativas.
- Instituciones que trabajan con la Tercera Edad.
- Diversas realidades en el mundo de la Tercera Edad.

Bloque técnico:

- Aportará nociones de algunas técnicas útiles para el trabajo con la Tercera Edad. (Aulas de Tercera Edad, juegos, yoga, teatro, fiestas, etc.)

Bloque práctico.

- Un proyecto de intervención.
- Unas prácticas de 50 horas.
- Una memoria de prácticas.

Metodología

El curso potenciará el trabajo en grupo, la discusión, el debate y el acercamiento de las diversas realidades existentes. La metodología será por lo tanto activa, reflexiva, inductiva y experiencial.

Temporalización

El conjunto del curso consta de 150 horas.

Curso de Atención a Personas Mayores.

Surge de un convenio entre el Departamento de Salud y Bienestar Social de la Diputación Foral de Guipúzcoa y Hezkide Eskola.

Está dirigido a las personas que están trabajando con Tercera Edad en Residencias, Centros de Día, Ayuda Domiciliaria, etc., con una cualificación profesional máxime de Auxiliar de clínica.

Objetivos

- Facilitar la elaboración de un marco personal de Animación Sociocultural con Tercera Edad.
- Situar la labor de Animación Sociocultural con Tercera Edad, dentro de un marco socioeducativo más amplio.
- Estudiar y asumir los rasgos psicológicos y problemática del anciano.
- Facilitar conocimientos teóricos y experienciales sobre la Tercera Edad.
- Analizar experiencias de Animación Sociocultural con ancianos.
- Analizar las posibilidades de actuación con Tercera Edad.
- Dar un enfoque interdisciplinar al trabajo con la Tercera Edad.

Estructura

Bloque teórico:

- Comportamientos del anciano.
- Bases pedagógicas para la labor con ancianos.
- Envejecimiento y asistencia.
- Psicopatologías.

- Actividades de desarrollo creativo.
- Trabajo interdisciplinar.
- Animación Sociocultural con la Tercera Edad.
- Políticas de Bienestar Social.
- Diversas realidades de animación con Tercera Edad.

Este curso tiene en común con el anterior, Monitor de Tercera Edad, el Bloque Práctico, la Metodología y la Temporalización.

2. PROMOCION DE PROGRAMAS

Hezkide Eskola, ha promovido un proyecto de Animación Sociocultural con Tercera Edad en residencias: *Proyecto Tximurra*.

2.1. Introducción

Hoy en día, estamos viendo cada vez más en las residencias, centros de día, etc., personas con media de edad muy elevada, y por consiguiente con toda una problemática añadida. Estos males suelen ser unas veces físicos, otras psíquicos, relacionales, sociales y muchas de las veces se dan todos juntos.

Para afrontar todo esto, contamos con programas de atención y cuidados al anciano de carácter multidisciplinar, con los que se intenta dar respuesta a esta situación. Pero vemos que el aspecto sanitario-rehabilitador predomina sobre los demás.

Es muy normal encontrarnos residencias e instituciones con personal médico o paramédico, donde se trata al anciano como paciente enfermo, con lo cual el objetivo de dar una serie de atenciones médicas y de enfermería esta muy claro, pero ¿donde quedan los aspectos relacionales y convivenciales ? Quizá no se olvidan, pero no se les da la importancia que merecen.

No hay que primar, como hasta ahora, el concepto hospitalario (meramente asistencial) sobre el residencial, sino que deben de estar al mismo nivel. Para ello, hay que poner en marcha proyectos donde los programas de atención y cuidados discurran paralela y coordinadamente con los de animación, los cuales estarían basados en las necesidades de la persona mayor.

Estas instituciones, creadas para la atención y cuidados de los ancianos, no se pueden quedar en meros lugares para vivir (dar más años a la vida), sino que hay que ir más allá: *hay que crear auténticos hogares de convivencia, donde sean los propios ancianos los verdaderos protagonistas de su existencia*, y con todo ello alcanzar una mejor calidad de vida.

Aquí es donde nace el proyecto *Tximurra*, el cual surge con este fin.

2.2 Un Proyecto de Animación Sociocultural con Tercera Edad

Tximurra, es un proyecto de Animación de la vida diaria de los centros e instituciones de Tercera Edad, el cual comenzó hace tres años, concretamente en las Residencias Hogar de Pensionistas de Eibar y Tolosa, estos son Centros Propios de la Diputación Foral de Guipúzcoa. Posteriormente se ha extendido a la Residencia San José de Zumaiá, Residencia de Ancianos de Oiartzun (Fundación Petra Lekuona), las cuales son municipales, y a los Centros de Día de Caritas en San Sebastián, Nuestra Señora de las Mercedes y Laguntza Etxea.

Se podría decir que más que un proyecto es una manera de trabajar, puesto que se basa en una metodología propia de intervención, donde el programa y el objetivo general van encaminados a producir cambios en el entorno y en el ambiente residencial.

Con ello, intentamos transformar las instituciones en lugares ricos en iniciativas y estímulos, siendo el centro de interés el anciano. Es decir, que no sólo se le tenga en cuenta, como hasta ahora, *sino que además esté presente y tome parte activa en el diseño de los programas, en la organización, al igual que en la toma de decisiones, para que sea consciente de su situación, se responsabilice y la controle*. Por tanto los objetivos generales van encaminados a:

- Mejorar la asistencia a esta población.
- Dinamizar la vida cotidiana de los ancianos.
- Despertar en los ancianos, mediante actividades, la riqueza interna que poseen.
- Potenciar una participación mayor y más directa de este colectivo en la vida residencial-institucional.
- Fomentar las relaciones comunidad-institución y viceversa.

Para llevar esto a cabo, hay que realizar primero un estudio-investigación de la situación del centro, ver dónde nos encontramos y saber dónde queremos llegar. Según los resultados, se realiza un programa con *Proyectos Operativos* encaminados a cumplir el objetivo general propuesto.

Estos proyectos se realizan desde grupos estables, de manera procesual (no puntual) y en equipo. Que esto funcione no es sólo labor del animador o de una persona, sino de todos los que allí trabajan y ayudan, es decir, tiene que ser una labor interdisciplinar y de equipo, teniendo presente que la transformación del entorno sólo es efectiva cuando todos los que trabajan con este colectivo están de acuerdo con ella y con una predisposición hacia ese cambio.

No hay que ver estos proyectos operativos llenos de actividades inconexas, donde todo salga bien, bonito y decorativo, sino que hay que verlos desde la globalidad, y saber que lo verdaderamente importante son los procesos que se van generando al hacer esa actividad y la manera en que el grupo va avanzando.

2.3. Proyectos Operativos en marcha

Esto es una recopilación de algunos de los Proyectos Operativos que se están llevando a cabo dentro de los diferentes centros donde discurre el Proyecto Tximurra.

Están clasificados según su tipología. Esto no quiere decir que sólo cumplen la característica señalada, sino cuál es la que más predomina.

La responsabilidad de cada proyecto varía, unas veces es el animador sociocultural, otras el monitor, psicólogo, asistente social, según sea el proyecto.

— *Proyectos Terapéuticos*: Se basan en promover al máximo posible la autonomía de la persona, así como mejorar su autoestima y autoconcepto.

Principalmente dirigido a personas semiválidas, inválidas e inválidas absolutas.

- Manualidades.
- Laborterapia.
- Gimnasia.

- Relajación.
- Rehabilitación.
- Ludoterapia.

— *Proyectos de Terapia Psicológica*: Programas dirigidos a personas con problemas cognitivos y de orientación (personas desorientadas y con algún grado de demencia).

Orientación a la Realidad: Se trabajan técnicas de repetición y técnicas que intenten reforzar el nivel de percepción, a fin de mejorar con ello el nivel cognitivo y de conducta que suelen presentar.

— *Proyectos Sociales*: Favorecen la vida asociativa; se trabaja la relación, el tratamiento de problemas convivenciales...

Dirigido a todas las tipologías de anciano: autónomos, válidos, semiválidos, inválidos e inválidos absolutos, tanto pasivos como activos.

- Fiestas populares: Carnavales, Patronales.
- Semana del Anciano.
- Talleres de Decoración y Ambientación.
- Grupos de Convivencia.
- Grupos de Redes de Apoyo Social.

— *Proyectos Formativos*: Favorecen la adquisición de conocimientos y el desarrollo del uso crítico de la razón.

Dirigidos a personas mayores autónomas, válidas, semiválidas y al personal voluntario y al profesional para su formación y animación.

- Diferentes cursos: Cocina, bailes ...
- Aulas de cultura.
- Voluntariado.
- Trabajadores.

— *Proyectos de Tiempo Libre*: Van encaminados a llenar el Tiempo Libre de una manera creativa y lúdica.

Dirigido a todas las personas mayores.

- Bingo.
- Video.
- Ludoteca.
- Campeonatos.
- Recreativos: excursiones, paseos.

— *Proyectos de Información*: Su objetivo es dar a conocer temas de actualidad y del centro para sensibilizar e informar.

Dirigido a todo el colectivo de ancianos.

- Charlas.
- Conferencias.
- Video/diapositivas: Análisis y síntesis de un día normal en la residencia.
- Taller de Actualidad.
- Revistas propias del centro.

— *Proyectos de Participación*: Fomentan la participación. La mayoría de los proyectos van encaminados a fomentarla.

Dirigido a todo el colectivo, haciendo hincapié en las personas autónomas y validas.

- Cursos de Juntas de Gobierno.
- Grupos de Apoyo Social.

— *Proyectos de Investigación y seguimiento*: Investigan y analizan las necesidades, asesoran y comprueban cómo transcurren los proyectos ya implantados.

- Análisis de la institución.
- Comisiones: son grupos de los propios usuarios los que realizan y se responsabilizan del proyecto: Comisiones de fiestas, de responsabilidades en labores propias del centro...

— *Proyectos Comunitarios*: Tratan de comunicar las instituciones, con los barrios, la familia, el pueblo y acercar a su vez éstos al propio centro.

Dirigido a la comunidad, colegios, hogares de jubilados, familia y a la propia institución, así como a todos sus componentes.

- Día de Familias.
- Familia Navidad.
- Coordinación de Colegios.
- Coordinación de Hogares.

— *Proyectos de Evaluación*: Evalúan los proyectos operativos para saber dónde nos encontramos y qué giro debemos dar para la mejor continuidad del proyecto.

En resumen, esta labor requiere un trabajo interdisciplinar y de equipo; no sólo se rehabilita en la gimnasia, sino que tiene que hacerse extensible a todas las actividades de la vida diaria de la persona mayor, donde todo el personal y voluntariado debe tomar parte.

También hay que resaltar que tenemos que ver estos proyectos en su globalidad, en su contexto, teniendo en cuenta que responden a unas necesidades, unas veces creadas por los profesionales y otras demandadas por los mismos ancianos.

2.4. Valoración general

Cada seis meses hay una revisión-evaluación del proyecto, y los resultados recogidos, en general, han sido positivos, entre los que caben destacar los siguientes:

- Más participación del colectivo de ancianos.
- Aumento del número de las actividades dirigidas.
- Aumento de las actividades donde los responsables son los propios ancianos.
- Aumento de la participación del trabajador, en trabajo voluntario.
- El trabajo multidisciplinar ha pasado a trabajo interdisciplinar.
- Acercamiento del Departamento Sanitario al Social y viceversa, y además con objetivos comunes.
- Las actividades empiezan a ser demandadas por los propios ancianos.
- Acercamiento de la familia, pueblo, colegios, al centro y viceversa
- Aumento de la intercomunicación en los ancianos.

Estos resultados no se consiguen en un día, sino que es una labor de meses e incluso años en la que todos debemos colaborar, desde el director hasta el último voluntario; y no hay que esperar que los cambios sólo se produzcan en el anciano, sino que cambiemos nosotros primero y luego todos con él.

LA VOLUNTAD DE VIVIR A TRAVÉS DE LA ANIMACION SOCIOTERAPÉUTICA: TRES EXPERIENCIAS DEL INSERSO

Pilar Rodríguez Rodríguez

INTRODUCCION

Con el propósito de colaborar a la presentación de un mosaico de experiencias suficientemente amplio sobre programas de animación social que han demostrado su eficacia con personas mayores, a continuación se va a realizar un relato somero de tres experiencias llevadas a cabo desde Centros del INSERSO. La primera de ellas es una idea nacida desde la Residencia-Hogar de Guadalajara y es la que tiene unos objetivos más ambiciosos de integración. La segunda es la experiencia que se está llevando a cabo en la Residencia mixta de pensionistas de «La Bonanova», de Palma de Mallorca. Por fin, la última de las que se presentan es el Plan de animación sociocultural de la Residencia asistida de Vigo. Como podrá apreciarse, la diversa tipología de los destinatarios de los programas (desde los socios de un hogar hasta las personas con gran pérdida de autonomía de una residencia asistida) incide en sus respectivas características.

Si hubiera que señalar un objetivo común a las tres experiencias o a cualquiera otra de animación, acaso podría ser formulado de una forma parecida a ésta: que las personas mayores que acuden a un hogar o que residen en un centro mantengan o recuperen la voluntad de vivir. A mi juicio, se trata de un objetivo tan grande y tan importante que debería estar tratando de conseguirse en todos los lugares en que se trabaje con personas mayores. Sin embargo, desafortunadamente, sabemos que no es así; que los ejemplos de programas de animación son todavía muy escasos; que los profesionales que los realizan —los animadores socioculturales— son en gran medida todavía desconocidos; que los profesionales tradicionales de atención a los mayores sufren en ocasiones el vicio del «asistencialismo» y olvidan a veces que

tan importante es ofrecer un buen servicio de comida o de enfermería en un Centro, como propiciar las condiciones para que las personas mayores participen activamente en la vida del Centro, que se levanten cada mañana con la ilusión de saber que alguien les está esperando para acompañarle a correos, que deben acudir a una clase para aprender a pintar o para enseñar a hacer bolillos, que tienen programa de rehabilitación y pronto podrán abandonar la silla de ruedas...

Sin embargo, es verdad que cada día nos encontramos algo más cerca de ver generalizados estos programas, y ocasiones como la presente, en que se difunden las experiencias que se están llevando a cabo con éxito, contribuyen como efecto multiplicador para que allí donde aún no se realizan vayan animándose a poner en marcha algún programa parecido.

Antes de proceder al relato de las tres experiencias quiero hacer aquí explícito mi agradecimiento a los profesionales que llevan la responsabilidad de su desarrollo, y que me han facilitado la información suficiente para realizar esta presentación. Ellos son los únicos protagonistas de lo bueno que esta crónica pueda contener y sólo a mi corresponden las inexactitudes o errores que puedan deslizarse. Sus nombres son: Alicia San José y M.^a Jesús Fernández, asistentes sociales de la Residencia-hogar de Guadalajara; Ana M.^a Alonso y Angeles Pérez, terapeuta ocupacional y animadora de la Residencia «La Bonanova», y Miguel Angel Vázquez Vázquez, Director de la Residencia asistida de Vigo. Aparte de agradecerles su colaboración, no quiero desaprovechar la oportunidad que se me brinda para felicitarles por la labor que están desarrollando, a pesar de los escollos que van encontrando en el camino, y que ellos saben sortear sin cejar en el empeño, convencidos como están de que la tarea que han asumido con las puesta en marcha de estos programas conducirá, está conduciendo ya, a que muchas personas, al llegar a la avanzada edad, recuperen la dignidad, la autoestima y la ilusión de vivir. Nada más y nada menos eso es lo que se está propiciando con programas como los que van a referirse a continuación. Nada más y nada menos eso es lo que está dejando de favorecerse allí donde no existen profesionales sensibilizados con la importancia de la animación sociocultural y terapéutica.

1. EL PROGRAMA DE «INTEGRACION FAMILIAR» DE LA RESIDENCIA-HOGAR DE GUADALAJARA

1.1. Objetivos generales y contenido del programa

1.1.1. *Objetivos*

1.º Tratar de mejorar el funcionamiento de la dinámica de las relaciones que se dan entre los componentes de las tres generaciones de la familia: abuelos, hijos y nietos.

2.º Concienciar a la sociedad en general de la problemática de la Tercera Edad y de la familia, ofreciendo una visión global desde diferentes puntos de vista.

3.º Acercar a nivel afectivo, lúdico e intelectual a los abuelos y a los nietos.

1.1. 2. *Contenido*

El programa de integración familiar consta de cuatro proyectos:

- Proyecto de cursos (bolillos, pintura, electricidad, fontanería, expresión corporal y mimbres)
- Proyecto de concurso literario.
- Proyecto de conferencias.
- Proyecto de Fiesta intergeneracional.

1.2. Proyecto n.º 1: «Integración Familiar-Cursos»

1.2.1. *Cursos de bolillos*

Objetivos específicos de estos cursos son:

- Rescatar y actualizar la artesanía de la región por lo que de valor cultural histórico y artístico tiene.
- Estimular la capacidad manipulativa de los componentes del grupo.

— Evitar el deterioro físico y psíquico, ralentizando el proceso de un envejecimiento patológico.

— Posibilitar la transmisión de estas habilidades de abuelos a nietos, facilitando el intercambio de obsequios entre los miembros de la familia (Integración familiar)

Se ofrece la posibilidad de participar en el curso a las madres del Colegio Público Ocejón, por ser el más cercano, para rentabilizar mejor el trabajo de la monitora y para facilitar el intercambio con otras edades (Integración familiar).

1.2.2. *Curso de pintura*

Sus objetivos específicos son:

— Dar respuesta a una vocación sentida en otras etapas de la vida.

— Facilitar y mejorar las capacidades creativas del ser humano.

— Posibilitar el encauzamiento de la libertad personal de los participantes, de forma que se dediquen tiempo a ellos mismos y a su mejora personal.

— Facilitar el intercambio de objetos de obsequio a nivel familiar.

— Evitar el deterioro físico y psíquico por medio del trabajo en grupo.

1.2.3. *Cursos de Electricidad y de Fontanería*

Con los siguientes objetivos específicos:

— Proporcionar conocimientos básicos sobre esta materia, de forma que se puedan resolver pequeñas averías de su propio domicilio, evitando la demora de encontrar un técnico y el gasto elevado que ello conlleva.

— Propiciar que la utilización de estos conocimientos se pueda aplicar en los domicilios de sus hijos o nietos, con el fin de mejorar las relaciones entre ellos, haciendo que la persona mayor se sienta útil y que los jóvenes valoren su aportación (Integración familiar).

- Mejorar la habilidad manipulativa de la persona mayor.
- Ralentizar su proceso de envejecimiento, facilitando los estímulos intelectuales que se derivan del curso.
- Potenciar su capacidad de relación por medio del trabajo en grupo.

1.2.4. *Curso de expresión corporal*

Este curso va dirigido a los residentes únicamente.

Objetivos:

- Dar respuesta a la demanda solicitada por ellos, pues ha sido valorado positivamente en anteriores cursos de esta modalidad que en su día entraron en programación.
- Propiciar la posibilidad de ejercitar capacidades (de expresión, de gestos, etc.) que están anquilosadas.
- Conseguir, por medio de esta actividad, mejorar el sentido lúdico y del buen humor.
- Mejorar la relación de grupo, creando lazos de amistad.
- Evitar el aislamiento por medio de la ocupación del tiempo libre.

Programa propuesto:

- Contenido: Juegos, dramatizaciones, pequeños ejercicios físicos, etc.

1.2.5. *Curso de mimbre*

Este curso va dirigido a todas las edades de la población y se realiza en un Centro Social.

Objetivos:

- Rescatar y actualizar la artesanía de la provincia, por lo que de valor artístico y cultural tiene.
- Propiciar relaciones entre personas de distintas edades, siendo conscientes de que la verdadera integración social se consigue con la

convivencia. Se propone que este curso sea una experiencia piloto de lo que deberían ser las actividades que se programan desde los Servicios Sociales Generales; para ello dichas actividades deberían de reunir los siguientes requisitos:

1.º que la localización estuviera cercana al domicilio, para fomentar las relaciones de vecindad entre las distintas edades, evitando desplazamientos que, para las personas mayores, entrañan cierta dificultad;

2.º que las actividades sean del interés de diferentes edades y capacidades físicas y mentales de los participantes.

— Estimular la actividad manipulativa de los componentes del grupo.

1.3. Proyecto n.º 2: «Integración familiar. Concurso literario de narraciones o cuentos»

Dada la problemática social existente en torno a la vejez, y en un intento de concienciar y de hacer partícipes a los niños, que son el futuro de nuestra sociedad, se ha decidido realizar un concurso literario consistente en realizar un cuento o historia novelada original, en el que los personajes sean la familia: abuelos, padres y nietos, en la que se describan las situaciones y se aporten soluciones a los problemas que plantean en la familia las personas ancianas.

La localización física del proyecto es la siguiente:

— Macrolocalización: Los colegios de EGB de Guadalajara y provincia.

— Microlocalización: Los alumnos de la 2.ª y 3.ª etapa de EGB de provincia y de la ciudad.

Se extractan a continuación las bases del concurso:

1.º Dirigido a los alumnos del Ciclo Medio y Superior de los Colegios de Enseñanza General Básica de Guadalajara y su provincia.

2.º Consiste en realizar un cuento o historia novelada, original, en el que los personajes sean la familia: abuelos, padres y nietos, en la que se describan las situaciones y/o, se aporten soluciones a la problemática que plantean en la familia las personas ancianas.

3.º Se establecerán dos categorías, una para el Ciclo Medio, de 3.º a 5.º Curso de E.G.B., y otra para el Ciclo Superior, de 6.º a 8.º Curso de E.G.B.

4.º Se establecerán los siguientes premios:

1. Lote de material escolar y juegos educativos, valorado en 25.000 pesetas para quien consiga el Primer Premio de cada Categoría.

2. Lote de material escolar y juegos educativos, valorado en 15.000 pesetas para quien consiga el Segundo Premio de cada Categoría.

3. Lote de 50.000 pesetas para el Colegio a que pertenezca el ganador del primer premio de cada categoría, en material escolar o deportivo, a convenir en su momento.

4. Lote de 25.000 pesetas para el Colegio a que pertenezca el ganador del segundo premio de cada categoría, en material escolar o deportivo, a convenir en su momento.

5. Trofeo individual para los ganadores.

6. Mención honorífica para el tutor o profesor de lengua de los niños ganadores.

1.4. Proyecto n.º 3: «Integración familiar. Conferencias de mentalización»

Se fundamenta éste como complemento de los anteriores proyectos y para sensibilizar a la población en general de la conveniencia de la integración, en contraposición al establecimiento de «ghettos» o para las distintas edades (guarderías, residencias, etc.) a las cuales nos vamos acostumbrando.

Las actividades del proyecto consisten en charlas o coloquios dirigidas a la población en general, enfocando el problema de la integración familiar sobre puntos de vista filosófico, social y psicológico.

1.5. Proyecto n.º 4: «Integración familiar. Fiesta intergeneracional»

Se concibe este proyecto como colofón de todos los anteriores proyectos, y con el fin de acercar de una manera afectiva y lúdica sobre todo a los abuelos y nietos.

La actividad que se programa en este proyecto es la realización de una fiesta en la que se ofrecerá un espectáculo de números variados de interés para estos dos colectivos de edades.

En el intermedio se entregarán los premios del concurso literario y también un pequeño diploma a los participantes.

1.6. Evaluación del programa de Integración familiar

1.6.1. *Proyecto de cursos*

La participación de usuarios fue muy alta; en todas las actividades o cursos se cerró el número de participantes al iniciarse el curso, y se quedaron algunas personas en lista de espera, sobre todo en fontanería y en electricidad, pero bolillos y pintura siguieron admitiendo personas. No hubo deserciones en ningún grupo, y se mantuvo en todo tiempo el interés, manifestando los participantes en todas las ocasiones su deseo de continuar después de los meses previstos por el programa.

Los monitores o profesionales contratados para impartir las clases fueron muy adecuados, tanto por su entrega y dedicación, como por los conocimientos que poseían. Supieron, además, ganarse las simpatías de los socios y residentes.

Los cursos finalizaron con una pequeña exposición de trabajos realizados, y con una fiesta de clausura, en la que participaron también los integrantes de otros grupos de actividades, juntas de gobierno, etc.

Sería muy conveniente mantener todos los cursos iniciados, para conseguir mayor calidad en los objetivos propuestos, con las siguientes recomendaciones:

a) *Curso de bolillos*

Ofrecer la posibilidad de que participe en el mismo mayor número de personas de fuera del Centro para intensificar el intercambio intergeneracional y relaciones de vecindad.

b) *Cursos de electricidad y fontanería*

El contenido de estos cursos puede ser más amplio por existir materia suficiente y una gran demanda sin atender.

No hay que olvidar que el objetivo de ambos cursos es que las personas mayores sean y se sientan útiles a la hora de arreglar pequeñas averías de sus casas y en la de sus familiares.

c) *Curso de expresión corporal*

Se están empleando técnicas que hasta ahora sólo se empleaban con niños, consiguiendo buenos resultados, pues ha mejorado y aumentado el sentido lúdico de las ancianas, así como los aspectos creativos e imaginativos, que hasta ahora eran irrealizables por la apatía tan generalizada a estas edades. Además trabajan habilidades manipulativas y ejercicios físicos fáciles, que complementan la clase de yoga, que también reciben. Se propone que continúe esta actividad, impulsando y motivando a más residentes a que participen.

d) *Curso de mimbre*

Para mantener y acrecentar los aspectos de convivencia que se han indicado, se propone que continúe este curso. Hay que señalar que asistieron a la clausura del curso los participantes de menor edad, lo que denota que el proceso de integración se está desarrollando satisfactoriamente.

Además sería interesante que desde el Departamento de Trabajo Social se valorara de forma periódica dichos aspectos de relación, haciendo visitas al grupo cuando trabaja y observando y evaluando en el punto en que se encuentra el grupo de desarrollo del propio proceso de integración.

1.6.2. *Proyecto de concurso de cuentos*

Se desarrolló conforme a lo establecido en el programa. Se recibió respuesta de veinte colegios de E.G.B. y ciento diez trabajos de niños, setenta de los cuales eran de ciclo medio y cuarenta del ciclo superior. Se detectó mayor calidad en el primero que en el segundo y hubo mayor dificultad, por tanto, para decidir los trabajos ganadores.

En un porcentaje elevado los niños se mostraron moralizantes en el tema de la integración familiar, dando pequeñas lecciones a sus mayores. Describieron la realidad que conocían, sin apenas dar carácter de cuento ni de historieta. Los niños que vivían en los pueblos describen a las personas mayores de un modo cercano, señalando puntos de fric-

ción o de choque entre ambos. Los niños de la ciudad tienen un modo más «almibarado» de entender la realidad de las personas mayores. Por lo general todos admiten las residencias, con la familia (hijos y nietos) cercana para ir a ver a los abuelos algún día entre semana.

Se contó para llevar a cabo el proyecto con el apoyo administrativo de la Dirección Provincial del INSERSO, quien envió a cada niño participante una invitación personal para que asistieran a la entrega de premios. Tan sólo dejaron de acudir los de los pueblos de sierra, más lejanos, por problemas con la meteorología.

Tanto niños ganadores como directores de colegios, se manifestaron satisfechos de que no estuviera determinado el premio a elegir y de que se les diera libertad a ellos para hacerlo.

Para posibles concursos que se realicen se podrían tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

- Estudiar la posibilidad de incluir en las bases que el jurado pueda modificar los premios a la vista de la calidad de los trabajos.

- Estudiar la posibilidad de hacer otro concurso con alumnos de bachillerato y de F. Profesional.

- Intentar canalizar el concurso a través la Dirección Provincial de Educación y Ciencia, para conseguir mayor eco y participación.

- Aprovechar el contacto iniciado con el MEC para presentar otros proyectos de integración familiar.

1.6.3. *Proyecto de conferencias*

Como resultado digno de ser mencionado en esta evaluación es la verbalización del deseo de nuestros socios y residentes de que se les denomine «personas mayores» y que se quite el eufemismo de «tercera edad» y el despectivo de «viejos».

En cuanto a las alternativas o recomendaciones para futuros proyectos de conferencias se señalan las siguientes:

- No sacar las conferencias del Hogar. Hacer en la difusión una invitación clara a otros colectivos, pero que vayan allí a escucharla.

- Iniciar un ciclo, más largo en el tiempo, con personas mayores, más o menos conocidas, que vengan a hablar de cosas de interés con el denominador común de la integración y participación en la vida social.

— Destinar menor dinero a los conferenciantes, si es posible, o que éste sea en función de las demandas de las personas invitadas y del interés que susciten.

1.6.4. *Fiesta de la Tercera Edad*

Recomendaciones para el futuro:

— Cada vez es mayor el poder de convocatoria que se tiene para este tipo de actos, por lo que en un futuro hay que contar con un lugar más amplio y sobre todo si el espectáculo es de calidad.

— Es conveniente ofrecer espectáculos buenos, y no optar por mediocres cuando se tienen pocas posibilidades, pues son más criticados que si no se realizan.

1.7. Conclusiones del Programa de Integración familiar

De todo lo expuesto se pueden concluir los siguientes aspectos del desarrollo del programa:

— Los medios humanos que se han utilizado han sido altamente satisfactorios; tanto los monitores de los cursos como el jurado del concurso han comprendido perfectamente los objetivos y han sabido, sobre todo en el caso de los monitores, tratar y mantener relaciones muy positivas con nuestros usuarios, proporcionándoles conocimientos y orientaciones valiosos y favoreciendo el desarrollo personal que entra en juego en las relaciones grupales.

— Los medios económicos con que se ha contado han sido los suficientes. Se valoraba que, probablemente, hayan sido las conferencias la actividad más cara si tenemos en cuenta el número de personas que se han beneficiado de ellas.

— Con respecto a los objetivos propuestos, es preciso señalar el alto grado de su cumplimiento, pues la participación e ilusión en cada uno de los proyectos crece considerablemente.

— Como consecuencia de lo anterior se propone que alrededor del objetivo del incremento de la integración giren todos los programas y proyectos que se realicen en el centro.

2. LAS ACTIVIDADES DE ANIMACION QUE SE REALIZAN EN LA RESIDENCIA MIXTA DE PENSIONISTAS «LA BONANOVA», DE PALMA DE MALLORCA

A lo largo de todo el año se pretende llevar a cabo una serie de actividades que fomenten la participación, relación e integración de todos los residentes con los propios compañeros, con el Centro, con la comunidad en la que viven, así como tratar de que no acusen el desarraigo de su residencia habitual hasta la fecha del ingreso en el Centro.

Pueden distinguirse tres grandes grupos de actividades:

2.1. Actividades socio-culturales

Estas tratan de mantener a los residentes en continua relación con los acontecimientos más actuales, así como favorecer la comunicación entre ellos y su entorno.

2.1.1. *Programas a desarrollar dentro del propio recinto del centro*

— Comité de recepción de nuevos residentes, formado por residentes voluntarios y supervisado por el Departamento Social.

— Grupos de colaboración en tareas concretas del Centro, como control de la biblioteca, colaboración en la lavandería, equipo de composturas para otros residentes, lencería, cuidado de las plantas de interior, visitas a los enfermos, acompañamiento a consultas médicas externas y colaboración con el personal sanitario en algunas tareas de la vida diaria de otros residentes, tales como la alimentación.

— Conferencias a cargo de los profesionales del Centro, médicos, fisioterapeutas, Asistentes Sociales, Psicólogo, Terapeuta Ocupacional, así como otros profesionales externos al Centro.

— Exposiciones de trabajos elaborados por los propios residentes (pintura, marquetaría, labores), con proyección a otros Centros de mayores.

2.1.2. *Programas a realizar fuera del Centro*

- Visitas a Centros Oficiales, como el Parlamento, Ayuntamiento, etc.
- Visitas a museos, centros culturales, exposiciones, medios de comunicación, bibliotecas y otros centros de interés artístico.
- Asistencia a representaciones teatrales, conciertos y espectáculos de variedades.
- Participación en concursos de bailes, torneos de ajedrez, damas, dominó, petanca, gastronomía...
- Salidas periódicas a centros comerciales.
- Participación en fiestas organizadas por establecimientos públicos, tales como la «Rua» en Carnaval.

2.2. **Actividades lúdico-recreativas**

Encaminadas a entretener y a ocupar el tiempo libre, a la vez que se fomentan las relaciones sociales entre los residentes.

- Excursiones mensuales a diferentes puntos de nuestra geografía y contactando con otros centros de mayores de los diferentes municipios visitados, con participación de residentes válidos y asistidos, bajo la supervisión del personal acompañante (Asistente Social, Terapeuta Ocupacional).
- Salidas semanales de dos a tres horas de duración con residentes asistidos, con furgoneta adaptada, visitando sitios cercanos al Centro y acompañados por un Auxiliar de Clínica y Terapeuta Ocupacional.
- Acercamiento de las costumbres, folklore y gastronomía de otras provincias a través de los Centros Regionales ubicados en la Isla.
- Recitales de música, actuaciones de Bandas, Corales.
- Representaciones teatrales a cargo de colegios, asociaciones culturales de barriada o grupos de mayores de otros Centros.
- Organización de talleres manuales encaminados a la elaboración de decorados propios de las distintas épocas del año, como Navidad, Carnaval, Fallas, Aniversario del Centro.

— Veladas musicales con orquesta y baile y verbenas nocturnas al aire libre en verano.

— Actividades programadas y llevadas a cabo por los propios residentes, como Bingo, chocolatadas y torradas.

— Actividades de ocio individuales, como pintura, marquetería, electrónica, horticultura y confección.

2.3. Actividades terapéuticas

La finalidad de estas actividades es mantener en un nivel óptimo la calidad de vida del anciano, bien a través de actividades en su propio hábitat, como aseo, vestido y alimentación (actividades de la vida diaria), o bien acudiendo al Departamento de Terapia Ocupacional, donde se llevan a cabo programas de orientación témporo-espacial, recuperación de habilidades perdidas y adiestramiento de nuevas actitudes.

También se llevan a cabo elaboración de programas específicos para casos concretos, como programas de psicomotricidad en demencia senil.

2.4. A modo de colofón

A lo largo de los dos años de desarrollo de estas actividades, cabe resaltar que todas ellas no podrían llevarse a cabo si no existiera una buena comunicación entre los distintos Departamentos y profesionales del Centro, así como un continuo contacto con los Departamentos de Cultura de los Ayuntamientos y la buena predisposición de la Junta de Gobierno para fomentar y animar a todos los residentes en la participación en todos los actos.

3. EL PLAN DE ANIMACION SOCIOCULTURAL PARA LA RESIDENCIA ASISTIDA DE VIGO

3.1. El punto de partida

El Centro tiene una capacidad de 300 plazas para personas con diverso grado de dependencia física o psíquica. Sus instalaciones y

condiciones son muy aceptables al tratarse de un Centro que fue inaugurado en 1988. El principal problema que presenta es su inadecuada ubicación, pues se encuentra a seis kilómetros de la ciudad de Vigo, sin transporte público suficiente para unas personas con problemas de movilidad.

Antes de realizar la planificación propiamente dicha, con fijación de objetivos y programación de actividades, se procedió, como resulta obligado siempre, a realizar un análisis de la situación, estudiándose tanto las características del Centro y sus servicios, como las peculiaridades sociológicas de las personas que viven en el Centro (sexo, estado civil, nivel de instrucción, ocupación en época laboral, estado físico y psíquico, aficiones, etc.). Asimismo se realizó una encuesta entre los residentes y el personal del Centro para conocer el índice de integración y participación en la vida de la Residencia y las posibilidades de colaboración futuras.

3.2. Los objetivos del plan y los parámetros de medida

Sólo después de conocer la situación de partida se acometió la tarea de establecer los objetivos que pretendían cumplirse con la puesta en marcha de las diversas actividades, comprobándose al ponerse a trabajar su gran dificultad a causa de las peculiaridades propias del desarrollo de la animación, que se distinguen más por una manera de practicarla que por un contenido concreto de actividades. El profesional de la animación debe desempeñar funciones tan variadas como: definir las condiciones de la actividad, detallar las consignas, asegurarse de que todo el grupo ha comprendido, velar por el buen desarrollo, eliminar barreras, observar atentamente a todos, comunicar resultados, interpretar y evaluar cada actividad.... No obstante las dificultades, fueron diseñados unos objetivos generales, como los siguientes:

- Crear las condiciones necesarias para el desarrollo individual y colectivo.
- Lograr una sensibilización sobre la importancia de la participación y la creatividad personales.
- Conseguir mejoras en el encuentro con el otro y en el diálogo, disfrutando del enriquecimiento mutuo.

- Fomentar la solidaridad y el compañerismo.
- Fortalecer la personalidad del anciano reforzando sus capacidades de adaptación e independencia.
- Conservar a la persona en el mejor estado físico y psíquico posibles.

Las metas que se pretendieron conseguir en términos más concretos fueron enunciados de la siguiente manera:

- Que aumente el número de participantes por actividad.
- Que aumente el número de residentes colaboradores directos en la actividad del Centro.
- Que disminuya la dependencia de la figura animador-líder.
- Que aumenten las relaciones o colaboraciones con distintas instituciones y colectivos ciudadanos.
- Que aumente la participación de los residentes más pasivos o desfavorecidos por las actividades de animación socio-cultural.
- Que aumente los trabajos o material de documentación sobre actividades que se organizan.

Por lo que se refiere a los parámetros de medida, éstos fueron del tipo de:

- Número de participantes por actividad.
- Número de residentes responsables de actividades concretas.
- Número de residentes participantes en aspectos de la organización del Centro.
- Número de actividades que solicitan y organizan los residentes.
- Número de relaciones o colaboraciones con distintas instituciones y colectivos ciudadanos.
- Numero de actividades en las que participan los residentes más pasivos o desfavorecidos por las actividades de animación socio-cultural.
- Número de trabajos o material de documentación sobre actividades que se organizan.

3.3. El contenido del Programa

3.3.1. *Actividades de carácter diario*

Hay que citar en este apartado los talleres, el gimnasio y la sala de rehabilitación.

Entre los talleres se han desarrollado sobre todo los de carpintería, música y naturaleza, y de éstos, quiere destacarse el de naturaleza, cuyos objetivos específicos son: fomento de la relación grupal; desarrollo de la responsabilidad e iniciación y dominio de las técnicas de cultivo. Se ha realizado diseño en composición de jardines, invernaderos y viveros y los integrantes del taller cuidan del medio ambiente y de la flora interior y exterior del Centro.

3.3.2. *Actividades de periodicidad semanal constante*

Cada día de la semana se organiza uno de los siguientes actos:

— Amenidades: Pretende la adquisición de la relación grupal, el incremento de la socialización, el desarrollo del lenguaje oral... El contenido de esta actividad es el relato de chistes, adivinanzas, refranes, experiencias personales, lecturas, tertulia, etc.

— Audiciones musicales.—El objetivo específico es la creación de hábitos musicales y el desarrollo sensorial y del sentido del ritmo. El contenido es determinado por las preferencias y gustos personales de los residentes (canción española, tangos, tunas, etc.) y la aportación última ha sido la instalación de un sistema de megafonía por plantas, para que puedan disfrutar también de estas audiciones las personas que no pueden desplazarse al salón donde se desarrolla la actividad.

— Proyecciones.—Pretende, sobre todo, difundir el conocimiento, ampliar contenidos socioculturales y desarrollar el sentido comparativo. Se proyectan tanto películas comerciales elegidas por los residentes, como vídeos grabados en la Residencia, siendo muy bien acogidas aquéllos en los que aparecen los propios residentes. Existe una interconexión con los aparatos de TV instalados en las habitaciones, para que puedan disfrutar de la proyección los residentes que no pueden o no quieren desplazarse al salón de actos.

— Juegos recreativos.—El de más éxito es el bingo y se esta empezando también a mejorar el sistema de megafonía para que puedan participar los residentes que no puedan desplazarse.

— Actuaciones del exterior (de humoristas, de folklore, de ilusionistas, mimos, etc.) que se realizan tanto en el salón de actos como en las diversas plantas.

— Mercadillo de venta de ropa y objetos de uso personal dentro del recinto de la Residencia, con el fin de facilitar la accesibilidad de las compras a aquellas personas que no salen del Centro.

3.3.3. *Actividades de carácter quincenal*

Se realizan normalmente en horario de tarde durante la semana y una de ellas —las actuaciones del exterior— durante el fin de semana. Las actividades son:

— Charlas monográficas sobre temas de salud, economía, sexualidad, cultura, etc., que imparten profesionales y son seguidas de posterior coloquio.

— Actuaciones de residentes (canciones, relatos, poesía, etc.)

— Actuaciones del exterior (conciertos, teatro, etc.)

— Salidas de los residentes al exterior en vehículo adaptado (visitas turísticas, culturales, gastronómicas).

3.3.4. *Actividades de carácter ocasional*

En este bloque se consideran las que se realizan ocasionalmente, dependiendo, bien de la época del año, bien de acontecimientos extraordinarios. Se vienen realizando las siguientes actividades:

— Celebración de cumpleaños de cada residente, mediante entrega en el comedor de una tarta y lectura, por megafonía, de un mensaje de felicitación. Asimismo, una vez al mes tiene lugar una comida especial para celebrar los cumpleaños del mes, compartiendo la mesa de honor todos los residentes que hayan cumplido años ese mes, y en la que están presentes, rotativamente, los profesionales del Centro (director, gobernanta, psicólogo, animador...).

- Visitas del exterior, que son acompañadas para mostrarles el Centro por un comité de recepción, formado por representantes de los residentes y alguien del personal del Centro. Después de realizar el recorrido por el Centro, se obsequia a los visitantes con una copa, una merienda, etc.
- Celebración de Fiestas (Navidad, Año Nuevo, día de Santiago, etc.).
- Actuaciones de los residentes (grupo de teatro estable).

3.4. Evaluación

El desarrollo de las actividades que han sido enumerados fue realizando, en su primera etapa, desde el mes de octubre de 1989 hasta el mes de abril de 1990, fecha en que fue realizada su evaluación y posterior reprogramación, prevista a realizar hasta finales de 1991. Se trata de un informe riguroso y exhaustivo que examina críticamente, tanto el diseño de todo el Plan en su conjunto, como cada una de las actividades en que se concreta.

Teniendo en cuenta que lo que aquí se realiza es sólo un resumen, cabe señalar como lo más significativo de la evaluación que fue necesario rebajar alguno de los objetivos perseguidos, poniéndose en una situación de mayor realismo. Asimismo, que los fallos fundamentales que se produjeron se ha puesto de relieve que fueron debidos a la falta de colaboración del conjunto del personal del Centro con el equipo de animación, razón por la cual la primera actividad que se realizó tras la evaluación fue trabajar la motivación del personal y su corresponsabilización en los objetivos del Plan de animación.

4. CONCLUSION

La selección de las tres experiencias que, de forma sintética, he tratado de referir, fue llevada a cabo con la pretensión de presentar un abanico que, en función de los destinatarios de los programas de animación, pudiera servir de orientación a aquellos profesionales que todavía no los están desarrollando en sus Centros.

Si, de alguna manera, alguien puede aprovechar alguna de las ideas que aquí se contienen, el objetivo se considera cumplido con creces. Por mi parte, tengo que reconocer que el contacto que he tenido la oportunidad de mantener con muchos de los profesionales que se dedican a esta hermosa tarea, no ha hecho sino ratificarme en el convencimiento previo que yo tenía de la importancia y la conveniencia de generalizar estos programas.

Por otra parte, creo que ocasiones como ésta, en la que se organiza una reunión tan interesante como el Simposio de Formación de Animadores para personas mayores, y, además, se difunden, mediante su publicación, los contenidos presentados en los tres días de trabajo, son acontecimientos que es preciso subrayar suficientemente. Ese es el mérito de Cáritas, organización pionera en la protección social y también organización pionera en esas otras actuaciones que van más allá de lo que es estrictamente «protección», como es, en este caso, la animación sociocultural.

Como dice Shakespeare, por boca de su Rey Lear, «si al hombre le das tan sólo lo necesario, su vida será tan barata como la del burro». A mi juicio, la vida de un buen número de personas mayores en España es muy barata. Durante mucho tiempo se ha pensado en nuestro país que había que atender sus «necesidades básicas» (una pequeña pensión, una mediana atención sanitaria, una plaza en una residencia...), pero todo aquello que tiene más que ver con el reconocimiento social de su papel, con el respeto a quien ha recorrido casi por completo el trayecto vital, con el perfeccionamiento de la dignidad humana, que no debería perderse sino incrementarse con los años..., todo eso se encuentra bastante alejado de los planteamientos, no sólo de la sociedad en general, sino también, desgraciadamente, de muchos de los profesionales que trabajan con personas mayores. La animación sociocultural y terapéutica es posible que por muchos sea considerada una actividad poco necesaria. Sin embargo, lo es, y mucho, para aquellos que creemos que la vida humana debe desarrollarse y perfeccionarse al máximo durante todas sus fases, incluida la de la vejez. A lograr este objetivo van dirigidos los esfuerzos de cuantos profesionales trabajan o favorecen los programas de animación, en los que se evidencia en muchas ocasiones como resultado que las personas mayores recuperan una voluntad de vivir que muchas de ellas habían perdido por la situación de marginación en que la sociedad los había colocado al final de sus días.

Finalizo esta aportación expresando mis felicitaciones y agradecimiento a todas aquellas personas que dedican su quehacer profesional, en todo o en parte, a los programas de animación, a quienes, desde estas páginas, rindo mi más sincero homenaje.

GRUPOS DE TRABAJO:

La animación y las personas mayores

Los participantes en el Simposio profundizaron en el tema de la Animación desde cuatro perspectivas: la psico-social, la cultural, la socio-educativa y socio-terapéutica. Aquí se recoge la presentación general que hizo el moderador, sea en esquema o algo más desarrollado, seguido de las constataciones y propuestas a las que cada grupo de trabajo llegó.

- I. La animación psico-social.
- II. La animación cultural.
- III. La animación socio-educativa.
- IV. La animación socio-terapéutica.

I. LA ANIMACION PSICO-SOCIAL

María Jesús Pérez Echevarría

● En todos los países desarrollados se acentúa el *proceso de envejecimiento de la población*, como resultado combinado de:

- La caída de la natalidad.
- La mortalidad con una media de la esperanza de vida, que se sitúa sobre 73 años para el hombre y 77 años para la mujer.

- Estos cambios rápidos en las estructuras demográficas requieren programas especiales para responder a las necesidades y aspiraciones de las personas de edad, cada día más numerosas.

- Actualmente hay en el mundo más de 376 millones de personas de 60 o más años, de las cuales 171 millones viven en países industrializados (en *Europa* 90 millones).

- En España la población geriátrica es muy numerosa y nuestra comunidad autónoma (Aragón) una de las zonas más envejecidas (seguida por las dos Castillas, Galicia y Extremadura).

- Las proyecciones establecidas para el futuro prevén un marcado incremento de la proporción de personas de edad (aproximándose en el año 2000 al 15% del total de la población), con un aumento relativo de los más ancianos.

- Dentro de la 3.^a edad se perfila un grupo, con gran importancia por su frecuencia y problemática característica (4.^a edad: sujetos de 80 y más años), década en la que se acumula el mayor índice de patología, incapacidades y circunstancias sociales adversas.

- El envejecimiento y la muerte son fenómenos consubstanciales a los seres vivos, pero una cuestión bien distinta es que al envejecimiento se asocien también como inevitables otro tipo de privaciones que están más relacionadas con estrategias y políticas de carácter económico que con fenómenos intrínsecamente ligados al hecho de envejecer.

No se trata pues sólo de un proceso biológico, sino también de una situación ligada a determinados factores psicológicos, ambientales, económicos y culturales.

- Desde el punto de vista físico el envejecimiento comporta:
 - Una reducción progresiva de algunas funciones superiores:
 - * Memoria.
 - * Aprendizaje.
 - * Inteligencia y control emocional.
 - Una limitación de la agudeza sensorial, destreza y fuerza motora.
 - Y una pérdida de eficacia de los sistemas reguladores del organismo que provocan una media de morbilidad (riesgo

de enfermar): el 75% tienen algún síntoma, el 25% requieren ayuda personal o médica permanente, el 13% presentan dificultades para salir solos, el 4% permanecen continuamente en casa, el 2% permanecen en cama.

● Estos factores biológicos se asocian con circunstancias *socio-existenciales* singulares y características de la 3.^a edad (pluripatología, jubilación, pérdida status, poder adquisitivo, viudedad, cambio de hábitat, etc.) y dan lugar a una serie de *rasgos psicológicos* típicos de edad geriátrica que comentaremos a continuación:

1. Vida psíquica abierta hacia el pasado

En una actitud que supone una clara disposición al «recuerdo» o «balance» de las situaciones vividas. Orientación retrospectiva de la memoria, punto o ideación.

Hay un cambio en la calidad de la existencia que está dirigida, en general, a la elaboración de lo ya vivido (o experimentado) y, por tanto, como de espaldas a la fijación, de la vida inmediata.

Esto hace en general a la población geriátrica más conservadora, anclada en el pasado y en una actitud de recuento personal y, a veces, *misonéismo* (miedo, horror a la novedad). Algunos resisten al más pequeño cambio o variación y se refugian en sus hábitos.

● De aquí pueden derivarse algunas características positivas: el anciano dispone de las conclusiones de un saber (experiencia) que puede ser transmitido a los demás (familia, etc.) como un legado.

2. Debilitación de algunas funciones intelectuales

Aunque no de forma general, sino selectiva.

Se mantienen:

- Vocabulario.
- Sentido común.
- Información.
- Razonamiento aritmético.

No se mantienen o se debilitan:

- Razonamiento abstracto.
- Aprendizaje.
- Memorización, atención, concentración.
- Velocidad de reacción o asimilación.
- Estructuración espacial normal.

Las funciones sensorio-perceptivas disminuyen con la edad, con el plano sensorial, ante todo, se manifiestan en alteraciones de la agudeza visual, auditiva, etc., con un declive de los medios de comunicación con el mundo externo que favorece un empobrecimiento en la relación con el medio y una tendencia al aislamiento y la introversión.

Hay, pues, menor *receptividad* y *facultad* de *adaptación*. La reducción en la agudeza sensorial aísla al anciano de su contorno y le priva de ciertas alegrías. (Oído: suspicacia, desconfianza. Visión: limitación para la lectura, miedos e inseguridad nocturna, etc.).

Alteraciones amnésicas. Disminuye la memoria próxima, a corto plazo. Hay dificultad para retener lo que es nuevo, está mermada, pues, la capacidad de aprendizaje y de adaptación a situaciones imprevistas.

Por el contrario, los recuerdos antiguos, incluso los que se remontan a la propia infancia, emergen, muy a menudo, se revive el propio pasado mucho más.

● En el anciano, a nivel intelectual, se aprecian mantenidas las capacidades de *conservación* y no tanto aquellas necesarias para la resolución de problemas o situaciones nuevas.

Esto, junto con la característica primera comentada (vida psíquica abierta hacia el pasado, menores expectativas de futuro) hace que el anciano resulte *presentista*, a veces *egocentrista*.

Sin embargo, como hemos apuntado, esta dificultad en la adquisición de nociones nuevas no implica, en absoluto, el cese de toda evolución.

Con la edad puede surgir la posibilidad de una mejor utilización de los propios conocimientos, ahondar en su significado y apreciar mejor su relatividad. Perfecciona lo que sabe, lo compara con lo que ha experimentado, y puede llegar a ser un excelente consejero.

3. Horizonte de la muerte a corto-medio plazo

El concepto de muerte no como información derivada de la evidencia (conocimiento por la razón) sino vivida como una presencia cierta que da noticia de su acontecer día a día.

Hay presencia de la idea de muerte a través de la percepción que el anciano tiene del deterioro de su cuerpo, con señales de disminución, decadencia y pérdida.

No hablamos aquí, pues, de la muerte conocida por referencia, sino comprobada y vivida en su propia corporalidad.

- Por esto es frecuente encontrar en el anciano una *actitud de atención excesiva, expectante*, hacia el cuerpo y coincide con la presencia de *trastornos hipocondríacos* en este grupo de edad.

Algunos ancianos tratan de negar su invalidez, dependencia o debilidad y un temor ante la cercanía de la muerte y se tornan, excesivamente, pendientes del propio funcionamiento corporal: todo lo que afecta a la alimentación, tabaco, sueño y emociones adquiere una importancia desmesurada.

4. A nivel del carácter es típico el esclerosamiento, la falta de flexibilidad, de capacidad de acomodación y de adaptación. Disminuye la ductilidad del carácter y de las funciones adaptativas y se muestra más rígido.

Por lo demás, *cada uno envejece* según lo vivido, siempre con la diferencia de que, debido a la menor capacidad de inhibición, resulta cada vez más difícil camuflar lo que realmente se es:

- Los ariscos se hacen más ariscos.
- Los codiciosos más codiciosos.
- Los crédulos más crédulos
- Y los generosos más solícitos de generosidad hacia los suyos y los demás.

Se acentúan, pues, de forma característica los rasgos previos de personalidad.

- En la vejez, también, se van perdiendo vínculos por defunción o ruptura con más frecuencia que en otras edades.

Se pierden funciones laborales, sociales y comunitarias y se suele disponer de menos medios económicos, autonomía y control del propio ambiente.

Estas circunstancias y otras hacen que la *soledad*, el *miedo* y la *dependencia* sean el marco existencial de muchos ancianos.

- Ante estos hechos (cúmulo de circunstancias biológicas, psicológicas, socio-culturales, etc.), los ancianos pueden adoptar distintas reacciones, generalizando vamos a comentar las tres más comunes:

- a) *Actitud de rebeldía*. Con respuestas patoloideas hacia el propio cuerpo (hipocondría), tornándose exigentes y mostrando distorsiones caracteriales. Prestan menos atención al mundo externo y futuro; tienden al aislamiento y esto, junto con situaciones reales de marginación, pueden favorecer en el anciano actitudes de prejuicio, recelo o autorreferencia (desconfianza, celos, etc.).
- b) *Reacción genérica de sumisión o derrota*. Con posiciones y vivencias de matices subdepresivos, tendencia al ensimismamiento, autodevaluación y pérdida de la autoestima.
- c) *Posiciones de conformidad o «confort»*. Más frecuente entre personas que han desarrollado en su larga experiencia pautas eficaces de adaptación a los cambios y pérdidas psicológicas y sociales y a la presencia de enfermedad o limitaciones, presentando a pesar de ellos un buen nivel de satisfacción personal y de calidad de vida.

Sujetos con mundos credenciales o intereses fuertes y claros cuya programación prosigue teniendo ahora la misma vigencia que tuvo en el pasado y tendrá siempre.

- De manera que los ancianos forman un grupo de población muy heterogénea (blancos-negros, ricos-pobres, etc.).

— Los ancianos, antes incluso de pertenecer psicológicamente a la categoría de la ancianidad, pertenecen a una sociedad concreta, a un tiempo histórico preciso, a una cultura y a una clase social determinada.

Muchas características y perfiles biológicos-psicológicos y sociales de los ancianos son la resultante de un complejo actuar de factores socio-económicos y pautas culturales de esta generación, mucho más que de su propia edad biológica o cronológica.

Una sociedad tecnificada en la que el criterio de *rendimiento* se ha sobrevalorado, denota automáticamente como una carga o un obstáculo la presencia de seres humanos incapaces de proporcionar el mensurable resultado de una actividad concreta.

La falta de flexibilidad de las sociedades (la deformación de sus rasgos y sus valores) incide en los ancianos magnificando las consecuencias y los sentimientos de déficits reales.

— En nuestro contexto ambiental de una sociedad competitiva y productiva construida sobre valores propios de una determinada edad de la vida del hombre (adulto-joven) y la preponderancia de un sexo (varón), donde la fuerza y la capacidad productiva van junto con la belleza y la juventud.

DESVIACIONES BASICAS

Vivencias cercanas a la descompensación clínica y que son, en sí mismas, motivo de sufrimiento.

1.º *Hipocondrización*: En razón del mayor investimento de la corporalidad frente a la menor atención al mundo externo y al futuro.

2.º *El parandidismo*: La tendencia al aislamiento, junto con situaciones reales de marginación que con frecuencia el anciano vive, pueden favorecer actitudes y sentimientos de prejuicio y autorreferencia.

CONSTATAIONES Y PROPUESTAS

Se constata:

— El mayor está abierto al pasado, posee una orientación retrospectiva, una actitud dedicada al balance, al recuento de situaciones ya vividas. De aquí se deriva como positivo que el anciano dispone de

unas conclusiones, que pueden ser transmitidos a los demás como un legado. También sirve como un tiempo propicio y oportuno para reconciliarse, para revisar su vida.

— Se mantienen algunas funciones intelectuales, que convendría desarrollar y potenciar desde la animación:

- Vocabulario.
- Sentido común.
- Nivel de información.
- Razonamiento aritmético.

— Se producen alteraciones de la memoria, especialmente a corto plazo, reteniendo muy bien los acontecimientos pasados. Elabora menos de cara a un futuro.

Esto no significa el cese de toda evolución, sino que favorece la mejor utilización de sus propios conocimientos, ahondar en su significado y apreciar mejor su relatividad. Estas características convierten al anciano en un excelente consejero.

— Se produce un esclerosamiento, es decir, disminuye su mecanismo de defensa, se torna más rígido psicológicamente. Sus rasgos de carácter se acentúan en la vejez, «uno envejece según ha vivido».

— Disminuyen las siguientes capacidades:

- Velocidad de reacción.
- Estructuración témporo-espacial.
- Concentración y aprendizaje.
- Funciones senso-perceptivas.
- Receptividad y capacidad de adaptación.

Sin embargo, *ganan en profundidad de pensamiento para valorar las situaciones y los hechos.*

— Se pone de manifiesto el horizonte de la muerte, ésta se percibe a través de su propia corporalidad o de las pérdidas de sus seres queridos. De aquí se derivan actitudes de tipo hipocondríaco, que desde la animación es importante no reforzar.

Los ancianos, antes de pertenecer psicológicamente a la categoría de ancianidad, forman parte de una sociedad concreta, de un tiempo histórico preciso, de una cultura y de una clase social determinada. *Prioritariamente son «personas» con el adjetivo de mayores.*

FAMILIA

— Soledad del anciano en pareja e incluso dentro de su propia familia.

— Básica la integración, conocimiento recíproco y proyectos comunes entre todos los miembros de la familia.

— Frecuentes dificultades de comunicación por:

- Falta de espacio (tiempo y lugar) para la escucha activa e intercambio de vivencias.
- Discrepancia de intereses.
- Menor expresividad verbal de algunos ancianos y tiempo de reacción más lento.
- Despertar no consciente de «temores básicos, personales o miedos genéricos (muerte, locura, decrepitud, etc.)» que favorecen el marco existencial subdepresivo y de aislamiento del anciano.

— Anciano «chivo expiatorio o emisario» (estandarte o abandonado en quien se proyectan otros conflictos de dinámica familiar que permanecen así latentes y no reconocidos).

Posibles aportaciones del anciano a su familia

— Función de espesor histórico o vinculadora (transmisión de valores y vínculos, marco referencial de pertenencia).

— Función afectiva: mayor capacidad de ternura y complicidad en la convivencia con los nietos (menor compromiso como educadores formales y mayor alianza afectiva).

— Función disculpabilizadora.

— Vinculación entre el entramado de parientes.

— Aprendizaje mutuo, mediante la convivencia de las distintas perspectivas y planteamientos complementarios frente a una situación. *Desdramatización de la enfermedad y la muerte.*

El fallecimiento del abuelo es considerado por cerca del 80% de los sujetos como un acontecimiento de gran relevancia y de carga emocional en su psicobiografía.

No obstante, actualmente son las familias mayoritariamente quienes se encargan del cuidado de sus mayores y requieren apoyo y asesoramiento de los equipos sociosanitarios y del voluntariado implicados en el tema.

Muchas familias desean colaborar y mantener a su anciano en casa, pero se sienten desbordadas y arbitran otras medidas ante la falta de apoyo sociosanitario eficaz (atención sanitaria domiciliaria en situaciones de crisis, ayuda a domicilio, asesoramiento en situaciones puntuales y transitorias, etc.) y falta de recursos intermedios (centros de día, de noche, etc.)

Propuestas:

- Potenciación de estos recursos a medio camino.
 - Trabajo psicosocial con las familias.
 - Refuerzo de la conciencia de entramado o red sociosanitario-familiar. Suplencia: ingresos o cuidados por «descarga familiar».
 - Suplencia: ingresos o cuidados por «descarga familiar».
 - Adecuación de pensiones y otras prestaciones económicas que favorezcan el nivel de autonomía y la autoestima del propio anciano y faciliten su integración familiar y social.
 - Motivar que el anciano desempeñe las actividades que pueda realizar sin excesivo tutelaje.
- Se propone: *Una animación dirigida hacia:*
- Un proceso continuo y organizado.
 - El anciano está implicado en todo el proceso, desde la programación hasta el desarrollo de las actividades.
 - Se considera como objetivos generales: potenciar la autoestima, la participación activa y el autocuidado de las personas mayores.
 - La animación está programada desde un análisis de necesidades y capacidades psicosocioculturales hasta una evaluación y seguimiento dentro de un plan globalizado, integral y coordinado.
 - Las actividades pretenden:
 - El animar y entretener.
 - Que el mayor se sienta capaz y útil.

- Una búsqueda de relaciones sociales.
- El reafirmar que el aprendizaje se produce a lo largo de toda la vida.
- El reivindicarse como grupo social que busca mejoras para el propio colectivo y el resto de la sociedad.
- El aumentar la autoestima, autovaloración.

— Las actividades realizadas con los mayores no son un fin en sí mismas; son medios para conseguir determinados objetivos, por eso *no importa tanto el resultado como el proceso*.

Están encaminadas a crear actitudes, capacidades y habilidades sociales para aceptarse, comprenderse y relacionarse positivamente, en definitiva se trata de redefinir su identidad.

— Adecuación del trabajo realizado, de los recursos y medios a la tipología concreta del anciano dependiendo de las zonas geográficas, culturales y económicas.

— La Animación estará promovida desde distintas áreas para:

- Concienciar a los ancianos.
- Realizar un trabajo paralelo con las familias.
- Trabajar en la integración socio-sanitaria.
- Reivindicar una imagen positiva y participativa de la ancianidad en los medios de comunicación social.
- Aportar criterios educacionales en centros docentes y en la sociedad en general que favorezcan la expresión de sentimientos de solidaridad y participación.
- Educar en la convivencia con los mayores (la palabra mueve, pero el ejemplo arrastra).
- Integrar a los mayores en los grupos de participación social y comunitaria (Asociación de Vecinos, Consejo de la salud, etc.).
- Promover el asociacionismo de las personas mayores, los grupos de autoayuda, etc.
- Tareas para fomentar la adaptación de la jubilación en la empresa.
- Potenciar a las personas a lo largo de su ciclo vital, la implicación en actividades y la estructuración de mundos creenciales y de intereses fuertes que mantengan su vigencia en todo momento.

II. LA ANIMACION CULTURAL

Pilar Cid

1. Introducción

Como sabemos, los ancianos constituyen hoy un grupo numeroso de población cuyo crecimiento, provocado en gran parte por el descenso de las tasas de natalidad y mortalidad, no sólo en España sino en todos los países industrializados, comienza a convertirse en una preocupación para la Administración y las personas y grupos sensibles a su situación; porque este hecho plantea nuevas exigencias de protección social y obliga a adoptar iniciativas de acción para mantener su integración activa en la sociedad.

Si bien la edad de jubilación marca oficialmente el tránsito a la vejez, todos observamos que los efectos físicos, psicológicos y sociales del envejecimiento no son iguales para todas las personas y pueden aparecer antes o después de esa edad. Pero sí es cierto que a lo largo de este proceso se producen cambios que modifican el papel de los ancianos en la sociedad como adultos responsables. El abandono del mundo laboral, la pérdida de poder económico y social, el declive físico son algunos observables.

También la situación personal y social provocada por el envejecimiento se relaciona y se modifica con el medio en que se vive. No es igual el anciano habitante en una zona urbana, que el que vive en una pequeña aldea rural, el que ha cursado estudios superiores o el analfabeto, el que permanece en su propia familia o se traslada a una Residencia u Hogar colectivo.

La atención a ancianos debe tener en cuenta estas variables y muchas más. Por ejemplo, el hecho de que la mujer tiene una esperanza de vida más larga que el hombre y que por ello un alto porcentaje de la población de los mayores, o mejor aún, de los muy mayores (más de 80 años) está compuesta por mujeres, supone otro condicionante social y cultural.

Desde todos estos factores, es necesario valorar la contribución que las personas mayores pueden aportar a la sociedad, implicándose más en la vida de sus comunidades y en una acción cultural que podría incluir tareas formativas y artísticas, recuperación de destrezas

manuales y técnicas antiguas, costumbres y tradiciones, así como utilización del tiempo libre —entre otras muchas—. De este modo, se acrecentaría la valoración y la integración social del anciano como miembro activo e imprescindible en su comunidad, si bien con una participación diversificada, acorde con la variedad de situaciones descritas.

En la última etapa de la vida, más que ninguna otra, deberían tener los mayores posibilidades de un desarrollo personal y armónico y de experimentar vivencias positivas. Porque la vida puede discurrir vacía y sin sentido o puede llenarse superando las carencias que inevitablemente se producen.

Para conseguir esto, en una época en que están surgiendo nuevas prioridades y responsabilidades en lo concerniente a ayudas para vivir, es necesario apelar a la solidaridad de todos, para permitir a los mayores una integración efectiva en la sociedad, tan necesitada de valores equilibradores que permitan humanizarla. Los mayores pueden contribuir a con su aportación a construir una sociedad más perfecta.

Cualquiera de ellas define en sentido amplio al término cultura y en todas se incluye a la vez un sentido subjetivo y objetivo, personal y social, histórico; permanente y dinámico.

De acuerdo con el esquema del Simposio, cabría señalar dos sectores dentro del más amplio de mayores, donde la cultura se diversifica: el sector urbano y el sector rural. Desde ahí y tomando como base la definición de la Unesco, responderíamos al siguiente:

CUESTIONARIO

1.º ¿Observas rasgos culturales distintos entre los mayores que viven en ambientes urbanos y en el medio rural?

	URBANO		RURAL	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Mayores (+ 65 años)				
Muy mayores (+ 80 años)				

2.º Según las definiciones previas, ¿qué aportan, a tu juicio, los mayores a la cultura actual?

- Modos de vida.
- Derechos fundamentales del hombre.
- Sistema de valores.
- Creencias.
- Tradiciones.
- Relaciones personales.
- Relaciones con el mundo.
- Técnicas y destrezas.
- Sentido de la vida y la muerte.

3.º ¿En qué se benefician ellos de la «nueva cultura»?

4.º ¿Qué medios sugerirías para conseguir una mayor participación de los mayores en la vida cultural?

5.º ¿Qué actitudes deberían mantener los animadores ante el hecho cultural en las personas mayores?

2. Propuestas

Nuestro seminario se planteó cómo está participando y cómo puede participar el anciano en la cultura actual. La animación cultural se plantea mejorar el nivel de vida de nuestros mayores mediante la creación y difusión de los valores culturales. Para ello lo primero que hay que tener claro es qué entendemos por cultura:

«Cultura» se deriva del latín «Colere», «cultivar». En su acepción más primitiva, que se remonta al siglo II a. C., se refería al cultivo de la tierra. Poco después se definió por Cicerón como cultivo del espíritu, y así surgió el significado humanista y clásico de la palabra que ha llegado hasta nuestros días. Este significado vincula la cultura a los hombres que pueden dedicarse a su cultivo, a los que habitualmente llamamos cultos. Los demás serían incultos...

Sin embargo, todo hombre es un cultivador. Cultiva su propia naturaleza y se pone en contacto con los otros hombres utilizando el lenguaje, y cultiva la Naturaleza mediante las técnicas de dominio de la tierra e interpreta y da sentido a la vida. De todo ello nacen costumbres, arte, tradiciones, etc.

Por cultura podríamos entender, entonces, el cultivo del hombre dinámico en relación consigo mismo y con los demás, así como la relación con el mundo creado.

Este sentido amplio de la cultura fue recogido por Tylor, que la definió así en el siglo pasado: cultura es... «ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad».

Hoy está generalmente admitido tanto por la UNESCO: «La cultura, en su sentido más amplio, puede considerarse hoy como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o un grupo social. Engloba no sólo las artes y las letras, sino también los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Por ella es como discernimos los valores y realizamos nuestras opciones. Por ella es como el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones y busca incansablemente nuevos significados y nuevas obras que los trascienden.»

Como por el Concilio Vaticano II.

«Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo, expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos e incluso a todo el género humano».

Cualquiera de ellas define en sentido amplio el término cultura y en todas se incluye a la vez un sentido subjetivo y objetivo; personal y social-histórico; permanente y dinámico.

Desde estas comprensiones de cultura nos planteamos cómo es la persona a la que tenemos que proponer la animación cultural y, con

el fin de que la aplicación de ésta sea más eficaz, dividimos a las personas mayores en ocho grupos de características homogéneas.

Distinguimos lo siguiente:

Los hombres urbanos mayores de 65 años se integran en la cultura ambiente; participan en hogares y asociaciones, tienen un mayor nivel de instrucción, las minorías con mayores conocimientos se convierten en dirigentes, sufren la soledad y la marginación social. Acusan cierto rechazo familiar, tienen acceso a la comunicación y, por consiguiente, información. Su ocio es obligado y adolece de contenido formativo. Muestran un mayor cuidado del cuerpo y la salud y tienen poca capacidad adquisitiva.

La mujer urbana de más de 65 años se distingue del hombre en su mayor vida de hogar y menor participación social, está más integrada en la familia y en que su ocio tiene contenidos manuales.

Los hombres rurales mayores de 65 años consideran el trabajo como una virtud y el ocio como vicio, son solidarios en el trabajo y amantes de la tierra, dado su analfabetismo real o funcional y su baja instrucción prefieren la transmisión oral, son autosuficientes, sufridos, pacientes, conocedores de técnicas ancestrales, tienen un gran sentido patriarcal de la familia, están dotados para el encuentro, tienen una concepción de la vida como trabajo y la muerte asumida, poseen una gran sencillez y un talento natural.

La mujer rural mayor de 65 años se distingue del hombre en que ellas comparten el hogar y la tierra, no conocen el ocio y en que cultivan valores de vecindad y comunidad.

El mayor urbano mayor de 80 años tiene más pasividad y sufre problemas corporales y desarraigo.

El mayor rural sufre un desarraigo obligado por la migración.

Una vez clarificado cómo son las personas sujetos de nuestro análisis nos planteamos qué aportan a la cultura actual y concluimos que aportan modos de vida tales como el valor de la familia, la austeridad de vida y el sentido de ahorro y economía, la atención a los otros, la fidelidad a la tierra, la solidaridad, el servicio y una concepción más vivencial de sabiduría, que aportan derechos fundamentales como el valor de la vida, la dignidad de la muerte, la conquista de la libertad, el respeto y el sentido de propiedad. También aportan a nuestro siste-

ma de valores fidelidad a los principios, hondo sentido del compromiso y de la honradez, valoración de la familia, del trabajo y de la economía, respeto por las personas y por la naturaleza. También aportan fe en un ser superior, religiosidad popular y referencia al más allá y tradiciones como canciones, romances, refranes, interpretación de la naturaleza, gastronomía, fiestas, hogueras, ritos como la matanza, la cosecha, los difuntos, fechas familiares.

De la cultura del bienestar reciben el mayor cuidado del cuerpo, las mejoras económicas y técnicas, la mejora de la vivienda, la apertura a los medios de comunicación, los servicios a la Tercera Edad, más viajes, menos convencionalismos, mayor comunicación social, mayor libertad, mayor permisividad moral, la rotura de tabúes y mitos, tiempo de ocio, el acceso a la información y al arte.

¿Cómo se puede conseguir una mayor participación de los mayores en la vida cultural para que también ellos puedan ser creadores de cultura?

Promocionando el asociacionismo, la comunicación directa, la escucha, apoyando las iniciativas personales y colectivas, convocando premios, tertulias y concursos de música, cuentos, poesías, subvencionando la investigación de costumbres y tradiciones.

Qué actitudes debe mantener el animador ante el hecho cultural de las personas mayores:

Debe valorar a cada persona, descubriendo y potenciando sus capacidades y habilidades mediante un dialogo permanente. Debe conocer a fondo los valores, estímulos y motivaciones de las generaciones anteriores teniendo un concepto amplio de cultura, debe ponerse en el lugar del otro con actitudes de respeto y amor.

III. LA ANIMACION SOCIO-EDUCATIVA

María Elena Alfaro

1. Revisión de los conceptos de animación y socioeducativa

La animación se entiende «como proceso estable de participación y creatividad a partir del cual el individuo (socialmente y educativamente considerado), los grupos y las comunidades encuentran la posibilidad de convertirse en agentes activos protagonistas de su propio desarrollo y el desarrollo de su comunidad».

Por animación socioeducativa, más específicamente, se comprende el desarrollo de las habilidades necesarias para proyectar y llevar adelante con independencia y creatividad cualquier plan de crecimiento hacia la satisfacción de sus necesidades. Es decir: el aprendizaje de los pasos necesarios para que las personas mayores sean capaces por sí mismas de detectar, programar y dar respuestas adecuadas para avanzar hacia una mayor calidad de vida.

a) *Necesidad de situarnos*

Sin duda alguna que las personas mayores presentan un cúmulo de déficits y pérdidas importantes. Pero es también válido considerar que no todas las capacidades se ven disminuidas con la edad. Es necesario situarnos en la doble realidad que asume los déficits, y al mismo tiempo potenciará los aprendizajes, transformaciones, cambios para mejor y potencialidades. Si no hubiere la suficiente confianza en ellos, en los grupos y comunidades de mayores, y en la fuerza del asociacionismo y la comunicación de necesidades y alternativas, no podríamos hablar de animación socioeducativa. Partimos entonces de ciertas hipótesis:

b) *Hipótesis de trabajo para la animación*

— La educabilidad de las personas mayores: la posibilidad de transformar conductas, estereotipos, prejuicios y carencias que venían asociadas al carnet de identidad.

— El aislamiento y la «desconexión» no son causas de la escasa movilización y participación en la búsqueda de alternativas a sus propias dificultades, sino las consecuencias más directas de falta de espacios naturales y motivadores de participación.

— La participación e implicación de las personas mayores, el aprendizaje de habilidades para llevar a cabo un proyecto de autopromoción, no son improvisables, sino educables a lo largo de toda la vida. Quienes no estuvieron ejercitados en participar, les costará más hacerlo cuando lleguen a mayores. Habrá que priorizar estos aprendizajes en edades más tempranas.

— El inmovilismo y la quietud, las resistencias a modificar viejos patrones de conducta, están en ocasiones también fomentados por la escasa capacidad de motivación de las ofertas que se les ofrecen desde la animación, y vuelven a convertirse en objetos pasivos mientras que la propia promoción e independencia siguen siendo declaraciones de principios.

— Educar para la participación y la autogestión le significa al animador de grupos y comunidades un verdadero aprendizaje para no seguir tutelando al grupo cuando el grupo ya ha crecido.

— Las personas mayores aprenden, y asimilan con el basamento sólido de una vida vivida y experimentada, pero aprenden de una manera muy particular, que el animador de mayores se empeñará en delimitar y conocer para no forzar, sino para potenciar.

— Los proyectos de animación socioeducativa estimularán —en términos muy genéricos— la independencia, la identidad propia y el sentimiento de pertenencia a una realidad común que depende mucho de la aportación de cada uno.

— Habrá que priorizar un tipo de animación para procesos más que un tipo de animación para los resultados. El hecho de que aprendan a ver y a programar alternativas, es desarrollo en sí mismo, aunque otras realidades sean inmodificables.

— Es necesario crearle un espacio nuevo al papel y lugar que tienen los errores y las dificultades en el aprendizaje, para no ahogar las motivaciones para actuar e implicarse. Habrá que tener muy en cuenta también que el principio básico de la animación con mayores será no hacer por ellos lo que ellos pueden hacer por sí mismos. La verda-

dera excepción de la palabra «ayuda» será entenderla en el contexto «ayudar para que el otro, los otros se ayude, se ayuden».

Teniendo en cuenta estos presupuestos el grupo de trabajo reflexionará y compartirá desde este posible guión:

— Revisión de los conceptos de:

- Animación
- Socioeducativa.

— Las posibilidades de los mayores: punto de partida para la Animación

— La Educabilidad de las Personas mayores:

- ¿Existe?
- ¿Qué peso tiene el grupo?
- ¿Cuánto pesan las experiencias anteriores?

— La educabilidad del animador. El diálogo educativo.

— La animación de procesos, la animación para los resultados.

— Características singulares de los mayores para el aprendizaje.

— La animación socioeducativa y el acompañamiento de las crisis de identidad, autonomía y pertenencia.

— La revalorización del error. Papel de las frustraciones, los límites y déficits.

— Mensajes necesarios para vivir esta etapa.

— ¿Cómo resolver la dualidad: Etapa llena de posibilidades, etapa con pérdidas importantes?

2. Constataciones y propuestas

1. La *animación socioeducativa* es el ámbito de la educación para poder realizar proyectos sociales por los mismos implicados. Es ofrecer pasos, pistas e instrumentos para que los mayores puedan hacer de sus intereses y motivaciones proyectos de intervención social, y llegará el momento en que el animador no sea necesario.

2. A los animadores también nos concierne educarnos y encontrar espacios formativos, para entrar en relación de educabilidad.

«Ellos nos enseñan a diario, siempre que estemos dispuestos a aprender.» Habrá que distinguir claramente cuánto de la resistencia a cambiar es de los mayores y cuánto de los animadores.

3. Es prioritario *dejarnos modelar, interpelar y transformar* desde sus gustos, necesidades y motivaciones.

4. *Es necesario preguntarles más a ellos, observarles más, detectar cuáles son sus motivaciones, sus gustos, sus posibilidades*, ya que en la generalidad de los casos, partimos desde nuestros puntos de vista, y quién mejor que ellos para describir y descubrir la realidad desde dentro. De no ser así, serán los proyectos ofertas desde fuera y no procesos de verdadera animación socioeducativa.

5. *Constatamos la educabilidad de las personas a lo largo de todo el ciclo vital*. Aún más: considerando que la educación consiste en un cambio estable de conductas, para un desarrollo integral de las personas, es justamente al llegar a mayores cuando se producen los mayores cambios de la existencia. No poseer movilidad para aprender en esta edad, significaría un negarse a vivir la tarea de seguir construyéndonos a nosotros mismos. Habrá que acentuar las posibilidades de aprendizaje, para hacer una verdadera animación.

6. *La especificidad del aprendizaje de los mayores*, a grandes rasgos, es la experiencia vivida, positiva o negativamente, como principal fuente de educación, crecimiento y transformación.

7. *El punto de partida de la animación socioeducativa* serán las posibilidades de las personas mucho más allá que sus carencias. Sus motivaciones, sus resortes internos: los descontentos con la situación actual, para llegar a una realidad más saludable.

8. Será prioritario en el día a día y en la programación de proyectos de animación, *no hacer por ellos lo que ellos pueden hacer por sí mismos*. La realidad dice que para afirmar esto hay que creer en ellos como capaces hasta de lo imposible.

Hemos constatado que los hemos considerado muy frecuentemente más inválidos de lo que realmente son. Todo depende de dónde pongamos el listón.

9. El optimismo, la empatía, el respeto, la cercanía afectiva, *la propia riqueza de humanidad de los animadores* son factores tan importantes como sus saberes para llevar la animación de proyectos. Es-

tas actitudes educativas facilitarán que en un momento del proyecto los animadores puedan dejar a los grupos sin tutelar.

10. Los proyectos de animación socioeducativa deberían tener entre sus objetivos *el aprender a hacer de un modo*: solidario, en comunicación con otros, coordinadamente, discutido, dialogado y consensuado entre todos. Ese intercambio es ya un proyecto de trabajo. No hacer por hacer, sino hacerse haciendo. Los proyectos no son sumas de actividades en las que algunos mayores puedan implicarse y otros no, o que motiven a algunos y a otros no. Partirán de las necesidades comunes e implicarán a los mayores no teniendo en cuenta las disidencias, sino las coincidencias: el interés de todos.

11. Este modo de trabajo participativo y consensuado será lento, trabajoso y *requerirá la presencia educativa* del animador: valorando el más mínimo detalle, poniendo metas cortas, evitando inseguridades, fracasos, desmotivaciones y abandonos. Estimulará, por el contrario, la evaluación conjunta para mantener la motivación, destacará los logros, recordará los fines del proyecto y garantizará la continuidad y la coherencia de las acciones.

12. *Un reto que se plantea a la animación socioeducativa* hoy es profundizar en la investigación de las necesidades que las personas mayores tienen. Ya hemos nombrado las realidades de la soledad, la pasividad, la invalidez, la inutilidad. *Falta explorar desde ellos, preguntándoles a ellos, cómo las viven, y qué alternativas proponen*, y se proponen a ellos, mismos para salir de esas situaciones marginantes. Por el contrario, en ocasiones, creamos proyectos según los recursos que tenemos a mano, pero sin estar enraizados en las verdaderas necesidades. También, quizá, les creamos nuevas necesidades.

13. Tendremos que *adaptar el lenguaje al nivel de comprensión de nuestros mayores*. Teoría y práctica se encuentran en un idioma comprensible para todos.

14. *Es necesario detenernos a pensar y a sentir serenamente la realidad de los mayores*, para seguir encontrando los fallos que la sociedad genera, en los que cae una y otra vez, para poder arrancar los problemas de raíz. De lo contrario, creamos disfunciones y a continuación proyectamos soluciones desde fuera, sin implicarnos verdaderamente, ya que la sociedad somos todos y de ahí el sentido de la corresponsabilidad.

15. El trabajo de animación con mayores requiere un trabajo muy *personalizado*, un seguimiento continuo. Los pasos son pequeños, y es necesaria la coordinación de los animadores que con ellos intervienen, para *no crear situaciones de confusión entre los criterios de unos con otros*. Los mayores son muy perceptivos, muy receptivos y en la ausencia de coordinación se entrometen los caprichos y las conductas inadecuadas. En grupos muy numerosos (residencias, hospitales) saben muy bien con qué animador pueden y con cuál no.

16. Habrá que tener *la creatividad necesaria* para adecuar las tareas de los proyectos de animación a las posibilidades de cada uno. No uniformar en las tareas los intereses y posibilidades que por naturaleza son heterogéneos. (Ejemplo de juntar patatas: algunos pueden, y otros pueden seleccionarlas. Lugo.)

17. Es necesario también, estimular el trabajo conjunto de personas de *distintas generaciones en los proyectos de animación*, ya que en muchos casos se observa una tendencia corporativista a uniformarlos según valías y disfunciones, edad y posibilidades. Es alentador observar cómo, entre ellos, descubren quién colabora con quién, aunque uno se valga de una silla de ruedas y el otro de un andador. El trabajo intergeneracional es una constatación tan válida como la intervención multiprofesional.

18. *El campo del voluntariado*, en gratuidad y libremente escogido, es un espacio propio de las personas mayores, en el que pueden convertirse en agentes cuando por lo general son los beneficiarios. Habrá que tener presente que si son voluntarios, tendrán que tener la consigna de ayudar para que otros se ayuden.

Los ámbitos serán tantos como creatividad generen los grupos.

19. Constatamos y proponemos al mismo tiempo *que la formación* de los animadores de los proyectos es y será una necesidad prioritaria. Hablamos de una formación sistematizada, continua e integral. Enraizada en los proyectos y destinada a los proyectos.

20. Habrá que tener en cuenta las *enormes diferencias* que existen entre las distintas realidades del país para no transplantar como criterios inamovibles pautas de intervención que en una realidad son adecuadas, pero que en otras pueden ser hasta contraproducentes. (urbana-rural, válidos-asistidos, con mayor o menor cultura, etc.)

21. *Es necesario*, por último, seguir provocando un cambio en la mirada de la realidad, un cambio de «clavijas» un «desmontaje» de prejuicios y mitos sobre las personas mayores, para evitar el desaliento, la pasividad y la sensación de impotencia. El reciclaje y la animación socioeducativa ha de hacerse para todos y entre todos, pero escuchándolos más a ellos. Por este camino de prevención provocaremos que la animación socioeducativa sea cada vez más eficaz.

IV. LA ANIMACION SOCIO-TERAPEUTICA

María Angeles Umbría

1. Guión de Trabajo

DEFINICION

Se define como un conjunto de técnicas y actividades programadas para conseguir una mejoría global, máxima independencia, ocupar el tiempo libre en una actividad agradable y gratificante, partiendo de lo que se sabe hacer, se puede hacer y aprender, siendo conscientes de las capacidades y limitaciones.

OBJETIVOS

- Paliar déficits.
- Satisfacer necesidades.
- Superar dificultades.
- Conseguir la autonomía y prestigio personal.
- Fomentar las relaciones humanas e integración social.

ACTIVIDADES

Todas aquellas actividades que refuercen la seguridad en sí mismo.

Actividades físicas que potencien destrezas no utilizadas.

La actividad dependerá de los objetivos que nos marquemos, en el tamaño del grupo, espacio físico y temporalización.

PROGRAMACION

Estará determinada por la demanda tanto individual como grupal.

METODOLOGIA

Activa, participativa, espontánea, creativa y globalizada. Por parte del animador, demostrativa y orientadora.

MATERIAL

El material dependerá de la actividad a realizar, revisándolo previamente para verificar que está todo el necesario.

2. Constataciones

La animación socio-terapéutica la definimos como un conjunto de proyectos y actividades programadas para conseguir una mejoría global del mayor enfermo o con determinados niveles de deterioro físico, y que pretende lograr de él la máxima autonomía, partiendo de una actividad agradable y gratificante, pero a la vez terapéutica, que le ayude a mejorar su salud y su propia autoestima.

Asimismo este tipo de animación constituye una faceta dentro de la animación general, que está entrelazada con otras dimensiones de la animación (socio-cultural, socio-educativa, psico-social) y que queda definida por las características del colectivo al que va dirigido.

CONSTATAMOS

— Todavía, la atención en este campo es *excesivamente asistencialista y medicalizada*, cubriendo casi en exclusividad las necesidades terapéuticas de carácter primario.

— *La falta de residencias para enfermos crónicos y personas demenciadas.* La corriente de la desinstitucionalización, llevada a extremos, está conduciendo a no estimar la importancia que la residencia asistida tiene para estos enfermos, si bien consideramos la residencia como el último eslabón de una cadena de procesos de atención terapéutica al mayor.

En cuanto al animador socioterapéutico:

— El trabajador, tanto profesional como voluntario, debe creer en lo que hace; considerar al anciano como un mayor de edad, responsable de su propio crecimiento personal; *ayudarle fundamentalmente a ser feliz, pero sabiendo que la felicidad, sólo la puede generar la propia persona*, a pesar de sus dificultades, si bien el animador debe ser un provocador, rompedor de moldes y de tabúes respecto a la persona del mayor enfermo, generador de un dinamismo que aporte más vida a los años.

— Los objetivos que se plantea el animador respecto al grupo no pueden ser de carácter individual, sino de un equipo interdisciplinar que realiza un trabajo coordinado y dirigido tanto a la persona enferma como a la información y concienciación de la familia.

— Aunque partimos de que el sujeto enfermo tiene menos capacidad de atención, se fatiga con más frecuencia, se frustra con mayor facilidad y cae en el temor al fracaso —de ahí el rechazo a nuevas actividades y al aprendizaje de lo desconocido—, es preciso considerar que la voluntad es la ley de ejecución y que sin ella no existe acto humano, manifestada por la persistencia y la perseverancia; animadora esta capacidad por el enfermo, es preciso despertarle por medio de la motivación. Este es uno de los principales retos que se plantea el animador.

Finalmente, es preciso considerar que este subsector específico del colectivo mayor, que tiene un deterioro de diferente tipo, no siempre homologable a la edad, *ha sido* en la vida, con un recorrido y una historia, en la que pudo ir dejando muchos jirones en el camino, pero hoy es, sobre todo, una *persona que sigue siendo*.

Recogemos este poema que fue hallado en un hospital de Inglaterra, en el armario de una señora mayor:

MIRA MAS CERCA, MIRAME A MI

¿Qué ves, cuidador, qué ves?
 Piensas cuando me miras
 que soy una vieja cascarrabias,
 no muy lista.

De costumbres inciertas,
 ojos ensimismados,
 que babea su comida
 y no contesta.

Cuando dices con voces
 ¡ojalá lo intentarás!
 que parece no darse cuenta
 de las cosas que le haces.
 Y está siempre perdiendo
 una media o un zapato.
 Que de buena o mala gana
 se deja hacer cualquier cosa.

Que con baños y comidas
 le llenas ese largo día.
 ¿Es eso lo que piensas?
 ¿Es eso lo que ves?
 A los cincuenta, de nuevo tengo
 criaturas jugando a mi lado.
 De nuevo mi amado y yo
 tenemos niños.

Vienen los días sombríos,
 ha muerto mi marido.
 Miro al futuro y me invade el temor.
 Mis jóvenes están en lo suyo
 cuidando de sus propios hijos.
 Y pienso en los años y
 el amor que sentí.

Soy una mujer vieja
 y la naturaleza se burla de mí con crueldad.
 Mi ancianidad se vuelve absurda,

el cuerpo se desmorona.
Desaparece la gracia y la potencia;
donde tuve corazón yace mi piedra.

Pero dentro de este viejo caparazón
aún vive una joven y
de vez en cuando
late feliz mi maltratado corazón.
Me acuerdo de las alegrías, del dolor,
y vuelvo a amar,
a vivir la vida.

Pienso en los años
tan pocos y tan fugaces
y tengo que aceptar esta dura realidad
¡que nada dura!

Entonces, abre los ojos, cuidadora,
ábrelos y mira
no a una vieja cascarrabias.
Mira más de cerca
y me verás ¡a mí!

Bibliografía

1. LIBROS

ABELLAN GARCIA, Antonio: *El envejecimiento de la población: tendencias e implicaciones*. Madrid, Instituto de Economía y Geografía Aplicada del CSIC, 1989.

ACCESIBILIDAD: *La accesibilidad de la población anciana a los servicios sanitarios en un área de salud rural*. Gloria Fernández Mayoraleas. Madrid, CSIC, Instituto de Economía y Geografía Aplicada, 1989.

AL FINAL, SOLO QUEDA EL AMOR: *Encuentro de matrimonios de la Tercera Edad*. Madrid, Movimiento por un Mundo Mejor, 1990. (Temario de orientación religiosa para grupos de mayores.)

ALFARO, María Elena; CARBALLO, Beatriz: *La acogida*. Madrid, Cáritas Española, 1990.

ANALISIS: *Análisis económico del impacto del programa de vacaciones para la Tercera Edad*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, INSERSO, 1990.

ANCIANOS: «Los ancianos en el mundo rural: Seminario de Trabajo». El Escorial, 9 y 10 de mayo de 1991 (organizado por Cáritas Española). Madrid, Cáritas Española, 1991.

ANDER-EGG: *La práctica de la Animación Sociocultural*. Buenos Aires, Humanitas.

ARBELO CURBELO, Antonio, y otros: *Demografía Sanitaria de la ancianidad*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, D. L. 1990.

ARDILLA, Alfredo, y ROSSELLI, Mónica: *Cómo entender y cuidar a nuestros ancianos en la casa*. México D. F. La Prensa Médica Mexicana, S. A., 1986.



- AZCONA SAN MARTIN, Francisco, y PAGOLA LORENTE, Javier: *Llegar a viejo. Estudio sociológico de la ancianidad de Navarra*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Instituto Príncipe de Viana, D. L. 1980.
- BARENYS PEREZ, María Pía: *Residencias de ancianos: análisis sociológico*. Barcelona, Fundación Caixa de Pensions, 1991.
- BERTHAUX, P., y AQUINO, J. P.: *Gerontología. Geriatria*. Barcelona, Masson, 1981.
- BEVERIDGE, A.: *Guía para mantenerse joven*. Barcelona, Martínez Roca, S. A., 1981.
- BIENESTAR SOCIAL, SERVICIOS SOCIALES Y VOLUNTARIADO: «Dossier». Madrid, Plataforma para la Promoción del Voluntariado, 1988.
- CARITAS DIOCESANA DE ALBACETE: *Guía de recursos para la Tercera Edad en la provincia de Albacete*. Albacete, Cáritas Diocesana, 1989.
- CARITAS DIOCESANA DE GERONA: *Els vells, una realitat nova*. Gerona, Cáritas Diocesana, 1987.
- CARITAS DIOCESANA DE LOGROÑO: *Estudio sociológico de personas mayores de 65 años en La Rioja, 1991*». Logroño, Cáritas Diocesana, 1991.
- CARITAS DIOCESANA DE MADRID: *La Tercera Edad en la provincia de Madrid*. Madrid, Cáritas Diocesana, D. L., 1979.
- CARITAS DIOCESANA DE TENERIFE: *La ancianidad en Tenerife*. Madrid, CA-RES, D. L., 1980.
- CARITAS DIOCESANA DE VALENCIA: *Ancianos y enfermos con pensiones asistenciales: aproximación a su realidad humana y social*. Valencia, Cáritas Diocesana, D. L., 1988.
- CARITAS DIOCESANA DE VITORIA: *Más allá de los 65 años: un reto a nuestra sociedad, estudio sobre la ancianidad en Vitoria*. Vitoria, Cáritas Diocesana, Departamento de Investigación Sociológica, D. L., 1974.
- CARITAS DIOCESANA DE ZARAGOZA: *Estudio sociológico de las personas mayores de 60 años en el «Barrio de las Fuentes»*. Zaragoza, Cáritas Diocesana, D. L., 1988.
- CARITAS DIOCESANA DE ZARAGOZA, DEPARTAMENTO DE ANCIANOS: *Estudio sociológico de las personas mayores de 65 años*. Zaragoza, Cáritas Diocesana, D. L., 1991.

- CARITAS ESPAÑOLA: *Carta del voluntariado de Cáritas*. Madrid, Cáritas Española, 1990.
- CARPETA: «Carpetas de Formación de Animadores: Cáritas a todos los niveles». (María Elena Alfaro. et al.). Madrid, Cáritas Española, 1991.
- CARSTENSEN, Laura L.; EDELSTEIN, Barry A.: *Gerontología clínica: intervención psicológica y social*. Barcelona, Martínez Roca, D. L., 1989.
- CASTRO, Angel de: *La Tercera Edad, tiempo de ocio y cultura: proyecto y experiencia de animación cultural*. Madrid, INSERSO, 1990.
- CATALUÑA. DIRECCION GENERAL DE SERVICIOS SOCIALES: *Principis inspiradors d'una Política Social per a la Tercera Edat (document de treball elevat per l'Honorable Senyor Conseller de Sanitat i Assistència Social al Consell Executiu de la Generalitat en sessió del dia 4 de desembre de 1978)*. 3.ª ed. Barcelona, Direcció General de Serveis Socials, 1982.
- COMFORT, Alex: *Una buena edad: la Tercera Edad*. Madrid, Debate, D. L., 1978.
- COMISION FEDERAL DE PENSIONISTAS: *Alternativas para los jubilados (cuaderno para el debate del Programa 2000)*. 1.ª ed. Madrid, Siglo XXI de España, 1989.
- CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS: *Nuestros mayores: la obra social de las Cajas de Ahorros Confederadas*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Departamento de Publicaciones, D. L., 1977.
- CONGRESO EUROPEO SOBRE VOLUNTARIADO EN LA AYUDA A DOMICILIO: (1988. Madrid). Madrid, Plataforma para la Promoción del Voluntariado, 1991.
- COSTA CAVANILLAS: *Manual para el educador social*. Madrid, Dirección Gral. de Protección Jurídica del Menor, 1991.
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA: *Ser anciano en España: estudio psicosocial*. Madrid, Cruz Roja Española, Centro de Estudios y Difusión de los Derechos del Hombre, D. L., 1982.
- CURSOS: *Cursos para auxiliares de ayuda a domicilio*. Madrid, Ayuntamiento, Concejalía de Servicios Sociales, D. L. 1986.
- DATOS: *Datos para un libro blanco de la Tercera Edad: documento de trabajo*. Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de la Familia, 1988.

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION SOCIOLOGICA: *Guía de Instituciones y centros dedicados en España a la atención de los ancianos*. Madrid, Comité Español para el Bienestar Social, D. L. 1979.

DIAZ, Diego: *La vejez física, la última edad*. Pamplona, Eunsa, 1976.

EDIS: *Los ancianos de los 80: propuesta para una política de la Tercera Edad en la región de Madrid*. Madrid, Diputación, OMC, 1981.

— *La ancianidad en Huelva*. EDIS. Madrid, Cáritas Española, D. L., 1977.

— *Necesidades sociales en Aragón: informe general*. Zaragoza, Diputación General de Aragón. Departamento de Sanidad, Bienestar Social y Trabajo, 1986.

— *Necesidades sociales de la Tercera Edad en la provincia de Madrid*. Madrid, Diputación, Oficina de Medios de Comunicación, D. L., 1981.

— *Estudio de la Tercera Edad en la provincia de Albacete*. Albacete, Cáritas Diocesana, 1990.

— *Resumen del estudio de la Tercera Edad en la provincia de Albacete*. Albacete, Cáritas Diocesana, 1990.

ESPAÑA, DIRECCION GENERAL DE PLANIFICACION SANITARIA: *Guía para la elaboración del programa del anciano en atención primaria de salud*. Madrid, Publicaciones, Documentación y Biblioteca del Ministerio de Sanidad y Consumo, 1989.

ESPAÑA, OFICINA DEL DEFENSOR DEL PUEBLO: *Informes, estudios y documentos: residencias públicas y privadas de la Tercera Edad*. Madrid, Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo, 1990.

ESTUDIO: *Estudio de recursos-población de Tercera Edad de Madrid y provincia (trabajo coordinado por la Dirección Provincial del INSERSO de Madrid)*. Madrid, INSERSO, 1983

FAUROBERT, Louis: *En forma después de los 60 años: guía práctica para envejecer bien: Vida higiénica, psicología, ejercicios físicos*. Bilbao, Mensajero, D. L., 1988.

FERS: «Vivir en plenitud». Madrid, 1987.

FLOREZ TASCON, F. J.; LOPEZ IBOR, J. M.: *Saber envejecer*. Madrid, Temas de Hoy, 1990.

- FRANCIA, Alfonso: *Nuestros abuelos*. Madrid, Ediciones Paulinas, D. L. 1983.
- GROUPE LYONNAIS D'ETUDES MEDICALES: *La vejez; problema de hoy*. Madrid, Razón y Fe, 1965.
- HOOKEER, Susan: *La Tercera Edad: comprensión de sus problemas y auxilios prácticos para los ancianos*. Barcelona, Gedisa, 1991.
- ICE: *Higiene preventiva para mayores*. Madrid, Instituto de Ciencias del Hombre, 1979.
- INSERSO: *La Tercera Edad en España: necesidades y demanda. Un análisis de la encuesta sobre necesidades sociales y familiares de la Tercera Edad*. Madrid, INSERSO, 1990.
- *«La Tercera Edad en España: aspectos cuantitativos. Proyecciones de la población española de 60 y más años para el periodo 1986-2010*. Madrid, INSERSO, D. L., 1990.
- INSERSO, GABINETE TECNICO: *Guía de centros para la Tercera Edad: residencia, hogares y clubs*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Servicio de Publicaciones, D. L., 1984.
- INSTITUTO DE SOCIOLOGIA Y PSICOLOGIA APLICADAS: *Problemática social de la Tercera Edad en las islas Baleares*. Barcelona, Caixa de Pensiones, D. L., 1978.
- INSTITUTO IDES: *Programa de vacaciones para la Tercera Edad: estudio sociológico*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, INSERSO, 1987.
- *El ocio en la Tercera Edad: estudio sociológico sobre el programa de vacaciones para la Tercera Edad*. Madrid, INSERSO, 1989.
- JORNADAS DE ACCION VOLUNTARIA EN PROGRAMAS DE SERVICIOS SOCIALES EN EL MUNICIPIO DE MADRID: (*Carpeta de Tercera Edad*). Madrid, 1990.
- JORNADAS DE ECONOMIA DE LOS SERVICIOS SOCIALES (4-1990, Vitoria): *Nuevas necesidades, nuevas prestaciones: el salario social, el envejecimiento de la sociedad*. Vitoria-Gasteiz: Departamento de Economía y Planificación del Gobierno Vasco, 1990.
- JORNADAS SOBRE LA PARTICIPACION SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES (1990, Madrid): *Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores (celebradas en Madrid, del 6 al 8 de noviembre de 1990)*. Madrid, Cruz Roja, 1990.

- JORNADAS SOBRE TERCERA EDAD Y MEDIOS DE COMUNICACION (1991, Madrid): *Jornadas sobre Tercera Edad y Medios de Comunicación (celebrada en Madrid, octubre 1991)*. Madrid, INSERSO, 1991.
- JUBILADO: *El jubilado ante su futuro, Plan de preparación a la jubilación*. Madrid, INSERSO, ENDESA, Narcea, 1991.
- JURADO, Francisco, y SANCHEZ, María: *España, asilo de Europa*. Barcelona, Planeta, 1990.
- KALISH, Richard A.: *La vejez: perspectiva sobre el desarrollo humano*. Madrid, Pirámide, D. L., 1982.
- LA TERCERA EDAD EN ESPAÑA: *Necesidades y demandas*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1990.
- LAFOREST, Jaquest: *Introducción a la gerontología: el arte de envejecer*. Barcelona, Herder, 1991.
- LINARES MARQUEZ, Esperanza: *La Iniciativa Social en el marco de las leyes de Servicios Sociales*. Madrid, Cáritas Española, 1989.
- MADRID. AREA DE SERVICIOS SOCIALES: *Los mayores también: programa de Tercera Edad. Convivencia con pleno derecho*. Madrid, Ayuntamiento, 1989.
- MADRID. DIRECCION GENERAL DE PLANIFICACION, FORMACION E INVESTIGACION: *Nuestros mayores: perfil sociosanitario de la Tercera Edad en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid, D. L., 1989.
- MARCO FABRE, Miguel: *Ancianos incapacitados: grito y muro*. Zaragoza, Cáritas Diocesana de Aragón, 1987.
- MARGINACION: *Una marginación silenciosa en Palencia: ancianos y enfermos beneficiarios del FAS*. Palencia, Cáritas, Junta de Castilla y León. Delegación Territorial de Bienestar Social, 1986.
- MARTINEZ, S.: *Envejecer en el año 2000*.
- MEDINA: *Participación y Trabajo Social*. Buenos Aires, Humanitas.
- MELGARES RAYA, José: *Valores éticos de la Tercera Edad*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1989.
- MIGUEL Y MIGUEL, Amalia de: *La Tercera Edad*. Madrid, Editorial Católica, D. L., 1979.

- MORAGAS MORAGAS, Ricardo: *Gerontología Social: envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona, Herder, 1991.
- MORENO LARA, Xavier: *Triunfar en la Tercera Edad: un programa para rentabilizar los años de madurez. Salud, cultura, inserción social, autorrealización*. 2.^a ed. Bilbao, Mensajero, D. L., 1988.
- MURCIA. DIRECCION GENERAL DE BIENESTAR SOCIAL: *Agenda para los mayores*. Murcia, Consejería de Bienestar Social, D. L., 1989.
- MURGA ULIBARRI, María Teresa, y BERZOSA ZABALLOS, Gonzalo: *Acción cultural con adultos, el aula de Tercera Edad*. Madrid, Centro de Promoción Sociocultural, 1981.
- NERIN BASELGA, José María: *Hacerse viejo en el valle de Benasque: informe sociológico sobre el Alto Ribagorza y sus ancianos*. Barbastro, Cáritas, 1980.
- T.U.: *Nuestros jubilados*: «Lankide», 1991, núm. 350. (Número monográfico que reflexiona sobre los mayores.)
- OCDE: *Ajuste estructural y comportamiento de la economía*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, D. L., 1980.
- PAILLAT, Paul: *Sociología de la vejez*. Barcelona, Oikos-tau, 1971.
- PANIAGUA MAZORRA, Angel: *Pensiones públicas y pobreza en la Tercera Edad*. Madrid, Instituto de Economía y Geografía Aplicada del CSIC, 1989.
- PANIAGUA MAZORRA, Angel, y LOPEZ JIMENEZ, J. J.: *Rejuvenecimiento versus envejecimiento del empresario agrícola en España: ¿Un nuevo comportamiento demográfico en la agricultura española?* Madrid, Instituto de Economía y Geografía Aplicada, 1989.
- PARREÑO, J. R.: *Tercera Edad sana. Ejercicios preventivos y terapéuticos*: Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Instituto Nacional de Servicios Sociales, D. L., 1985.
- PEACE, Sheila M.: *Vida compartida: una alternativa viable para la Tercera Edad*. 2.^a ed. Madrid, INSERSO, 1988.
- PEREZ JOVER, Matilde: *Gerocultura. Cómo vivir más años y con mejor calidad de vida*. Alicante. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1989. (Consejos prácticos de alimentación y salud.)
- PREPARACION PARA EL RETIRO EN LOS PAISES DE LA COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA: Alemania, CEE, 1988.

- PRIETO, Moisés: *Un joven de 80 años*. Madrid, Paulinas, 1990.
- PROYECCION: *Proyección y contenido de un centro residencial para la Tercera Edad*. Madrid, INSERSO, D. L., 1986.
- PUIG PICART, Toni: *Animación Sociocultural, Cultura y Territorio*. Madrid, Popular, 1988.
- RENES AYALA, Víctor: *Campos de intervención del voluntariado*. Madrid, Plataforma para la Promoción del Voluntariado, 1990.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Vicente, y ROJO PEREZ, Fermina: *Tipología del envejecimiento de la población española (1900-1986)*. Madrid, Instituto de Economía y Geografía Aplicadas del CSIC, 1989.
- SAEZ, Narciso, y VEGA, José Luis: *Acción socio-educativa en la Tercera Edad*. Barcelona, CEAC, 1989.
- SALAS, María, y QUEREIZAETA, María: *Métodos activos para la instrucción popular de adultos*. Madrid, Marsiega, 1975.
- SANCHEZ ALONSO, Manuel, y GONZALEZ, Elvino: *Materiales para la educación de adultos*. Madrid, Fundación Friedrich Ebert, 1983.
- SANCHEZ CARO, Jesús, y RAMOS, Francisco: *La vejez y sus mitos*. Barcelona, Salvat, 1985.
- SANCHEZ CARO, Jesús: *La familia y la Tercera Edad*. Madrid, Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Sanidad, 1975.
- *Cambios psicológicos en la Tercera Edad*. Madrid, Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Sanidad, D. L., 1975.
- SEMINARIO SOBRE POLITICA SOCIALISTA PARA EL BIENESTAR SOCIAL DE LA TERCERA EDAD (1.º, 1983, Madrid): *Tercera edad*. Madrid, PSOE, Secretaría Federal de Acción Social, D. L., 1984.
- SER: *Ser vello en Lugo: informe sociolóxico das condicións de vida da Tercera Idade no concello de Lugo*. Lugo, Ayuntamiento, 1984.
- SIMPOSIO DE GERONTOLOGIA DE CASTILLA Y LEON (1.º, 1988, Valladolid). *Hacia una vejez nueva*. Madrid, Fundación Friedrich Ebert, D. L., 1988.
- SIMPOSIO SOBRE PROBLEMAS HUMANOS DE LA TERCERA EDAD (1977, Madrid): *Tercera Edad*, por el Instituto de Ciencias del Hombre y patrocinado por Cáritas. Madrid, Karpos, D. L. 1977.

- SITUACION: *La situación del anciano en España: informe GAUR*. Madrid, C.E.C.A, Fondo de Investigación Económica y Social, D. L., 1975.
- SKINNER, B. F., y VAUGHAM, M. E.: *Disfrutar la vejez*. Barcelona, Martínez Roca, D. L., 1986.
- SOBREROCA FERRER, Luis Antonio: *La vida que empieza a los sesenta*. Scripta, 1991. (Son cartas escritas por los mayores, donde nos plantean sus posibilidades y problemas.)
- SOLIDARIDAD DEMOCRATICA: *Consumo de sustancias tóxicas en la Tercera edad: estudio sociológico*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, INSERSO, 1988.
- TERCERA EDAD: *La Tercera Edad en Europa: necesidades y demandas*. (Jornadas celebradas en Madrid del 8 al 10 de mayo de 1989.) Madrid, INSERSO, 1989.
- *Tercera Edad sana: ejercicios preventivos y terapéuticos, dirigido por el Dr. J. R. Parreño*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Instituto Nacional de Servicios Sociales, D. L., 1985.
- UGT. DEPARTAMENTO DE SERVICIOS SOCIALES DEL PAIS VASCO: *Véjez: una etapa de la vida*. Valencia, Departamento de Servicios Sociales UGT-PV, 1990.
- VARIAS AUTORAS: *Vivir en casa. El Servicio de Ayuda a Domicilio en el medio rural*. Madrid, Cáritas Española, 1991.
- VARIOS AUTORES: *Lucha contra la Pobreza-Programa CEE*. Comisión Comunidad Europea.
- VELLESA: *La «vellesa»: aportaciones per a la seva comprensió*. Barcelona, Caixa, 1980.
- VIDA ASCENDENTE: *El Papa a los mayores: sentido, vida y misión de los mayores en la Iglesia y en la sociedad*. Madrid, Promoción Popular Cristiana, D. L. 1991.
- VIVIR: *Vivir en casa. El servicio de ayuda a domicilio en el medio rural*. Madrid, Cáritas Española, 1991.
- ZARAGOZA, AYUNTAMIENTO, AREA DE SANIDAD Y ACCION SOCIAL: *Plan Municipal de Servicios 1990-1994*. Zaragoza. Centro de Documentación y Publicaciones del Area de Sanidad y Acción Social del Ayuntamiento, 1990.

2. ARTICULOS Y DOCUMENTOS

- AGUILERA, Manoli: «El continente otoñal: Europa ante el alarmante descenso de la natalidad». *Crítica*, núm. 772, febrero 1990, págs. 38-39.
- ALASTUE PINILLA, Asunción: «Proyecto de aprovechamiento integral de los recursos para las personas mayores en la Ribagorza (Huesca)». En *Actas del Simposio sobre la pobreza en Aragón*, págs. 153-154. *Simposio sobre la pobreza en Aragón*, Zaragoza, 1989.
- ALEGRE, Santiago: «Recursos de la vejez en España». En *Documentación Social*, núm. 20 (1.ª época), 1963; págs. 33-48.
- ALFARO, María Elena: «Las personas mayores». En *Carpeta de formación de animadores*, 2.º cuadernillo, 1991.
- «Una metodología apropiada para el trabajo con mayores». En *Carpeta de Formación de Animadores*, 7.º cuadernillo, 1991.
- ALONSO TORRENS, Francisco Javier: «La Tercera Edad, Tercer Mundo español». En *Documentación Social*, núm. 28, julio-septiembre 1977, págs 61-73.
- «Tercera Edad, Tercer Mundo español». En *Cáritas*, núm. 15, junio 1977, págs. 15-19.
- ALVAREZ DE LA PUENTE, Rafael: «La Fundación-Asilo “Condes del Val” para la Tercera Edad». En *Cas*, núm. 12, marzo-abril 1988; págs. 78-85.
- ARTAJO DE NO, Nieves: «Tercera Edad y pensiones». En *La Tercera Edad en Europa*, Jornadas sobre la Tercera Edad en Europa (1989), Madrid, págs. 231-241..
- ASTURIAS. CONSEJERIA DE SANIDAD Y SERVICIOS SOCIALES: Decreto 111-89, de 16 de noviembre, «régimen jurídico y sistema de acceso a los establecimientos residenciales para la Tercera Edad». En *CEDISS*, núm. 29, «Legislación de servicios sociales», diciembre, 1989, págs. 11-19.
- ASTURIAS, PRESIDENCIA: Ley 7-91, de 5 de abril, de «asistencia y protección al anciano». En *CEDISS*, núm. 38, Legislación sobre servicios sociales, 1991, págs. 14-24.
- AYUDA: «La ayuda a domicilio: una alternativa viable al internamiento en un Centro Residencial». En *Sesenta y más*, núm. 60, abril, 1990, págs. 6-7.
- BALLESTIN, María José: «Tercera Edad: necesidades y propuestas». En *RTS*, núm. 5, septiembre-octubre, 1989, págs. 31-36.

- BARCELONA. AREA D'AFERS SOCIALS Y JOVENTUT: «Los equipamientos y servicios para la Tercera Edad en una gran ciudad: análisis de la situación actual». En *La Tercera Edad en Europa*, 1989, Madrid, págs. 315-333.
- BARRIO SAMPERIO, Matilde: «Reunión de Eurolink-age patrocinada por la Comisión Europea». En *CAS*, núm. 5, mayo-junio 1987, págs. 21-25.
- «IX Congreso Confederal de la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP)». En *CAS*, núm. 13, mayo-junio 1988, páginas 24-26.
- BARENYS PEREZ, María Pía: «Formas de vida y perfil de la vejez urbana». En *Nuevas necesidades, nuevas prestaciones. Jornadas de Economía de los Servicios Sociales* (4, 1990, Vitoria).
- «Análisis de los aspectos sociosanitarios de las residencias de ancianos». En *Revista de Gerontología*, núm. 1, junio 1991, págs. 29-35.
- «Una perspectiva sociológica del envejecimiento». En *RTS*, núm. 116, diciembre 1989, págs. 67-72.
- BATANERO RECUERO, Angel: «El papel de los pequeños municipios en los proyectos de atención a la población jubilada de las áreas metropolitanas». *La Tercera Edad en Europa*, 1989, Madrid, págs. 337-341.
- BAZO, María Teresa: «Sociedad anciana y Estado de bienestar». En *Nuevas necesidades, nuevas prestaciones* (4, 1990, Vitoria).
- «El estatus familiar y la salud, elementos clave en la institucionalización de las personas ancianas». En *Revista de Gerontología*, núm. 1, junio 1991, págs. 53-60.
- «El estatus familiar y la salud, elementos clave en la institucionalización de las personas ancianas (II)». En *Revista de Gerontología*, núm. 2, septiembre 1991, págs. 89-96.
- BECERRIL, Juan Carlos: «Un buen plan para la vejez: planes y fondos de pensiones». En *Familia Cristiana*, núm. 3, febrero 1990, págs. 28-31.
- BERARDI, CHRIS: «La participación social de las personas mayores en la Cruz Roja Sueca». En *Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores*, 1990, Madrid.
- BERZOSA ZABALLOS, Gonzalo: «La Tercera Edad, tiempo para vivir». En *Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores*, 1990, Madrid.

- BORONAT MARTIN, Miguel A.: «Ancianos en residencias». En *Razón y fe*, núm. 1.098, abril 1990, págs. 417-423.
- CAMPOS EGORCUE, Begoña: «Institucionalización y fragmentación de la política de la vejez en Francia». En *RTS*, núm. 121, marzo 1991, páginas 75-92.
- CARBALLO, Raquel: «Las generaciones mayores en el mundo rural». En Dossier *El mundo rural español*, noviembre 1988, pág. 127. DOCUMENTACION SOCIAL, núm. 72.
- CARDENAL, Fernando: «Coloquio sobre acción comunitaria en el área local: de cuidados institucionales a cuidados en el hogar». En *RSS*, núm. 11-12, septiembre-diciembre 1990, págs. 69-74.
- CARITAS DIOCESANA DE BARCELONA: «Quan viure a casa ja no és possible». En *Noticias de Cáritas*, núm. 24-25, mayo 1991.
- «Beneficiarios del FONAS: condenados a vivir». En *Cáritas*, núm. 229, suplemento núm. 89, febrero 1984, págs. 17-24.
- CARITAS DIOCESANA DE MADRID: «Residencia de ancianos sordomudos de Cubas de la Sagra (Madrid)». En *Corintios XIII*, núm. 20, octubre-diciembre 1981, págs. 191-200.
- CARITAS ESPAÑOLA, Departamento de Acción Social: «La problemática de la Tercera Edad: datos y objetivos». En *Cáritas*, núm. 156, suplemento núm. 15, junio 1977, págs. 20-22.
- CASTAN SAURA, Carmen, y UCERO CALVO, Ascensión: «Promoción rural a partir del turismo: la Asociación Pirenaica para el desarrollo del Turismo Rural (Tural)». En *Actas del Simposio sobre la pobreza en Aragón*, págs. 107-108. Simposio sobre la pobreza en Aragón, 1989, Zaragoza.
- CLAVERO, A., SANCHEZ, J., y FERNANDEZ-UTRILLA, I.: «Evaluación económica de las necesidades de servicios sociales en Andalucía para el año 2010». En *Nuevas necesidades, nuevas prestaciones*, Jornadas de Economía de los Servicios Sociales (4, 1990, Vitoria).
- COMISION DE RELACIONES CON EL DEFENSOR DEL PUEBLO Y DE LOS DERECHOS HUMANOS: «Alternativas a la residencia clásica desde la perspectiva actual». En *RTS*, núm. 5, septiembre-octubre 1989, págs. 17-30.
- «Informe sobre la situación de las residencias de la Tercera Edad en España y alternativas a las mismas desde la perspectiva actual». En *Selecciones y Análisis de Documentación*, núm. 4, 1990, págs. 36-50.

- COMO: «Cómo acompañar a los ancianos enfermos, el mundo del enfermo: sus vivencias y necesidades». En *Militante*, núm. 238, abril 1991, págs. 18-19.
- COMUNIDAD: «La Comunidad Económica toma medidas para personas de la Tercera Edad 1991-93». En *Eurolink Age*, mayo 1990.
- COMUNIDADES EUROPEAS. COMISION DE ASUNTOS SOCIALES Y EMPLEO: «La edad de jubilación». En *RSS*, num. 5, septiembre-octubre 1989, páginas 39-44.
- COMUNIDADES EUROPEAS. COMISION EQUIPO INTERNACIONAL ANCIANOS: «Les personnes âgées et le deuxime programme europeén de lutte contre la pauvreté: Examen et analyse finale», septiembre 1989. En *II Programa de lucha contra la pobreza* (2, 1990, Bruselas’).
- «Acquis et perspectives: Personnes âgées et pauvreté en Europe», mayo 1988. En *II Programa de Lucha contra la Pobreza* (2, 1990, Bruselas).
- COMUNIDADES EUROPEAS, Comite Económica y Social: «Materiales para las Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores». En *Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores*, 1990, Madrid.
- CONTACTOS: «Contactos sociales y deterioro cognitivo en personas mayores de 65 años». Verónica León... (et al). En *Revista de Gerontología*, núm. 2, septiembre 1991, págs. 105-110.
- CRUCEIRO NUÑEZ, Enrique: «Encuesta sobre los asilos en España». En *Documentación Social*, núm. 20 (1.ª época), 1963, págs. 89-95.
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA. DEPARTAMENTO DE ACTIVIDADES Y SERVICIOS: «Programa de intervención social con personas mayores». En *Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores*.
- DECLARACION: «Declaración de la CEE sobre la Tercera Edad: extractos de la Conferencia de la Comisionaria Papandreu, 24-10-1989». En *Eurolink Age*, marzo 1990.
- DIAZ CASANOVA, Máximo: «El tiempo libre en la Tercera Edad: estudio de un programa de vacaciones». En *CAS*, núm. 9, noviembre-diciembre 1987, págs. 52-64.
- DURAN, Almudena: «La financiación de las pensiones en una sociedad envejecida». En *Nuevas necesidades, nuevas prestaciones*, Jornadas de Economía de los Servicios Sociales (4, 1990, Vitoria).

- DYRHOLM, Inger Lise: «Pensionistas, ¿cuáles son sus posibilidades? En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 125-137. Jornadas sobre la Tercera Edad en Europa, 1989, Madrid.
- ECHARREN, Ramón: «Evolución del "estatus" social del anciano en el proceso de transformación de la familia contemporánea». En *Documentación Social*, núm. 20 (1.ª época), octubre-diciembre 1963, págs. 11-17.
- EQUIPO DE INVESTIGACION BRENNAN Y ASOCIADOS: «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas». Cantabria II, en *Sesenta y más*, núm. 58, 1990, págs. 19-22.
- ESPAÑA. EMBAJADA (ITALIA), AGREGADURIA LABORAL: «La Tercera Edad en Italia: el sistema de protección del anciano». En *Selecciones y Análisis de Documentación*, núm. 4, 1990, págs. 51-57.
- FERNANDEZ BALLESTEROS, Rocío: «Evaluación de los servicios para la Tercera Edad». En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 363-382. Jornadas sobre la Tercera Edad en Europa, 1989, Madrid.
- FERNANDEZ DEL RIESGO, Manuel: «Hacia una ética natural de honrar a los mayores». En *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 2, 1988, páginas 89-94.
- FERNANDEZ ESTERAS, Olga: «El animador en el trabajo con mayores». En *Carpeta de Formación de Animadores*, 4.º cuadernillo.
- FINANCIACION: «Financiación de la dependencia y sistema de protección social: comparación internacional». En *Revista de Gerontología*, núm. 1, junio 1991, págs. 36-42.
- FORTEZA MENDEZ, José A.: «La intervención en los procesos de envejecimiento». En *II Jornadas de Psicología de la Intervención Social*, tomo II, págs. 317-333.
- FRISCH, Regina: «Comunicación de la Cruz Roja Austríaca». En *Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores*, 1990, Madrid.
- GALAN, Ana: «Los mayores tendrán un plan: calidad de vida y más participación». En *Cruz Roja*, núm. 918, febrero, 1991, págs. 19-21.
- GARAY LILLO, José: «Más y mejor vida: ante el envejecimiento de la población». En *Crítica*, núm. 781, enero 1991, págs. 11-13.

- GARCIA FERRANDO, Manuel: «Necesidad social e investigación evaluativa en los programas de Tercera Edad y minusválidos». En *RSS*, núm. 10, julio-agosto 1990, págs. 13-22.
- GARCIA MAURINO, Margarita: «El servicio social de ancianos». En *Documento Social*, núm. 20 (1.ª época), 1963, págs. 103-116.
- IBAÑEZ GUILLEN, Pedro, y ZAYAS, Inmaculada de: «La protección social de los mayores, la salud y la familia». En *Carpeta de Formación de Animadores*, 5.º cuadernillo.
- JIMENEZ LARA, Antonio: «La ayuda a domicilio: una solución adecuada a las necesidades de los mayores». En *Sesenta y más*, núm. 71, marzo 1991, págs. 3-5.
- «Proyecciones de la población española de 60 y más años para el período 1986-2010». En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 85-110. Jornadas sobre la Tercera Edad en Europa, 1989, Madrid.
- JORDANA LAGUNA, José Luis: «Ante el proceso de envejecimiento, la participación social de los mayores, un derecho, un deber, una necesidad». En *Jornada sobre la Participación Social de las Personas Mayores*, 1990, Madrid.
- JUAREZ, Milagros, y GONZALEZ, Inés: «Cursos de preparación a la jubilación: un proyecto de vida». En *Sesenta y más*, núm. 71, marzo 1991, páginas. 24-27.
- JUAREZ, Milagros: «Jubilarse y vivir (1): psicología de una etapa de la vida». En *Sesenta y más*, núm. 61, mayo, 1990.
- JUAREZ GALLEGO, Miguel: «Procesos de modernización y servicios socioculturales para la Tercera Edad en España». En *Revista de Fomento Social*, núm. 176, octubre-diciembre 1989, págs. 413-428.
- LOPEZ JIMENEZ, Juan José: «Áreas sociales y población anciana en el municipio de Madrid». En *Economía y sociedad*, núm. 5, marzo 1991, págs. 79-94.
- LORENTE ARENAS, María Pilar: «Ancianos marginales: ¿es delito llegar a viejo?». En *Revista de Fomento Social*, núm. 175, V. 44, julio-septiembre 1988, págs. 275-291.
- LUDENA FERNANDEZ, Javier: «La intervención social con personas mayores». En *Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores*, 1990, Madrid.

- MADRIGAL, Luis: «La protección legal del anciano en el actual sistema». En *Documentación Social*, núm. 20 (1.ª época), 1963, págs. 49-87.
- MAIZTEGUI, Amparo: «El servicio telefónico de emergencia en el territorio histórico de Alava». En *CAS*, núm. 26, 1990, págs. 56-65.
- MALLA, Pilar: «El programa de vellesa: análisis d'unes xifres». En *Noticies de Càritas*, núm. 19-20, noviembre 1989, págs. 2-3.
- MARAVALL GOMEZ, Héctor: «Plan Gerontológico: un importante instrumento de política social». En *Gaceta sindical*, núm. 93, marzo 1991, págs. 15-17.
- MARTINEZ FORNES, Santiago: «Convivencia generacional». En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 285-291.
- MAS, Merce, y GARATE, M.ª Carmen: «Condiciones físico-arquitectónicas. Ambiente y calidad de vida en las residencias para ancianos». En *Revista de Gerontología*, núm. 2, septiembre 1991, págs. 80-85.
- MIRANDA, María Jesús: «Aportaciones sociológicas a la gerontológica y geriatría». En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 245-250.
- MORAGA, Manuel: «Nuevas respuestas de cuidados a los ancianos». En *La Tercera Edad en Europa*, 1989, Madrid, págs. 251-271.
- MORAGAS MORAGAS, Ricardo: «Experiencia en preparación para la jubilación en la CEE: obstáculos y acciones». En *Revista de Gerontología*, núm. 2, 1991, págs. 117-123.
- «Preparación para la jubilación en Europa». En *La Tercera Edad en Europa*, 1989, Madrid, págs. 272-282.
- NORMATIVA: «Normativa referente a la Tercera Edad en las leyes autonómicas de Servicios Sociales». En *CEDISS*, núm. 35, Información General sobre Servicios Sociales, 1990.
- OSUNA LOPEZ, Paloma: «Las residencias de la Tercera Edad del INSERSO». En *CAS*, núm. 16, enero-febrero, 1989, págs. 109-114.
- PADIERNA ACERO, Jesús Angel, y DIAZ LOPEZ, Pilar: «Vivir cuidando: trabajo grupal con familiares de ancianos dementes». En *RTS*, núm. 115, septiembre 1989, págs. 45-50.
- PANZO ROBLES, José Antonio: «El futuro de las pensiones no contributivas para ancianos y minusválidos en España». En *Prestaciones no contributivas y lucha contra la pobreza*, págs. 26-45.

- PARAMO, Benito: «Vacaciones para la Tercera Edad». En *CAS*, núm. 13, mayo-junio 1988, págs. 78-92.
- PEÑUELA, Amparo: «Las pensiones asistenciales en la Comunidad Valenciana». En *RSS*, núm. 5, septiembre-octubre 1989, págs. 13-15.
- PEREZ CABALLERO, Lolina, y MARTINEZ RUPEREZ, María Jesús: «Animación y voluntariado con las personas mayores». En *Carpeta de Formación de Animadores*, 3.^{er} cuadernillo.
- PERNAU LLIMOS, José: «La planificación de servicios destinados a los ancianos». En *Documentación Social*, núm. 20 (1.^a época), 1963, págs. 97-102.
- PINEDA SORIA, Rafael: «La atención institucionalizada y no institucionalizada a la Tercera Edad». En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 343-362. Jornadas sobre la Tercera Edad en Europa, 1989, Madrid.
- PLAN: «Plan de Acción Internacional sobre envejecimiento: seguimiento de las recomendaciones emanadas de la Asamblea Mundial de Viena». En *CAS*, núm. 14, septiembre-octubre 1988, págs. 33-50.
- PORRAS MUÑOZ, Manuel: «Los servicios sociales del INSERSO para la Tercera Edad». En *Solidaridad Democrática*, núm. 12, págs. 15-17.
- PROGRAMA DE ESTUDIOS Y FORMACION EN EL AMBITO DE LA COOPERACION SOCIAL. COMISION TERCERA EDAD: «Elementos de análisis de la problemática de Tercera Edad». En *Acción Voluntaria en programas de servicios sociales en el Municipio de Madrid*, Carpeta Tercera Edad, 1990, Madrid.
- «Voluntariado en la Tercera Edad». En *Acción voluntaria en programas de servicios sociales en el Municipio de Madrid*, Carpeta Tercera Edad, 1990, Madrid.
 - «Reflexiones sobre la incorporación organizada del voluntariado en el ámbito de los servicios sociales municipales relacionados con la Tercera Edad». En *Acción voluntaria en programas de servicios sociales en el Municipio de Madrid*, Carpeta Tercera Edad, 1990, Madrid.
 - «Experiencia del Hogar del Pensionista de Alonso Cano». En *Acción voluntaria en programas de servicios sociales en el Municipio de Madrid*, Carpeta Tercera Edad, 1990, Madrid.
 - «Experiencia de coordinación del voluntariado» (Junta Municipal del Distrito de Retiro). En *Acción voluntaria en programas de servicios sociales en el Municipio de Madrid*, Carpeta Tercera Edad, 1990, Madrid.

- «Comunicación sobre voluntariado en Servicio de Ayuda a Domicilio» (Distrito Fuencarral-El Pardo). En *Acción voluntaria en programas de servicios sociales en el Municipio de Madrid*, Carpeta Tercera Edad, 1990, Madrid.
- RAEZ, Rafael; ESTELLES, Carmen, y PALACIOS, Carmen: «Residencia geriátrica de Silla: Método de valoración continuada». En *RSS*, núm. 10, julio-agosto 1990, págs. 33-38.
- RAMIREZ IZQUIERDO, Florián: «La cultura del ocio en la jubilación. Socialización, formación y tiempo libre: programas de vacaciones para la Tercera Edad». En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 383-399, Jornadas sobre la Tercera Edad en Europa, 1989, Madrid.
- REAL CEPEDA, Manuel: «Aparcar los viejos». En *Perfiles*, núm. 52, mayo 1990, págs. 27-33.
- RETO: «El reto de la Tercera Edad». En *Crítica*, núm. 774, abril 1990, págs. 19-32.
- REYZABAL, María Victoria, y SANZ, Ana Isabel: «Ser viejo: un logro triste». En *Cáritas*, núm. 295, suplemento, febrero 1990, págs. 15-26.
- RIO, Angel del: «Residencias de ancianos: el escándalo que no cesa». En *Sociedad/Familia*, núm. 114, noviembre-diciembre 1989, págs. 47-48.
- RODRIGUEZ CASTEDO, Angel: «El fenómeno del envejecimiento: análisis y propuestas». En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 11-51. Jornadas sobre la Tercera Edad en Europa, 1989, Madrid.
- SALGADO, Alba: «La asistencia a los ancianos en España». En *UPD*, número 101, marzo 1990, págs. 10-12.
- SAEZ, Narciso, y VEGA, José Luis: «Modelos de socialización y Tercera Edad». En *Jornadas sobre la Participación Social de las Personas Mayores*. Tomado de Acción Socioeducativa en la Tercera Edad. Barcelona, CEA, 1989.
- SANZ, Ana Isabel, y REYZABAL, María Victoria: «Demencias en la vejez: desafío para el siglo XXI». En *Cáritas*, núm. 312, suplemento núm. 18, septiembre 1991, págs. 13-24.
- SASTRE GARCIA, Vicente José: «Los mayores en la nueva sociedad». En *Corintios XIII*, núm. 13-14, enero-junio 1980, págs. 119-144.
- SENIOR: «Jubilación y trabajo voluntario». En *Círculo de empresarios*, núm. 48, cuarto trimestre, 1989.

- SERVICIOS: «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Aragón». En *Sesenta y más*, núm. 61 mayo 1990, págs. 19-23.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Extremadura». En *Sesenta y más*, núm. 60, abril 1990, págs. 11-14.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Murcia». En *Sesenta y más*, núm. 59, abril 1990, págs. 19-22.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Andalucía». En *Sesenta y más*, núm. 67-68, noviembre-diciembre 1990, págs. 55-64.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Comunidad Valenciana». En *Sesenta y más*, núm. 71, marzo 1991, págs. 33-40.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Canarias». En *Sesenta y más*, núm. 70, febrero 1991, págs. 39-44.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Madrid». En *Sesenta y más*, núm. 66, octubre 1990, págs. 19-25.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Navarra». En *Sesenta y más*, núm. 62, junio 1990, págs. 15-19.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Galicia». En *Sesenta y más*, núm. 69, enero 1991, págs. 23-28.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Castilla y León». En *Sesenta y más*, núm. 72, abril 1991, págs. 21-26.
- «Los servicios sociales para mayores en las Comunidades Autónomas: Islas Baleares». En *Sesenta y más*, núm. 73, mayo 1991, págs. 18-22.
- «Los servicios sociales para mayores en las comunidades autónomas: Castilla la Mancha». En *Sesenta y más*, núm. 76, agosto 1991, págs. 23-28.
- SINTAS, Monserrat: «Envellir dignament: un repte que no pot esperar». En *Notícies de Càritas*, núm. 19-20, noviembre 1989, págs. 4-5.
- SOBREROCA, Lluís Antoni: «Preparació a viure la vellesa». En *Estris*, num. 34, abril 1990, págs. 11-26.
- SOLA, Emilio: «La política de servicios sociales ante la problemática del envejecimiento». En *Nuevas necesidades, nuevas prestaciones*. Jornadas de Economía de los Servicios Sociales (4, 1990, Vitoria).

- SOLER ROMERO, Pilar: «Ancianos y enfermos con pensiones asistenciales». En RSS, núm. 5, septiembre-octubre 1989, págs. 7-12.
- UGT, DEPARTAMENTO CONFEDERAL DE SERVICIOS SOCIALES: «La ancianidad, fuerza dinámica». En *Solidaridad democrática*, núm. 12, páginas 22-23.
- «La Tercera Edad». En *Solidaridad democrática*, núm. 12, págs. 19-21.
- VALCARCEL, Ricardo E.: «El envejecimiento de la población en un barrio de Madrid: la zona de Conde Duque». En *La Tercera Edad en Europa*, págs. 111-123. Jornadas sobre la Tercera Edad en Europa, 1989, Madrid.
- VINUESA ANGULO, Julio: «El proceso de envejecimiento en la población en Europa y en España». En *La Tercera edad en España*, págs. 53-84, 1989, Madrid.
- YANGUAS LEZAUN, José Javier: «Animación sociocultural con Tercera Edad: proyecto Tximurra como relación público-privada». En *Nuevas tendencias internacionales en la relación público-privada*, Tomo II, 1991, Vitoria.
- ZAYAS, Inmaculada de: «Los mayores en Europa». En *Carpeta de Formación de Animadores*, 6.º cuadernillo.
- ZUÑIGA, María Elena: «Conectando a los jóvenes y a los ancianos. El programa abuelos de acogida: esfuerzos en el tratamiento a menores». En *Nuevas tendencias internacionales en la relación público-provada*, Tomo II, 1991, Vitoria.

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA



Virtudes públicas y ética civil

N.º 83 (abril-junio), 1991 - Edita: CARITAS ESPAÑOLA
San Bernardo, 99 bis - 28015 MADRID - Teléfono (91) 445 53 00

Precio: 900 ptas. ejemplar


Índice

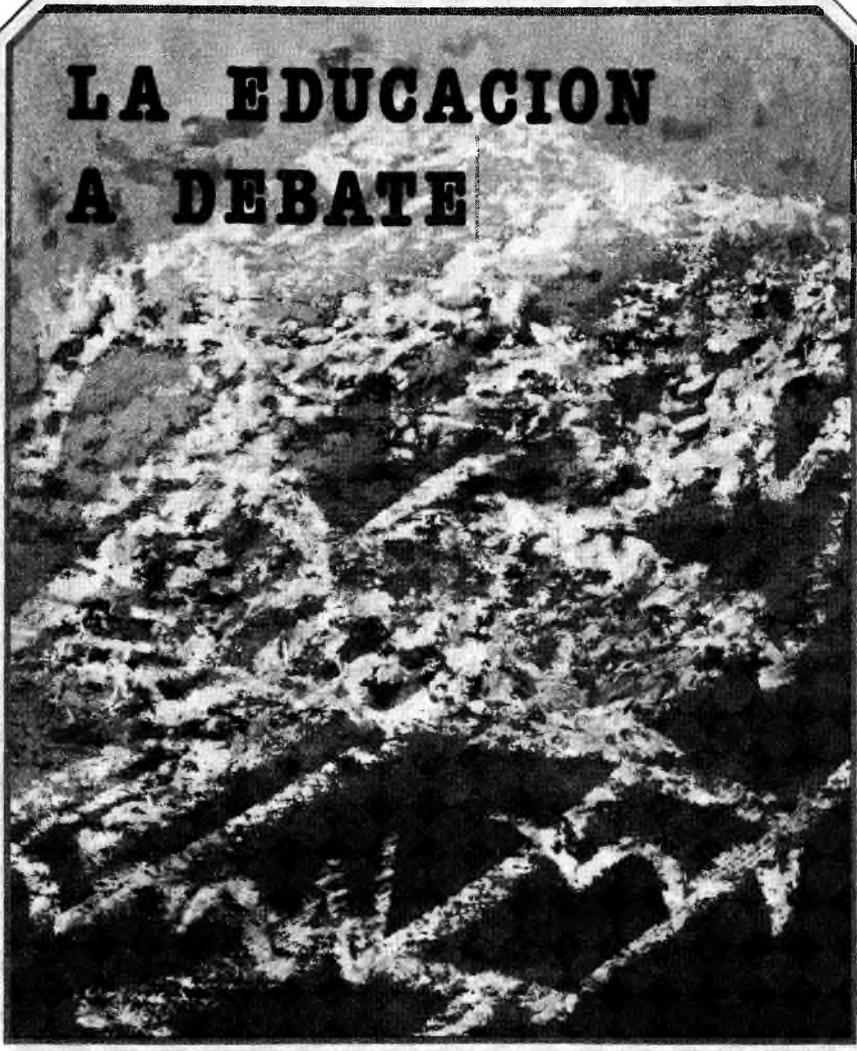
SUMARIO

- 5 ● **Presentación.**
- 11 ● **1 Reflexiones sobre la moral cívica democrática.**
Emilio G. Martínez Navarro
- 27 ● **2 Pluralismo ético y convivencia social: un punto de vista más crítico.**
Carlos Díaz
- 43 ● **3 Los contenidos de la ética civil.**
Victoria Camps
- 51 ● **4 Ética, Derecho y Política. ¿El derecho positivo debe basarse en una ética?**
Eusebio Fernández
- 63 ● **5 La ética cristiana en la nueva situación española.**
Marciano Vidal
- 75 ● **6 Neoconservadurismo y moral: el abuso de la Ética por el sistema.**
José María Mardones
- 87 ● **7 Por una ética compasiva..**
Reyes Mate
- 97 ● **8 Propuesta del magisterio eclesiástico en una sociedad secular.**
Cardenal Tarancón
- 113 ● **9 La opción preferencial por los pobres.**
Julio Lois Fernández
- 129 ● **10 Los valores éticos en la docencia.**
José María Rianza
- 141 ● **11 Ética y Economía. ¿Es un anacronismo la pregunta ética en economía?**
Víctor Renes
- 153 ● **12 Bibliografía.**
Ivan Aldaz

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

LA EDUCACION A DEBATE



N.º 84 (julio-septiembre), 1991 - Edita: CARITAS ESPAÑOLA
San Bernardo, 99 bis - 28015 MADRID - Teléfono (91) 445 53 00

Precio: 900 ptas. ejemplar

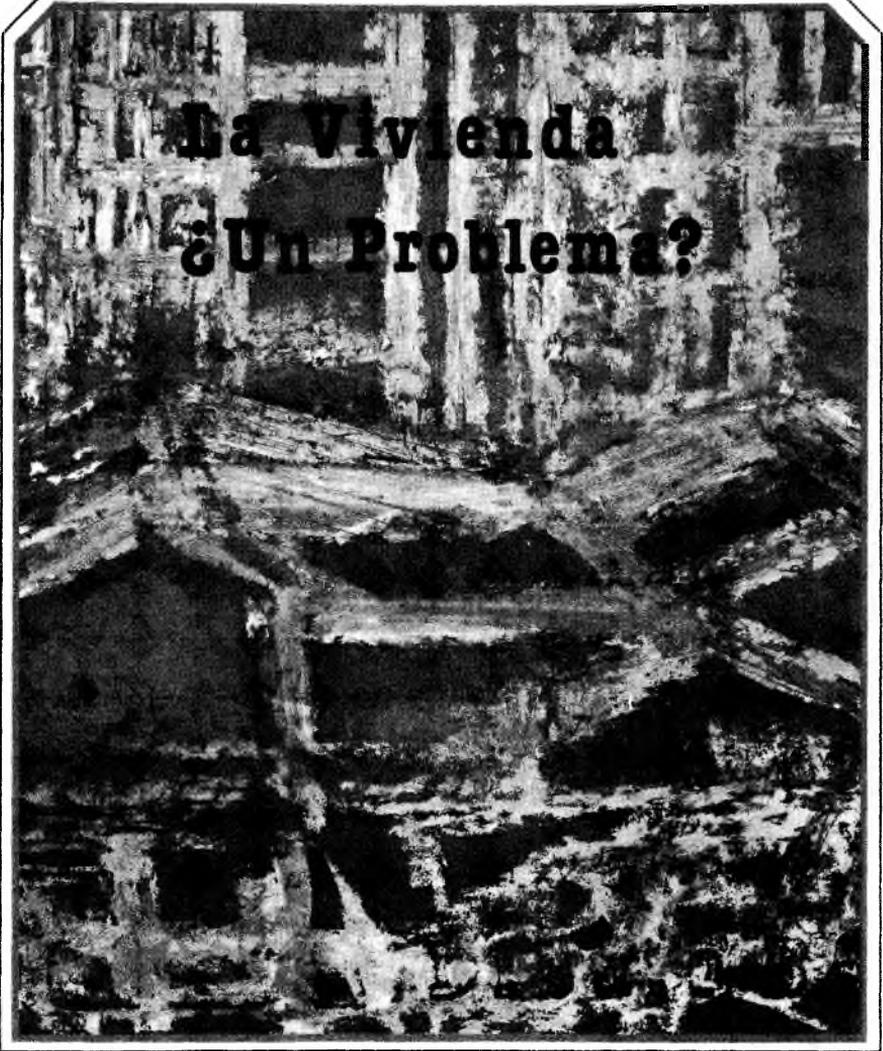
 Índice

SUMARIO

- 5 ● **Presentación.**
- 9 ● 1 **Educación y desigualdad social**
Carmen de Elejabeitia
- 19 ● 2 **Balance y prospectiva de la reforma educativa.**
Francisco Bastida Martínez
- 45 ● 3 **La alternativa de la Iglesia a la LOGSE.**
Tomas Zamarrigo
- 61 ● 4 **Qué mínimos hay que enseñar.**
Francisco Lara
- 79 ● 5 **La educación de los valores en la LODE y en la LOGSE.**
José María Riaza Ballesteros
- 89 ● 6 **La formación permanente del profesorado.**
Manuel Suárez González
- 109 ● 7 **Los universitarios, hoy.**
María Antonia García de León
- 129 ● 8 **La educación a distancia.**
Bienvenido Mena Merchán
- 141 ● 9 **Los movimientos profesionales y sindicales en la enseñanza: un sindicalismo profesional.**
Antonio Guerrero
- 159 ● 10 **Del fracaso escolar a la integración social.**
Félix Ortega
- 179 ● 11 **El hoy y mañana de la educación compensatoria en España.**
M.^a Dolores Muzás
- 189 ● 12 **La Educación de Adultos: un debate abierto.**
Santiago Sánchez Torrado
- 203 ● 13 **Educación Popular: Educación en el tejido social.**
Fernando de la Riva
- 219 ● 14 **La formación ocupacional: ¿qué se debe dar?**
Maravillas Rojo Torrecilla
- 229 ● 15 **La educación en las empresas participativas.**
José María Larrañaga
- 235 ● 16 **Bibliografía.**

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA



La Vivienda ¿Un Problema?

N.º 85 (octubre-diciembre), 1991 - Edita: CARITAS ESPAÑOLA
San Bernardo, 99 bis - 28015 MADRID - Teléfono (91) 445 53 00

Precio: 900 ptas. ejemplar  Índice

SUMARIO

- 5 ● Presentación.
- 9 ● 1 La política de vivienda en el final del siglo. Razones para un cambio.
L. González Tamarit
- 19 ● 2 Anotaciones sobre la política de vivienda en Europa y en España.
Aurora Justo e Isabel Velázquez
- 33 ● 3 La vivienda: cambios en la simbología, uso y lenguaje.
Julio Alguacil y Concha Denche
- 47 ● 4 Lo social y de calidad no es ni lo privado ni lo estatal.
Tomás R. Villasante
- 65 ● 5 Condiciones sociales y económicas para acceder a la vivienda. Política de vivienda.
José León Paniagua Caparrós
- 77 ● 6 Consecuencias sociales de la especulación inmobiliaria.
Jesús Leal Maldonado
- 103 ● 7 ¿De la reivindicación a la cogestión?
Antonio Murillo Díaz
- 115 ● 8 Las cooperativas de viviendas: razones para una moda.
Fernando Elena Díaz
- 139 ● 9 La experiencia de los barrios en remodelación y las políticas de realojamiento.
Julio Alguacil y Concha Denche
- 153 ● 10 Los problemas de la vivienda entre los pobres.
Francisco Javier Alonso Torrens
- 161 ● 11 Los jóvenes como demandantes de vivienda.
Carlos Lles Lazo
- 173 ● 12 Los jóvenes y la vivienda.
Manolo Montero, Bonifacio Pedraza,
Luis Suárez Rufo y Manolo Blanco
- 187 ● 13 Los mayores y la vivienda.
Ana Auría y M.^a Dolores Pérez
- 199 ● 14 Comité de solidaridad con los «sin techo»
Aurelio Güemes Peña
- 217 ● 15 Los «sin techo» y algunas alternativas al problema de la vivienda.
José Ramón Solanillas Vila
- 229 ● 16 Bibliografía sobre la vivienda.

ULTIMOS TITULOS PUBLICADOS

	PRECIO
N.º 72 Agricultura, vida rural y asociacionismo (Julio-septiembre 1988)	700 ptas.
N.º 73 Cambio democrático y cultura política (Octubre-diciembre 1988)	700 ptas.
N.º 74 Infancia moderna y desigualdad social (Enero-marzo 1989)	1.200 ptas.
N.º 75 Juventud y trabajo (Abril-junio 1989)	700 ptas.
N.º 76 Riqueza y pobreza (Julio-septiembre 1989)	700 ptas.
N.º 77 España y la CEE. Balance social (Octubre-diciembre 1989)	700 ptas.
N.º 78 Renta Mínima y Salario Ciudadano (Enero-marzo 1990)	1.000 ptas.
N.º 79 Trabajo Social y Servicios Sociales (Abril-junio 1990)	800 ptas.
N.º 80 Política Social: Responsabilidad Pública y participación So- cial (Julio-septiembre 1990)	800 ptas.
N.º 81 Formas de Intervención en la Acción Social (Octubre-diciembre 1990)	800 ptas.
N.º 82 El sindicalismo en España (Enero-marzo 1991)	800 ptas.
N.º 83 Virtudes públicas y ética civil (Abril-junio 1991)	900 ptas.
N.º 84 La educación a debate (Julio-septiembre 1991)	900 ptas.
N.º 85 El problema de la vivienda (Octubre-diciembre 1991)	900 ptas.
N.º 86 La animación de los mayores (Enero-marzo 1992)	1.000 ptas.

PROXIMOS TITULOS 1992

N.º 87 Los Gitanos (Abril-junio 1992)	1.000 ptas.
N.º 88 Modernización económica y desigualdad social (Julio-septiembre 1992)	1.000 ptas.
N.º 89 Cooperación y solidaridad (Octubre-diciembre 1992)	1.000 ptas.

DOCUMENTACION SOCIAL

PUEDE LEER EN ESTE NUMERO LOS SIGUIENTES ARTICULOS:

Presentación. Introducción.

La preparación para la jubilación.

La animación comunitaria de las personas mayores en el medio rural.

La animación comunitaria de las personas mayores en el medio urbano.

Los mayores en una nueva Europa. ¿Una perspectiva?

El voluntariado Social y Cultural.

Asesoramiento personal y familiar.

Plan gerontológico y el esfuerzo compartido en las acciones de vejez.

EXPERIENCIAS: Formación de animadores.

EXPERIENCIAS: Animación socioterapéutica.

GRUPOS DE TRABAJO: La animación y las personas mayores.

Bibliografía.

**FUNDACION
CAJA DE MADRID**



DOCUMENTACION SOCIAL
San Bernardo, 99 bis, 7.º
28015 MADRID
Teléfono 445 53 00

 Índice